

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Filología Latina, Sección de Filología Clásica**



**TESIS DOCTORAL**

## **El puente y el urbanismo de Augusta Emerita**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**José María, Álvarez Martínez**

**Madrid, 2015**

José María Álvarez Martínez

TP  
1981  
177



\* 5 3 0 9 8 5 6 5 9 7 \*  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

A-53-170631-0

EL PUENTE Y EL URBANISMO DE AUGUSTA EMERITA

Departamento de Filología Latina  
Sección de Filología Clásica  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1981



BIBLIOTECA

© José María Álvarez Martínez  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-25649-1981

EL PUENTE Y EL URBANISMO

DE

AUGUSTA EMERITA

Tesis de Doctorado presentada por José  
María Álvarez Martínez, bajo la dirección  
del profesor doctor don Antonio Blanco  
Freijeiro, catedrático de Arqueología de  
la Universidad Complutense.

Madrid, 15 de marzo de 1.980.





Patri optimo et benemerenti.

" ¡ Qué no ha presenciado este viejo puente en el devenir de los siglos! ¡ Cuántos ejércitos habrán desfilado sobre él hacia el Sur y hacia el Norte, conquistadores y defensores, vencedores y vencidos, legionarios pesadamente armados e iberos de pies ligeros, rubios vándalos y tostados hijos del desierto, férreos caballeros Santiago y los combatientes de los tiempos modernos, las tropas de Napoleón y de Wellington!.

(A. Schulten. Mérida. Das spanische Röm.).

Abreviaturas más frecuentes

- Abad. Augusta Emerita = L. Abad Casal. "Pintura romana en Mérida".  
Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 163 ss.
- Alvarez Martínez. Augusta Emerita = J.M. Alvarez Martínez. "El Templo de Diana". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 43 ss.
- Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita = J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "La fundación de Mérida". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 19 ss.
- A.J.A. = American Journal of Archaeology.
- AntCl. = L'antiquité classique.
- ArchCl. = Archeologia Classica.
- A.A. = Archäologischer Anzeiger.
- AEArq. = Archivo Español de Arqueología.
- A.H.M. = Archivo Histórico Municipal. Mérida.
- A.J.O.P. = Archivo de la Jefatura Provincial de Obras Públicas. Badajoz.
- Balil. Augusta Emerita = A. Balil Illana. "Sobre la arquitectura doméstica en Emerita". Augusta Emerita. Madrid, 1976, pp. 75 ss.
- Beltrán. Augusta Emerita = A. Beltrán. "Las monedas romanas de Mérida. Su Interpretación histórica". Augusta Emerita. Madrid, 1976, pp. 93 ss.
- Bendala. Augusta Emerita = M. Bendala Galán. "Las necrópolis de Mérida". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 141 ss.

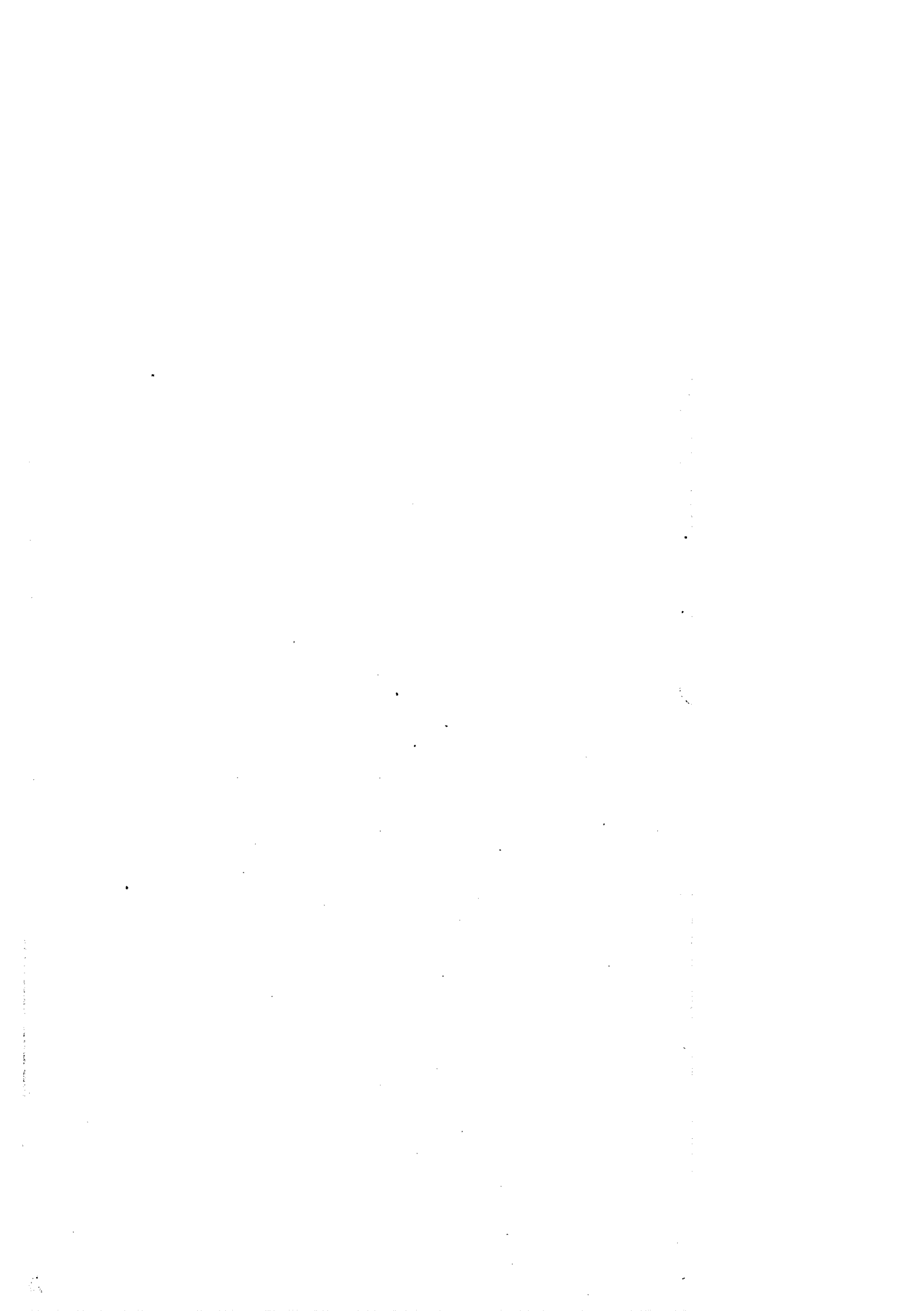
- Blanco. Alcántara - A. Blanco Freijeiro. El puente de Alcántara en su contexto histórico. Madrid, 1.977.
- Blanco. Mosaicos Mérida. - A. Blanco. Mosaicos romanos de Mérida. Madrid, 1.978.
- Blázquez. Augusta Emerita - J.M. Blázquez. "Bronces de la Mérida preromana". Augusta Emerita. Madrid, 1976, pp. 11 ss.
- B.R.A.H. - Boletín de la Real Academia de la Historia.
- Bull. Com. - Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma.
- Classical Pattern - The Classical Pattern of Modern Western Civilization. Acta Congressus Madvigiani. Copenhagen, 1.958.
- Colloq. Strasbourg - Thèmes de recherches sur les villes antiques d'occident. Strasbourg, 1.971-Paris, 1.977.
- Corzo. Augusta Emerita - R. Corzo. "In finibus emeritensium". Augusta Emerita. Madrid, 1976, pp. 217 ss.
- E.A.A. - Enciclopedia dell'Arte Antica.
- E.A.E. - Excavaciones arqueológicas en España.
- F.A. - Fasti Archeologici.
- Fernández Casado. Puente Mérida. C. Fernández Casado. Historia del Puente en España. El puente de Mérida. Informes de la Construcción y del Cemento, nº 76-(dic. de 1.955).
- Floriani Squariciapino. Augusta Emerita - M. Floriani Squariciapino. "Ipotesi di lavoro sul gruppo di sculture da Pan Caliente" Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 55 ss.

- F.H.A. = Fontes Hispaniae Antiquae.
- Forni. Augusta Emerita = G. Forni. "La tribu Papiria di Augusta Emerita". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 33 ss.
- Galliazzo. Ponti Padova = V. Galliazzo. I ponti di Padova romana. Padova, 1971.
- Garofa y Bellido. "Las colonias" = A. Garofa y Bellido. "Las colonias romanas de la provincia lusitana". Arqueologia e Historia vol. VIII. Lisboa, 1958, pp. 18 ss.
- Garofa Iglesias. "El Guadiana" = L. Garofa Iglesias. "El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania" Historia Antigua II (1.972), pp. 165 ss.
- Garofa Iglesias. "Notas" = L. Garofa Iglesias. "Notas sobre el panorama económico colonial de Augusta Emerita". Revista de la Universidad de Madrid XX, nº 79 (1.972), pp. 97 ss.
- Gazzola. Ponti = P. Gazzola. Ponti romani. Firenze, 1962.
- Hauschild. Augusta Emerita = Th. Hauschild. "Problemas de las construcciones romanas de Mérida". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 107 ss.
- Jiménez. Augusta Emerita = A. Jiménez. "Los acueductos de Emerita". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 111 ss.
- Jiménez. "Problemas" = A. Jiménez. "Problemas de las construcciones hidráulicas emeritenses". Habis-7(1.976), pp. 271 ss.
- J.R.S. Journal of Roman Studies.
- J.S.E.A. = Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Le Gall. Tibre = J. Le Gall. Le Tibre fleuve de Rome dans l'antiquité. Paris, 1.953.

- M.M. = Madrider Mitteilungen.
- Mansuelli. Cisalpina = G.A. Mansuelli. Urbanistica e architettura della Cisalpina romana fino al III secolo d.C. Bruselas, 1.971.
- Mel EFF = Mélanges de l'Ecole Française de Rome.
- Mérida. Catálogo Badajoz = J.R. Mérida. Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz. Madrid, 1.925.
- M.A.A.R. = Memoirs of the American Academy in Rome.
- M.J.S.E.A. = Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- M.M.A.P. = Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
- Mil Extr. = El Miliario Extravagante.
- N.A.H. = Noticiario Arqueológico Hispano.
- P.B.S.R. = Papers of the British School at Rome.
- P.I.R. = Prosopographia Imperii Romani.
- R.E. = Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft, Pauly-Wissowa.
- R.A.B.M. = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- R.C.E.E. = Revista del Centro de Estudios Extremeños.
- R.E.E. = Revista de Estudios Extremeños.
- R.M. = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung.
- R.A.H. = Real Academia de la Historia.

- Richmond. First Years.- I.A. Richmond. "The first years of Emerita Augusta".Archaeological Journal, LXXXVII (1930)
- R.I.N.A.S.A. - Rivista dell'Istituto di Archeologia e Storia dell'Arte.
- Roldán. Camino de la Plata - J.M. Roldán Hervás. Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata. Salamanca, 1971.
- Roldán. Itineraria - J.M. Roldán. Itineraria hispana. Madrid, 1.975.
- Tovar. Baetica - A. Tovar. Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band I. Baetica. Baden-Baden, 1.974.
- Tovar. Lusitanien.- A. Tovar. Iberische Landeskunde. Band II. Lusitanien. Baden-Baden, 1.976.





## INDICE

I. Introducción. Metodología. _____	Pág. 10
II. El entorno natural de Mérida. El Guadiana. _____	Pág. 22
III. La fundación de la <u>colonia Augusta Emerita</u> . consideraciones sobre el <u>territorium emeritense</u> . _____	Pág. 38
IV. Las calzadas de <u>Emerita</u> . _____	Pág. 57
V. El puente sobre el Guadiana. _____	Pág. 83
VI. Otros puentes emeritenses. El puente sobre el Albarregas. _____	Pág. 188
VII. Consideraciones sobre el urbanismo emeritense. _____	Pág. 204
VIII. Conclusiones. _____	Pág. 284
Bibliografía consultada _____	Pág. 292

### I. Introducción, Metodología.

En otoño de 1.975 se celebraba en Mérida, dentro del programa de actos organizados con motivo del Bimilenario de la ciudad, un Simposio consagrado al estudio de la arqueología romana emeritense. Este importante encuentro científico de carácter internacional, organizado por el Profesor Blanco Freijeiro, que constituyó la más considerable y positiva aportación a la efemérides, suscitó interesantes coloquios sobre cuestiones claves relacionadas con la Mérida prerromana, la fundación de la colonia, arquitectura pública, urbanismo, arquitectura doméstica, epigrafía escultura, mosaico etc. Uno de los puntos más debatidos, teniendo en cuenta lo que se conmemoraba, fue el de los primeros años de la colonia: causas de su fundación, estructura urbana, papel incuestionable jugado por el puente sobre el Guadiana como genitor urbis etc. etc.

Más tarde, en el curso de una de sus numerosas estancias en la ciudad, el Profesor Blanco, al comentar la importancia del puente, nos proponía la realización de un estudio sobre el citado monumento y su incidencia en los primeros años de la colonia, que podía constituir nuestra Tesis de Doctorado. Eran, efectivamente, muchos los problemas aun no aclarados, referentes a la estructura primitiva de la fábrica, a sus numerosas restauraciones y a los restos existentes en la isla del río, en los que siempre se había querido ver un puerto fluvial. Por

otra parte, en su papel, antes citado, de genitor urbis podría aclarar no pocos problemas de la organización urbana de Augusta Emerita. El interés del tema, expuesto concluyentemente por el Dr. Blanco, hizo que acogiéramos la idea con ilusión y comenzáramos a elaborar un proyecto de Tesis, que ha dado como resultado las líneas que siguen.

Desde el primer momento, siguiendo las directrices marcadas por Blanco, autor de una monografía de este carácter sobre el célebre Puente de Alcántara, cuyas líneas esenciales nos han señalado el camino para la realización de este trabajo, pensamos que nuestro estudio debía comprender al del puente propiamente dicho, como núcleo central del mismo, y un intento de aproximación a la realidad de los primeros tiempos de Emerita, que debe su fundación al puente.

El estudio de la topografía de la zona era previo y necesario para comprender el por qué del emplazamiento del puente en un lugar determinado y, en consecuencia, el de la ciudad. En relación con el puente y la ubicación de la futura colonia había que considerar las particularidades del curso del Guadiana en la zona de Mérida, donde la posibilidad de ser vadeado motivó que la misma fuera frecuentada desde tiempos remotos por una serie de civilizaciones que dejaron bien marcada la impronta de su paso. Una cuestión que nos pareció de interés era la de la navegabilidad o no del río. El carácter navegable del Anas había sido defendido por la mayoría de los autores con fundamento en dos razones principales, una de ellas la interpretación del texto de Estrabón, donde se alude a esta posibilidad, y

otra la identificación de los restos de la isla del Guadiana con un pretendido puerto fluvial. Para su solución consideramos oportuno acudir al mencionado texto del autor griego y aducir unas razones de carácter topográfico, unidas a otras que nos indica la arqueología, que, a nuestro juicio, impiden aceptar la navegabilidad del río hasta Emerita.

Siguiendo con las razones topográficas que explican el emplazamiento de Augusta Emerita en un lugar determinado, nos fijamos en el relieve de la zona, en la existencia de unas colinas ideales para establecer sobre su superficie los distintos servicios que precisaba la nueva población, en su inmejorable posición estratégica junto a la confluencia de dos ríos, y en la existencia de ciertas hoyas o depresiones susceptibles de ser convertidas en embalses desde donde era posible conducir el agua a la futura colonia. A todo ello había que añadir los abundantes recursos naturales que ofrecía la campana de Mérida. Precisamente la posición estratégica del lugar, que conllevaba el control del paso del Anas, concretamente el área cercana a la unión del Guadiana y del Albarregas, era la que podía explicar claramente la existencia de un núcleo de población anterior a la ocupación romana, a cuyo período hay que llevar los relevantes hallazgos estudiados por Blázquez y Almagro Gorbea.

Analizada la topografía, y obviando las razones políticas, administrativas y sociales que decidieron el emplazamiento de Emerita, pasamos a la consideración de algo a lo que hasta ahora, al hablar de la fundación de la colonia, no se le ha prestado excesiva importancia, a excepción de lo realizado por Wiegels, Forni y Corzo, la

configuración del extenso territorio emeritense, sin el que mal pueden comprenderse muchos aspectos de la vida en los primeros tiempos de la colonia. Hemos intentado, en la medida de lo posible, fijar los límites de la gran superficie ocupada por los augustini, y para ello hemos recurrido, como ya habían hecho Forni y Wiegels, a los hallazgos de epígrafes con mención de miembros de la tribu Papiria, que, como se sabe, fue a la que se adscribió Emerita, a los hitos terminales aparecidos en Valdecaballeros y Montemolín, al trazado de las calzadas y al estudio de las fuentes clásicas, en especial las que contienen los comentarios de los gromáticos, aunque el resultado no deja de ser una hipótesis de trabajo en espera de una exhaustiva exploración arqueológica de toda el área que comprende.

Una ciudad, y Emerita no es precisamente la excepción, puede nacer en un lugar determinado por condicionamientos evidentemente favorables, pero es el camino el que la mantiene viva. El estudio de las calzadas relacionadas con Augusta Emerita y el puente está por hacer, pero, de acuerdo con los datos oficiales de los itineraria, se sabe que eran nueve las que confluían en el puente y pasaje que era la colonia. Hemos intentado reconstruir su trazado ciñéndonos a los límites del territorio colonial. El resultado, en muchos casos, ha sido hipotético, de acuerdo con el estado de la cuestión, que se limita a unos pocos estudios llevados a cabo con más voluntad que acierto. Un problema de método, que, a buen seguro, resolvería satisfactoriamente una investigación sistemática, es el de aceptar o no las distancias que median entre distintas mansiones, lo que complica su correcta reducción.

Una vez analizadas la topografía que condicionó el emplazamiento de la ciudad y las calzadas que confluían en el puente, pasamos a la consideración de éste, lo que constituye el núcleo central del trabajo. La fábrica planteaba y sigue planteando varios problemas, que hemos pretendido solucionar con mayor o menor fortuna.

Hemos atendido en primer lugar a la problemática que plantea su construcción en un lugar determinado, lo que ya habíamos considerado en el capítulo inicial de este estudio, para pasar posteriormente a su descripción, particularidades técnicas que lo sitúan en un período determinado, restauraciones y enumeración de aditamentos añadidos a lo largo de los siglos.

Antes de enfrentarnos con el puente intentamos conocer el estado actual de nuestros conocimientos acerca de este tipo de obras, sobre todo las correspondientes a la época romana. Es una empresa difícil el estudio de un puente romano, sobre todo si, como en el caso del de Mérida y otros muchos, se ha venido utilizando hasta nuestros días, porque las restauraciones, que han tratado de restañar las heridas que a lo largo de los siglos han causado las avenidas de los ríos y la acción de los hombres, dificultan en buena medida su correcta interpretación. Esta dificultad se traduce en la parquedad de estudios realizados con sistema sobre puentes antiguos. El panorama, bien expuesto por Jochen Briegleb, posiblemente el más experto conocedor de la materia, es francamente desolador.

Conocidas las características de los puentes romanos y de los elementos que los constituyen, comenzamos el estudio descriptivo de la fábrica, exhaustivamente, observando detenidamente arco por arco y pila por pila, lo que nos ha permitido descubrir algunas particularidades relacionadas con restauraciones de la misma hasta ahora desconocidas. Para llevar a cabo con garantías esta labor descriptiva nos hemos servido de todos los medios a nuestro alcance, incluso de barcos para el análisis de los tramos centrales. Todo ello ha sido completado por una fotogrametría del tramo de aguas arriba, que ha supuesto la confirmación de varias hipótesis esbozadas a lo largo de nuestra observación y la resolución de varias interrogantes que planteaban algunas refecciones de la fábrica poco claras. El trabajo fue realizado por un equipo de la Escuela Nacional de Fotogrametría dirigido por don Germán Roibás, y supone una valiosa aportación a la tarea de investigación del viejo puente de Mérida, cuyo estudio antes dependía de antiguos grabados, que en el mejor de los casos contenían plantas y alzados no precisamente muy exactos, y de la documentación gráfica del expediente de la restauración decimonónica que era preciso actualizar.

Cuando concluimos la fase descriptiva, con la ayuda de este indispensable método de trabajo, pasamos al análisis de los problemas planteados: cronología, estructura de las pilas, arcos, tramos desiguales, restauraciones etc. Para su solución recurrimos a toda la bibliografía anterior, a las noticias de los viajeros y eruditos de los pasados siglos y a las descripciones de los estudiosos de la centuria actual, entre los que destacamos a Fernández Casado por lo acertado de muchas de sus observaciones, que suponen un avance en el conocimiento de la obra.



Algunas interrogantes encontraron la respuesta adecuada tras la consulta del rico Archivo Histórico Municipal de Mérida y el de la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Badajoz, donde, como ya hemos apuntado, se conserva el expediente de la gran restauración del puente a finales del siglo pasado. Todo ello nos lleva a pensar que actualmente estamos en condiciones de determinar correctamente la cronología de cada sector, porque las restauraciones han podido ser perfectamente establecidas.

Las consideraciones arqueológicas de los elementos del puente las hemos podido realizar por la consulta de una amplia bibliografía tanto en bibliotecas nacionales como extranjeras, entre estas últimas la de la sede central del Deutsches Archäologisches Institut y la del Seminario de Arqueología de la Freie Universität de Berlín.

Uno de los puntos en los que más hemos fijado nuestra atención ha sido el problema del tajamar del puente, por lo general no muy bien interpretado. Para su solución hemos tenido en cuenta la extensa bibliografía arqueológica emeritense, los datos contenidos en los archivos citados y algunos grabados antiguos, en los que puede apreciarse su estructura mucho mejor que hoy, sobre todo si tenemos en cuenta que los restos de la obra fueron destruidos en el curso de los trabajos previos a la restauración del siglo XIX. Unos sondeos realizados con posterioridad al trabajo de gabinete aclararon algunas cuestiones.

Lógicamente el estudio del puente hubiera sido incompleto, si no se hubieran tenido en consideración los puentes emeritenses de Albarregas y la denominada "Alcantarilla romana", muy similares en sus líneas esenciales al del Guadiana. Para su estudio hemos seguido el mismo método, es decir, nos hemos ocupado de la descripción de los mismos, que hemos procurado realizar lo más completa posible, aunque no nos ha sido factible realizar la fotogrametría de uno y otro, y hemos tenido en cuenta lo que han dicho de ellos los que nos han precedido en su estudio.

Siguiendo nuestro plan de trabajo hemos querido examinar la incidencia de los puentes emeritenses sobre todo el del Guadiana, en el trazado urbano colonial.

Los estudios sobre el urbanismo emeritense ya habían ocupado nuestra atención en 1.973, cuando la Dirección General de Bellas Artes nos encargó una memoria previa a la declaración de Mérida como conjunto histórico-arqueológico. Por ello estábamos ya familiarizados con su problemática. Precisamente las excavaciones que se llevan a cabo en la actualidad en Mérida están enfocadas a la resolución de la misma. Nuestro material de trabajo lo ha constituido, además de una amplia bibliografía sobre la ciudad romana, la consulta de planos antiguos de la ciudad, anteriores a la gran expansión de finales del siglo pasado, y un buen número de cédulas redactadas por mi padre, José Álvarez Sáenz de Buruaga, donde se recogen numerosos hallazgos producidos en la ciudad desde 1.943. Cuando conocimos de alguna manera

las líneas maestras del urbanismo colonial, los problemas planteados eran muchos, pero pudimos acercarnos a algunos de ellos gracias al estudio de numerosas monografías y artículos referentes al urbanismo y la topografía de varias ciudades del mundo romano, que ofrecían características similares a las de Emerita. En este sentido, nuestra estancia en Berlín fue decisiva, tanto por la magnífica biblioteca que tuvimos a nuestra disposición como a los comentarios sobre diversas cuestiones que pudimos sostener con los profesores Strooka, Hauschild y Trillmich.

Para afirmar varias de nuestras teorías hemos tenido muy en cuenta nuestras excavaciones en el denominado "Templo de Diana", en el área del foro, así como diversos sondeos que hemos tenido ocasión de realizar a lo largo de varios años en la población.

No hemos querido, de momento, hacer una reconstrucción completa del trazado urbano de la ciudad por la razón fundamental de que un estudio de tal magnitud constituye toda una Tesis. Nos hemos limitado a exponer lo esencial del urbanismo romano emeritense de acuerdo con la incidencia del puente y los imperativos topográficos que lo explican. No descartamos en un futuro próximo la realización de una monografía exhaustiva sobre el urbanismo de Emerita, aunque la empresa entraña numerosos problemas, algunos posiblemente sin solución. Pensamos que, de acuerdo con los descubrimientos realizados en la ciudad, no podemos aceptar en su totalidad el plano propuesto por Maximiliano Macías sobre los datos recogidos por el sobrestante del ayuntamiento

emeritense Sr. Galván, por lo que la reconstrucción del tejido urbano de Augusta Emerita no es tan fácil como se oree.

Con este trabajo, en suma, pretendemos acercarnos a la realidad de los primeros momentos de la vida en la máxima creación estatal de Roma en Hispania, donde un puente, cuyo estudio de conjunto había que acometer, condicionó su emplazamiento y definió de manera clara su posterior trazado urbano.

Para finalizar no queremos dejar de expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas y entidades que con su ayuda generosa y decidida han hecho posible este trabajo.

A don José María Vizcaíno, Ingeniero-Jefe de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, por los datos que nos ha proporcionado sobre el régimen del río. A don Francisco Coloma Santana y a don Roberto Díaz Franco, responsables de la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Badajoz, gracias a cuya amabilidad hemos podido consultar el archivo del citado organismo y reproducir las plantas y alzados de los tramos reconstruidos a finales del siglo pasado.

A don Antonio Almagro Gorbea y a don José Menéndez-Pidal Álvarez, arquitectos de la Dirección General del Patrimonio Artístico, por los consejos y orientaciones que hemos recibido de ellos en algunas cuestiones técnicas. Asimismo a don Germán Roibás, ejecutor del trabajo de fotogrametría del puente.

A don Martín Almagro Gorbea, director de la Escuela Española de Arqueología en Roma y catedrático de la Universidad de Valencia, por su constante ayuda y generosidad. A don José María Luzón Nogués, catedrático de Arqueología de la Universidad de La Laguna, y a don Juan Maluquer de Motes y Nicolau, catedrático de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, con quienes hemos comentado algunos problemas.

A la Real Academia de la Historia en la persona de la directora de su biblioteca, doña Pilar López-Brea de Blanco, que nos facilitado la labor de consulta de algunos importantes manuscritos. A la jefe de la sección de Cartografía de la Biblioteca Nacional, doña Elena de Santiago, por su ayuda en la consulta y reproducción de algunos planos de Mérida.

A don Rafael Nacías Galán, autor de los mapas y planos que presentamos.

A don Juan Antonio Díaz Pintiado, hombre experto en el trabajo de campo, que tan generosamente ha colaborado con nosotros y a quien debemos algunas interesantes observaciones. A don Francisco Peñafiel Castaños por su ayuda en la revisión del manuscrito y en la labor de documentación gráfica. A don Francisco Germán Rodríguez Martín, colaborador del Museo Nacional de Arte Romano, en cuya compañía hemos pasado muchas tardes en el puente de Mérida y en otros muchos de la región.

A don Vicente Sos Baint, de quien somos deudores de datos relacionados con el entorno geográfico de Mérida.

Al Instituto Arqueológico Alemán, en las personas de los Profesores Doctores W. Krämer, W. Grünhagen y V.M. Strocka, por la Beca que nos concedió para que pudiéramos desplazarnos a la sede central de Berlín por espacio de cinco meses. También a los doctores Hauschild y Trillmich, con quienes hemos comentado varias cuestiones del urbanismo emeritense.

A don Martín Almagro Basch, gracias a cuya ayuda generosa y decidida pudimos viajar a Alemania, y a quien debemos muchas orientaciones a lo largo de nuestra actividad profesional y observaciones sobre la topografía y el urbanismo de Emerita, que él tan bien conoce y por la que tanto ha trabajado.

Es muy difícil para mí agradecer a mi padre, José Álvarez Sáenz de Buruaga, todo lo que ha supuesto en mi formación arqueológica, su apoyo y crítica constantes en este trabajo, y su generosidad por el gran número de datos, la mayoría de ellos inéditos, que me ha facilitado.

Finalmente, quiero agradecer a mi querido maestro, don Antonio Blanco, todo lo que ha supuesto en mi formación desde mis años de estudiante en la Universidad de Sevilla, las numerosas observaciones sobre los distintos puntos del tema, que él me sugirió, que han enriquecido esta Tesis, y el cariño que me ha demostrado con creces a lo largo de muchos años de fecundo magisterio.

## II. El entorno natural de Mérida, El Guadiana

Para aquel que por primera vez contempla la comarca de Mérida quizá su entorno pueda antojársele poco variado y austero, y en realidad es así a simple vista, pero de una observación más profunda pueden sacarse conclusiones muy distintas, como han recalado los que se han ocupado del tema. Su carácter fundamental es el predominio de la gran penillanura fraguada en los grandes campos dioríticos y graníticos que rodean prácticamente a la ciudad; sólo destacan, como grandes vigas del paisaje, una serie de serretas-islas, como las denominan Roso de Luna y Hernández-Pacheco(1), entre las que hay que citar las de San Serván, Alange, Carija y Mirandilla, que flanquean el valle del Guadiana y nos explican varias particularidades de su curso.

La topografía(Fig. 1) es sencilla, si bien el país resulta movido y algo sinuoso al estar sembrado de amplias vallonadas marcadas por lomas intermedias que rara vez dan lugar a extensas llanuras. Las alturas de esas sierras no son muy elevadas y así la mayor de todas, la de San Serván, de 9 kilómetros de longitud con su prolongación meridional, cortada bruscamente por el denominado "Puerto de Sevilla", ofrece una cima de 610 metros. Estas alturas vienen a enlazarse con las de la zona de Alange y están formadas por cuarcitas, restos de plegamientos en parte destruidos de la vieja arquitectura hercínica (2). Menor altitud es la del denominado "Cerro de Carija", en cuyo nombre se ha querido ver una reminiscencia de Publius Carisius, el legado fundador de Emerita (3), que rompe la armonía de los campos dioríticos-graníticos y que no es más, al igual que las alturas de la zona de La Carrovilla, que una alineación de calizas cambrianas(4). Por fin, de naturaleza cuarcito-

pisarrosa son los "Montes de Cornalvo" prolongación hacia el valle del Guadiana de la "Sierra del Moro" con altitud muy escasa, pero que supo ser aprovechada para trazar la primera conducción hidráulica, Aqua Augusta, a la ciudad recién fundada.

La penillanura granítico-diorítica ofrece una altitud media de 250 metros (en Mérida la cota más alta, la del "Cerro de San Albín", es de 241 metros), a excepción del SE donde se rebasan los 320 metros. Tal altitud desciende en el valle del Guadiana a los 220-200 metros.

Los campos de diorita ocupan prácticamente la mitad oriental de la Hoja Geológica de Mérida, marcando el Guadiana el límite por mediodía. Es este gran manchón diorítico uno de los más extensos de la Península, como subrayan Roso de Luna y Hernández-Pacheco, y da lugar a un horizonte monótono donde se repiten lomas aplastadas, cuya regularidad siempre es constante.

La depresión de los campos graníticos se sitúa al norte del Guadiana principalmente. Forma la zona septentrional-occidental de la Hoja. El terreno, por el contrario, es más movido y aneno, con numerosas quebradas y montículos, conservándose en amplios espacios la vieja superficie de penillanura, que se eleva a una altitud de 250 metros en la zona del embalse romano de Proserpina y de 270 metros en "Las Tiendas", lugar donde se ha excavado una considerable villa romana. Desde estas zonas altas el relieve va descendiendo hasta el río Aljueén.

Fuera del valle del Guadiana, hacia el oeste de las penillanuras dioríticas y graníticas, quedan los campos terciarios con tierras de escaso relieve de lomas y colinas aplastadas.

En consecuencia, el recuadro comprendido dentro de los límites enunciados constituye toda una comarca geográfica natural, que se halla,



en síntesis, entre tres sierras (Mirandilla, Alange y San Serván), con un río, el Guadiana, que discurre perseguido por un amplio valle.

Atención aparte por lo que supone para nuestro estudio merece el río Guadiana.

El río Guadiana, por las particularidades que ofrece su curso, no es un río normal y sus características llamaron poderosamente la atención desde la antigüedad. Su nombre, hoy arabizado (Wadi-Anas)(5), Anas, lo cree Schulten de raíz ibérica(6). Plinio nos ha legado su descripción, no sin dejar de observar con interés la irregularidad de su nacimiento(7). Por su parte Estrabón también se detiene en hacer algunas consideraciones acerca de su curso, desembocadura y carácter navegable, lo que ha sido interpretado con exceso(8). Ptolomeo, al hablar de su longitud, le asigna 3.500 estadios (unos 650 kilómetros aproximadamente, en lugar de los 725 que le corresponden como dice bien Schulten) (9). Marciano se aproxima más, concediéndole 3.709 estadios (10). Particularidad muy destacada por los autores clásicos es la de su desembocadura, en dos brazos, que aun se reconocen en las llamadas barra antigua al este y barra nueva al oeste de Ayamonte (11)

Mela (12) y Plinio en dos pasajes (13) lo consideran límite natural de las provincias Baetica y Lusitania, lo que no es exactamente cierto, como han explicado García Iglesias(14) y Wiegels(15). En la organización del territorium emeritense constituía la partica, al decir de Frontino.

Más tarde, Prudencio lo vuelve a mencionar(16), así como Ausonio (17), al referirse a la importancia de Emerita, lo que otros como Grosse y Blanco(18), adjudican a Hispalis, porque el término de referencia al río, entre otras razones, aequoreus, cuadra mejor con el Baetis que con

el Anas (19). Hidacio, por fin, en el siglo V, lo cita al narrar la muerte del rey nuevo Heremigario (20).

Los afluentes del Guadiana, sin embargo, no son citados por las fuentes antiguas. Sólo el Itinerario de Antonino(21) menciona a un flumen Adrum como mansio del iter de Emerita a Oleipo, cuya reducción, a pesar de que se ha supuesto la del río Gaya, no es segura (22).

Acercos del posible culto al Anas nada sabemos con certeza, al no haberse conservado ninguna inscripción que lo atestigue. Sólo una escultura procedente del templo de los dioses orientales, hallada en el año 1.902, fue interpretada como Anas por Mérida (23), pero esta opinión, sin rechazarla concluyentemente, ha sido puesta en tela de juicio por Garoña y Bellido (24), al considerar la posibilidad de que se trate en realidad de una efígie de Oceanus. No hay que olvidar que la citada escultura conserva los restos de un delfín más propio de la fauna marina que de la fluvial.

El Guadiana en la zona de Mérida, que es la que nos ocupa, ofrece unas características muy sobresalientes en su cauce que lo hacen ser diferente de los demás ríos peninsulares. Esta particularidad, concierne también a otras partes de su curso, ha sido analizada por diversos especialistas, uno de ellos Eduardo Hernández-Pacheco, quien lo divide en cinco tramos para su totalidad, correspondiendo el cuarto al área de Mérida. Su curso está dividido en dos mitades por el macizo de diorita de Mérida, con dos amplias llanuras de aluviones que forman dos depresiones, correspondientes a dos viejos lagos del Plioceno y Pleistoceno antiguo rellenados durante el Cuaternario, siendo la zona de la ciudad una región fluvial que, al parecer, enlazaba ambos tramos lacunares, que él llama Lago Sereniano y Lago Augustano (25)

Para Francisco Hernández-Pacheco el Guadiana extremeño correspondería al tercer tramo del río, que quizá corría a occidente, a buscar las aguas del Tajo, pero el fenómeno fisiográfico del Cijara le hizo cambiar de rumbo, es decir, en vez de seguir la dirección SE-NW fue hacia S-SW (26). Destaca Hernández-Pacheco la gran anomalía del río, señalando la no existencia de terrazas (27), hecho éste no exactamente cierto, al menos en la zona de Mérida, donde el Dr. Sos Baynat las ha observado perfectamente.

El Guadiana cruza los campos de Mérida de E. a W., trazando una amplia curva, en cuyo centro se sitúa la ciudad. Al llegar a los alrededores de la estación de ferrocarril de Zalsa de Alange, debido a la enorme masa de dioritas y al muralón cuarcitoso de la Sierra de Alange, gira bruscamente hacia el norte, siguiendo la dirección SSE-NW, lo que en relación con los grandes ríos peninsulares es anómalo. Más adelante, pasada la estación de ferrocarril de Aljucén, vuelve a recuperar su curso normal, siguiendo hacia Badajoz (Véase fig. 1). Desde Alange a Mérida el río va totalmente limitado por la masa diorítica al norte y nordeste y al sur por las sierras de Alange-San Serván. Esta circunstancia explica que su valle se estreche profundamente. Discurre lento por la llanura y enlaza con sus numerosos brazos grandes charcas y tablas entre arenales. Su pendiente es mínima y no llega al uno por mil (28).

Si decimos que el valle del río a su paso por Mérida es mínimo, no podemos afirmar lo mismo en cuanto a su cauce, que se ensancha notablemente hasta alcanzar la longitud de un kilómetro, lo que explica el trazado del largo puente romano. Las dioritas asoman a ambos lados del río, unas veces totalmente desnudas, otras acompañadas de pisarras o de materiales de acarreo. Todas estas dioritas son duras, de tonos verdosos oscuros y de tamaños variables (29).

Como adelantábamos, algunos autores han señalado la inexistencia de terrazas del río y otros han hablado de su poca entidad. En realidad, lo que sucede, en opinión de Sos, es que son difíciles de reconocer. Desde Alange a la desembocadura del río Aljucén la morfología general del Guadiana no refleja terrazas de tipo normal; el río no tiene un auténtico valle al ser el cauce tan ancho. Por otra parte, como dice Sos(30), las cuarcitas silíceas y las dioritas que asoman en las márgenes del Guadiana contribuyen a dificultar su identificación. Sólo se podría distinguir morfológicamente una terraza baja a modo de plataforma en escalón. Pero tanto en la dehesa "Holgados" como en la zona del Matadero Regional pueden ser distinguidas en tres niveles de 10, 20 y 45 metros respectivamente. Precisamente, más arriba del Matadero, en la terraza superior, hemos hallado algunos bifaces achelenses típicos.

En cuanto al régimen, el Guadiana es muy irregular y los caudales medios no son excesivamente elevados. Si la otoñada es lluviosa, el Rucos, Búrdalo, Zújar, Guadániz, Matachel y otros ríos y arroyos hacen aumentar notablemente su caudal, por lo que se producen formidables avenidas que suelen ocurrir siempre entre los meses de diciembre y febrero y que causan estragos de consideración, entre los que no hay que olvidar el derribo del puente romano en varias ocasiones. En 1.947, por citar un caso reciente, se produjo una gran crecida que dió en Cíjara 3.100 metros cúbicos por segundo y en Mérida 8.000 metros cúbicos por segundo(Lám. 1 ).

Uno de los problemas más debatidos últimamente ha sido el de la navegabilidad o no del río desde Mérida a Ayamonte. Hasta ahora casi todos los autores coinciden en destacar la navegabilidad del Guadiana, en general debido a dos planteamientos principales, uno de ellos el testimonio de Estrabón, y otro los pretendidos restos del puerto situado según unos, lo más, en la isla que forma el río en Mérida, y según otros en el dique sobre el que se levantó la alcazaba árabe.

Dejando al margen algunas noticias acerca del tema que nos proporcionan los eruditos de siglos pasados, Mólida y Macías hablan de la navegabilidad del río, el primero de ellos siguiendo el testimonio de Estrabón(31) y el segundo al considerar los restos de la isla como pertenecientes a un muelle(32). Del mismo parecer es Llampérez, quien describe en su conocida obra el pretendido emporio en la isla del Guadiana(33). Más tarde Garofa y Bellido abundaba en el tema recurriendo para ello a la cita de Estrabón, aunque explicaba que el autor griego reconocía la navegabilidad del río relativamente y en menor posibilidad que la del Baetis, y sobre todo considerando los restos arqueológicos del puerto fluvial(34). Fontaine y otros, al estudiar diversos pasajes del supuesto Paulo Diácono, en los que se narra la llegada del futuro obispo Fidel a Emerita acompañado de unos mercaderes griegos, hacen navegable al Guadiana<sup>(35)</sup>, cuando en realidad en la citada obra no se dice nada acerca del medio de transporte hasta la ciudad de los referidos griegos, y que posiblemente no hubo de ser otro que la calzada que unía Hispalis con Emerita. Otros autores como Balil, siguiendo a Garofa y Bellido, destacan el papel de la vía fluvial(36). Finalmente, Fernández Casado cree que los restos del dique de contención de aguas de la alcazaba bien pudieron ser los del muelle fluvial(37).

El Anas, como dijo Estrabón(38), "podía ser navegado durante un gran trecho y por barcos de cierto tamaño, si bien no tan lejos ni en naves tan grandes como el Baetis". Existían y existen una serie de importantes físicos que se oponían a su navegabilidad. Estos son, principalmente, el irregular cauce del río, con estiajes muy pronunciados de mayo a septiembre y que alcanzan los mínimos valores que se registran en los grandes cursos peninsulares(39), y el obstáculo infranqueable del "Pulo do Lobo". Se trata el "Salto del Lobo" de una impresionante cascada con una caída de 14 metros situada junto a Mértola (la antigua Myrtilis), en Portugal(40), donde, además, los peñascos laterales se aproximan tanto que una persona puede de un salto transponer el abismo.

Desde aquí, desde esta estrecha garganta, se despeñan las aguas en el largo y profundo abismo de "Los Sâveis", círculo enorme cavado en la roca. Este obstáculo, sin posible franqueo por barco alguno, ya fue citado por Cornide, quien dijo que a partir de Mértola el río era cuando comenzaba a ser navegable(41). Esta particularidad es la que hace pensar a Alarcos(42) y a Álvarez Sáenz de Buruaga(43) en la imposibilidad de navegación hasta Mérida, pero si lo era a partir de Myrtilis, lugar de embarque del cobre de las minas de Santo Domingo, hasta Ayamonte(44).

Analizados estos obstáculos que oponía la naturaleza para impedir la navegación normal del río, podríamos pensar en otros imponderables tales como la dificultad de volver navegando al punto de partida, es decir, contra corriente, aunque esta dificultad podría haber sido solucionada con el empleo de la sirga o los remos. Pero, además, para negar la navegabilidad del río, podríamos fijarnos en otras cuestiones no desdeñables que nos ofrece la arqueología. Son estas la interpretación de los restos considerados como puerto fluvial.

Las ruinas que se observan en la isla del río no son otra cosa que los restos de un poderoso tajamar o aleta de encausamiento que hubo de realizarse para preservar al puente de la furiosa embestida de las aguas. En cuanto al dique de la alcazaba, no puede ser considerado más que un muro de protección de la ciudad contra las aguas. Por otra parte, <sup>no</sup> extraña que sean tres los ramales de la calzada que unía Emerita con Olisipo, su verdadera y natural salida al mar, no la zona de Ayamonte. Faltan, al contrario de lo que sucede en el Bastis, las factorías y alfares relacionados con el tráfico fluvial. Resulta, finalmente, muy difícil de admitir que el supuesto muelle estuviera ubicado aguas arriba del puente, con las consiguientes dificultades del paso de los barcos por sus ojos, cuando lo más lógico hubiera sido situarlo aguas abajo.

Tras los argumentos que acabamos de exponer, parece lógico pensar en la dificultad que presentaba el río para una navegación normal. No ofrece el Guadiana las condiciones favorables de otros ríos península-

res citados por las fuentes, como el Ebro y el Guadalquivir(45). No queremos decir con esto que el Anas no fuera surcado por almadías o pequeños barcos o chalupas, pues, a pesar de los bajos fondos, esto podría ser posible desde Medellín a Badajoz, pero normalmente eran utilizadas las calzadas para el transporte de los diversos productos, incluso los de las canteras de mármol y granito de Carrija y Esparragalejo y Proserpina tuvieron que venir por tierra, al no poderse aprovechar, como era lo usual, el río, porque Emerita se encontraba aguas arriba.

Otras corrientes de agua circunscritas a la zona de Mérida son las del arroyo Albuera y los ríos Aljucén y Albarregas, siendo este último el más interesante en nuestro estudio por diversas razones de carácter topográfico que tuvieron que tener en cuenta los constructores de las conducciones hidráulicas. La ciudad, además, era rica en veneros y corrientes de agua, lo que fue considerado al decidir el emplazamiento.

Las tierras de la campaña de Mérida son, por lo general, de buena calidad y, actualmente, el curso del Guadiana alimenta por medio de los canales del "Plan Badajoz" una gran extensión de las mismas, sin que falten las consabidas dehesas de pastos con ganadería abundante y las de secano de varias cosechas al año. Los cultivos, al igual que hubo de suceder en la antigüedad, son la tríada mediterránea, productos de huertas, pastisales etc. La ganadería, por la calidad de los pastos, fue abundante, sin olvidar los productos de la caza, hoy reducida prácticamente a la menor, aunque en tiempos pasados, como nos refiere el Libro de la Montería de Alfonso XI, los montes de Calamonte y San Serván y los sotos de Cubillana eran buenos refugios de jabalíes y venados. La calidad del territorio emeritense, más extenso por lo que nos muestra la arqueología en época romana que en la actualidad, fue ya valorada por las fuentes, pero esto es algo que veremos en su momento.

Sí queremos hacer un breve comentario acerca de los recursos de minerales de la zona, lo que nos puede hacer comprender muchas cosas, sobre todo a la hora de pensar en la materia prima necesaria para la construcción de la nueva ciudad. El estudio de las rocas y minerales de Mérida ha sido acometido ya suficientemente por varios especialistas, entre los que destacamos a Roso de Luna, Hernández-Pacheco, Serva-ye, Weibel y, sobre todos, Vicente Sos, profesor entregado al análisis de la geología emeritense durante muchos fructíferos años, en el curso de los cuales fue creando un museo, el de don José Fernández López, que puede ser considerado entre los más importantes de España. El estudio de Sos, publicado en el Boletín del Instituto Geológico y Minero, constituye una obra de conjunto indispensable(46).

El territorio emeritense es muy variado en rocas y minerales y los romanos a la hora de construir la nueva ciudad puede decirse que tuvieron a su disposición todo lo necesario y preciso para tal fin: mármoles, granitos, dioritas, arenas, gravas etc.

Las calizas emeritenses se circunscriben a varias zonas, no muy extensas, bien es verdad, pero suficientes, ofreciendo tres modalidades bien analizadas por Sos.(47). Una de las canteras más interesantes es la de Carija, donde, al decir del Sr. García de Blanes, su propietario, se conservan huellas de la explotación romana, lo que hemos de comprobar. Para algunos, los fustes monolíticos del teatro romano de Mérida proceden de allí, aunque nosotros, a falta de un estudio sistemático, no lo consideramos muy probable.

El granito es muy abundante como ya hemos indicado(véase la fig.1) y fue utilizado para la construcción de los grandes monumentos de la colonia. Es, en líneas generales, una roca de aspecto granudo, de elementos compuesto y conjunto basto, que se desmorona con facilidad(48). Re-



oientemente Alvarez Sáenz de Buruaga daba a conocer varias canteras dedicadas a la extracción de este material, donde pueden observarse huellas bien patentes de su explotación romana: cajas o hendiduras alineadas, de unos 11 centímetros de longitud y 2 centímetros de ancho, llamadas piteras o peteras, practicadas para hacer saltar los bloques, sillares sin trabajar etc. (49). Están situadas en las inmediaciones de Proserpina y su estudio de conjunto, que pretendemos realizar en un futuro próximo, pensamos que puede ser interesante para la comprensión de la edificación romana emeritense (lám. 2).

Menos conocidas desde el punto de vista arqueológico son las dioritas, que se extienden al este del meridiano que pasa por la ciudad. Las variedades son muchas, pero lo normal es encontrar las de tipo granado, donde la masa de roca está compartida por igual por la hornblenda y la plagioclasa (50).

Materiales de construcción ofrecía en abundancia el Guadiana, sobre todo en lo referente a gravas y arenas. La arena es de buena calidad para hormigón en los brazos o islas del río, así como las gravas y gravillas para los mismos usos. La arcilla para ladrillos, al parecer, pudo venir de "Siete Colchones", donde es posible apreciar restos de instalaciones industriales romanas. La arena fina para estucos, tan empleada en la arquitectura romana de los primeros siglos, procedía de Proserpina, Aljucén, omeos del Búrdalo etc. Por último, las dioritas azuladas empleadas para el pavimento de las calles se sacaba de las canteras de La Garrovilla. Muchos minerales, para concluir, según Seo, se encuentran en las cercanías de la ciudad, algunos de ellos muy valiosos (51).

Pretendemos realizar en su día un estudio de conjunto de las canteras emeritenses, intentando el análisis del material y comparándolo con el empleado en los monumentos romanos, con lo que quizá po-  
-

mos llegar a conocer más o menos convincentemente la época de producción en las diversas canteras. Hasta el momento no hemos hecho otra cosa que visitar los lugares, por lo que, en ausencia de una observación directa, nada podemos decir sobre posibles marcas de canteros, organización del trabajo, y muy poco sobre métodos de extracción y transporte hasta la ciudad(52)

Notas al capítulo II

- (1) I. Roso de Luna- F. Hernández-Pacheco. Mapa geológico de España. Explicación de la Hoja nº 777, Mérida(Badajoz). Madrid, 1950. p. 11.
- (2) Ibid.p. 12
- (3) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita. p. 22.
- (4) I. Roso de Luna- F. Hernández-Pacheco. op. cit. pp. 14-15.
- (5) E. Terés. "Sobre el nombre árabe de algunos ríos españoles" Al-Andalus. XLI,2(1976) p. 411.
- (6) A. Schulten. Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica. II. Madrid, 1963, p. 66. Ha habido numerosas atribuciones, entre las que no falta la fenicia.
- (7) Plin. Nat. Hist. 3, 6.
- (8) Strab. III, 1, 9 ; III, 2-4; III, 2, 11.
- (9) A. Schulten. op. cit. p. 66.
- (10) Marc. 2, 11.
- (11) A. Schulten. op. cit., pp. 66-67.
- (12) Mela II, 87.
- (13) Plin. Nat. Hist. III, 1, 6 ; IV, 22, 115.
- (14) L. García Iglesias. "El Guadiana..." pp. 165 ss.
- (15) R. Wiegels. "Zum Territorium der Angusteichen Kolonie Emerita" MM, 17 (1976) pp. 258 ss.
- (16) Prud. Peristephanon, 3, 188-190.
- (17) Aus. Ordo urbium nobilium XI-XIV, 1-4; otra cita ofr. XXVII, 74.
- (18) R. Grosse. FHA VIII, p. 379. ; A. Blanco. Historia de Sevilla. I(1) La ciudad antigua(De la prehistoria a los visigodos). Sevilla, 1976, pp. 162 ss.

- (19) En el Symposium celebrado con motivo del Bimilenario de Mérida, en la discusión de la ponencia presentada por Alvarez Sáenz de Buruaga se suscitó este difícil problema de identificación entre los profesores Blanco y Forni que defendían la cita de Hispalis y los profesores Blázquez, Alvarez Sáenz de Buruaga e Iglesias que se inclinaban por Emerita.
- (20) FHA IX , pp. 54-55.
- (21) Itin. Ant. , 418, 2.
- (22) A. Schulten. op. cit., p. 68.
- (23) J.R. Mélida. "Cultos emeritenses de Serapis y de Mithras" BRAH LXIV (1914), pp. 447-448, lám. III.
- (24) A. García y Bellido. Esculturas., nº 108, lám. 111.
- (25) E. Hernández-Pacheco. "Fisiografía del Guadiana" RCEE II, 3(1928) pp. 511 ss.
- (26) F. Hernández-Pacheco. Características geográficas y geológicas de las vegas del Guadiana. Badajoz, 1956, pp. 52-53.
- (27) Ibid., p. 26.
- (28) I. Roso de Luna- F. Hernández-Pacheco. op. cit., pp. 17 ss.
- (29) Agradecemos al Profesor Sos Baynat las consideraciones que nos ha hecho en relación a este punto.
- (30) V. Sos Baynat. "Geología de las inmediaciones de Mérida" Bol. del Instituto Geológico y Minero. LXXV(1964), p. 281.
- (31) Mélida. Catálogo Badajoz I, 100.
- (32) M. Macías. Mérida monumental y artística. Barcelona, 1913, pp. 40 y 44.
- (33) V. Lampérez y Romea. Arquitectura civil española. II. Madrid, 1922, p. 195.
- (34) A. García y Bellido. "La navegabilidad de los ríos de la Península Ibérica en la Antigüedad". Investigación y Progreso XVI(1945), p. 119.

- (35) J. Fontaine. Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique. París, 1959, pp. 846-847. ; L. García Moreno. "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica" Habis-3(1972), pp. 138, 140, 146, 148. ; L. García Iglesias. "Aspectos económico-sociales de la Mérida visigótica". REE XXX, 2 (1974), p. 324.
- (36) A. Bail. "Economía de la Hispania romana" Studia Archaeologica, 15. Santiago de Compostela, 1972. p. 17.
- (37) C. Fernández Casado. "Historia del puente romano en España. El puente romano de Mérida". Informes de la Construcción y del Cemento. Madrid, 1.955. Paginación sin numerar.
- (38) Strab. III, 2, 3.
- (39) M. de Terán. Geografía de España y Portugal. II. Barcelona, 1954, pp. 129-130.
- (40) A. Viana y otros. Pax Iulia. Guía turística de Beja. Beja, 1950.
- (41) J. Cornide. "Estado de Portugal en el año de 1.800" Memorial Histórico Español. Tomo XXVI. Madrid, 1893.
- (42) J. de Alarcao. Portugal romano. Lisboa, 1974, p. 51.
- (43) Agradescio a mi padre, José Álvarez Sáenz de Buruaga, los datos que me ha brindado para tratar este punto. Blanco también se refiere al carácter no navegable del Guadiana en su monografía sobre el Puente de Alcántara, op. cit. p. 23.
- (44) J. Alarcao. op. cit., p. 81.
- (45) Para la navegabilidad de los ríos hispanos, además del artículo citado de García y Bellido, véase: A. Beltrán. "El río Ebro en la Antigüedad Clásica" Caesaraugusta 17-18 (1961), pp. 65 ss. y L. Abad Casal. El Guadalquivir, vía fluvial romana. Sevilla, 1975, pp. 132 ss. Para el caso tan interesante que ofrece la Galia, véase A. Grenier. Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine. II, 2. París, 1934, pp. 483 ss.
- (46) V. Sos Baynat. art. cit., pp. 261 ss.

- (47) Ibid. pp. 267-270.
- (48) Ibid., p. 218.
- (49) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita, p. 25, láms. XVI, a, b.
- (50) V. Sos Baynat. art. cit., pp. 231-232.
- (51) Ibid., pp. 305 ss.
- (52) Sobre el tema de las canteras véase: M. E. Blake. Ancient Construction in Italy from the Prehistoric period to Augustus. New York 1968 (reprint); A. Grenier. Manuel d'archéologie gallo-romaine, 2e. partie. L'archéologie du sol. Paris, 1934, pp. 947 ss.; F. Braemer. "Les marbres à l'époque romaine" Rev. Arch., 1971, pp. 167 ss.; J.B. Ward Perkins. Quarrying in Antiquity: technology, tradition and social change en Mortimer Wheeler Archaeological Lecture British Academy. London, 1971, con numerosa bibliografía. etc etc. Para España, además de diversas notas breves, véase el interesante artículo de A.M. Canto "Avances sobre la explotación del mármol en España romana" AEArq. 50-51 (1977-78), pp. 165 ss., con interesante bibliografía.

### III.- La fundación de la colonia Augusta Emerita.

#### Consideraciones sobre el territorium emeritense

No descubrimos nada nuevo si decimos que la Prehistoria y la Protohistoria de Extremadura están por sistematizar en sus líneas más esenciales; faltan obras de conjunto dedicadas a las distintas etapas culturales, si bien los esfuerzos que se vienen realizando son valiosos(1). La labor llevada a cabo hasta ahora ha sido excesivamente fragmentaria; hay todavía muchas excavaciones sin publicar, que podrían arrojar alguna luz; se ha prestado, por otra parte, mayor atención al estudio de los restos del pasado clásico por la importancia de los yacimientos romanos de la región: Emerita, Capera, Norba Caesarina, Alange, Alcántara, Regina etc. Se puede decir que la deslumbrante monumentalidad de las ruinas del pasado romano ha eclipsado el estudio de otros períodos.

Por lo que se refiere a Mérida varios autores han defendido la hipótesis de un posible núcleo de población en el solar que más tarde sería ocupado por la colonia Augusta Emerita. La verdad es que hasta el momento nada hay lo suficientemente ilustrativo que nos permita afirmar categóricamente este aserto, aunque tal posibilidad es probable. Las causas de no haber hallado nada de la Mérida prerromana tienen como fundamento dos razones principales, una de ellas la ausencia de excavaciones en lugares que pudiéramos considerar como claves (2), y

otra, lógicamente por comprobar, la posible destrucción del núcleo primitivo por el auge de la ciudad romana.

Dejando al margen ciertos hallazgos producidos en las inmediaciones de la ciudad, y correspondientes a un período comprendido entre el Paleolítico Inferior y el Bronce Final, que han sido valorados por diversos especialistas (3), la topografía de Mérida, sobre todo la que ofrece la zona correspondiente al denominado "Cerro del Calvario", donde se ha descubierto recientemente el castellum divisorium de la conducción Proserpina-Milagros, podría explicar perfectamente el establecimiento de un núcleo de población de carácter eminentemente defensivo, aislado por dos barreras o defensas naturales constituidas por los ríos Guadiana y Albarregas (Fig.2). Precisamente, en estas razones topográficas de tan considerable peso se fundaba Macías a la hora de considerar la existencia de un asentamiento anterior al período romano(4). Esta posibilidad se vería reforzada, si se considera el carácter vadeable del Anas a su paso por Mérida, lo que proporcionaría una inmejorable posición estratégica a la población de ese presumible castellum, que hubo de ejercer el importante papel de control del paso del río.

A este período habría que llevar algunas piezas aparecidas en Mérida como el carrito votivo, que hoy exhibe entre sus importantes colecciones el Museo de Saint-Germain-en-Laye(5), el jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla(6) y el kernos del Museo Nacional de Arte Romano(7). (Lám. 3)

Un problema muy debatido ha sido el de considerar a la tierra de Emerita antes de la llegada de los romanos como sede de los túrdulos o vettones. Para Estrabón (8) la colonia se hallaba entre los túrdulos,



y para Plinio también, ya que sitúa a los vettones junto al Tajo (9). Sin embargo Prudencio denomina a Emerita, clara colonia Vettoniae (10). El problema podría entrar en vías de solución si se considera, como sospechamos, que los autores de los primeros siglos del Imperio, cuando citan a Emerita lo hacen contemplando su extenso territorio, que abarcaba tierras correspondientes a ambos pueblos, las de los túrdulos al sur y este y las de los vettones al norte. Es más que probable que fueran los vettones los asentados en el solar de la ciudad propiamente dicho, pues su recuerdo en pleno siglo IV d.C. aun no se había perdido.

Otro pueblo asentado en los confines del territorium emeritense era el de los lusitanos, de los que recibiría el nombre la nueva provincia romana.

En medio de estas gentes, tan poco permeables a la romanización por su peculiar idiosincrasia, definida en jugosas páginas por el Dr. Blanco, se fueron estableciendo, poco a poco, a medida de las necesidades, unos enclaves, los propugnacula imperii, en lugares estratégicos, como Valentia, Metellinum, Castra Caecilia, Norba Caesarina etc., que culminan en el año 25 a.C. con la fundación de Emerita (11).

La fundación de Augusta Emerita ha sido analizada ya desde diversos puntos de vista. Varios han sido los autores que se han ocupado de los primeros tiempos de la colonia, de ellos podemos destacar a tres que han estudiado el tema suficientemente: Richmond (12), García y Bellido (13) y Álvarez Sáenz de Buruaga (14). Ellos se han encargado de explicar los factores que jugaron en el nacimiento de la nueva colonia, siempre como speculum ac propugnaculum imperii romani.

La cita referente a dicha fundación de Dióñ Casio es conocida de todos (15), así como la ya muy alejada en el tiempo de San Isidoro (16). Sabemos que las legiones que proporcionaron sus veteranos fueron la V Alaudae y la X Gemina(17), aunque no es fácil de determinar el número de colonos asentados, de los que se han dado cifras desorbitadas poco acordes con la realidad(18). Habían participado en las guerras contra los cántabros, una de cuyas fases culminó con la toma de Lancia, y es a la que hace alusión el texto de Dióñ Casio(19). El legado fundador de la colonia, conocido también por su mención en las monedas, Publius Carisius, era un general que había luchado con denuedo contra los astures, cuyos trofeos consiguió y los reprodujo en las citadas emisiones; su personalidad era algo controvertida e incluso algunos textos confunden su nombre con el de un Titus Carisius sin duda por error(20). El sería, pues, el encargado de la fundación de la nueva ciudad, cuyo factotum principal es más que posible fuera el propio Agrippa.

Las razones de la fundación de Augusta Emerita fueron varias, dentro del concepto ciceroniano anteriormente expresado(21).

La principal de ellas era que la nascente colonia se convertía en enclave estratégico en medio de tierras poco domadas y algo refractarias en principio a la romanización. Su valor estratégico venía marcado por el paso del Guadiana en lugar favorable, sobre el que se apesó un puente que ponía en comunicación a las tierras de la Baetia con las muy conflictivas del norte y noroeste tan ricas en minerales preciosos. Es un exponente más de la política de Augusto de crear verdaderas ciudades-estado en lugares claves (propugnacula imperii), con lo que no hacía más que repetir la acción de notables predecesores suyos,

Sila y Caesar, quienes a su vez seguían ciertas directrices de corte helenístico (22).

La nueva colonia, que heredó posiblemente el papel que ejerció Metellinum en un principio, como base de Metellus en sus luchas con Sertorius y los lusitanos (23), se convertía en epicentro de la política romana a raíz de las nuevas conquistas. Además, Emerita, con su extenso territorio, venía prácticamente a dar la mano a las otras dos provincias, Tarraconensis y Baetica, a las que la unían viejos caminos naturales, por donde penetraron las civilizaciones anteriores y que Augusto convertiría en firmes calzadas. Emerita se convertía así en un importante nudo de comunicaciones, en encrucijada de caminos del occidente peninsular.

Será la futura capital de Lusitania un fuerte bastión militar poblado de fieles veteranos, dispuestos a defender lo suyo con el apoyo constante de la administración, que es quien proporciona desde el principio el capital necesario para construir la ciudad y para poner en marcha la explotación de los extensos campos centuriados que se adscribieron a la nueva fundación.

Se pretendía, además, (speculum populi romani), tratar de reflejar la obra de Roma, su acción civilizadora, lo que, usando de una frase tópica, aceleraría convenientemente el vehículo de la romanización en medio de tierras difíciles.

No sabemos qué sucedería con los pobladores anteriores de la ciudad, si gozaron o no de las prerrogativas otorgadas por el Estado. Es posible que se buscara un entendimiento e incluso una consideración, como nos

haría ver el hecho de que armas lusitanas estén reflejadas en las monedas de la ceca emeritense, lo que Blanco interpreta como un emblema étnico o un signo de reconocimiento hacia los lusitanos que sirvieron a las ordenes de Carisius (24). Esta constante ayuda romana a la capital de Lusitania continuó por mucho tiempo, tal era la importancia que se concedió a la fundación. Así, en tiempos de Otho, legatus pro praetore Lusitaniae, se asignaron nuevas familias de procedencia itálica al área emeritense (25). Los primeros veteranos asentados tendrían esta procedencia, de acuerdo con la naturaleza de las legiones; más tarde, la población se mezcló y la epigrafía habla, a lo largo de los siglos, de gentes de raigambre: itálica, de Lusitania, Baetica, Tarraconensis, Mauritania, Numidia, Africa Proconsularis, Syria, área griega parlante etc. (26).

Si las razones de tipo político, militar, social y administrativo son evidentes, también lo son las de carácter topográfico a la hora de analizar el emplazamiento de la colonia. La topografía emeritense tiene dos zonas importantes a considerar: el río Guadiana y las colinas, de poca elevación, donde se estableció la ciudad, el tumulus de Prudencio.

Ya analizamos los caracteres del río a su paso por Mérida, sus irregularidades etc. Augusta Emerita, como tantas otras ciudades de la antigüedad, debe su nacimiento al río. Era la zona de Mérida el único sitio en muchos kilómetros donde se podía vadear el Anas con poca dificultad, por lo que desde antiguo, como nos demuestran los hallazgos que jalonan las rutas, fue lugar muy frecuentado. Si a ello unimos la

existencia de una isla en medio del cauce, no nos es difícil explicar su gran valor estratégico. Fue la clásica ciudad-puente, como Roma con su *Isola Tiberina*, revalorizada por etruscos y latinos, que ponía en comunicación la Etruria con la Italia meridional(27). Le Gall llega a decir, lo que nosotros aplicamos al caso de Mérida, que Roma sin el Tíber no hubiera existido, considerando al río como el auténtico genitor urbis. Castagnoli abunda en las mismas razones(28). Tal es también el caso de Intetia (París), donde su isla, la actual Ile de la Cité, relacionaba a la mitad norte con la mitad sur de la Galia (29). En Toulouse la poca profundidad del Garona, favorable para el paso del río y la construcción de puentes, facilitó el emplazamiento de la ciudad (30). Este tipo de asentamientos en un verdadero "carrefour" pueden multiplicarse y podríamos citar también el caso de Béziers(31), Vienne (32) o el de algunas ciudades de la Cisalpina, que tantos paralelos, en cuanto a su topografía y urbanismo, ofrecen con las ciudades hispanas según la acertada visión de Mansuelli(33).

La importancia del camino era vital y el control de las calzadas era el que imponía la elección del sitio a fundar, relegando el papel de la navegación fluvial, en aquellos lugares donde este tráfico era posible, a un segundo plano, como explica Le Gannou al fijarse en numerosas ciudades fluviales de la antigüedad como Londinium, Intetia o Augusta Raurica, que no son más que jalones obligados de un itinerario rutero, aunque el hecho de que por allí pase la ruta oficial explique el impulso del tráfico fluvial(34). En parecidos términos se extiende Burnand, quien cita casos de ciudades ya referidas y de establecimientos prerromanos galos que se ubican en puntos de paso de un río(35). Preocupaciones de defensa y relación son las que inducen al hombre a crear

ciudades. Las calzadas mandan e incluso las calles principales de la ciudad son prolongaciones o corresponden a las mismas, como en el caso de Mérida, donde el decumanus maximus se identificaba con la vía que viniendo del sur se dirigía a la Meseta, y el kardo maximus, que no era otra cosa, en buena parte, que la calzada del noroeste. Se ha oído que "la ciudad puede nacer en un lugar determinado, pero es la calzada la que la mantiene viva" (36). Asociar el destino de la ciudad a las vías de comunicación es una regla de método. Manjón expone bien esta particularidad aplicada al caso romano diciendo: "Ninguna otra civilización antigua ha valorado tanto como la romana el sentido del camino. Las ciudades eran los ganglios de un sistema, del que las calzadas eran la conexión" (37).

La isla del cauce del Guadiana, por tanto, así como la poca profundidad de las aguas que hacen vadeable al río por este punto, fue la razón de mayor peso en el momento de considerar el emplazamiento de Emerita. Allí se estableció un largo puente, de acuerdo con la anchura del cauce, que permitía el paso fácil del río. Era, además, una zona que ofrecía notables garantías de firmeza y seguridad muy a tener en cuenta. Nos referimos concretamente al sustrato de diorita ya citado. La depresión diorítica asoma en varios puntos que tenemos registrados en "Cantarranas", "Puente Nuevo", muro de la Alcasaba, Paseo del Guadiana, "Panoaliente", "Alcantarilla romana" etc. El puente, pues, pudo establecerse sobre una firme cimentación, aunque al fijar los pilares hubo necesidad de realizar excavaciones y de limpiar el cauce de cantos rodados, gravas y arenas y soslayar algunos problemas como veremos.

El lugar escogido para el emplazamiento de la ciudad fue la margen derecha del río, que, aunque ofrecía algunas dificultades, era el más idóneo. La dificultad principal la representaban las formidables avenidas del río, atestiguadas ya en la antigüedad, como demuestra la restauración del puente en época visigoda. Para evitar los estragos y reforzar la elevación que ofrecía la breve terraza del río (unos 213 metros del altitud, mientras que la cota del río es de 210 metros), los colonizadores construyeron a lo largo de gran parte de la ciudad un fuerte dique de mampostería con contrafuertes de sillares y con el que nada tiene que ver, al contrario de lo que se ha pensado, la muralla de la colonia. Merced a este dique la ciudad quedaba al abrigo de las inundaciones que tanto asolaron a otras poblaciones como la propia Roma, donde las avenidas del Tíber, según el testimonio de los autores clásicos, hacían estragos continuos, razón por la cual se proyectaron diversas medidas, que nunca llegaron a cristalizar de una manera clara (38). Sólo en las inmediaciones de la Cloaca Máxima parece que hubo un muro protector, pero no a lo largo de todo el río como creyó observar Lanciani.

Si las dificultades o desventajas que presentaba el establecimiento de la ciudad en la margen derecha del río eran mínimas y pudieron ser resueltas con facilidad, las ventajas eran máximas.

Por una parte, la zona era rica en agua, lo que no sucede en la margen opuesta, donde abunda menos, y los manantiales que se han descubierto dentro de lo que fue el recinto de la ciudad romana han sido numerosos, construyéndose incluso para su aprovechamiento varias cis-

ternas, algunas de las cuales podemos ver hoy. Además, tras la observación del terreno, se pudo comprobar que existían unas depresiones junto a varios arroyos y corrientes de agua, que faltan en la margen izquierda. Es así como, aprovechando los recursos naturales que se ofrecían, se pudieron trazar las tres conducciones hidráulicas emeritenses.

La primera de ellas en el tiempo, tanto por el análisis de sus rasgos constructivos como por el hallazgo de una inscripción que menciona su nombre, Aqua Augusta, fue la de "Cornalvo", embalse que ocupa una amplia nava en terreno pisarreño del Siluriano inferior, y que mediante una presa pudo cerrarse para almacenaje de agua, situado a unos 300 metros de altitud, unos 100 metros más que la cota correspondiente a Mérida. Por medio de una obra pequeña, poco costosa, sin necesidad de grandes realizaciones de fábricas, que no faltan en algunos puntos para salvar breves vaguadas, se pudo traer gran cantidad de agua a la población, que venía recogerse en un castellum aquae, aun no descubriéndose, pero que es fácil suponer emplazado en los alrededores de la actual plaza de toros, cuya cota es de 238 metros.

La segunda, realizada unos años más tarde que la de "Cornalvo", es la de "Rabo de Buey", ya más costosa por la construcción de captaciones y acueductos.

La tercera, por fin, fue la que procedente del embalse de Proserpina, situado a unos 245 metros de altitud en medio de la depresión de los campos graníticos, venía, a través de 12 kilómetros, buscando las cotas favorables, por el acueducto de "Los Milagros", al "Cerro del Calvario", donde se ha hallado recientemente el depósito terminal(39).



La topografía ofrecía, además, una serie de colinas bien ventiladas, que servían a la perfección para establecer unas instalaciones de importancia capital. Así, en la cota inmediata al "Cerro de San Albín", de 238 metros de altitud, se pudieron construir las gradas del teatro, "a la griega", y parte de las del vecino anfiteatro, con las consiguientes ventajas. Estas colinas dibujaban suaves declives, bien hacia el Guadiana, bien hacia el Albarregas, muy adecuados para trazar los necesarios servicios higiénico-sanitarios.

El lugar, finalmente, era muy apropiado para la defensa, por lo que la cerca de muros pudo ser bien estructurada, siguiendo el contorno sinuoso de las colinas.

#### El territorium emeritense

No es posible comprender la fundación de la colonia y varios problemas de su urbanismo sin considerar su extenso territorio, donde se establecieron esos veteranos anteriormente referidos, y que fue perfectamente sistematizado para su explotación a gran escala.

La nueva colonia se situaba en medio de unas tierras feraces, de grandes recursos naturales, algunos de cuyos productos fueron celebrados por los autores clásicos(40). El territorio emeritense era muy extenso y de su organización nos hablan los agrimensores, siendo por ello Emerita una de las colonias mejor conocidas en cuanto a su estructura territorial, aunque no se nos haya conservado un catastro tan completo como el descubierto en Orange(41).

Frontino se refiere a esa gran extensión del territorio de los

21

augustini , que nunca fue ocupado en su totalidad, a pesar de los repartos realizados, lo que prueba, una vez más, la idea de futuro que presidió la fundación de la colonia(42). El territorio fue repartido en dos primeras asignaciones, dejando a pocos colonos esparcidos cerca de la colonia y del río, posiblemente, como apunta Garofa y Bellido, como medida política y militar (43). Las tierras situadas junto al Guadiana no fueron repartidas, al ser el río de utilidad pública(44). Eran abundantes, también, los pastos y lugares públicos de la colonia, y en ellos cada colono tenía su parte, pudiéndola vender a otro si lo deseaba(45).

Sobre la estructura de las parcelas y prefecturas para la administración del territorio estamos bien informados y su comentario ya ha sido objeto de atención por parte de Garofa Iglesias, a quien remitimos(46).

El estudio documental del territorium emeritense no ha sido completado, como sería de desear, por la necesaria prospección arqueológica del territorio, pero si debemos a Corzo varias observaciones sobre los campos centuriados, muy interesantes para nuestro propósito de ilustrar la organización urbana de Emerita, que tan unida está a dicha organización territorial.

El eje de la centuriación lo forman el kardo maximus, que correspondería, evidentemente, a los caminos señalados por Corzo con los números 2 y 6 (vía a Olisipo por Flagiaria y camino sureste, hacia el actual pueblo de Don Alvaro), y el decumanus maximus, que lo formarían los caminos 4 y 8 (camino suroeste por el Guadiana y camino noroeste

por la carretera Nacional V). Las centuriaciones las observa al sur del camino número 8, o carretera actual de Madrid a Lisboa, entre Mérida y Trujillanos, perpendiculares a la misma; son centurias clásicas de 200 iugera, es decir, de 710 metros de ancho, subdivididas a su vez paralelamente a los kardines(47). Otras se sitúan en las cercanías de la finca "La Fernandina", en la carretera de Alange; son centurias de 20 actus por lado y con divisiones internas de ocho bandas con orientación paralela al decumanus. Por tanto, en la zona oriental la orientación era per strigas y la occidental per scama, de acuerdo con los condicionantes topográficos (48).

Otra observación hecha por nuestro compañero que consideramos importante es la referente a la orientación de los ejes, porque la fotografía aérea nos sitúa el kardo desplazado a 33° del norte geográfico, lo que concuerda con el orto solar y no con el norte real, pero creemos personalmente que esta desviación obedece a motivos impuestos por la topografía(49).

Este trabajo emprendido por Corso debería ser continuado con el análisis de otras zonas, como las correspondientes a la finca "El Prado", en la margen izquierda del Guadiana, donde también pueden observarse evidentes restos de centuriaciones y otras áreas amplias del territorio emeritense, para comprobar la veracidad de las fuentes, que en principio nos parecen ajustadas.

El territorio de Emerita, por la anteriormente enunciado, ofrece una centuriación de tipo clásico, ordenada y perfecta, como tantas

otras fundaciones de la época, y además puede decirse que el trazado de la ciudad, como es lo normal, es coetáneo a la centurión.

Un problema a resolver satisfactoriamente, aunque no pretendemos extendernos en el tema para no rebasar los límites que nos hemos impuesto en este trabajo, es el de la configuración de este territorio. Se sabe que era muy grande, quizá no tanto como quiere Galsterer(50), quien concede una superficie colonial, con reservas, de 20.000 kilómetros cuadrados.

Para tratar de solucionar la cuestión de una manera satisfactoria se ha recurrido a la consideración de los hitos o mojones terminales de Valdecaballeros (lám. 4) y Montemolín(51) y al mapa de hallazgos de epígrafes que mencionan miembros de la tribu Papiria, que, como se sabe, fue la asignada a Emerita(52). Todo ello, unido a consideraciones de orden práctico, hace suponer unos límites para el territorio de la colonia Augusta Emerita, que marcarían el campo norbense por el norte, con ciertas penetraciones a derecha e izquierda, por la zona de Turgalium (Trujillo) y Ammaia (Alburquerque), Valdecaballeros por el Este, una serie de ciudades claramente pertenecientes a la Baetica por el sur y el territorio de Ebora por el oeste, que son los propuestos por Wiegels y que aceptamos con ligeros matices, ya que no consideramos acertado que el límite colonial haya que llevarlo hasta Montemolín como él quiere, porque la zona, evidentemente, es un enclave emeritense en tierra bética(53) (Fig. 3)

Notas al capítulo III

- (1) Al márgen de los corpora realizados sobre cuestiones esenciales como el megalitismo, obra de los Leisner, o la pintura esquemática, labor de Bruñil, sabemos del proyecto de una Tesis a cargo de Oleofé Rivero de la Higuera sobre la cultura megalítica en Extremadura, de las excavaciones del Profesor Maluquer en la zona de la Serena con resultados importantes, y del estudio de varios poblados del Bronce Inicial por parte de Molina Lemos y Hurtado Pérez. Como realidad a destacar, la aportación de Martín Almagro Gorbea. Bronce Final y Período Orientalizante en Extremadura. Madrid, 1977. Se trata de un espléndido estudio, donde claramente y de una manera sistemática se abordan cuestiones del mayor interés con resultados altamente satisfactorios.
- (2) Un corte estratigráfico enfocado al descubrimiento de la Mérida prerromana fue realizado por el Profesor Robert Lequément, de la Universidad de Bordéaux en el "Cerro de San Albín", en el área de la "Casa del Mitreo" y en la de "Los Columbarios", siendo los resultados negativos. Pensamos que no es precisamente ese el lugar donde hay que buscar la Mérida prerromana.
- (3) La bibliografía correspondiente al período emeritense anterior a la época romana es algo abundante y los estudios se deben a Alfonso de Paço, Mérida, H. Bruel, Martín Almagro Basch, Pilar Acosta, Marqués de Monsalud, Alvarez Sáenz de Buruaga, Blázquez y Martín Almagro Gorbea.
- (4) M. Macías. Mérida monumental y artística. Barcelona, 1913, p. 7.
- (5) J.M. Blázquez: "Los carros votivos de Mérida y Almorohón". Zephyrus VI (1.955), pp. 41 ss.; Id. Augusta Emerita, pp. 11 ss.; M. Almagro Gorbea, op. cit., pp. 251-252.
- (6) A. Garofa y Bellido. "El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla". AEArq. XXX (1957), pp. 121 ss.; J.M. Blázquez. Augusta Emerita, pp. 16-17; M. Almagro, op. cit., p. 237. Su procedencia siempre se ha considerado emeritense, pero Almagro Gorbea recoge una nota en su monografía proporcionada por el Dr. Schubart, a quien le dijo don Fernando Calzadilla que se encontró en las proximidades de Zarza de Alagor.

- (7) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 602, pp. 73-74 ; J.M. Blásques. Augusta Emerita, p. 17. ; M. Almagro, op. cit., p. 285.
- (8) Strab. III, 2, 15.
- (9) Plin. Nat. Hist. IV, 116.
- (10) Prud. Peristephanon, III, 187.
- (11) Blanco. Aloñtara, pp. 12 ss.
- (12) Richmond, First years...., pp. 98 ss.
- (13) A. García y Bellido. "Las colonias romanas de la provincia lusitana". Arqueología e Historia, VIII (1958), pp. 1 ss. Id. Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo. Madrid, 1966, pp. 178 ss
- (14) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita, pp. 19 ss.
- (15) Cas. Dio, 53, 25, 2
- (16) Isid. Etym., 15, 1, 69.
- (17) Sobre la oca emeritense, que es donde se contiene la mención de las legiones, hay varios trabajos, entre los que citamos los de O. Gil Farrés ("La oca de la colonia Augusta Emerita". AEArq., 1.946, pp. 173 ss.) y A. Beltrán(Augusta Emerita, pp. 93 ss. con toda la bibliografía).
- (18) Sobre las legiones fundadoras véase J.M. Roldán Hervás. Hispania y el ejército romano. Salamanca, 1.974, pp. 198-199 y 205-208, con bibliografía.
- (19) Cfr. nota 15. Sobre las guerras cántabras, véase: A. Schulten. Los cántabros y astures en su guerra con Roma. Madrid, 1943 ; R. Syme. "The conquest of North-West Spain". Legio VII Gemina, León, 1.970, pp. 84 ss. También puede consultarse el libro de D. Sutherland. The Romans in Spain 217 B.C.-A.D. 117. El tema está tratado igualmente por A. Brancati. Augusto e la guerra di Spagna. Urbino, 1963.

- (20) Sobre Publius Carisius véase R.E., s.v. Carisius y P.I.R., pars. II, p. 99.
- (21) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita, p. 22.
- (22) Sobre la colonización romana véase, entre otros, F. Vittinghoff. Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus, Wiesbaden, 1.952 ; E. Salmon. Roman Colonization under the Republic. London, 1969.
- (23) Colonia desde César, según unos, desde Augusta según otros. Un resumen del tema ofr. Tovar. Lusitanien, p. 231.
- (24) A. Blanco. "Monumentos romanos de la conquista de Galicia". Habis-2 (1.971), p. 231.
- (25) Tac. Hist., I, LXXVIII.
- (26) G. Forni. "La popolazione di Augusta Emerita". V Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz-Mérida, 1974 (en prensa).
- (27) J. Le Gall. Le Tibre, fleuve de Rome dans l'antiquité. Paris, 1952., pp. 36 ss. Sobre la Isola Tiberina véase también M. Besnier. L'île Tiberinne dans l'antiquité. Paris, 1.902.
- (28) F. Castagnoli y otros. Topografia e urbanistica di Roma. Bologna, 1.958, pp. 3-4.
- (29) F.M. Duval. Paris antique. Paris, 1.972, pp. 7 ss.
- (30) M. Labrousse. Toulouse antique. Paris, 1.968, p. 37.
- (31) M. Clavel. Béziers et son territoire dans l'antiquité. Paris, 1.970, p. 235.
- (32) M. Le Glay. "Le Rhône dans la genèse et le développement de Vienne" Colloq. Strasbourg, pp. 311 ss.
- (33) G.A. Marzulli. Architettura e città. Bologna, 1970.
- (34) M. Le Lannou. "Le rôle des communications fluviales dans la genèse et le développement des villes antiques". Colloq. Strasbourg, pp. 179 ss.

- (35) Y. Burnand. "Le rôle des communications fluviales dans la genèse et le développement des villes antiques du Sud-est de la Gaule". Colloq. Strasbourg, pp. 179 ss.
- (36) M. Poete. Introduzione a l'urbanistica. La città antica. Torino, 1.958, p. 57.
- (37) G.A. Mansuelli, op. cit., nota 33, pp. 253 ss.
- (38) G. Lugli. I monumenti antichi di Roma e suburbio, II. Le grandi opere pubbliche. Roma, 1934, pp. 281 ss. ; J. Le Gall, op. cit., pp. 118-119.
- (39) I. Roso de Luna-F. Hernández-Pacheco. Hoja Geológica, pp. 30-31.
- (40) Plin. Nat. Hist., IX, 141 ; XV, 34, 103, XXV, 84; Cels. De re medica, 5, 27, 10; Strab., 34, 8, 4 = Ateneo, 330.
- (41) A. Piganiol. Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange. Paris, 1.962.
- (42) K. Iachmann. Gromatici veteres. Berlin, 1848 (Ed. de Bardi, Roma, 1.961), p. 22 = F.H.A., pp. 241-242.
- (43) A. García y Bellido, op. cit, p. 18.
- (44) Ag. Urbicus. De controversiis agrorum (Ed. Iachmann, p. 46, 16).
- (45) Ibid., p. 46, 16.
- (46) L. García Iglesias, "Notas..", pp. 7 ss. Sobre los agrimensores véase, además, C. Thulin. Corpus agrimensores romanorum. Stuttgart, 1.971 ; O.A. W. Dilke. The Roman Land Surveyors. Newton Abbot, 1.971.
- (47) R. Corso, Augusta Emerita, pp. 217 ss.
- (48) Id., pp. 222-225.
- (49) Id., pp. 219-220.
- (50) H. Galsterer. Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel. Berlin, 1971, p. 23.



- (51) La bibliografía es muy abundante: C.I.L., II, 656; Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 1.590; A. Garofa y Bellido. "Las colonias..", pp. 17 ss. ; J. Alvarez Sáenz de Buruaga, Augusta Emerita, p. 23. Para el hito de Montemolín puede consultarse, entre otros trabajos, lo siguiente: F. Fita. "Epigrafía romana y visigótica de Montemolín". BRAH 72 (1918), p. 155; Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 3.108 ; A. Garofa y Bellido. "Las colonias..", p. 17 ; J. Alvarez Sáenz de Buruaga, Augusta Emerita, p. 23.
- (52) G. Forni, Augusta Emerita, pp. 36 ss. ; R. Wiegels. "Zum Territorium der augusteischen Kolonie Emerita". M.M., 17 (1.976), pp. 264 ss. La mención de epígrafes de la tribu Papiria ofr. p. 271.
- (53) R. Wiegels, art. cit., pp 271 ss.

#### IV.- Las calzadas de Emerita

En el capítulo anterior ya hacíamos mención de las calzadas que confluían en Augusta Emerita, que se convertía desde los primeros momentos de su caminar histórico en importante nudo de comunicaciones de la zona occidental de la Península, papel que todavía asume. Estas calzadas seguían en su trazado viejos caminos naturales, por donde hay que rastrear el paso de primitivas civilizaciones y, algunas de ellas, no dejaron de utilizarse con posterioridad por pueblos conquistadores, como el árabe, uno de cuyos caudillos, Musa, se acercó a la ciudad marchando rápidamente a través del iter ab ostio fluminis Anas Emeritam, y reconquistadores, pues no en vano algunos reyes cristianos pudieron desarrollar sus fulgurantes "razzias" en tierra de moros por el iter ab Asturica Emeritam. Los viajeros medievales que describen puntualmente sus itinerarios siguen estos caminos, a veces con ligeras variantes (1)

Acercos de la creación y sistematización de las calzadas es difícil pronunciarse con exactitud, debido a la ausencia casi total de datos seguros, si exceptuamos algunos miliarios. No obstante, no hay excesivos problemas al considerarlas en relación con la política de organización llevada a cabo en la Península por Augusto y su más directo colaborador, Marcus Vipsanius Agrippa, cuya obra en la Galia es de todos conocida. Los primeros miliarios hallados se refieren a restauraciones y corresponden al imperio del inmediato sucesor de Augusto; los posteriores, muy numerosos, muestran la preocupación constante por la conservación y mejora de los caminos por parte de los flavios, Trajano,

Adriano, Septimio Severo, Caracalla y otros del Bajo Imperio. Como dato meramente curioso, acaso pieza movida, queremos mencionar el hallazgo de una columna miliaria, correspondiente al período de Nerón, concretamente al año 61 d.C., en el área del foro municipal emeritense, que no creemos fuera un indicativo del kilómetro, mejor milla, cero, que acaso pudo existir en el centro de la población.

En las líneas que siguen queremos exponer el estado de la cuestión de los caminos relacionados con Emerita, ciñéndonos a su paso por el territorium emeritense, cuyos límites ya hemos aventurado en en el capítulo anterior (2) (Véase fig. 4)

Iter ab Emerita Caesar Augusta.— Conocido popularmente como "Camino de la Plata", nombre por lo demás corriente en otros lugares donde hay tramos de calzada, y sobre cuyo significado, muy discutido según los autores, remitimos al estudio de Roldán, válido en líneas generales para la zona de que tratamos (3). Se trata de una ruta por la que, según el Itinerario de Antonio, se podía llegar hasta Ocelo Duri, desde donde había dos posibilidades, una de proseguir la marcha hasta Asturica Augusta, hacia el norte, y otra de dirigirse hacia Caesar Augusta. Es la gran vía del occidente peninsular, que ponía en comunicación, como tantas veces hemos repetido, las tierras del sur, de la Bética, desde donde se accedía hasta Emerita por tres calzadas que comentaremos en su momento, con las del noroeste tan considerables para el erario público romano. Roldán lo considera la segunda en impor-

tancia de la Península, tras la Vía Augusta.

Contando con su prolongación, marcada por el iter ab ostio fluminis Anae Emeritam, hay que pensar en esta gran arteria como escenario de penetraciones de influencias meridionales durante el período de las colonizaciones, que llegan hasta la Aliseda (4), y como camino natural de las numerosas incursiones de celtas, lusitanos y vettones contra la Bética. Por ella discurriría el paso de Aníbal en su acción contra los olcades, así como el de Cascaius Metellus en sus luchas contra Sertorius y los lusitanos. Se podría pensar en la política oficial rutera llevada a cabo por Augusto como fecha de su creación, teniendo en cuenta el hecho de la conclusión, al menos a lo que parecía, en el año 25 a.C., de las campañas contra cántabros y astures y la necesidad de mejorar las comunicaciones del sur con las nuevas tierras adquiridas. La construcción de los puentes emeritenses sobre el Guadiana y el Albarregas sería una de las grandes realizaciones del momento. Es una teoría lógica que compartimos con Roldán (5).

Era la vía nº 24 del Itinerario de Antonino y sus mansiones, con la problemática que plantean las distancias, han tratado de ser reducidas satisfactoriamente. Su continuo tránsito, heredado hoy por la carretera Nacional 630, de Sevilla a Gijón, con la que se identifica en numerosos tramos, hizo que se tuviera que reparar en numerosas ocasiones y los miliarios que lo recuerdan son abundantes. Roldán llega a recoger 103 y 31 epígrafes relacionados directamente con la calzada. Las restauraciones, al menos en lo concerniente al tramo Emerita-Salmantica, afectan al período de Tiberio y al de Nerón, considerando Roldán que los

que se refieren a Vespasiano y Tito son falsos. Etapa principal de obras y restauraciones en la calzada es la que corresponde a los tiempos de Trajano y Adriano, momentos en los que hay que situar, entre otras obras de fábrica, los puentes de Alconétar y Salamanca, aunque este último, por ciertas particularidades constructivas, lo consideramos anterior. Tras las restauraciones del siglo II d.C., los miliarios son ya menos abundantes y circunscritos a zonas limitadas(6). La afirmación de Roldán de que se abandona hacia el 400 d.C. no nos parece ajustada a la realidad, sobre todo si tenemos en cuenta la restauración del puente de Mérida sobre el Guadiana en época visigoda, lo que indica una preocupación en este período por el mantenimiento y conservación de los distintos itineraria romanos, lo que no deja de ser normal para el desarrollo de las comunicaciones de aquellos tiempos, que no sufre, tras las convulsiones de los primeros tiempos, menoscabo alguno. Si es posible, aunque nada hay que nos lo indique, que se efectuara una restauración de la calzada en época medieval.

Los restos del camino, que correspondía en buena medida a la prolongación del kardo maximus de Emerita, son bien visibles a partir del puente sobre el Albarregas. Precisamente, a la salida del puente, que también servía para el paso de la que se dirigía a Olisipo, se han hallado, alineados a uno y otro lado del camino, mausoleos y tumbas, que constituyen parte de lo que denominamos "Necrópolis del Valle del Albarregas". En las inmediaciones del cementerio municipal, con motivo de unas obras llevadas a cabo por la Compañía Telefónica, pudimos com-

probar los restos de la calzada, junto a la escalinata de acceso al campamento. En esta zona el pavimento era de losas de diorita azulada. En las mismas obras, unos metros más arriba del cementerio, aparecieron las ruinas de dos interesantes mausoleos, que nos recordaron en su estructura a los denominados "Columbarios", y unas sepulturas de incineración. Más adelante, los restos de la calzada se pierden, para encontrarlos después a la derecha de la Carretera Nacional 630 (Lám. 5), de la que se aparta para seguir a lo largo del "Arroyo de las Arquitas", llamado así por las arquetas-registro de la conducción romana de "San Lázaro", a las que ha hecho referencia recientemente Alvarez Sáenz de Buruaga (7). En el lugar denominado "El Mármol" se conserva un miliario de 1,90 metros de altura, hoy sin inscripción, ya registrado por Mérida (8) (Lám. 6).

A partir del miliario, la calzada va bajando progresivamente hasta el valle del río Aljucén, para cuyo paso se construyó un puente, que ni Roldán, ni nosotros, hemos hallado, a pesar de su descripción por parte de los autores de los siglos pasados (9). La calzada, ya subiendo, llega al cruce de "Las Herrerías", para alcanzar, unas millas más adelante, la mansio ad Sorores, cuya ubicación resolvió bien Roldán (10) en la confluencia de los territorios de Norba Caesarina y Emerita

Alio itinere ab Emerita Caesar Augusta.— Camino hacia Caesaraugusta per Toletum. Es la ruta este hacia la Meseta y la describe el Itinerario de Antonino (número 25). Constituye la prolongación del decumanus maximus

de la colonia y salía de ella por la denominada "Puerta de la Villa". El iter discurría, hasta rebasar el Circo Romano, entre tumbas y mausoleos de la "Neorópolis del Albarregas" por un lado, y de la "Neorópolis Oriental" por otro, una de las más extensas de la ciudad romana. Como observó Jiménez, pasaba bajo uno de los arcos del acueducto de "San Lázaro" (11), siguiendo una dirección parecida a la de la actual carretera Nacional V.

No estamos de acuerdo con Blázquez, que hace llegar la vía hasta aé Sorores, confundiéndola con la anteriormente enunciada, para desde allí tomar la dirección del Puerto de Santa Cruz y seguir ya correctamente hasta Toledo (12). Es posible, aunque no lo conocemos, la existencia de un ramal desde el "Puerto de las Herrerías" hasta Turgalium, para enlazar con la vía que comentamos, como apunta Roso de Luna, buen conocedor de la zona (13). De todos modos el camino, del que hay trazas visibles, y en cuyo trayecto se hallan emplazadas numerosas villas, seguía el traseado propuesto, por "El Vivero", Trujillanos, donde Corso descubrió, perpendicularmente a la calzada, restos de centuriaciones, San Pedro de Mérida, con tramos bien patentes junto a la Nacional V, para continuar, donde sitúa su camino número 2 a Caesaraugusta Roso de Luna, por la "Venta de la Gufa", Miajadas, lo que hasta mediados del siglo XIX se llamó "Carretera Vieja". Dicha vía, según el testimonio de su investigador, se pierde una vez pasado el puente sobre el Bórdalo, cuya estructura no conserva nada del romano (14).

El problema, siempre centrado en la correcta localización de Lacipæ, situada a una distancia de 20 millas de Emerita según el Itinerario, se relaciona con la reducción de las distintas mansiones. Lacipæ,

según los casos, se ha querido ubicar en lugares distintos: en la dehesa de "Los Dados", en las inmediaciones de Salvatierra(15), o en Santa Analia, considerado hasta hace poco tiempo como el más probable por el hallazgo de ciertos restos durante la construcción del pueblo en el siglo pasado (16).

Coello señala claramente, lo que puede ser confirmado sin problemas, que el iter coincide en su primera parte con el de Corduba y con el de Caesaraugusta per Lusitaniam, cuya denominación él no cree correcta, al considerar que discurría per Baetiam, lo que no compartimos de acuerdo con lo expresado al tratar de los límites del territorium emeritense. Sigue restituyendo, al parecer correctamente, la calzada por Escorial, Villamesías, Puerto de Santa Cruz y Turgalium, es decir, coincidiendo con el trazado de la Nacional V (17).

El problema de la identificación de Lacipea es difícil de precisar correctamente. Ya Blázquez llamaba la atención sobre la poca distancia que mediaba entre Toletum y Emerita, de sólo 121 millas, y pensaba que la calzada posiblemente no partía de Emerita, sino de otros puntos que él no podía resolver correctamente, pero que podrían haber sido la Vía de la Plata (ad Sorores), Metellinum, Mirobriga o Sisapo(18), por lo que Lacipea estaría más alejada de Emerita que esas 20 millas que le otorga el Itinerario, que coinciden con la ubicación de la actual Santa Analia. Recientemente Lorenzo Rodríguez Amores, consejero de la Institución Cultural "Pedro de Valencia", situaba a Lacipea, con ciertas posibilidades por los hallazgos examinados por él, en las cercanías de Madrigalejo (Cáceres), lo que obligaría a situar su origen en Metellinum o, si queremos llevarlo a una mansio del posible territorium emeritense, en ad Sorores, aunque esta posibilidad es muy remota. En el primer caso



tendríamos a Metellinum como mansio común a los itinera ab Corduba Emeritam y ab Emerita CaesarAugustam; en el segundo, habría que buscar una solución un tanto forzada y sin muchos testimonios que lo confirmen.

Para terminar el comentario de esta vía no nos queda otra cosa que señalar la ausencia de obras de fábrica, al menos de relieve, durante las primeras millas; si queremos hacer constar, por el contrario, la existencia de numerosas villas, una de las cuales, la de "Torrefresneda", ha proporcionado hace un par de años un tesorillo, compuesto por un aureo de Honorio y 1.400 medianos bronceos de distintos emperadores del Bajo Imperio, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Per Lusitaniam ab Emerita CaesarAugustam.— Coincide en su salida con el anteriormente reseñado, por lo que no vamos a extendernos en consideraciones acerca de él. Si nos fijaremos en algunas zonas de su trazado, con la referencia de la mansio Contosolia.

Se ha criticado mucho la mención de per Lusitaniam que hace el Itinerario de la calzada, porque, efectivamente, de los oppida y municipia conocidos sólo Contosolia sería territorio lusitano, en su descripción bien al territorium metellinense, bien al emeritense. La etiqueta de per Lusitaniam conviene más al camino anteriormente tratado. Se ha querido ver también una confusión de Lusitaniam y Laminium, pero nada está claro(19). Desde luego, como bien dice Roldán, comunicaba a Emerita con el cruce de caminos de Laminium (o Liminium), por lo que no puede ser considerado como un camino directo a CaesarAugusta.

La teoría de que el camino coincide en su primera parte con el iter ab Corduba Emeritan no ofrece problemas y se ha aceptado desde que la formuló Paredes(20), aunque no por todos, habiéndolo situado algunos a Contosolia en Alange, lo que no es correcto. Parece más lógico, como ya hizo Saavedra (21), ubicarla en Magacela y pensar, ya que sólo separan a esta población de Augusta Emerita 12 millas, que el iter comenzaba en Metellinum, lo que haría, contando las 24 millas que separan a ambas colonias, Emerita y Metellinum, un total de 85 millas hasta Sisapo, identificada con mucha probabilidad con Almadén, con lo que se explicaría la interrogante que se plantea muy justamente Roldán al contar sólo 61 millas entre Emerita y Sisapo, unos 90 kilómetros, cuando en realidad entre un punto y otro hay más de 120 kilómetros por líneas de aire. Por otra parte, la distancia entre Metellinum y Contosolia, de 12 millas, es correcta.

La mansio intermedia, Mirobriga, está perfectamente localizada en los alrededores de Capilla, en la finca "Las Yuntas" y dentro de su enorme extensión en el denominado "Cerro Cabezo", donde apareció un togado y una cabeza, que hemos identificado con una efigie del emperador Tiberius(22).

Iter ab Corduba Emeritan.— Ambas capitales de provincia quedaban comunicadas por un camino que ofrece, como casi todos los que comentamos en el presente capítulo, no pocos problemas, tanto en lo referente a la identificación de tramos de la calzada como a las distancias relativas del Itinerario(23). Su salida de la ciudad era común a la

de los dos anteriores itinera.

Plantea el problema de la reducción correcta de Artigi, cuya ubicación se ha supuesto en varios lugares, siendo el más repetido del Castuera(24), y menos considerados los de Benquerencia(25) y Campanario (26). Es más probable, con coincidencia casi exacta de las XXXII millas que le da el Itinerario desde Metellinum, que pudiera localizarse en los alrededores de Zalamea de la Serena. Ya Velázquez la identificaba con el Castillo del Argallén (ó Argallán), a una media legua de Zalamea, donde existen ruinas, opinando, además, que la ecuación Artigi-Ortigas, nombre del río que por allí discurre, podría ser posible, y nosotros también nos parece acertado(27). Plinio menciona una frase a tener en cuenta: Artigi, quod Iulienses., que podría, por error, referirse a iulipenses, lo que haría fácil su identificación con Iulipa(28). Tovar se pronuncia por la posibilidad de que se trate de una mansio de los alrededores de Iulipa.

La vía, coincidiendo en su primera parte con las anteriores, salía, una vez rebasado el Circo Romano, por el "Camino Viejo de Trujillanos", y pasaba ante la puerta de villas, una de las cuales, localizada por nosotros, se encuentra junto al citado pueblo. Luego, seguía por el camino del embalse de "Cornalvo", para, una vez cruzada "La Cañada", dirigirse a San Pedro de Mérida, a través de los cortijos de "Los Calderones" y "Retamales". Ya en las inmediaciones de la carretera vieja de Madrid seguía paralela a ésta por un olivar que se denomina, expresivamente, "Olivar de la Calzada", por la

"Huerta de Antoñito" y atravesaba el arroyo Fresnedilla, en cuya orilla izquierda podemos contemplar unos 200 metros de camino, que iba bien cimentado por un agger de piedra. A continuación pasaba por la "Dehesa Boyal", donde Vicente Navarro del Castillo, buen conocedor del tramo, vió unos restos de ladrillo que podrían pertenecer a un pequeño puente. Vuelve a aparecer en la casilla de peones camineros, sita en el cortijo de "Torrecaños", y salvaba el Fresno por un puente en ruinas, muy restaurado, para seguir por el "Camino Viejo de Miajadas", a través de la "Dehesa del Burril", donde hay restos de otra villa, ya en dirección a Metellinum (29). A todo ello, y en lo referente a obras de fábrica, añadiremos la existencia de una pequeña alcantarilla, muy rehecha, de 1, 50 metros de altura, en el "Cortijo de los Militares", junto a "El Vivero", a unos dos kilómetros de Mérida.

Sólo un miliario, del tiempo del emperador Adriano, aparecido entre Metellinum y Emerita, del que nada sabemos en la actualidad (30), y otro hallado en los alrededores de Santa Amalia, con la cifra LXXII(31), son las únicas referencias históricas de la vía en el área que nos ocupa. El trazado total de la misma ha sido reconstruido con muchas interrogantes, por Blázquez(32) y Roldán(33).

Otros restos de interés correspondientes a este camino son los puentes de Medellín, a los que tendremos ocasión de referirnos.

Iter ab Hispali Emeritam.— Era el que, a través de Carmo y Astigi, ponía en comunicación a Hispalis con Emerita(34), más bien Astigi y Emerita, porque a los hispalenses les era más cómodo ir a Itálica,

mansio del iter ab ostio fluminis Anae Emeritam. Los numerosos problemas de interpretación se acumulan también en esta ruta, sobre todo, siempre en el área que nos afecta, entre Regina (en las inmediaciones de Casas de Reina) y Emerita, cuestiones que, por otra parte, hemos expuesto en otro lugar (35). Es, en su primer tramo, posiblemente hasta Perceiana, mansio común a dos itinera, el que describimos y el de la desembocadura del Anas, del que nos ocupamos a continuación.

Iter ab ostio fluminis Anae Emeritam usque.— Su restitución, nada satisfactoria por el momento, es obra de Blázquez (36) y su problemática ha sido comentada por Haldán(37).

Salía de Emerita por el puente sobre el Guadiana, a través de la gran necrópolis del "Cerro del Lorito", que excavó García y Bellido en una pequeña parte (38). Correspondía, pues, a la prolongación del decumanus maximus. Continuaba por la actual carretera de Sevilla, a la izquierda de la misma, pasando por la basílica de San Faustino, citada en la obra dedicada a los Padres Emeritenses e identificada por Álvarez Sáenz de Buruaga en el lugar que hoy ocupa un núcleo industrial (39).

Recientemente el Profesor Pierre Sillières, de la Casa de Velázquez, en los terrenos de la fábrica de abonos "Nutrotón", en una excavación a la que asistimos en calidad de inspector, ha podido precisar la estructura de la calzada, que respondía a lo ya descrito por Fita(40): una capa inferior (statumen), de piedras de tamaños variable y en algunas zonas colocadas de punta, apoyándose unas contra otras

oblicuamente; otra intermedia (rudus), de tierra y menudos guijeros, y otra, superior (glarea) de piedra pequeña con tierra batida. En algunos tramos de esta zona se observa un agger. El ancho es de nueve metros.

Fita lleva el camino hasta Calamonte, lo que, tras la excavación de Sillières, resulta erróneo, quizá confundiéndolo con el iter ab Olisipone Emeritam que comentaremos. Su trazado va paralelo a la carretera de Sevilla, a la izquierda de la misma, hasta el cruce de la población citada; luego coincide con la línea de la carretera, para aparecer en las inmediaciones de Torremejía, donde se ha querido ubicar sin mucho fundamento el paraje de Caspiana, en medio de numerosos restos de villae, una de las cuales, la situada a la salida del pueblo en dirección a Almendralejo, conserva un pequeño embalse del tipo del de las explotaciones rurales (41). Entra en el término de Almendralejo por el sitio de "El Molinillo", quedando las viñas de "La Cuneta" a derecha e izquierda, cercas de "Sancho", donde salió el conocido "Disco de Teodosio" y sigue una linde de olivares hasta el lugar denominado "El Pílon", ya en término de Villafranca de los Barros (42), para luego dirigirse, a través de la actual carretera de Sevilla, hasta Itálica, aunque en tramos se aparta sensiblemente de ella para alcanzar Almadén de la Plata, en cuyas cercanías habría que situar el Mons Mariorum, o mejor, el Mons Marmorum (43).

Las mansiones fueron reducidas, más o menos correctamente, por Blázquez, a excepción del Mons Marmorum y de Contributa, situada por él en Villafranca y que hoy es preciso localizar en Medina de las Torres. También sitúa mal a Perociana en Almendralejo.

Como decíamos, Perociana, ubicada en las cercanías de Villafranca de los Barros, era mansio común a este iter y al ab Hispali Emeritam, como ya indicaron, antes que nosotros, Paredes, Fita y Thouvenot.

El interés de esta vía queda suficientemente explicado con el gran número de hallazgos, que denotan una penetración continua de influencias meridionales en el período prerromano, como el guerrero de Medina de las Torres (44). Era, con el camino de Olisipo, una de las salidas naturales al mar de los emeritenses. Posteriormente la calzada jugó un gran papel en la conquista árabe y en los viajes de Mérida a Sevilla realizados por diversos personajes de los siglos XVI y XVII, como señala Hernández-Giménez, quien no se muestra muy de acuerdo con el trazado propuesto por Blázquez (45).

Por nuestra parte, hemos de decir que no conocemos bien su trazado, ni obras de fábrica de interés, que, al menos, en los tramos conocidos, no hemos hallado. Los accidentes a salvar son mínimos hasta Perociana.

Iter ab Olisipone Emeritam.— El primero de los caminos que menciona el Itinerario de Antonino es este, más meridional, que va a buscar la mansio de Salacia (Alcaicer do Sal). Su trayecto entre Emerita y Ebora, con la localización de las mansiones de Buandriana y Dipo, situadas a 9 millas y 26 respectivamente, sin mucho fundamento posiblemente, de la capital, ofrece no pocos problemas. Tradicionalmente se sitúa su salida por el puente de Albarregas(46), lo que no compartimos.

Al tratarse del camino más meridional, como apuntábamos, nosotros

lo hacemos comenzar a la salida del puente sobre el Guadiana, atravesando la neorópolis del "Cerco del Lorito", exactamente igual que el iter de la desembocadura del río Guadiana, para seguir a continuación, más o menos, el trazado de la carretera Nacional V. Es lo que Corso llama camino suroeste, con tramos bien señalados por él con ayuda de la fotografía aérea, en la que se puede apreciar una línea que une los pueblos de Calamonte y Arroyo de San Serván, más bien sus términos municipales (47). Sus restos son patentes a la izquierda de la carretera, según el sentido de la marcha hacia Badajoz, sobre todo en el espacio comprendido entre el cruce de Calamonte y el "Cortijo de Perales". A un lado y otro de la calzada se descubren numerosos restos de villas y dos obras de fábrica muy rehechas, una alcantarilla junto al cruce de Calamonte y un puente de un sólo ojo en el "Cortijo de Perales".

El problema más debatido ha sido el de la localización de Eyandriana y Dipo (o Dipone). Como siempre se ha recurrido al Itinerario y sus errores en cuanto a la especificación de las millas.

Miller supone la ubicación de Eyandriana en Montijo con dudas, llevando, como casi todos, el camino por la derecha del Guadiana (48). Mérida la situaba en La Garrovilla (49). Alarcão no se pronuncia, al igual que con Dipo, por su identificación correcta (50). Sólo Velásquez, Laborde y Navarro del Castillo sitúan el camino a la izquierda del Guadiana (51). Este último la quiere localizar en el denominado "Turñuelo", a laderecha de la carretera Nacional V, a unos 800 metros del cruce de Arroyo de San Serván, pero allí, al parecer, no hay otra cosa que un posible túmulo preromano.



En cuanto a Dipone o Bipone, también el problema se ha planteado en numerosas ocasiones. Sáavedra la emplazó alrededor de una legua antes de llegar a Elvas sin fundamento alguno(52). Miller la sitúa hacia Badajoz (53), Roldán en Talavera (54) y Navarro del Castillo en Lobón (55).

Es muy difícil pronunciarse por la reducción correcta de estos núcleos de población. Es posible, como se ha supuesto, que el Itinerario ofrezca algunas incorrecciones en las cifras, pero nada es seguro. Sólo queremos decir, de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos, que en el camino hay dos poblaciones que tuvieron una entidad en el pasado, y nos referimos concretamente a Lobón y Badajoz, a los que hay que sumar Talavera, donde las villas son muy abundantes. En Lobón señala considerables restos Navarro del Castillo, tanto en la parte baja de la población actual como en los alrededores(56). Badajoz, por su parte, merced a las excavaciones que se llevan a cabo en la actualidad, tanto en "El Lobo" como en la Alcazaba, va aclarando poco a poco sus más antiguas etapas. Los hallazgos, que comprenden desde el megalitismo hasta la dominación árabe son muy elocuentes, entre ellos la inscripción de un emeritensis, uno de los muchos colonos del territorio, y una magnífica serie de piezas de arquitectura decorativa visigoda, que en principio se consideraban venidas de Mérida hasta las investigaciones de María Cruz Villalón, quien ha señalado inequívocamente su personalidad badajocense. Todo ello presupone un núcleo de población romana, aun por determinar, en medio de numerosas villas bien detectadas. Suponer allí a Diponeno pasaría de los límites de una mera hipótesis de trabajo, pues nada hay que lo indique, aunque tampoco nada que lo niegue. Baste decir, para concluir, que Lobón y Badajoz tienen muchas posibilidades,

de haber sido alguna de estas poblaciones. En el caso de que las millas del Itinerario fueran correctas, esta posibilidad habría que descartarla rotundamente, pues son 9 las que separan a Emerita de Evandriana, localizable entonces en las inmediaciones de Arroyo de San Seván, y 26 entre Emerita y Dipo, lo que convendría, un tanto forzadamente, a Lobón.

Alto itinere ab Olisipone Emeritam.— Este camino plantea igualmente numerosas dificultades no resueltas aun satisfactoriamente(57), a excepción de la correcta reducción de Bydya en los alrededores de la ermita de Nuestra Señora de Bótoa (58).

Salía de Emerita por el puente sobre el Albarregas, para seguir por toda la orilla derecha del Guadiana. Dejaba a su derecha, una vez pasado el citado puente, el iter ab Emerita Caesar Augusta o "Camino de la Plata". Es el camino número 3 de Corzo (59). Velázquez no estuvo acertado, al decir que salía por "Panoaliente"(60). Una vez atravesado el actual barrio de "Las Abadías", llegaba a la "Alcantarilla romana".

Los restos del iter, pasada la "Alcantarilla romana", vuelven a encontrarse en las proximidades de la finca "Araya", donde existe una villa ya citada anteriormente y una necrópolis con sepulcros, inéditos hasta ahora, y cuya noticia debo a mi padre. Son unos cimientos de hormigón, formando cuadro, idénticos a los que excavó Garofa y Bellido a la salida del puente. Entre los kilómetros 457 y 458 de la vía de ferrocarril a Badajoz, Álvarez Sáenz de Buruaga recoge la aparición de un miliario, desgraciadamente sin inscripción. Luego el camino va por La Garrovilla, Torremayor, Puebla de la Calzada y Valdelacalzada. El po-

blamiento rural romano en estos contornos es muy denso.

A excepción de la "Alcantarilla romana", no conocemos obras de fábrica dignas de consideración. Sólo Navarro del Castillo menciona las ruinas de un puente, que no hemos tenido ocasión de examinar, cerca de la ermita de Barbaño(61). Tenía que salvar un obstáculo antes de llegar a Budua y este no era otro que el río Gévora, donde se conserva un puente, junto a la carretera de Badajoz a Cáceres, de traza moderna, aunque junto a él están los pilares de otro anterior, posiblemente romano.

La mansio Plagiaria es difícil de localizar. Estaba situada, según el Itinerario, a 8 millas de Budua. Blázquez(62) y Saavedra(63) la sitúan respectivamente en "La Matanza" y entre Sagrajas y "La Pesquera". Miller, por su parte, la sitúa mal en Arronches(64).

Item alio itinere ab Olisipone Emeritam.— Como señala Roldán, es más bien un lazo de unión entre Emerita y Soallabis(65). El primer tramo, el correspondiente al territorium emeritense, plantea las mismas dudas que el anterior, con la reducción correcta de Plagiaria. El estudio de este camino está igualmente por hacer.

Dando por sentado que sale de Emerita por el puente sobre el Albarregas y pasa por la "Alcantarilla romana", la primera cuestión a resolver es la de su bifurcación partiendo de la vía anterior, aunque no pensamos que el punto se encuentre muy alejado del trecho comprendido entre el "Cortijo de Araya" y la Estación de Aljucén. A partir de aquí se aparta,

para seguir en un buen tramo la carretera de Mérida a Montijo, hasta llegar al pueblo de Esparragalejo, donde detectamos la presencia de una villa en la misma entrada de la población. Luego, pasada ésta, sigue por el camino de "Las Tiendas", donde hay restos de numerosas villae. Se conservan en buen estado varios kilómetros de calzada hasta llegar al río Iácara, así como un miliario que ha perdido su inscripción. El paso del río, observado por nosotros durante la campaña de excavaciones que realizamos en el lugar, se efectuaba por un vado, sin restos de puente alguno. Es curioso el sesgo que dibuja el camino, que viene recto desde Esparragalejo, para alcanzar el vado. Luego, la calzada puede ser seguida perfectamente y pasa por la puerta de dos villae, una de ellas "Cerro Plaza", cuyas ruinas describió Romero de Castilla(66), y otra, la de "El Hinojal", excavada por nosotros (67).

No llega, como cree Corso(68), hasta la Nava de Santiago, sino que, atravesando los ríos Alcasaba y Guerrero, va a buscar la mansio común al camino anterior, Plagiaria, para, una vez alcanzada, dirigirse al norte, hacia Septem Aras, de situación imprecisa (69).

Todo lo anteriormente tratado es lo referente a las vías o itineraria oficiales, las que menciona el Itinerario de Antonino. Por otra parte, relacionadas con Emerita, y muy directamente por cierto, como ha sabido ver Blanco, había otras, cuya incidencia sobre la colonia, o mejor de la colonia con las tierras que unía, era muy notable. Nos referimos, entre ellas, a la que se dirigía a la Beira, viniendo de

Norba Caesarina. Lógicamente hasta Norba se utilizaba el iter ab Emerita Caesarisugustan, y a partir de aquí, por el magnífico Puente de Alcántara, atravesaba la Beira Alta, para unirse a la de Olisipo-Bra-cara en Talabriga o en sus cercanías(70). La atención que Emerita puso en estas tierras, tan dotadas de recursos agrícolas, y, sobre todo, mineros, la refleja Blanco, citando varios casos concretos, como el que protagonizó Quintus Iallius, emeritensis, que regaló un reloj de sol a los igaeditani (71).

Otra calzada hacia el sur es la que, saliendo del kardo maximus, de lo que no es otra cosa que la prolongación, se dirigía al vecino pueblo de Don Alvaro(72). Se puede apreciar perfectamente junto a la "Casa del Mitreo", y atraviesa toda una neorópolis, donde no faltan, entre los enterramientos, edificios industriales, que citaremos en su momento. Más adelante, sigue a través de numerosas villae inéditas hasta ahora. En un paraje conocido como "Siete Colchones" se conservan ruinas de un edificio, posiblemente de carácter industrial. Esta calzada pasaría el río Guadiana por el vado de la Estación de ferrocarril de Zarza de Alange, y posiblemente se dirigía a la zona de Hornachos, para unirse, por un lado, al iter ab Hispali Emeritam y, por otro, al de Corduba en las inmediaciones de Zalamea. No creemos que fuera la vía directa a Alange, porque parece que hay que considerar la existencia de otra hacia esta estación termal, a lo largo de la orilla izquierda del Guadiana, como ya hemos apuntado en su lugar.

Notas al capítulo IV

- (1) R. del Arco y Garay. "Modificaciones de vías romanas en la Edad Media" AEArq., 89-90 (1.954), pp. 295 ss.
- (2) Queremos llamar la atención sobre el lamentable estado de nuestros conocimientos acerca de las calzadas que vamos a comentar, cuando en realidad un trabajo serio, meditado, con ayuda de la fotografía aérea y de la necesaria prospección arqueológica, e incluso excavación, cuando el caso lo requiera, sería de gran valor para dilucidar los problemas acumulados a lo largo de los últimos años en relación con la identificación de mansiones, la mayoría de las veces ubicadas de forma arbitraria, con las distancias del Itinerario, que, como se sabe, en muchas ocasiones no coinciden con las que consideramos tuvieron realmente. En nuestra opinión un estudio de estas características sería una de las empresas más importantes a realizar en el estudio de la arqueología romana de Extremadura. De momento, sólo el trabajo de Roldán constituye un intento serio en este sentido. Esperamos que los estudios que lleva a cabo nuestro colega francés Pierre Sillières, Miembro de la Casa de Velázquez, de cuyas prospecciones en la provincia de Badajoz fuimos inspector-delegado de la Dirección General del Patrimonio Artístico, puedan resolver no pocos problemas.  
Sobre la bibliografía de las calzadas que van a ser objeto de nuestra atención remitimos a la obra de Roldán. Itineraria Hispana, así como a la del mismo autor sobre la Vía de la Plata.
- (3) Itin. Ant. 433, 1- 434, 6. ; Roldán. Camino de la Plata, pp. 17 ss.
- (4) M. Almagro Gorbea. op. cit.
- (5) Roldán. Camino de la Plata. , pp. 170 ss.
- (6) Ibid., pp. 174 ss.
- (7) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "El acueducto de"Rabo de Buey- San Lázaro" Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano. Cáceres, 1.979.

- (8) Mérida. Catálogo Badajoz.I, nº 218, p. 90.
- (9) Roldán. Camino de la Plata, p. 113.
- (10) Roldán, Camino de la Plata, pp. 79-80
- (11) Itin. Ant. 438, 2 - 439, 4. ; A. Jiménez. Augusta Emerita, p. 117.
- (12) A. Blázquez. "Informe relativo aparte de la vía romana nº 25 del Itinerario de Antonino" BRAH LX (1.912), p. 317.
- (13) M. Rosso de Luna. "Vías romanas al nordeste de Mérida" BRAH LX (1.912), pp. 373 ss.
- (14) Ibid., pp. 373 ss.
- (15) M. Roso de Luna. "Nuevas inscripciones de la región norbense" BRAH XLIV (1.904), pp. 113 ss.
- (16) F. Coello. "Vías romanas de Toledo y Mérida" BRAH XV, 1-3(1.889), p. 8 ; Mérida.Catálogo Badajoz, nº 686. Identifica hipotéticamente a Lacipea con Santa Amalia o Villavieja; K. Miller. Itineraria romana. Stuttgart, 1.916, p. 150.
- (17) Sobre la reconstrucción de los tramos siguientes de la vía y la identificación de las demás mansiones, véase F. Coello. op. cit., pp. 9 ss. Nos parece un trabajo muy aprovechable, que hay que revisar para aceptar o no sus conclusiones. También para la identificación de las mansiones de la vía y los problemas de distancias, consúltase K. Miller. op. cit., pp. 150 ss.
- (18) A. Blázquez. "Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo". JSEA, nº 29(1.920), pp. 23 ss.
- (19) Un resumen de los problemas que plantea este iter (Itin. Ant.444,3-446,3) ofr. Roldán.Itineraria., pp. 91-92. Aquí se contempla, entre otras cosas, la cuestión, siempre difícil de resolver, de las distancias. Sobre la confusión Lusitaniam, Laminium, véase F. Coello, art. cit., pp. 18 ss., con restitución hipotética del camino.

- (20) V. Paredes. Origen del nombre de Extremadura. Plasencia, 1886, p.96.
- (21) E. Saavedra. Discurso leído en la Real Academia de la Historia el 28 de diciembre de 1.862. Madrid, 1.914, p. 94.
- (22) L. Vázquez de Parga. "El togado de Capilla en el Museo Arqueológico de Badajoz y la localización de Miróbriga". MMAP, VIII(1.947), pp. 33 ss.
- (23) Itin. Ant. 415, 3 - 416, 3 ; Roldán. Itineraria, pp. 62-63.
- (24) R. Thouvenot. op. cit., pp. 486 ss.
- (25) A. Blázquez. "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino" BRAH XXI(1.892), p. 74. En otro artículo cree que estaría situada bien a 2 kilómetros de Castuera, donde se hallaban importantes ruinas a orillas del río Ortigas, ofr. A. Blázquez. "Vías romanas de la Beturia de los túrdulos" BRAH LXI(1912), pp. 362-363.
- (26) F. Fita. "Excursiones Epigráficas". BRAH XXV(1.894), p. 127.
- (27) L.J. Velázquez. Marqués de Valdeflores. Observaciones. Ms. R.A.H. 22, 4<sup>a</sup>, 64.
- (28) Plin. Nat. Hist. III, 10. También es citada Artigia por Ptolomeo II 4, 9. Sobre esta cuestión véase Tovar. Bastion, pp. 95 ss.
- (29) V. Navarro del Castillo. Historia de Mérida. I., p. 123.
- (30) Roldán. Itineraria, p. 63.
- (31) F. Fita. "Nueva inscripción romana de Santa Amalia" BRAH 60(1.912), pp. 233 ss.
- (32) A. Blázquez. "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino" BRAH XXI(1.892), pp. 54 ss.; Id. "Vías romanas de la Beturia de los túrdulos" BRAH LXI(1.912), pp. 359 ss.



- (33) Roldán. Itineraria, pp. 62-63.
- (34) Itin. Ant. 414, 1-415, 2. Un resumen de su problemática con la bibliografía correspondiente, ofr. Roldán. Itineraria, pp. 61-62.
- (35) J.M. Alvarez Martínez. "Excavaciones arqueológicas en Regina". Comunicación presentada al VI Congreso de Estudios Extremeños (en prensa).
- (36) A. Blázquez. "Vía romana de Ayamonte a Mérida" JSEA, Memoria, 21 (1.920). Itin. Ant. 431,8-432,8.
- (37) Roldán. Itineraria, pp. 79-80.
- (38) A. García y Bellido. Mérida: La gran neorópolis romana de la salida del puente. EAE, 11. Madrid, 1962.
- (39) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "Los primeros templos cristianos de Mérida" REE XXXII, 1 (1.976), pp. 147-148.
- (40) F. Fita. "Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros" BRAH XXVIII, p. 533.
- (41) J.M. Alvarez Martínez. "El embalse romano de Araya, en Mérida". XI C.A.N., pp. 729 ss.
- (42) F. Fita. op. cit. nota 40, p. 534
- (43) A.M. Canto. "Avances sobre la explotación del mármol en la España romana". AEArq, 50-51(1.977-78), p. 175.
- (44) A. Blanco. "Un bronce ibérico en el Museo Británico" AEArq, 77 (1949), pp. 282 ss.
- (45) F. Hernández-Giménez. "El itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida" Al-Andalus XXVI, 1(1.961), pp. 88 ss.
- (46) Itin. Ant. 416,4 - 418, 5. Roldán. Camino de la Plata, pp. 155-156; R. Corzo. Augusta Emerita, p. 218.

- (47) R. Corzo, Augusta Emerita, p. 218.
- (48) K. Miller, op. cit., p. 158.
- (49) Mérida. Catálogo Badajoz. I, pp. 92 ss.
- (50) J. de Alaraso, op. cit., p. 74.
- (51) V. Navarro del Castillo, op. cit. I, p. 119.
- (52) E. Saavedra, op. cit., p. 95.
- (53) K. Miller, op. cit., p. 158.
- (54) Roldán. Camino de la Plata, pp. 155-156.
- (55) V. Navarro del Castillo. "El pueblo Iyoo (Lobón) a través de la Historia". R.E.E. XIX, 1 (1.963), pp. 52 y 56.
- (56) Ibid.
- (57) Itin. Ant. 419, 7-420, 7. Roldán. Itineraria, pp. 65-66.
- (58) A. Covarrif. "Los descubrimientos arqueológicos de Bótoa". RCEE IX, 1 (1.935), pp. 287 ss.
- (59) Corzo. Augusta Emerita, p. 218.
- (60) L. J. Velázquez. Marqués de Valdeflores, op. cit.
- (61) V. Navarro del Castillo, op. cit. nota 55, p. 56.
- (62) Blázquez. JSEA 24, 1920, 6.
- (63) E. Saavedra, op. cit., p. 103.
- (64) K. Miller, op. cit., p. 150.
- (65) Itin. Ant. 418, 7 - 419, 6. Roldán. Itineraria, pp. 66-67

- (66) T. Romero de Castilla. Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos. Badajoz, 1896, pp. 123-124.
- (67) J.M. Alvarez Martínez. "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas". NAH-Arqueología 4, pp. 435 ss.
- (68) Corso. Augusta Emerita, p. 218.
- (69) E. Saavedra. op. cit., p. 106 ; G. Arias. "Portugal a la vista" Mil. Extr., nº 10(1965), p. 231. ; A. Blázquez. "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino" BRAH XX(1.892), p. 79 ; K. Miller. op. cit., p. 150. ; J. de Alarcón. op. cit., p. 75 ; Elías Díez piense que las siete aras pueden referirse a siete dólmenes que había al sur de Valencia de Alcántara, ofr. G. Arias. "Lo que dicen nuestros correspondientes" Mil. Extr., nº 8(1965), pp. 188-189.
- (70) Blanco. Alcántara, p. 27.
- (71) Ibid. pp. 24-26.
- (72) Corso, Augusta Emerita, p. 218.

#### V.- El puente sobre el Guadiana

El enfrentarse con el estudio de un puente es siempre una empresa problemática. El hecho de que este tipo de construcciones gocen de un carácter eminentemente utilitario se traduce, la mayoría de las veces, en la dificultad de determinar el período de su construcción; son muchas las restauraciones que suelen observarse debido a los estragos que sufren tanto por la acción de la naturaleza, en forma de fuertes avenidas, como por la no menos violenta acción de los hombres, para los que los puentes en determinados momentos no dejan de ser puntos estratégicos, a veces vitales para el desarrollo de un acontecimiento bélico. Hay que ser un verdadero experto en esta materia, experiencia de la que nosotros desgraciadamente estamos bastante alejados, para saber diferenciar los distintos períodos que presenta la fábrica. Bien es verdad que los documentos que se conservan en los archivos, así como las inscripciones que recuerdan la restauración de las calzadas en las que se encontraban ubicados, o las propias fábricas, constituyen una buena ayuda a la hora del estudio de un puente. En el caso del que nos ocupa las noticias que tenemos a nuestra disposición relacionadas con sus restauraciones no son lo completas que desearíamos, pero si lo suficientemente explícitas para resolver el carácter de más de una de ellas.

Esta dificultad antes apuntada ha motivado la parquedad de monografías referentes a puentes realizadas hasta ahora. Esto es algo que una persona mejor conocedora del tema que nosotros, como es el Dr. J. Briegleb, hace notar en su más importante obra (1). Por lo general, los estudios se limitan a una somera descripción de los restos, sin incidir en sus más relevantes peculiaridades, y a unas consideraciones de tipo cronológico, la mayoría de las veces un tanto arbitrarias, y, en el mejor de los casos, a unas referencias documentales acerca de sus más conocidas restauraciones. Hay que destacar, no obstante, algunas descripciones de sus elementos esenciales elaboradas a finales de la pasada centuria y el primer tercio de la presente, y nos referimos concretamente a los artículos publicados en diccionarios y enciclopedias o en algunas obras consagradas a las técnicas de la antigüedad (2). Con posterioridad no ha dejado de haber algún intento, de cierta utilidad, pero que no ha reflejado un resultado satisfactorio en consonancia con las necesidades que se dejan sentir actualmente en esta parcela de la arquitectura romana.<sup>(3)</sup> El panorama del estudio de los puentes de la Península Ibérica durante el período romano es francamente desalentador. Los defectos apuntados anteriormente podemos apreciarlos también aquí, aunque haya que resaltar honrosas excepciones (4).

A la vista de lo expuesto, es necesaria la realización de buenos corpora, que describan los puentes exhaustivamente, con especificación de dimensiones, tanto de la totalidad de la fábrica como de los sillares o elementos que la forman, características de la

construcción de arcos, pilas, tímpanos, cornisas etc., todo ello completado con el necesario material gráfico (buenas fotografías, planos, plantas, alzados, secciones, restituciones fotogramétricas etc.etc.). Es así como podremos ir conociendo con detalle los distintos tipos de puentes.

Por lo que se refiere al puente sobre el Guadiana la bibliografía es abundante, pero, como suele suceder con tantos monumentos españoles, los autores se suelen repetir unos a otros, por lo que las apreciaciones personales escasean. Su notable monumentalidad y longitud, que lo señala como el más largo del mundo romano, si exceptuamos el famoso del Danubio, hoy reducido a algunas pilas(5), así como su importancia como gran impulsor de la vida en Augusta Emerita, verdadero genitor urbis, siempre fue reconocida por todos y son gráficas las palabras de Schulten, que reproducimos en el prólogo de este trabajo. Veamos brevemente lo que han dicho de él sus más importantes estudiosos.

Si soslayamos las noticias, siempre sabrosas, pero poco aclaratorias por su carácter superficial, de los viajeros, podemos comenzar la serie por uno, que en este caso no puede ser tachado en modo alguno de superficial, el portugués Gaspar Barreiros.

Barreiros, a su paso por Mérida camino de Roma, quedó prendado de la monumentalidad de la ciudad augusta y se detuvo lógicamen-

te en la descripción del puente, al que califica de "obra hermosa y cumplida", de acuerdo con los principios vitrubianos tan en boga en su tiempo. Habla de sus más de sesenta arcos y observa, acertadamente, algunas restauraciones antiguas, sobre todo una que corresponde a los últimos arcos del primer tramo, el cercano a la ciudad, y nos da la noticia de la existencia de una torre que estaba ubicada hacia la mitad de la fábrica, ya arruinada en su época, así como una pequeña descripción de las ruinas del tajamar, que interpreta correctamente(6).

En el mismo siglo, debieron ser de relieve los dibujos que realizara de la fábrica el arquitecto Juan de Herrera, durante su estancia en Mérida acompañando a Felipe II, perdidos en el lamentable incendio del Palacio Real de Madrid.

El siglo XVII lo llena el historiador local Moreno de Vargas, cuya descripción es clave, como se verá, para reconstruir el primitivo aspecto del puente. Señala las ruinas de un arco triunfal, que se encontraba emplazado al comienzo del puente en la orilla opuesta a la ciudad, y de una puerta a la altura de la capilla de San Antonio. Al analizar la fábrica, sobre todo el primer tramo, la sitúa arbitrariamente en tiempos del emperador de Trajano, de acuerdo con la costumbre de su tiempo, quien hizo a la vez el tajamar, considerando más antiguos los tramos siguientes, lo que en otros términos ha sido aceptado por otros autores. Nos refiere varias restauraciones, insistiendo, detalle a tener muy en cuenta, que en la isla no hubo tramo arqueado, por lo que habla de "las puentes"(7).

24

Durante el siglo XVIII el puente fue descrito repetidas veces por los eruditos locales y por los sabios viajeros comisionados por la recién fundada Academia de la Historia. Forner sigue a Moreno en su análisis del puente e incide en la teoría de "las puentes". Nos habla de los descendaderos y de una escalera de bajada al río en el lugar denominado "El Pico", que no era otra cosa que un imponente tajamar arruinado en el siglo pasado, y de las grandes avenidas que asolaron al puente, una de las cuales pudo contemplar el 5 de enero de 1.758, que por fortuna afectó poco a la fábrica (8).

Muy interesantes son las plantas y alzados del puente y tajamar que realizó Manuel Villena y Mosiño, profesor de la Escuela de Guardiamarinas de Cartagena, que en 1.786 cambió la casaca militar por la sotana y que efectuó las primeras excavaciones con criterio científico en la ciudad. Sus dibujos tienen la fecha de 3 de junio de 1.793 (9). (Lám. 7 ).

El Marqués de Valdeflores da cuenta de sus dimensiones y explica la particularidad del tajamar, que dividía al río en dos partes, sin olvidarse de las restauraciones (10). Antonio Ponz da unas dimensiones muy parecidas a las de Valdeflores y se extiende en parecidos términos (11). (Lám. 8)

Datos curiosos, a título de comentario, los contiene una carta de D. Francisco Fernández Golfín al Magistral de la Catedral de Córdoba, cuyo comentario ha realizado Alvarez Sáenz de Buruaga (12). Aquí, el



remitente, siguiendo a Ponz, analiza la cronología del puente y observa la poca similitud entre los estilos de Mérida y Alcántara.

Alejandro de Laborde(13) nos proporciona una restitución bien conseguida de su planta y alzado, quizá la mejor que se ha hecho con los planos de la restauración del siglo pasado, con buenas medidas, especificando convenientemente aditamentos modernos bien tratados en sus secciones, como los descendaderos o una puerta cerca de la entrada de la ciudad. (Lám. 9)

A Trajano lo atribuye Ceán, cuya descripción no es muy ajustada(14). De este tiempo se conserva una descripción de la fábrica que hay que valorar en su justa medida. Es la que hizo el médico-director de los baños medicinales de Alange, de quien tuvimos ocasión de hablar elogiosamente en nuestra monografía sobre las termas romanas, don Joaquín de Villaseca(15). Viu no aporta nada nuevo; sólo destacamos un raro grabado del puente, copia del de Ponz, del que se diferencia por la posición de la Alcazaba árabe(16)

Algo interesantes son las observaciones de Gregorio Fernández y Pérez, que considera dos momentos en la obra del puente, uno el correspondiente al tramo comprendido entre la ciudad y la capilla de San Antonio y otro, desde la citada capilla al final de la fábrica, fundándose para su afirmación en la ausencia de aliviaderos a partir del segundo descendadero, lo que se debe más bien a las características del cauce del río por esa zona como veremos. Incide en la navegabilidad del Guadiana considerando los restos del tajamar como

muelle (17).

Ya en nuestro siglo pocos son los datos de Pierre Paris, quien asigna al tiempo de Trajano, sin fundamento alguno, una restauración del puente (18).

Buena descripción, la mejor con la de Fernández Casado, es la de Maximiliano Macías. Macías siempre pensó, y en esto le sigue al pie de la letra Fernández Casado, que el puente constaba de tres tramos: el primero hasta el descendadero próximo a la ciudad, el segundo el correspondiente a la zona media del río, y el tercero desde el segundo descendadero hasta el final. Macías creía que los dos primeros tramos reflejaban su independencia y falta de continuidad en sus distintos perfiles de inclinación, lo que nosotros achacamos a malas restauraciones de la fábrica, que se pueden observar perfectamente en los últimos arcos del primer tramo.

En su análisis del primer tramo, de 8 arcos y 10 estribos, se fija en los últimos ojos que cree restaurados en época romana. De acuerdo con su teoría, y una vez citadas las razones por las que pensaba había una falta de continuidad entre el primer y segundo tramo, se detiene a considerar la unión del segundo y del tercero, considerando que es muy difícil hallar una solución, por estar reedificada la zona en el siglo XVII, y aboga por un macizado, al todo de badén pensamos, sin arquerías en esta parte contigua al segundo descendadero. Tras el macizado vendría otra zona de puente propiamente

dicho que salvaría el cauce principal del río. Sus observaciones, en cuanto al tercer tramo son correctas, a nuestro juicio, en buena parte.

La solución de uniones entre los distintos tramos la plantea de la siguiente manera. Entre el primero y el segundo existía un macizo o muelle de forma triangular, que se destruyó cuando la restauración del siglo XIX, lo que nos parece cierto en gran medida. Lo que no podemos admitir en modo alguno es su teoría del muelle o malecón para el espacio comprendido entre los arcos 37 al 51 o 52, que, a partir del siglo III d.C., adoptaría la forma actual, pues esos restos de lo que él piensa fue un malecón no son otra cosa que una buena cimentación que hubo de arbitrarse en un lugar donde el terreno no era muy propicio. Su análisis de la parte del final del puente es interesante, pero ni Fernández Casado ni nosotros hemos visto un arco de herradura que él menciona.

En cuanto a las restauraciones, es muy difícil de admitir que la del período visigodo se concrete a los arcos 11 al 16, es decir, a los primeros del segundo tramo, que corresponden a una restauración perfectamente atestiguada en el siglo XVII. También es problemático admitir, por falta de pruebas, que esta restauración afectara a los arcos 25, 26 y 27. Cita finalmente reconstrucciones, confirmadas, de los años 1.480, 1.610, 1.832 y 1.879.

Su aportación, en suma, no deja de ser interesante, aunque no estemos de acuerdo con algunos puntos claves (19).

81

Siguiendo el orden cronológico que nos hemos impuesto, podemos citar la breve descripción de Lámpez, deudor en parte de lo expresado por Moreno de Vargas, quien se fija en los altibajos de la calzada que aclara como bajadas intencionadas a la isla (20). Muy breve, por el carácter del artículo, es lo dicho por Schulten.(21).

Mélida expone la teoría de los tres puentes esbozada por Macías y considera que no es fácil de admitir, sobre todo si se tiene en cuenta el carácter unitario de la obra. Explica el tajar y el descenso a la isla por el descendadero, que considera erróneamente como romano (22).

Richmond también se ocupa del puente y observa, acertadamente, la relación que existe entre el dique de contención de aguas del Guadiana y el puente. Dice que más que un puente son tres con niveles diferentes y sin relación entre sí, lo que es exactamente cierto, si se examina en la actualidad la fábrica, pero no lo es tanto si se tienen en cuenta ciertas particularidades que expondremos en su momento. No es muy clara su descripción de la zona comprendida entre el primer tramo y el segundo. Considera poco acertadamente, según nuestra opinión, romanos a los arcos del descendadero (23).

El trabajo de Fernández Casado, con interesantes aportaciones, es digno de un extenso comentario y a él nos referiremos continuamente en nuestra descripción (24). A partir de la fecha.

de publicación del trabajo anteriormente referido-1.955- pocas son las referencias directas al puente emeritense, que suelen reducirse a breves citas contenidas en obras de carácter general, que siguen la línea de lo expuesto por Mérida y Macías. Tal es el carácter de la descripción de Wiseman(25), deudor de Richmond y de Gassola, quien sigue a Mérida (26). Sólo queramos, como final de este comentario, destacar la descripción de Almagro (27).

Con todos estos datos proporcionados por la bibliografía enunciada y con el examen directo de la fábrica hemos elaborado una modesta teoría del puente emeritense, que es la que pasamos a exponer a continuación. Para su realización nos ha sido muy útil el manejo de viejos planos con plantas y alzados de la puente emeritense, así como una fotogrametría, correspondiente al tramo de aguas arriba, que ha realizado el equipo de la Escuela Nacional de Fotogrametría dirigido por don Germán Boibás, merced a la cual se pueden observar todas las restauraciones de la fábrica con nitidez. Igualmente, en lo que concierne a éstas, nos han resultado de gran valor los datos conservados en la Jefatura de Obras Públicas de Badajoz y que se refieren a la gran restauración de finales del siglo pasado.

Para el estudio del monumento vamos a dividir nuestra descripción en tres sectores, que, de acuerdo con nuestra observación, compartimos con los que se han ocupado de él, aunque de diferente manera. Describimos en primer lugar los caracteres más sobresalientes de la fábrica, dejando para el final del capítulo el estudio de sus elementos.

### Primer tramo

El puente sobre el Guadiana se construyó, de acuerdo con una favorable topografía, en un lugar donde, como ya hemos apuntado en el capítulo que dedicamos al entorno geográfico de Mérida, existía una isla que facilitó los apeos de la fábrica. Además, el poco fondo del río en esta zona se tuvo muy en cuenta, al igual que en otros sitios también citados. La base de muchos de los pilares fue una gran plataforma diorítica, cuyos asomos pueden observarse perfectamente bajo el primer arco, junto a la ciudad. Hubo problemas en la cimentación de algunos pilares y esto es lo que explica que las grandes avenidas del río se llevaran en repetidas ocasiones varios de ellos, sobre todo los situados en lugares muy frágiles, que hubieron de recibir, por su escasa consistencia, basamentos artificiales, que han confundido en su interpretación a varios autores. (Lám. 10).

El primer tramo comprende desde la ciudad al primer descendero y es la parte mejor conservada del monumento, al estar situado en el brazo menor del río. Es donde mejor pueden estudiarse los caracteres de la arquitectura sugútea. Para su descripción, así como para la totalidad del puente, aconsejamos la fotogrametría, de donde pueden obtenerse datos muy exactos, al menos en la medida de lo posible, en cuanto a dimensiones, tamaño de sillares etc.

Son diez los arcos que se tendieron para salvar este espacio, sobre nueve pilas de cimentación provistas de tajamares redondeados, ocho de las cuales se conservan en aceptable estado mientras que la

contigua al descendadero, sobre la que se voltearon los arcos nueve y diez, hubo de rehacerse casi en su totalidad. Los tajamares ofrecen una altura uniforme, a excepción del primero, algo más reducido. Las pilas arrancan siempre con la misma sección desde cimientos y esto es lo que determina su forma de rectángulo. Los arcos, por lo general, están formados por dovelas bien uniformes y su trasdós se marca perfectamente con el pronunciado consiguiente de la boquilla. Los sillares del tímpano dibujan una horizontalidad bien definida en las hiladas, que, como bien observó Fernández Casado(28), no son perfectamente isodómicas. Casi todo el tramo conserva el alambillado típico de los primeros tiempos de la colonia, que puede observarse en los primeros monumentos levantados, de tipo rústico, bien saliente, que origina esos constantes juegos de clarooscuro, tanto en tímpanos como en pilas y arcos. Las pilas van provistas de aliviaderos ubicados en el centro de las mareas, bien contruidos, con una dovela que forma la clave y tres a cada lado, arrancando éstas siempre de sendas impostas de forma poligonal. Tanto las dovelas de los arcos grandes como la de los vanos de aligeramiento se corresponden perfectamente con las hiladas del tímpano. La cornisa de coronamiento, que tocaba las claves de los arcos, se halla muy perdida por las sucesivas restauraciones, aunque puede observarse en breves espacios; estaba formada por una hilada de sillares pequeños con molduras rectas (cyma recta). (Lám. 11)

Arco nº 1. La obra estriba en las murallas de la ciudad y el dique de contención de aguas, como observó Richmond, apoya en el

puente, por lo que lógicamente hay que pensar es posterior. El primer arco que comentamos ofrece 29 dovelas, con la clave bien marcada, todas ellas con los orificios de sujeción para la tenaza. El arco apoya en el lado de la ciudad en unas hiladas de sillares que nacen de una base hoy no visible, al estar ubicada detrás de la mampostería del dique de contención del río. No obstante, se puede observar una buena porción del arranque del arco constituida por seis hiladas de sillares de granito con buen trabajo de almohadillado, de ellas la superior, que conserva grabado en un sillar un falo, sin duda puesto allí, de acuerdo con su carácter apotropaico, para desear buena fortuna a la obra(29), es en saledizo, marcando una imposta, característica esta común a casi todo el puente. Por otra parte, puede observarse como la hilada inferior se cimenta sobre la diorita azulada. El interior del arco se conserva bien, aunque hay que notar refuerzos en las juntas de los sillares con inyecciones de cemento y fragmentos de ladrillo. El tímpano se conserva bien, con hiladas en correspondencia con las dovelas del arco, al igual que sucede aguas abajo. Sólo destacar en esta zona una restauración moderna, obligada por la torsión que dibuja la antigua carretera de Madrid al entrar en el puente, que ha rematado la obra bajo el pretil en forma de bovedilla, compuesta por nueve dovelas, muy cercana al cuarto de esfera.

Tanto la cornisa como el pretil son modernos, como sucede en todo el puente, a excepción de algunas zonas donde se puede observar la cornisa primitiva.



Pila nº 1.— Bien conservada, está estructurada en seis hiladas que se cimentan en la depresión diorítica. Las cuatro hiladas inferiores presentan almohadillado, en tanto que la superior, en voladizo, marca la imposta o cornisa corrida, de donde nace el arco, y la inferior, muy pronunciada también, desempeña el papel de sapata de la cimentación. En la zona de aguas arriba la pila va provista de un tajamar de sección semicircular, muy redondeada. El aliviadero se conserva muy bien y lo forman, de abajo a arriba, cuatro hiladas que descansan sobre la pila de sillares almohadillados que enlazan con el paramento de los tímpanos y sendos sillares poligonales colocados en posición horizontal, también en correspondencia con las hiladas del paramento, a modo de impostas, que sirven de arranque a las dovelas del arquillo de aligeramiento.

Precisamente por encima de la pila se conserva un pequeño fragmento de la cornisa primitiva del puente, que, como adelantábamos, era en cyma recta.

Aguas abajo, la pila es un macizo cuadrangular, con paramento que se prolonga en los planos de los tímpanos, y adornada por la cornisa de arranque del arco ya engunciada que vuela ligeramente por todo el contorno del pilar.

Arco nº 2.— Bien conservado, con inyecciones de cemento en el interior. Falta la cornisa de coronamiento y ha sido sustituida por una, moderna, que marca un sillar en breve voladizo.

61

Pila nº 2.- Está formada por seis hiladas de sillares almohadillados, en la misma forma que la anterior. El aliviadero se conserva bien, mientras que la cornisa de coronamiento ha desaparecido en el tramo de aguas arriba, conservándose en una mínima parte en la de aguas abajo.

Arcos nº 3, 4, 5 y 6. - Ofrecen características similares a las enunciadas, bien conservados, con luces que van aumentando a medida que nos acercamos a la parte central del tramo. Por encima de los arcos nº 3 (aguas abajo) y nº 6 se conserva la cornisa primitiva.

Pilas nº 3, 4, 5 y 6.- La pila número 3 tiene una estructura, al igual que la número 5, diferente en el aliviadero, pues al arquillo lo forman cinco dovelas. Los tajamares se conservan muy bien, sobre todo el correspondiente a la pila número 4, donde no se ve restauración alguna. Por encima de las pilas números 3 y 5 se observa la cornisa primitiva de coronamiento. La pila número 6 está algo rehecha, con un aliviadero de sólo 1, 30 metros de luz, mientras que lo normal es 1, 50 metros. A partir de aquí se puede apreciar el comienzo de una restauración, cuya fecha no podemos precisar bien, aunque parece anterior a la efectuada en el siglo XVII. No fue muy bien realizada y esta particularidad, al parecer, es la que destaca el portugués Gaspar Barreiros, cuando dice que junto a la ciudad el puente sufrió una restauración algo irregular. (Lám. 12)

Aroo nº 7.— Como observó Fernández Casado (30), está reconstruido y las dovelas son muy irregulares, sin formar trasdós continuo, y , además, sin clave. El paramento de los tímpanos muy torpemente rehecho.

Pila nº 7.— Las huellas de la torpe restauración a la que aludíamos al hablar del arco anterior, son claramente perceptibles también en la pila, cuyo aliviadero en lugar de ofrecer una cobertura en arco de medio punto lo hace en forma de arco apuntado. La restauración se hizo con piedra de la obra primitiva aprovechada y con sillares apaisados claramente modernos, que son los que se emplearon para la reparación del tímpano hasta el arco número 8, y que se dispusieron en hiladas muy lejos de la regularidad. Aguas abajo, en la zona del pretil, se nota una discontinuidad en la obra, claramente perceptible en la calzada. A partir de aquí el puente va provisto de unas gárgolas de desagüe modernas, realizadas, algunas de ellas, durante la restauración del siglo XVII y otras, las más, en la del siglo XIX.

Arcos nº 8 y 9.— Ambos restaurados, de acuerdo con las características observadas al hablar del número 7. En el arco nº 8, aguas abajo, hay que notar la presencia de un contrafuerte moderno. En el número 9 la clave no está marcada. Bajo este mismo arco se conserva una pequeña base de sillares de granito, que se verá al comienzo del segundo tramo, y que puede estar relacionada con la cimentación en un terreno no demasiado propicio.

82

Pilas nº 8 y 9.— La pila número 8 es más irregular que la número 9 y pertenecen, en su estado actual, a dos momentos distintos. Nos atreveríamos, a falta de pruebas documentales seguras, a considerar a la número 9 como realizada en la restauración del siglo XVII. Ambas conservan aliviaderos.

Arco nº 10.— Muy rehecho, sin clave. El tímpano está muy descuidado en la zona tangente a la clave, quizá, como decía Fernández Casado, el más descuidado de toda la sección. No es así en el tramo de aguas abajo, donde podemos apreciar un buen lienzo de la obra primitiva correspondiente, según creemos, al malecón protegido por el tajamar, del que hablaremos en su momento, sin que se note en la fábrica señal alguna de bajada a la isla como se ha pretendido. En el interior del arco, a la izquierda, junto al descendadero, los restos del tajamar romano y los del llamado "Molino de las Monjas".

Del descendadero, muy ligado, como veremos al tajamar, nos ocupamos más adelante.

De la fotogrametría realizada para este trabajo, obtenemos las siguientes dimensiones para el primer tramo.

Luces de arcos:	Arco 1 — 6, 70 metros.
	Arco 2 — 7, 80 metros
	Arco 3 — 8, 60 metros
	Arco 4 — 9, 80 metros

Arcos 5 — 10, 05 metros.  
Arco 6 — 9, 85 metros.  
Arco 7 — 8, 90 metros.  
Arco 8 — 7, 20 metros.  
Arco 9 — 7, 00 metros.  
Arco 10 — 6, 60 metros.

**Luces de arquillos de aligeramiento:**

Aliviadero 1 — 1, 30 metros.  
Aliviadero 2 — 1, 50 metros.  
Aliviadero 3 — 1, 50 metros.  
Aliviadero 4 — 1, 80 metros.  
Aliviadero 5 — 1, 60 metros.  
Aliviadero 6 — 1, 30 metros.  
Aliviadero 7 — 1, 50 metros.  
Aliviadero 8 — 1, 30 metros.  
Aliviadero 9 — 1, 20 metros.

**Longitud de los pilares (tajamares incluidos):**

Pilar 1 — 4, 70 metros.  
Pilar 2 — 4, 80 metros.  
Pilar 3 — 5, 20 metros.  
Pilar 4 — 5, 80 metros.  
Pilar 5 — 5, 55 metros.  
Pilar 6 — 4, 80 metros.  
Pilar 7 — 6, 30 metros.

Pilar 8 — 4, 80 metros.

Pilar 9 — 4, 65 metros.

La anchura del descendadero actual es de 6, 40 metros.

La relación macizo vano de acuerdo con estas dimensiones es,  
por tanto la siguientes:

Aroo 1 — 1/1  
Aroo 2 — 1/ 1, 6  
Aroo 3 — 1/ 1,6  
Aroo 4 — 1/1,6  
Aroo 5 — 1/1,8  
Aroo 6 — 1/ 2  
Aroo 7 — 1/1,4  
Aroo 8 — 1/1,5  
Aroo 9 — 1/1,5  
Aroo 10 — 1 /1,03.

Sillares correspondientes a la obra primitiva. Primer tramo.

Dimensiones:

0,60 x 0,40 ms. ; 0,65 x 0,40 ms. ; 0,75 x 0,40 ms. ; 0,85 x  
0,40 ms. ; 0,90 x 0,40 ms.

Media del tramo: 0,77 x 0,40 ms.

Los arcos n° 5 y 6 constituyen el eje de simetría del tramo, y no  
sólo el n° 5 como cree Fernández Casado. Es un tramo independiente y

con desarrollo gradual propio, correspondiendo las luces más amplias, lógicamente, a los centrales. Se observa una cierta irregularidad, debido sin duda a restauraciones mal realizadas, en la relación naci-zo-vano, que es normal, en progresión aritmética creciente, hasta el arco número 6, pero muy rara a partir de aquí y es explícita la diferente relación de los arcos 6 y 7. El vano de aligeramiento, como bien decía Fernández Casado, es, en algunas ocasiones, la cuarta parte del ancho de la pila, aunque no se puede decir que la norma sea fija.

#### Segundo tramo.

Comprende el espacio que media entre ambos descendaderos. (Lám. 13).

Arco nº 11.— Construcción del siglo XVII (Lám. 14). La obra está realizada con regularidad y se emplearon sillares apaisados tanto en dovelas como en el interior. No existe pila en sentido estricto, como las que veíamos en el primer tramo, sino que el arco se voltea sobre una base, que arranca del muro del descendadero y que no es apreciable al estar cubierta por los continuos arrastres del río. El arco está compuesto por 55 dovelas. La cornisa de coronamiento está conseguida con el leve voladizo de un pequeño sillar continuo, y es la que veremos en gran parte del puente. En el interior del arco los sillares de las distintas hiladas conservan las marcas de los canteros que trabajaron en la

citada restauración. Son estas: T, E, G, F, E, A, S, -, J, I, J, L, X. Lajas de pizarra rellenan las juntas de los sillares, que tienden a la uniformidad, formando hiladas regulares en los tímpanos. (Lám. 15).

Pila nº 11.— Ya descrita en parte al hablar del arco, hay que destacar el tajamar, que habría que denominar "tipo Austria", por ser muy característico de la arquitectura de este período. El ejemplo emeritense se puede constatar en otros puentes de la región, como el Medellín, construido en sustitución del romano, destruido por una fuerte avenida a comienzos del siglo XVII, veinte años después que fue realizada esta restauración que comentamos, y donde pudieron trabajar los mismos artífices (31), y el de La Basana sobre el Ardila, junto a Jerez de los Caballeros. Es un tajamar de clara tendencia triangular con quilla pronunciada, compuesto por siete hiladas y una de ellas, saliente, que marca la coronación en moldura recta. Se remata con un sombrerete de forma piramidal muy característico. El tajamar conserva igualmente marca de canteros, sobre todo H. Estas marcas, como todas las que se observan en el puente, eran inéditas. (Lám. 16)

Aguas abajo el puente se contiene por medio de un contrafuerte de tendencia piramidal, coronado por el mismo tipo de sombrerete.

Los tímpanos ofrecen un paramento compuesto de sillares apaisados, que identifican perfectamente todo el tramo restaurado.

Este tramo, que es donde está la clave para comprender el aspecto primitivo del puente, conserva, bajo los arcos, una plataforma de



sillares de granito, cuyo carácter ha sido muy discutido, aunque nunca ha sido citada directamente, y que puede estar relacionada con problemas de cimentación.

Arcoos nº 12, 13 y 14.— Ofrecen los mismos caracteres, pero hay que diferenciar varias particularidades. Al márgen de sus luces, que decrecen a medida que se acercan al tramo del siglo XIX, el arco nº 12 conserva las siguientes marcas de canteros: A, S, P, I, y en la clave la inscripción NESSE, con nexo entre la N y la E, mientras que el dovélaje de la zona de aguas abajo tiene estas: P, A, N, S, 4JA ; la clave también con epigrafe, en este caso NP y SG, con nexo. En cuanto al arco nº 13, estas son las marcas: A, I, O, P, D, A y IV.

Bajo los tres arcos se aprecia la plataforma de sillares de granito antes aludida.

Pilas 12, 13 y 14.— No hay que destacar nada en ellas, en todo idénticas a la descrita con el número 11.

Arco nº 15.— El carácter es ya muy distinto, porque corresponde a la restauración del siglo XIX, lo que se puede apreciar tanto en el material empleado como en la factura. Arranca, en la zona de la derecha, de una base compuesta de dos hiladas, restos del arco antiguo del siglo XVII. La disposición de las dovelas es muy distinta de la de los arcos anteriores y muy peculiar de los puentes decimonónicos, de los que tantos ejemplos tenemos en la provincia.

Las hiladas del interior del arco son de ladrillo y están revestidas de una capa de mortero hidráulico. Los tímpanos muestran un paramento muy distinto al del siglo XVII, aunque se ha querido, y así se especifica en la Memoria de la restauración decimonónica, no desvirtuar el carácter unitario de la fábrica.

Pila nº 15.— Es más bien un alevado medio cono, que abarca desde la base de cimentación al pretil, donde estriban los arcos nº 15 y 16 decimonónicos. En la parte alta, tanto aguas arriba como aguas abajo, el espacio está ocupado por sendos descansaderos. (Lám. 17)

Arco nº 16.— Idéntico al anterior. Estriba a izquierda en una pila antigua, que describimos a continuación.

Pila nº 16.— Se conserva parte de la estructura de la romana. Aquí, según Macías y Fernández Casado, comenzaba el segundo tramo arqueado del puente, lo que consideramos muy probable, pero no con esas bajadas y subidas que ellos imaginan. El aliviadero también se presenta muy rehecho y totalmente cegado. El tímpano de la zona, muy restaurado, con obra correspondiente al siglo XVII y, sobre todo, al siglo XIX. (Lám. 18)

Arco nº 17.— Rehecho con material de la obra primitiva. Se nota perfectamente como se modificaron las proporciones de su luz, sobre todo en la zona de la pila nº 16. Esta particularidad fue observada por Fernández Casado. Entre las dovelas destaca la clave, constituida por un sillar de proporciones desmesuradas. Por lo que se refiere al tímpano, éste se presenta muy restaurado, con hiladas muy irregulares que pretenden, sin fortuna, imitar la obra del siglo XVII.

La gran base de sillares de granito que se observaba en todo el comienzo del segundo tramo, al parecer, terminaba bajo el arco descrito.

Pila nº 17.— Restaurada. Aliviadero de cinco dovelas que nacen de sendas impostas de forma poligonal.

Arcoos nº 18 y 19.— El arco nº 18 es una clara restauración del siglo XIX y también el nº 19, aunque Fernández Casado opina que se conserva intacto. La obra original sí puede observarse perfectamente en la base del arco, con estructura idéntica a la que observábamos en el primer tramo. El tímpano anejo a uno y otro arco, muy restaurado, muestra esa irregularidad enunciada al hablar del arco anterior.

Pilas nº 18 y 19.— Ofrecen una gran similitud en su actual estado, aunque la segunda conserva más particularidades de la obra romana. Ambas están provistas de un aliviadero de cinco dovelas, a excepción del tramo de aguas abajo correspondiente a la nº 19, muy restaurado y con aliviadero de siete dovelas.

Aroo nº 20.— Bien conservado. En la imposta de arranque o moldura corrida del final del pilar pueden observarse ciertos orificios que se practicaron para fijar la cimbra (Lám. 19). La obra es idéntica a la estudiada en el primer tramo, por lo que no hay que considerar diferencias de fecha en cuanto a su ejecución como quieren algunos.

Pila nº 20.— Restaurada con sillares apaisados. Conserva un tajamar construido a imitación de los primitivos.

Arcoos nº 21 y 22.— En la base de ambos arcoos se conservan los orificios de la cimbra romana en las hiladas inferiores, mientras que en las superiores, que corresponden a una restauración llevada a cabo en 1.832, se pueden observar unas cajas longitudinales para ajustar a ellas unas vigas de madera para la cimbra moderna.

Pilas nº 21 y 22.— También se hicieron nuevas en los trabajos llevados a cabo en 1.832. Habían sido destruidas por Wellington en 1.811, a cañonazos, por plausibles razones de táctica militar, pero que hicieron flaco servicio al puente (Lám. 20). Las huellas de las balas de los cañones ingleses aun son perceptibles. La nº. 21 no conserva aliviadero como la nº 22, pero si está provista de un tajamar coronado por sombrerete piramidal, clara imitación de los del tramo del siglo XVII.

Aroo nº 23.— Es el que aparece en medio del cauce mayor del río, el que tiene que soportar el mayor ímpetu del agua, por lo que fue reparado en numerosas ocasiones, lo que puede notarse perfectamente en la fábrica, sobre todo en los tímpanos adyacentes (Lám. 21)

Arcos nº 24 y 25.— Ambos responden en su aspecto actual a una restauración llevada a cabo en la Edad Media y consolidada en la del siglo XVII. Conservan marcas de canteros que nos parecen medievales. El arco 24 tiene estas: *d, V, F, I, . . .* (muy repetida). El nº 25 estas: *F, V, . . . A, Y, Z* Los tímpanos, muy rehechos.

Pilas nº 24 y 25.— Igualmente muy restauradas. Ambas carecen de aliviaderos, pero van provistas de sendos tajamares realizados a imitación de los romanos, muy recrecidos.

Arcos nº 26 y 27.— Restaurados en repetidas ocasiones. El nº 26 se conserva en mal estado, algo hundido, debido a un torpe trabajo, cuyos ejecutores no supieron dar la forma correcta de medio punto al vano. El nº 27 está señalado con marcas de canteros medievales, que no se destacaron precisamente, como hemos observado en el arco anterior, por su pericia, pues este arco, al igual que el 26, ofrece cierto peligro de desplome a largo plazo. Las marcas mencionadas son estas:

*d, V*

Pilas nº 26 y 27.— Sufrieron malas restauraciones, sobre todo la nº 27, cuyo aliviadero antiguo quedó embutido en la pila. Los tajamares también son modernos.

Arco nº 28.— Según Fernández Casado, ofrece una obra muy cuidada correspondiente al siglo XIX, pero anterior a la ejecución de los trabajos de 1.878, pues aparece con su forma actual en los planos del proyecto de dicha obra, lo que es cierto. Esta restauración trató de imitar la manera de la del siglo XVII. Las mismas características se observan

en la pila nº 28, sin aliviadero, pero con tajamar recrecido. Los tímpanos están compuestos por hiladas más regulares.

Arcos nº 29-30-31-32-33.— Todos ellos, de características análogas, se hicieron durante los trabajos realizados a finales del siglo pasado. Los tímpanos adyacentes son de sillares apaisados. Los arcos propiamente dichos están formados por hiladas de ladrillo, como lo ya observado en los arcos nº 15 y 16, revestidas de una capa de cemento hidráulico. Las dovelas del extradós se disponen engatilladas. (Lám. 22)

Todos estos arcos correspondientes al tramo del siglo XIX descansan sobre unas pilas protegidas por un tajamar cónico con sombrerete apuntado, características de la arquitectura de la época. Todas, además, descansan sobre un sáculo o base saliente, que dibuja el contorno de las mismas. Hay que observar en la pila nº 33 los restos de la primitiva otra que conserva parte de un aliviadero.

Arco nº 34.— Se restauró en el mismo período, como demuestran los tímpanos adyacentes de sillares apaisados. En el interior las huellas de cajas para la cimbra moderna, en número de 7 en cada pila.

Pila nº 34.— Toda la zona de la derecha es moderna, mientras que la izquierda conserva muchas características de la obra primitiva.

Arco nº 35.— Restaurado en su mayor parte. La pila izquierda sobre la que se voltea el arco es romana y se embute en un descansadero de sección rectangular con hilas inferiores muy regulares. En el centro del mismo se practicó un aliviadero, que se conserva bien.

Arco nº 36.— Bajo el arco se conserva una cimentación, como veremos a lo largo de gran parte del tercer tramo. El arco estriba en el descendero de San Antonio y en el contrafuerte citado.

Al igual que hicimos con el primer tramo, de acuerdo con la fotogrametría, ofrecemos algunas características de este segundo tramo.

Luces de arcos:	Arco 11	—	15, 30 metros.
	Arco 12	—	14, 90 metros.
	Arco 13	—	14, 20 metros.
	Arco 14	—	13, 80 metros.
	Arco 15	—	12, 60 metros.
	Arco 16	—	11, 50 metros.
	Arco 17	—	8, 60 metros.
	Arco 18	—	8, 70 metros.
	Arco 19	—	7, 20 metros.
	Arco 20	—	7, 90 metros.
	Arco 21	—	8, 75 metros.
	Arco 22	—	10, 10 metros.
	Arco 23	—	11, 35 metros.
	Arco 24	—	9, 50 metros.

Luces de arcos: Arco 25 ——— 9, 30 metros.  
 Arco 26 ——— 8, 10 metros.  
 Arco 27 ——— 7, 60 metros.  
 Arco 28 ——— 8, 40 metros.  
 Arco 29 ——— 8, 90 metros.  
 Arco 30 ——— 9, 10 metros.  
 Arco 31 ——— 8, 80 metros.  
 Arco 32 ——— 9, 25 metros.  
 Arco 33 ——— 8, 85 metros.  
 Arco 34 ——— 6, 20 metros.  
 Arco 35 ——— 6, 25 metros.  
 Arco 36 ——— 4, 80 metros.

Luces de arquillos de aligeramientos:

Aliviadero pila 16 ——— 1, 25 metros.  
 Aliviadero pila 17 ——— 1, 10 metros.  
 Aliviadero pila 18 ——— 1, 30 metros.  
 Aliviadero pila 19 ——— 1, 30 metros.  
 Aliviadero pila 20 ——— 1, 40 metros.  
 Aliviadero pila 22 ——— 1, 60 metros.  
 Aliviadero pila 23 ——— 1, 75 metros.  
 Aliviadero pila 26 ——— 1, 30 metros.  
 Aliviadero pila 34 ——— 1, 20 metros.  
 Aliviadero pila 35 ——— 1, 20 metros.





## Longitud de las pilas con tajamares incluídos:

Pilar 10	———	3, 75 metros.
Pilar 11	———	5, 10 metros.
Pilar 12	———	5, 40 metros.
Pilar 13	———	5, 30 metros.
Pilar 14	———	5, 10 metros.
Pilar 15	———	6, 80 metros.
Pilar 16	———	5, 10 metros.
Pilar 17	———	5, 70 metros.
Pilar 18	———	4, 60 metros.
Pilar 19	———	4 metros.
Pilar 20	———	5, 10 metros.
Pilar 21	———	4 metros.
Pilar 22	———	4, 80 metros.
Pilar 23	———	5, 30 metros.
Pilar 24	———	4, 65 metros.
Pilar 25	———	4, 50 metros.
Pilar 26	———	4, 65 metros.
Pilar 27	———	4, 85 metros.
Pilar 28	———	4, 60 metros.
Pilar 29	———	2, 20 metros.
Pilar 30	———	2, 65 metros.
Pilar 31	———	2, 45 metros.
Pilar 32	———	2, 55 metros.
Pilar 33	———	3, 75 metros.
Pilar 34	———	4, 25 metros.
Pilar 35	———	4, 70 metros.

La anchura del descendadero de San Antonio es de 5 metros.

La relación macizo-vano en este segundo tramo es la siguiente:

Arcos 11 —	1/ 4, 08.
Arcos 12 —	1/ 2,9
Arcos 13 —	1/2,6
Arcos 14 —	1/2,6
Arcos 15 —	1/2,47
Arcos 16 —	1/1,7
Arcos 17 —	1/1,6
Arcos 18 —	1/1,5
Arcos 19 —	1/1,56
Arcos 20 —	1/1,97
Arcos 21 —	1/1,7
Arcos 22 —	1/2,5
Arcos 23 —	1/2,3
Arcos 24 —	1/1,7
Arcos 25 —	1/2
Arcos 26 —	1/1,8
Arcos 27 —	1/1,6
Arcos 28 —	1/1,7
Arcos 29 —	1/1,8
Arcos 30 —	1/4,1
Arcos 31 —	1/3,3
Arcos 32 —	1/3,7
Arcos 33 —	1/3,4
Arcos 34 —	1/1,6

Aroo 35 ——— 1/1,47

Aroo 36 ——— 1/1

Sillares correspondientes a la obra primitiva del segundo tramo. Dimensiones:

0, 60 x 0,40 metros ; 0,70 x 0,40 metros ; 0,70 x 0,45 metros ;  
0,80 x 0,40 metros. ; 0,95 x 0,40 metros.

Media del tramo : 0,76 x 0,40 metros.

El intento de gradación de luces que hacíamos en el primer tramo, es en este segundo imposible de realizar. Se ve como los arcos del siglo XVII ofrecen luces muy amplias y se observa una progresión aritmética que comienza en el arco nº 19 y que alcanza el punto máximo en el arco nº 23, que hubo de ser, a buen seguro, el arco director del tramo. A partir de él las luces disminuyen hasta llegar al tramo del siglo XIX. Las restauraciones, ya observadas, son continuas y dificultan en gran manera el proceso de sistematización de luces. También los aliviaderos tienen luces muy variables debido a restauraciones, aunque se nota, en las inmediaciones del arco nº 23 una mayor amplitud para facilitar el paso de la corriente de agua.

Por otra parte, al margen de restauraciones, no observamos diferencias notables de obra entre el primer y el segundo tramo, por lo que no hay que pensar en períodos distintos para su ejecución.

### Tercer tramo

Abarca el espacio comprendido entre el descendadero de San Antonio y el final del puente (Lám. 23).

Arco nº 37.— Estriba en el muro del descendadero por un lado y por otro arranca de una pila, cuya estructura completa no puede ser determinada con exactitud al estar la zona muy cegada por los escombros. Se presenta rehecho, como nos indica el desigual número de dovelas que lo forman aguas arriba (19) y aguas abajo (21). Debido a lo quebradizo del terreno hubo necesidad de realizarse una plataforma de cimentación, compuesta de hormigón y sillares de granito, que se observaba ya al final del segundo tramo y que continúa en buen trecho.

Los tímpanos de la zona contigua al descendadero están muy rehechos.

Pila nº 37.— La estructura de las pilas del tercer tramo es muy diferente a la de los dos anteriores, porque no hay que salvar corriente de agua alguna. Sólo en contadas ocasiones las avenidas podrían cubrir esta parte. Por ello hay que pensar más en razones de orden práctico que en cronológicas a la hora de diferenciar este tramo. No se precisan aliviaderos y faltan en toda esta parte. La pila descansa sobre la plataforma de cimentación y está estructurada en pocas hiladas de sillares de granito, con ausencia, en la mayor parte de las correspondientes a los primeros arcos, de la imposta o moldura corrida característica del puente en el primero y segundo tramo, aunque algunas sí la ofrecen (Lám. 24)

Arcos nº 38 al 43.— Todos ofrecen características muy semejantes a las referidas al hablar del arco anterior. Plataforma de cimentación bajo todos ellos para lograr un buen asentamiento para las pilas. Dovelas almohadilladas en gran proporción. Luces variables.

Los tímpanos conservan las hiladas primitivas, regulares y casi isodómicas en la zona inferior, mientras que las superiores han sido restauradas en repetidas ocasiones.

Pilas nº 38 a la 43.— Nada que destacar en ellas, a excepción de la nº 43 que, aguas abajo, aparece rehecha.

Arcos nº 44 al 48.— A partir del arco nº 44 son perceptibles las huellas de una restauración, como nos demuestra el empleo de sillares apaisados. Bajo todos ellos aparece la plataforma de cimentación, que fue consolidada en época moderna.

Los tímpanos se conservan bien en las hiladas inferiores.

Pilas nº 44 a la 48.— También se pueden observar ciertas restauraciones en estas pilas con sillares aprovechados dispuestos un tanto a la ligera.

Arcos nº 49 al 52.— Bien conservados, no ofrecen variante alguna con relación a los primitivos de los demás tramos: idéntico almohadillado, tanto en dovelas como en los lienzos de los tímpanos. Aparecen muy ennegrecidos por la acción del fuego. El nº 51 está algo vencido y para

corregir esta deficiencia se inyectó cemento en las juntas.

Pilas nº 49 a la 52.- Se conservan bien.

Arco nº 53.- En buen estado de conservación, presenta en su interior un tipo de almohadillado diferente al que hemos visto hasta ahora en el puente, de tipo rústico y saliente. Ahora se reduce a un trabajo en la zona superior del sillar que le da el aspecto de peca de almohofa, idéntico al que podemos ver en el puente de Vila Formosa, cerca de Alter do Chao.

Pila nº 53.- La estructura sigue siendo la misma, aunque, como en los demás tramos, la hilada superior forma voladizo o cornisa corrida para establecer la sombra.

Arcos nº 54 al 57.- De las mismas características que el 53. En alguno de ellos se observa el almohadillado ya referido. Los arcos nº 55-56 y 57 muestran claras huellas de restauración.

Pilas nº 54 a la 56.- Todas responden a la estructura de la nº 53, es decir, las características del puente con molduras corridas en la cima, que se prolonga, como en el primer tramo, a los frentes de aguas abajo.

A partir del arco nº 57 el puente cambia radicalmente de estructura, al menos en lo que podemos apreciar, pues todo el tramo final está semienterrado por los aluviones y los escombros que se vienen depositando con toda impunidad desde hace mucho tiempo.

Dibuja todo el tramo final un pronunciado descenso, no tan acusado en la antigüedad, si atendemos a las zonas donde se conserva el paramento original. El comienzo del declive lo marca un descansadero de estructura rectangular.

Al citado descansadero aparece adosada una construcción antigua, de la que se conserva únicamente la base, de hormigón romano, que dibuja una planta alargada. Dicha construcción iba paramentada con sillares de granito, alguno de los cuales aun se puede observar. La altura de lo conservado es de 1,60 metros. La función de esta estructura, que se repite en el lienzo de aguas abajo, es difícil de determinar. Hemos supuesto tres explicaciones: una de ellas que se trata de una cimentación en terreno frágil y quebradizo, otra que fueran los restos de un descendadero antiguo, y otra, por fin, que estuviera relacionada con los cimientos de un arco triunfal, que citan algunos autores a la entrada del puente, lo que nos parece más probable.

La rampa o macizo del final está muy rehecha, aunque es antigua como nos demuestran varias hiladas bien estructuradas, las de la zona inferior. Además, se conservan tres arcos romanos hoy semiolegados, que sumados a los 57 descritos anteriormente hacen un total para el puente de 60 arcos en su estado actual. No hemos observado ninguno en forma

de herradura como el que cita Macías.

En cuanto al segundo descendadero, el denominado de San Antonio, por la existencia de una pequeña capilla consagrada al Santo en sus inmediaciones, se puede decir que es moderno, del siglo XVII. Está compuesto por un muro de sillares apaisados, con juntas rellenas de láminas de pizarra. Sufrió numerosas restauraciones y el pretil no está muy completo. Se realizó, porque marcaba el comienzo del denominado "Camino Viejo de Almendralejo", que no seguía la vía romana ya abandonada por entonces. (Lám. 25)

Para finalizar esta descripción reseñamos las medidas más sobresalientes del tramo.

Longitud de los arcos:

Arcos 37	—	4, 20 metros.
Arcos 38	—	5,50 metros.
Arcos 39	—	5,30 metros.
Arcos 40	—	5,25 metros.
Arcos 41	—	5,40 metros.
Arcos 42	—	5,45 metros.
Arcos 43	—	5,10 metros.
Arcos 44	—	5,80 metros.
Arcos 45	—	5,65 metros.
Arcos 46	—	5,80 metros.
Arcos 47	—	5,40 metros.
Arcos 48	—	5,70 metros.



Arcos 49	5,55 metros.
Arcos 50	5,70 metros.
Arcos 51	5,60 metros.
Arcos 52	5,90 metros.
Arcos 53	6,75 metros.
Arcos 54	7,20 metros.
Arcos 55	7,25 metros.
Arcos 56	6,25 metros.
Arcos 57	6,85 metros.

Longitud de las pilas:

Pila 37	3,80 metros.
Pila 38	4,40 metros.
Pila 39	3,90 metros.
Pila 40	4,10 metros.
Pila 41	4,30 metros.
Pila 42	3,80 metros.
Pila 43	3,70 metros.
Pila 44	3,60 metros.
Pila 45	3,60 metros.
Pila 46	3,75 metros.
Pila 47	3,90 metros.
Pila 48	3,80 metros.
Pila 49	3,90 metros.
Pila 50	3,70 metros.
Pila 51	4 metros.
Pila 52	4 metros.

Pila 53 — 4,30 metros.  
Pila 54 — 4,10 metros.  
Pila 55 — 4,50 metros.  
Pila 56 — 4,10 metros.

Relación macizo-vano del tercer tramo:

Aro 37 — 1/1,1  
Aro 38 — 1/1,2  
Aro 39 — 1/1,3  
Aro 40 — 1/1,2  
Aro 41 — 1/1,2  
Aro 42 — 1/1,4  
Aro 43 — 1/1,3  
Aro 44 — 1/1,6  
Aro 45 — 1/1,5  
Aro 46 — 1/1,5  
Aro 47 — 1/1,3  
Aro 48 — 1/1,5  
Aro 49 — 1/1,4  
Aro 50 — 1/1,5  
Aro 51 — 1/1,4  
Aro 52 — 1/1,4  
Aro 53 — 1/1,5  
Aro 54 — 1/1,75  
Aro 55 — 1/1,6  
Aro 56 — 1/1,52

Sillares del tercer tramo. Dimensiones:

0,60 x 0,50 ; 0,65 x 0,50 ; 0,70 x 0,40 ; 0,80 x 0,45 ; 0,90 x 0,45.

Medias del tramo: 0,72 x 0,44.

Las luces de los arcos muestran una regularidad marcada, así como la relación macizo-vano, con una progresión aritmética que se va acentuando a medida que nos vamos acercando a la rampa final.

#### Restauraciones

Una obra de tal envergadura, la más importante en su género de la Península, en aras de la anchura del cauce del río, protagonista de formidables avenidas, ha sufrido numerosas restauraciones en toda época. El problema principal estaba en relación con las pilas y su cimentación, no tan fácil de resolver como pudiera parecer a simple vista. Esta es, precisamente, el punto flaco de los puentes romanos, el de su cimentación, y por aquí falló esta importante obra.

Varios son los trabajos de restauración que tenemos atestiguados, algunos ya citados por los que se han ocupado de la fábrica antes que nosotros, y otros que eran apenas conocidos y que me ha facilitado mi padre, José Álvarez Sáenz de Buruaga, y que los contiene el Archivo Municipal de Mérida, vivero inagotable de noticias arqueológicas, y con los que este trabajo se enriquece. También he de referir

al completo expediente que se conserva en la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Badajoz, referente a la restauración de finales del siglo pasado, y que he podido consultar gracias a la amabilidad de los responsables del citado organismo, don Francisco Coloma Santana y don Roberto Díaz Franco. Su lectura ha disipado no pocas dudas que me planteaba, sobre todo en lo que concierne a retoques de arcos y pilas. El expediente contaba, además, con una valiosa documentación gráfica, parte de la cual adjuntamos en este trabajo. De esta gran restauración decimonónica ya había sacado interesantes conclusiones el Profesor Fernández Casado.

Con el examen de estas obras de restauración, que procuramos seguir cronológicamente, veremos como el puente romano de Mérida ha sufrido numerosas heridas a lo largo de su devenir histórico, que, de acuerdo con su carácter estratégico incuestionable, trataron de ser restañadas de inmediato en la medida de las posibilidades de la época.

Epoca romana.— Estamos muy mal informados, por falta de documentos epigráficos y por las sucesivas restauraciones de la fábrica casi siempre en los mismos puntos, de las que pudieron llevarse a cabo durante este período. Es posible que la parte central del segundo tramo fuera reparada en más de una ocasión, pero, como decíamos, nada hay que lo indique claramente.

Época visigoda.— La primera restauración plenamente atestiguada es la que se realizó en época visigoda. Ha sido ya tratada, como se sabe, por varios autores como Mübner, Vives y Garoña Iglesias entre otros. Es mencionada por una inscripción que figuraba en el puente, en un lugar para nosotros desconocido, pero bien visible, lo que motivó sus repetidas copias, y una de ellas, la que contiene el Códice Toledano nº 10.029 de la Biblioteca Nacional, del siglo IX d.C., es la que ha llegado hasta nosotros. Al tratarse de un epígrafe de tanto interés, el único que nos recuerda la restauración de un puente en tiempos de los visigodos, ha sido citado en numerosas ocasiones por Flóres (32), Mübner (33), Micheler (34), Diehl (35), quienes por lo general lo interpretaron mal hasta que Vives (36) se dió cuenta del error de transcripción que afectaba al nombre del monarca visigodo Eurico, confundido con Ervigio.

La inscripción va precedida en el manuscrito del siguiente título, dispuesto en forma laberíntica, bien resuelto por Vives, que dice así: *INCIPIUNT VERSI IN PONTE EMERETENSI CONSCRIPTI*. El texto del largo epígrafe es el siguiente (37) :

Solberat antiquas moles ruinosas uetustas,

lapsus et senio ruptum pendebat opus.

Perdiderat usum suspensa uia per annos

et liberum pontis casus negabat iter.

Nunc tempore potentis Getaurum Ervigii (Eurici) regis,

quo deditas sibi precepit excoli terras,

studuit magnanimus factis extendere nomen,  
 veterum et titulis addit Salla suum.  
 Nam postquam eximii nobabit moenibus urbem,  
 10 hoc magis miraculum patrare non destitit.  
 Construxit arcos, penitus fundabit in undis  
 et mirum auctoris imitans vicit opus.  
 Nec non et patrie tantum creare munimen  
 sumi sacerdotis Zenonis suasit amor.  
 Urbs Augusta felix mansura per saecula longa  
 nobate studio ducis et pontificis.

era DXXI.

La traducción, siguiendo a Iglesias(38), viene a decir lo siguiente: "La vejez, que siembra la ruina, había disgregado las antiguas piezas y la fábrica pendía derruida y rota por el paso de los años. Había perdido su utilización el camino suspendido a través del río y el derrumbamiento del puente no permitía libremente el paso. Ahora, durante los años de Eurico (no Ervigio como dice el texto), el poderoso rey de los getas, en los que se entregó a cuidar-se de los territorios que habían sido puestos en sus manos, se afanó magnánimo por propagar su nombre con sus obras. También Salla unió su ilustre nombre en las inscripciones, pues, una vez que rejuveneció la ciudad con destacables murallas, no dejó de realizar esta con más razón maravilla. Construyó los arcos, abrió cimientos en lo más profundo del lecho del río y, aunque imitando, superó la admirable obra de quien la había proyectado. El cariño hacia su patria por

parte del Sumo Sacerdote Zenón le impulsó no menos a erigir tan-  
has defensas. La ciudad Augusta (Emerita) ha de persistir dichosa  
durante largos siglos por el afán renovador de su duque y de su  
pontífice.

AÑO 521 de la Era - 483 d.C.

Así pues, tras la corrección de Vives, tenemos documentada  
la restauración del puente en el año 483 d.C., durante el reinado  
de Eurico. Hay que pensar que tanto la vejez de la fábrica, a la  
que alude el texto, como la obra destructora de los hombres, refle-  
jada en las continuas invasiones y períodos confusos, arruinaron el  
puente, que, merced a la magnanimidad del Duque Salla y del Arzobispo  
Zenón, con el beneplácito de Eurico, podía seguir ejerciendo su impor-  
tante función.

La personalidad del dux Salla, importante personaje de la Hispania  
del siglo V d.C., la perfila, según los datos de que disponemos, Vives,  
a quien sigue García Iglesias, autor de un comentario interesante de la  
Emerita de la época. Salla habría desempeñado, pues, el cargo de embaja-  
dor de Teodorico ante Remismundo, rey de los suevos. Por lo que se refie-  
re a Zenón, sabemos que el Papa Simplicio le dirige una Bula, la "Pluri-  
morum relatu", por la que es nombrado vicario apostólico de Hispania, lo  
que viene a demostrarnos la importancia de Emerita en esos momentos. Su  
sucesor, Félix, se extiende en elogios hacia su persona en su carta "Fi-  
lius noster" (39). Como supone García Iglesias, el dinero para la restau-  
ración del puente sería habilitado por el fisco central, siendo ambos

personajes simples comisionados(40). Más tarde, las restauraciones serán sufragadas de otro modo.

No sabemos dónde pudo estar ubicada la inscripción. García Iglesias aventura que pudo encontrarse quizá sobre la puerta de la muralla(41), si bien es difícil de determinar el lugar exacto, sobre todo si consideramos nuestro desconocimiento del estado del puente en este período, donde posiblemente existía un gran arco triunfal, lugar donde se solían fijar(42) .

Lo difícil de determinar en esta restauración es la zona afectada por la misma. El texto alude claramente a la construcción de pilas y arcos. Macías supone algunos tramos que debieron ser objeto de atención entonces(43). Como mera hipótesis de trabajo, se nos ocurre pensar en la zona central del segundo tramo, restaurada en multitud de ocasiones, pero todo lo que se diga es arriesgado.

Período árabe.— La acción militar jugó una mala pasada, esta vez bien documentada por el testimonio de Ibn-Idari, justamente treinta años después de la construcción de la fortaleza árabe emeritense(835), es decir, en el año 865, cuando el emir Muhammad tuvo que tomar a viva fuerza la citada fortaleza y derruir una pila del puente, que suponemos con cierta probabilidad fue una del segundo tramo, para que el efecto fuera mayor, quizá la nº 21, 22 o 23, como haría, casi diez siglos más tarde, Wellington. El texto dice así: "En 254(1º de enero de 868) el emir Mohamed simulando organizar los preparativos contra



Toledo marcha en realidad contra Mérida... Los habitantes( de esta ciudad), que se creían seguros y no habían tomado precauciones, se defendieron durante algunos días sin salir de la ciudad; luego el príncipe asaltó el puente, que fue enérgicamente defendido, pero se hizo dueño de él e hizo destruir una pila, lo que condujo a la sumisión de los asediados .... " (44).

La pila, lógicamente, sería reparada muy pronto, una vez las cosas vueltas a su cauce, y el testimonio de al-Rawd al-mitar, que, como dice Hernández Giménez, reproduce información de Al-Badri, no posterior al siglo XI, alude al tránsito normal por el puente. Igualmente se refiere su buen estado en un pasaje del mismo autor (45).

Las guerras de la Reconquista debieron arruinar en buena medida a nuestro puente. Lo cierto es que nos encontramos con otra noticia que documenta una restauración efectuada en 1.272, bajo los auspicios de Pelay Pérez Correa, maestro de Santiago, quien dio unas cantidades ("cient e cinquenta maravedís") a Macía Pérez, "el que face la Puente de Mérida" (46).

Siglo XV..- Nuevas calamidades, posiblemente relacionadas con las avenidas del río, se cernieron sobre la fábrica. A finales de la Edad Media se encontraba en estado ruinoso, con arcos quebrados y pavimento de tablonés en algunas zonas, como nos refiere un privilegio conservado en el Archivo Municipal, que alude a su restauración el 15 de mayo de 1.480, siendo maestro de Santiago don Alonso de Cárdenas

y comendador D. Juan de la Parra (47).

Las obras debieron revestir gran importancia, pues siguen en 1.492 (13 de septiembre). Estos trabajos eran costeados por las aldeas y pueblos a los que beneficiaba su paso (48). Solían aportar peones, mientras que el montante económico corría a cargo del comendador de Mérida ("Que D. Alonso de Cárdenas, comendador de Mérida, pague diez mil maravedís para el reparo de la puente") (49).

El puente, como lo describe una Real Provisión, se encontraba en estado calamitoso, por lo que las obras duraban mucho tiempo con los consiguientes gastos, que tanto la ciudad como el comendador se negaban a pagar en alguna ocasión(50).

Siglo XVI.— Suponemos que los trabajos continuaron hasta bien entrado el siglo XVI y los problemas con las aldeas, ante la negativa de suministrar peones, eran constantes, obligándose a Almendralejo en 1.501 (51), 1.508 (52), y 1.519 (53) a facilitarlos. Otras noticias referentes a esta larga restauración hay de 1.524 (54) y 1.528 (55). En 1.533 se repararon los pretilos, importando las obras 300.000 maravedís (56).

Nuevas acciones fueron acometidas en el período comprendido entre agosto de 1.540 y diciembre de 1.541.

Unas considerables avenidas habían arruinado la obra anterior en 1.544 y 1.545, derribando "parte de la puente que fizieron los romanos, que es un pedazo della que se reedificó cinquenta años a, y otros dos pontones que avrá cinco años que el Licenciado Silvestre, Juez de residencia que fue de la ciudad, reedificó asimismo, en que avrá trecho de diez arcos de la dicha puente". En el expediente de las obras se dice que es imposible el paso por el puente y que su reparación es necesaria para que siga la comunicación comercial entre Andalucía, Extremadura y Castilla, porque "la puente es la más pasajera que ay en estos Reynos" (57). La piedra para la reparación se trajo en carretas de los alrededores de Mérida, también de la "Villeta" en la Alcazaba.

La última restauración correspondiente a este siglo la conocemos gracias a un documento descubierto por el historiador local don Vicente Navarro del Castillo. Se realizó hacia 1.581, fecha en la que se hace constar la presencia en Mérida de un Juan del Castillo, forastero, maestro de la obra del puente (58).

Siglo XVII.— Por fin llegamos a la infausta noche del 20 al 21 de diciembre de 1.603, durante la cual las aguas se desbordaron y alcanzaron un nivel inusitado, hasta el punto de que dieron al traste con gran parte de las obras realizadas con anterioridad. También el puente de Medellín cayó ante su empuje, con tanta aparatosisidad que se consideró poco oportuna su restauración, por lo que se pre-

firió proyectar un nuevo puente.

Los destrozos ocasionados por la violenta acometida de las aguas motivaron una reunión extraordinaria del cabildo emeritense, que acordó una serie de medidas. Merece la pena que transcribamos algunos pasajes de la sesión celebrada el 22 de diciembre: "La ciudad dijo que con la extraordinaria e grande creciente que tuvo el río Guadiana dende el sábado que se contaron veinte días de este mes de diciembre hasta el domingo veinte uno a mediodía que fue día de Santo Tomás que llegó la creciente hasta entrar en esta ciudad hasta la calle del Matadero y mucho más y llenó parte de las tenerías y mesones con grandísimo daño de los vecinos de esta ciudad.... la puente quedó castrada e sin pretilles el suelo del puente e caídos muchos sillares de las vueltas de los arcos con que la puente queda muy dañada ....". Se pedía un paquete de medidas urgentes para paliar la situación (59).

Como siempre, la restauración no iba a resultar tan fácil y tendrían que pasar un par de años para que dieran comienzo los trabajos. Entretanto, el cabildo ordenó que no pasara el tránsito rodado por el puente so pena de fuertes sanciones(60). La obra se encontraba muy avanzada el 20 de agosto de 1.607, fecha de un acuerdo del cabildo en relación con problemas económicos de la misma(61), y siguió durante los años sucesivos hasta 1.612(61). Moreno de Vargas, testigo excepcional de los trabajos, facilita algún dato de los mismos, pero no especifica demasiado(62). Hay

que decir también que un documento importante que figuraba en el Archivo Municipal, que contenía un buen número de datos acerca de la restauración, hoy se halla perdido.

Algo de lo que estamos seguros es de que la restauración fue considerable, hasta el punto de que se perpetuó en una monumental inscripción. De esta época datan los dos descendaderos, uno de los cuales, el más cercano a la ciudad, se ha creído siempre romano. Igualmente, según el testimonio de Moreno de Vargas, se sabe que el puente estaba dividido en dos tramos arqueados unidos por un tajamar, que, una vez destruido, se sustituyó por pilares y arcos (63).

Las inscripciones de la restauración del puente, terminada, oficialmente, en 1.610, se conservan en el Museo Nacional de Arte Romano (Lám. 26 ). Se trata de dos textos, ambos en piedra de mármol, uno en latín y otro en castellano. El primero de ellos mide 1,94 metros de altura, 0,750 metros de ancho y 0,160 metros de grueso. Se conserva en dos fragmentos, faltando algunos trozos. Es una pieza con base y coronamiento salientes, moldurados, convexa en su cara principal con escotaduras en los flancos y plana por detrás. Dentro de un recuadro, en el neto, la siguiente inscripción:

TECVM SVM ET FLVMINA  
NON OPERIENT TE. ISAI. 43.

DEO MUNDI ARCHITECTO SAPIENTISS ET XPO  
IESV INSTAVRATORI EFFICACISS AC PONTIFICI  
AETERNO. TVAEQUE EVLALIA VIRGO ET MARTYR  
SANCTISSIMA TVTELAE.

EMERITA AVGVS. PONTEM A VETVSTATIS ET  
FLVMINIS INIVRIIS LABE FEDITATE DIRVPTIONI  
BVS VINDICATVM, ET IN PRISTINVM SPLENDO  
REM AMPLIATIS OPERIBVS RESTITVTVM DI  
CAT ET COMMENDAT

EX AVTHORITATE ET PROVIDENTIA PHILIPP.III.  
HISPANIAR. REGIS CATHOLICI. PISSIMI. ATQVE IN  
VICTISS. DN. CLEMENTISS.

IOANN. THOMAS FABARVS. VC. ET MILITIA SACRA  
S. IACOBI COMMENDATARIVS HVELAMI PREFECT.  
EMERITAE OPVS CVRAVIT, PROBAVIT. AN. MDCX  
E PECVNIA COLLATA AB VRBIB. ET OPPIDIS QVAE  
INFRA LAPID. CC.

Las letras miden 0,035 metros. No se separan las palabras, aunque en cuatro ocasiones van sueltas y aisladas en una sola línea. Las I llevan siempre el punto triangular, forma también de las inter-punciones. Al final del renglón, cuando es preciso, se sitúan guiones que indican la continuación de la palabra. Las dos primeras líneas van en pieza aparte.

La inscripción pasó al Museo en 1.876, al desaparecer el templo donde estaban ubicadas con la restauración del puente (Invº Gral. nº 545). La que contiene el texto en romance (Invº Gral. nº 544), viene a decir lo mismo desde la mención de Belipe III. Es de mármol y mide 1,170 metros de altura, 0,750 metros de ancho y 0,220 metros de grueso. Falta el final del texto (64). Como dato curioso diremos que los mármoles se compraron a Gabriel Morales, que, al parecer, se dedicaba a ese menester, como nos indica otro documento del archivo emeritense, cuando se menciona la compra de los restos del Templo de Marte para edificar el Hornito de Santa Eulalia (65). El epigrafiasta fue el escultor emeritense Francisco González Morato (66).

Las obras continuaban el 23 de mayo de 1.611, fecha en la que se construía el descendadero segundo, denominado entonces "de la puente de Sevilla", que no quedó bien rematado, por lo que se toman medidas para que se concluya "con perfección" (67). Por otra parte, el descendadero más cercano a la ciudad, el llamado "del Humilladero" se acordó construir en la sesión de 1 de marzo de 1.610 (68). El humilladero de San Antonio fue dotado de una ermita, que permaneció hasta finales del siglo pasado (69).

Nos extraña mucho que el puente, tras los costosos trabajos realizados, amenazara ruina a los pocos años, como parece indicar un acuerdo del ayuntamiento, de 16 de enero de 1.616, que prohíbe taxativamente el paso de coches y carros "por el peligro que

tiene la puente" (70).

Siglo XVIII.— Por lo que se refiere al siglo XVIII contamos con una solicitud y Providencia del Síndico Procurador General de la ciudad, para que la Encomienda de Casas Buenas repare el puente, que tenía dos ojos "principales" en peligro de desplome(71). Por former sabemos que la fábrica tenía una escalera para bajar al río en el lugar denominado "El Pico". También menciona una importante crecida producida el día 5 de enero de 1.758, en la que el agua llegó a subir por encima del puente(72).

Siglo XIX.— Ya no volvemos a tener noticia hasta 1.811, cuando las tropas inglesas y españolas cortaron a cañonazos los arcos 21 y 22(73). Más tarde, el 1 de febrero de 1.823, una riada, según Plano, causó un gran destrozo en los arcos 33, 34 y 35, que serían reparados en 1.832. Entonces se construyeron los arcos destruidos por Wellington (74).

Interesantes noticias sobre la estructura del puente las contiene la obrita de Fernández y Pérez, que describe la capilla de San Antonio y "El Pico", poderoso espolón que reproduce una litografía de la Ilustración Española (Lám. 27 ). Estaba ubicado cerca del primer descendero, junto al templete donde se colocaron las inscripciones de la restauración del siglo XVII. Desde este



atrio o templete salía "a piso llano" un patio o balcón con sus asientos, al final del cual comenzaba una escalera de 38 escalones para bajar al río (75).

Otras obras se ejecutaron en la entrada del puente en 1.839 (76). Se reparó el empedrado a partir de agosto de 1.841(77).

Hacia 1.850 el puente no ofrecía mal aspecto y Villaescusa lo describe detenidamente(78). Este autor dice que la destrucción del puente por las tropas inglesas y españolas no tuvo lugar en 1.811, sino en la noche del 5 de abril de 1.812.

La gran avenida del día de Nochebuena de 1.860 arrancó los arcos 29, 30 y 31 y otras posteriores fueron destruyendo varios arcos y pilas. Por todo ello hubo necesidad de acometer largos y costosos trabajos de restauración, de los que tenemos abundantes noticias, gracias a la documentación que se conserva en el Archivo de la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Badajoz.

Los estragos de la citada avenida de 1.860 se paliaron en parte por medio de tramos de madera. La madera se compró en Lisboa(79). No era una solución duradera y el tramo hubo de hacerse de nuevo con material traído también de Portugal en varias ocasiones(80). (Idem. 28)

134

Era tan lamentable el estado de la fábrica, como nos refiere Plano en su obra, que la vista al monumento por parte de Alfonso XII y su primer ministro D. Antonio Cánovas del Castillo, en febrero de 1.878 no pudo por menos que impresionar a estos dos importantes personajes. Por ello, a raíz de la misma, se comenzó el expediente de su restauración, que es la que ha configurado su aspecto actual. Hay que decir en honor de los responsables de la restauración que se intentó siempre no desfigurar la obra, no desvirtuar su entorno clásico. Es muy ilustrativa en relación a este punto la Memoria presentada por el ingeniero D. José Rubio, quien comienza hablando de la formidable crecida de 6 de diciembre de 1.876 y de la del 5 de enero de 1.877, causa del deterioro del puente.

No deja el autor de hacer un bosquejo histórico del puente, citando a Moreno de Vargas y deteniéndose en la descripción, muy acertada por cierto, de los restos del tajamar, con mención de sus contrafuertes, que pueden observarse entre los demolidos restos de la isla del río. Aventura como arcos afectados por la restauración visigoda los números 24, 25, 26 y 27. Hace unas consideraciones sobre la restauración del siglo XVII. Finalmente pasa a enumerar algunos de los percances que hemos citado inmediatamente antes de sus consideraciones.

El proyecto de restauración consta de cuatro documentos: memoria descriptiva, planos, pliego de condiciones facultativas y presupuesto. (Fig. 5)

En principio se suscitaron algunos problemas, aunque pronto se impuso el buen sentido. Por ejemplo, se pensó en derribar varios tramos del puente para ser sustituidos por otros tantos de hierro, pero, como se dice en la memoria, "el proyecto sería muy costoso y es indudable que se destruiría ampliamente el carácter y el sello histórico de la obra de origen romano". Otra solución que se pensó fue la de recurrir a obras de mampostería y sillería construidas con una distribución de vanos más o menos caprichosa sobre lo existente, lo que hubiera transformado al puente en un viaducto. Inviabiles, afortunadamente, estos proyectos, se estudió seriamente el problema con el estudio del cauce del río en las inmediaciones del puente, llegándose a la conclusión, posiblemente errónea o exagerada, de que una serie de accidentes de las márgenes y del cauce ocasionaban variaciones o perturbaciones del régimen.

Se pensaba que la presa del denominado "Molino de las Monjas", situada aguas abajo del puente y que abarcaba a los 22 arcos más afectados por las aguas, era causa de la gran altura de las aguas en las avenidas. A ello se unían también como motivo de los trastornos las ruinas del tajamar, que afectaban al desagüe de los 5 arcos del siglo XVII y que imprimían a las aguas, según el parecer del técnico, direcciones perjudiciales que se traducían en socavaciones de algunas de las pilas.

El proyecto se detiene en considerar detalles de arcos y pilares, lo que hoy nos sirve para determinar la modernidad o no de muchos elementos arquitectónicos, aunque a veces la claridad está ausente en la descripción del proyecto. Sitúa el denominado "Pico" en el espacio ocupado por la pila sobre la que se voltean los arcos 15 y 16, que fue sustituida en estas obras por el descansadero semicilíndrico. Habla, además, de la necesidad que había de acometer los arcos 29 al 33 en muy mal estado y que, efectivamente, se hicieron de nuevo, así como de poner dovelas en las boquillas de los arcos 44-45. Las pilas nuevas irían ubicadas en el mismo lugar de las antiguas, por lo que la luz de los arcos no decrecía o aumentaba.

Se habla también de la sillería que habría de venir de las canteras de Esparragalejo, sin dejar de aprovechar al mismo tiempo la procedente de la demolición de las partes ruinosas. En cuanto a la mampostería, se aprovecharía la resultante de las demoliciones y la que sea precisa se traerá de la "Fuente del Conejo" y "Charcos del Lorito". Los paramentos de la sarpa de todas las pilas se construirán con grandes mampuestos de sillería obtenida de los derribos. La mampostería careada de los tímpanos y pretiles se construirán con sillares aprovechados, que se colocaran por hiladas enlazadas a la antigua construcción, "siempre buscando—dice el autor del proyecto— un aspecto aproximado en lo posible a la antigua".

Algunos de los arcos se construyeron, en cuanto a las hileras de la bóveda, de ladrillo, que se trajo de los hornos del río Aljucén. A cada dovela, de las 55 que corresponden a los arcos de 12 metros de luz, corresponden 7 ladrillos y deberían colocarse a hueso en el intradós. En los arcos de 9 metros cada una de sus 43 boquillas llevaría seis ladrillos.

En relación a los cimientos, una vez excavados, se emplearía hormigón y mampostería.

El presupuesto de la contrata fue de 202. 545, 404 pesetas(81).

Lo primero que se llevó a cabo fue la expropiación del "Molino de las Monjas". Tenía cuatro tramos de presa, que, en varias alineaciones longitudinales, cerraba el cauce izquierdo del río. Se describe perfectamente en el expediente de expropiación, lo que resulta útil para diferenciar algunos tramos, hechos con material romano, de los restos del tajamar (82)

Siguiendo con detalles curiosos, diremos que se tomaron toda suerte de precauciones para no dañar al monumento, como la prohibición del empleo de la dinamita en el derribo de las zonas arruinadas.

El expediente de la obra es extenso y en él se da cuenta, paso a paso, de todo lo que se iba haciendo: arcos, pilas, terraplenes, pág. del puente.

Un resumen de los trabajos lo contiene el acta de recepción. Fueron 780 metros, la longitud del puente, lo trabajado en lo concerniente a andenes y pretilos, que se describen, así como los arcos nuevos realizados. El montante total de la obra supuso 302.067,11 pesetas.

Con posterioridad a esta gran restauración, los trabajos realizados en la fábrica consistieron en la restauración del firme de acuerdo con las necesidades de cada época.

Tras nuestro examen del puente, pensamos que bien merece una nueva revisión, ya que media un siglo desde el final de los trabajos citados a nuestros días, y, aunque no hay peligro de consideración, no sería mala idea que se estudiaran algunas pilas y arcos del segundo tramo, algo venecidos por el tiempo.

#### Estudio arqueológico del puente

Como segunda parte de este capítulo pasemos a considerar arqueológicamente el puente, los problemas que plantea y la reconstrucción de su aspecto primitivo.

No hay dificultades en considerar los seis primeros arcos del primer tramo, en excelente estado de conservación, como primitivos. Es aquí, al igual que en otras zonas, donde hay que fijarse para estudiar

particularidades de su arquitectura.

La razón fundamental de su buena conservación no es otra que la magnífica cimentación que existe en esta parte, un enorme manchón diorítico muy compacto. En esta zona cercana a la ciudad no es, incluso, improbable que las aguas durante la construcción de las pilas pudieran ser desviadas. En algunos tramos, no obstante, hubo necesidad de emplear el sistema de la doble pared de palos (taleae et catenae), para sacar posteriormente el agua, tal y como lo describe Vitrubio (83). Este sería el procedimiento arbitrado para el establecimiento de las pilas del segundo tramo. (Lám. 29)

Si los problemas de cimentación no existían en el primer tramo, si eran de consideración a partir del comienzo del segundo. Es muy posible que la construcción del tajamar esté relacionada con la ausencia de firmeza en el espacio comprendido por los cinco primeros arcos de este segundo tramo. Hoy podemos observar a lo largo de toda su extensión una plataforma de sillares de granito, que termina, aproximadamente, a la altura del tambor cilíndrico o descansadero del siglo XIX. Esta plataforma ofrece y ofrece grandes problemas en cuanto a su correcta interpretación. (Lám. 30)

En primer lugar pensábamos que podía tratarse de los restos del macizado del tajamar, pero el hecho de que la superficie de la base rebasara el ancho del puente nos hizo desechar esa idea de momento.

Algunos han pensado también que podían corresponder esos restos a los del antiguo muelle del pretendido puerto. La verdad es que era difícil de llegar a una solución definitiva. Ante el problema, mandamos realizar unos sondeos en la superficie que se halla bajo el primero y segundo arco del tramo, algo cegada por la arena. Estos trabajos nos permitieron observar detenidamente las características de esta gran base, cuya ejecución estaba estrechamente vinculada a la pila de los arcos, ajustándose la superficie al contorno de las mismas. Tras su examen, consideramos que se había construido en el siglo XVII, como consolidación y sustento de las pilas, construidas sobre un terreno que no ofrecía precisamente muchas garantías de seguridad.

La cimentación por falta de buen firme se observa nuevamente al comienzo del tercer tramo, prácticamente desde el arco 37 al 53, como ya hemos apuntado. Está realizada con grandes sillares que se conservan mejor en los extremos, junto a las pilas, y un conglomerado de hormigón.

Este tipo de cimentación es conocido en otros puentes, cuyas pilas estaban afirmadas, por las características del terreno, deficientemente. Se nos ocurre pensar en el puente de Villa del Río que contaba con una base compuesta por un macizo de cascotes (84),



No parece que en el puente se empleara el sistema de palos de leño, que, injertos en la tierra del lecho, más que para transmitir la carga servían para comprimir la masa del contorno y volverla más compacta, como se hizo en el Ponte Molino de Padova(85). Los problemas, evidentemente, fueron numerosos y esto nos explica la ruina de los pilares. Los constructores romanos fueron conscientes en todo momento de las dificultades, al conocer perfectamente el régimen del río y lo precario de algunas cimentaciones, por lo que trataron de reforzar las pilas convenientemente con el aumento de su grosor.

Materiales de construcción.— Los materiales de construcción empleados son varios. Podemos decir que toda la fábrica está realizada a base de un núcleo de hormigón romano(opus concretum) para cuya ejecución se aprovechó el material que ofrecía el cauce del río, gravas y gravillas, y arenas de buena calidad. El paramento es todo de granito procedente de las canteras localizadas en los alrededores de Esparragalejo y Proserpina y que se caracteriza por sus elementos compositivos gruesos, lo que le da un aspecto un tanto basto y motiva su fácil descomposición.

No podemos apreciar hoy la estructura interna del puente y los ingenieros autores de la memoria de la gran restauración decimonónica tampoco nos dan detalle de la misma, pero es algo que nos muestra claramente otro puente de la misma época, el de Medellín descrito por

García y Bellido(86) y las ruinas del tajamar de nuestro puente. Se trata de una obra de recio hormigón de cal y grandes cascotes, muy similar a la que puede verse en otros ejemplos bien conocidos, como el Puente de Tréveris(87), el de Porta Capuocina en Asculum(88), o el de Colonnace sobre el Paglia(89). Sabemos que en período anterior al que nos ocupa, antes del período silano, que es cuando se sistematiza todo este tipo de arquitectura, no era común que el núcleo tuviera una estructura cementicia definida y si que estuviera compuesto por gruesas piedras de varios tipos (90). (Lám. 31)

Todos los tímpanos, pilas y arcos están paramentados con sillares de granito. Las hiladas de los tímpanos no son exactamente isódomicas, aunque muy cercanas a este carácter, hecho este que si no es determinante, como se ha dicho, no deja de ser normal en los puentes de la época como el de Spiano o el de San Giovanni de Butris(91). Los sillares conservan las muescas para los forceps(ferrei forceipes) y su unión se consigue con la presión de una piedra sobre otra sin ayuda de garras o lañas metálicas. No hay una sucesión marcada de disposición de sillares a soga y tizón, que es una característica común a los puentes preaugusteos(92), aunque no se puede decir que la norma sea general. Las hiladas de los tímpanos enlazan bien con las dovelas del arco y con las de los arquillos de aligeramiento.

El almohadillado de los sillares es bien pronunciado y se observa tanto en los tímpanos como en pilas y arcos. Con él, y los vanos de los aliviaderos, se consigue romper la monotonía de los tímpanos, creándose juegos de clarooscuro francamente bien conseguidos. El tipo del almohadillado del puente es muy parecido por sus caracteres al tipo e de la sistematización de Lugli, denominado por él "a superficie rustica con refesso", frecuente ya en la IV manera del opus poligonal. Se consigue dejando el abultamiento limitado a la zona central del sillar con el rebaje de los extremos(93). Es el típico almohadillado que presentan los puentes del último período republicano y comienzos de la etapa imperial, como el Ponte della Catena (94), Ponte di Nona(95) y Aqua Marcia(96). En Mérida lo vemos igualmente en monumentos bien fechados, como el teatro y el anfiteatro y el acueducto de "San Lázaro". (Lám. 32)

Un almohadillado muy distinto es el que observamos en el interior de los arcos del tercer tramo, concretamente en los arcos número 53 y 58, en forma de penna de alcachofa. El mismo tipo lo hemos visto recientemente en el Puente sobre la Ribera Grande de Vila Formosa, cerca de Alter do Chao.

Las pilas.— Las pilas son de forma rectangular y están provistas de tajamares redondeados aguas arriba, que no tienen otra altura que la del arranque de los arcos, es decir, la misma de la pila. Aguas

Los tajamares, a los que aludíamos al principio, eran redondeados y dice Fernández Casado que esta forma es óptima para contener las tierras de la excavación. En el primer tramo pueden apreciarse los que ofrecen mejor estado de conservación, y se nota en ellos un trabajo bien cuidado en opus quadratum, con sillares a soga alternando irregularmente con los dispuestos a tizón. Han pensado algunos que esta forma cercana al medio círculo es típicamente augustea y puede que sea cierto, pero podemos decir que en la arquitectura augustea de puentes se da también la forma triangular apuntada, más característica, bien es verdad, de tiempos posteriores, de acuerdo con los ejemplos de los puentes vecinos de Alconétar y Alcañtara(103). El puente de Medellín, paralelo claro del ejemplar emeritense y que debe corresponder a la misma época, cuando se sistematiza el iter ab Emerita Cordubam, contaba con pilas provistas aguas arriba de este agudo espolón(104), lo que sucede igualmente con otros fechables en el mismo tiempo como el de Villa del Río(105), el de Alter do Chão(106), Padova y varios itálicos mencionados por Galliazzo(107). Su sección circular como el del Guadiana son los tajamares de otros puentes augusteos como el Ponte Leproso(108) y el Puente de Saint Thibéry (Hérault) (109) y el mismo Pons Milvius de acuerdo con el grabado de Piranesi, porque Delbrueck dice que los tajamares no eran otra cosa que simples refuerzos triangulares, tanto aguas arriba como en el tramo de aguas abajo(110).

En el centro de las pilas del segundo y primer tramo se practicaron unos arquillos de medio punto, que servían de aliviaderos en las grandes avenidas. La estructura de estas ventanas de aligeramiento

abajo, el paramento tiene el mismo tratamiento que el de los tímpanos, sin resalte alguno. El ancho de las pilas es considerable, aunque necesario, si tenemos en cuenta el gran número de arcos que sustentaban y lo precario de las cimentaciones en algunas zonas, y varía de la mitad a los tres cuartos de la luz. El vano de aligeramiento equivale a la cuarta parte del ancho de la pila. (Lám. 33)

Hay que resaltar que la hilada superior de la pila forma una cornisa en voladizo, ideal para sustentar la cimbra de los arcos, característica muy común a los puentes de este período, entre los que destacamos el del Fosso di Acqua Rossa(97) y el de Guado Todino (98). No hay en el paramento una alternancia clara de sillares dispuestos a soga y tizón, detalle poco tenido en cuenta en los puentes augusteos(99), aunque algunos, como los de la Via Flaminia(100), sí la presentan.

Las pilas están establecidas sobre un pequeño socalo como el de Medellín(101). Irían sujetas al fondo por medio de una armadura de hierro perfectamente conocida en algunos puentes de la región renana y en el de Ambrussum, cuya misión era reforzar la extremidad de los pies de madera, que fijaban en el lecho del río el cuadro prefabricado utilizado para la construcción de las primeras hiladas que se trazaban en el fondo(102)

to es bien uniforme en los casos mejor conservados, por lo que pueden distinguirse las restauraciones. Se componen de cuatro hiladas de sillares a cada lado, como pies derechos, que arrancan de la cima de las pilas. Sobre ellos descansan sendas impostas de estructura poligonal, sobre las que se voltean las dovelas del arco, en número de siete en los de mayor luz y de cinco en los menores. Las impostas y dovelas enlazan perfectamente con las hiladas del tímpano. Estos aliviaderos, además de su función práctica, ejercían otra de carácter ornamental, al romper la monotonía de la superficie de los macizos de las pilas y al ofrecer un contrapunto perfecto a los arcos, completando con su incisión vertical el efecto siempre horizontal de la construcción.

El de los arquillos de aligeramiento es un expediente usado desde plena época republicana y tienen una amplia vigencia que va más allá del período augústeo, pues hay que pensar con Gazzola que muchos puentes trajaneos contaban con ellos(111), por lo que hay que desterrar la teoría que los circunscribe a los ejemplares republicanos y augústeos exclusivamente.

Los ejemplos de puentes provistos de arquillos de aligeramiento podrían multiplicarse, y uno de los primeros es precisamente el Pons Milvius, tantas veces citado por su paralelismo con el emeritense, donde pudieron practicarse durante la restauración de Augusto(112). Otros son el Ponte di Pollenza(113), Ponte della Pietra(114), Ponte Calamo-

ne, tan parecido al emeritense(115), Ponte Leproso(116) etc. En la Galia citaríamos al Pont Julien de Bonnieux (Vaucluse) (117), o el referido a propósito de los tajamares de Saint Thibéry (118). Por lo que se refiere a la Península, además del de Vila Formosa, el de Villa del Río es el más parecido al nuestro (119).

Este tipo de pila correspondiente al primero y segundo tramo, que hemos analizado, es muy distinta, tanto por la naturaleza del cauce del río, como posiblemente por la época, a las que ofrecen ejemplos bien conocidos de la región extremeña como el de Alconétar, Segura y Alcántara. El puente de Alcántara, cabeza de una serie que ha sabido ver Blanco(120), ofrece unas pilas altas y bien firmes, provistas de tajamares en ángulo, con resaltes que alivian la superficie lisa y crean un interesante efecto decorativo, lo que en el puente de Alconétar se acentúa aun más, al dividirse los pilares en tres cuerpos, separados por cornisas iguales entre sí, compuestos de dos hiladas, la inferior lisa y la segunda con moldura de cimacio o talón entre filetes(121).

En el segundo tramo, en la parte correspondiente a la restauración del siglo XVII, las pilas, lógicamente, ofrecen una sección muy distinta de acuerdo con los postulados de la arquitectura de los Austrias. Estas pilas-tajamares con quilla pronunciada se componen de siete hiladas de sillares y una superior, saliente, que ejerce la función de cornisa de coronamiento, sobre la que se dispone un sombrerete de forma piramidal. Aguas abajo, el puente está

protegido del empuje de las aguas por un contrafuerte con remate igualmente piramidal.

Características de la arquitectura decimonónica son las pilas 30, 31, 32 y 33, en planta cuadrada y con tajamares cónicos con sombrero apuntado. (Lám. 34)

Las pilas del tercer tramo comportan una estructura distinta, con ausencia de aliviaderos, que no se precisan en una zona sólo ocasionalmente cubierta por las aguas, y tajamares. Por lo demás, son idénticas a las de los tramos anteriores, con hiladas de sillares casi isodómicos, con idéntico almohadillado. Las correspondientes a los primeros arcos ofrecen poca altura, y el arco, prácticamente, arranca de una débil base sobre la plataforma de cimentación antes comentada. Las consideramos, por tanto, realizadas en el mismo período que las del primero y segundo tramo, y desechamos por ello la data trájanea que se la ha asignado, así como la del siglo III que le da Macías.

Para terminar el comentario referente a las pilas, queremos decir que la pila que se halla entre los arcos 35 y 36 del segundo tramo no la consideramos, a pesar de su gran anchura, como estribo final del segundo tramo, como cree Fernández Casado, por la sencilla razón de que el descendero es moderno y no existe por ello división alguna entre el segundo y el tercer tramo, sino una perfecta continuidad, como puede apreciarse en el tramo de aguas bajo de la zona.



Arcos.— Sobre unas impostas salientes, en voladizo, que forma la hilada superior de las pilas, nacen los arcos del puente, 60 en total en la actualidad, contando las restauraciones que dieron un aspecto distinto a la fábrica. Posiblemente, y teniendo en cuenta la sustitución del tajamar por un tramo arqueado, en época romana fueron 54 o 55 los arcos que se tendieron sobre el río. Algunos autores, como Barreiros, asignaron a la fábrica 70 arcos y otros 64.

Los arcos del primer tramo son los que se conservan en mejor estado, en unión de alguno del segundo y la casi totalidad del tercero. Las dovelas que lo forman, que aumentan en número desde los extremos al centro para conseguir una mayor luz, son muy uniformes con la clave bien marcada. El extradós se resalta, lo que motiva que la boquilla sea pronunciada, sin sobrepasar la superficie de los tímpanos. La bóveda interior de los arcos está estructurada en hiladas isodómicas, a excepción de la correspondiente a la clave, algo superior; muchos de los sillares conservan almohadillado. (Lám. 35)

Es muy difícil hacer gradaciones de luz como ya hemos apuntado en su lugar, debido sobre todo a las numerosas restauraciones sufridas por el puente, que redujeron o ampliaron la luz primitiva de las arcadas. Por lo que se refiere al segundo tramo estamos de acuerdo con Fernández Casado en considerar al arco nº 23 como director del mismo, puesto que desde el arco nº 20, bien conservado (lo anterior, como decíamos está muy desfigurado por restauraciones) se

observa un aumento de luz hasta el central y, a partir de éste, restauraciones al margen, una reducción hasta el final del tramo. No nos debe extrañar, por otra parte, que este arco nº 23 no esté en posición centrada en relación a los demás, teniendo en cuenta la existencia del tajamar y la ausencia de arcos en el espacio que comprendía. Si estos hubieran existido a continuación del primer tramo, este arco director estaría perfectamente centrado en el tramo.

Por lo que se refiere al tercer tramo, no hay que considerarlo tal, como explicábamos, y los arcos dan luces muy uniformes, cercanas a los cinco metros cincuenta, para aumentar al final y llegar casi a los siete metros. No se puede hacer una gradación por tanto. Las dovelas nos parecen muy similares a las empleadas en los tramos anteriores, con almohadillado en muchos casos. Es verdad, como ya observó Fernández Casado, que la boquilla está menos pronunciada.

Este tipo de arcos que ofrece el puente de Mérida encaja perfectamente, como veremos, en el tipo augústeo del que tantos ejemplos se conservan en Italia, cuya línea se acentúa por un destacado corte a lo largo de la curva(122), que le confiere un carácter monumental (123). Es común a los de este período su arranque de una imposta, sobre la que sustentó la cimbra, lo que podemos apreciar en muchos ejemplares como el Puente de Narni(124), Ponte Sanguinario de Spoleto(125), Ponte Lupo(126) o el Puente de Alcantarilla(127). Otra característica

que los define es la disposición de los sillares de las hiladas de la bóveda, unidos en presión unos sobre otros(128). Se puede observar la perfección en el trazado de las hiladas, con la de clave caracterizada por su tamaño superior, que habla de la pericia de los constructores del puente, herederos de unas técnicas perfectamente conseguidas en el siglo II d.C., como atestigua el texto de Livio en su referencia a la construcción del Pons Aemilius(129).

Típanos.- Los típanos del primer tramo , muy bien conservados hasta la pila nº 6, y los del tercero, hablan por si solos de los caracteres de la arquitectura augustea de puentes, con sus hiladas no exactamente isodómicas y en perfecta correspondencia con las dovelas de arcos y arquillos de aligeramiento, con esa falta de regularidad en la alternancia de sillares dispuestos a soga y tizón que caracteriza al período y ese almohadillado que adorna su superficie, evitando la cansina monotonía que siempre conlleva un muro perfectamente liso. (Lám. 36)

Cornisa.- Los típanos se rematan con una cornisa hoy prácticamente desaparecida en todo el puente, a excepción de breves zonas del primero y segundo tramo. No es más que una hilada saliente con molduras en cyma recta, muy empleada en los primeros monumentos emeritenses, y conocida en numerosos puentes y otras construcciones de la época(130).

De los pretilos y pavimento no podemos decir otra cosa que se relacione con su modernidad, bien manifiesta.

Una vez estudiado el puente, en lo referente a arcos y pilas, pasemos a considerar un elemento importante que lo completaba en el período romano y que le confería un aspecto muy distinto al que ofrece actualmente.

El tajamar y su problemática.— Mucho se ha discutido sobre los restos del tajamar del puente y su correcta función. La opinión más generalizada, a la vez que reconocía su misión como aleta de encauzamiento de las aguas en algunos casos, creía ver en esas ruinas las del tan traído y llevado puerto emeritense, que nunca existió como ya indicábamos en el capítulo correspondiente. No falta descripción acabada del puente emeritense que soslaye un comentario acerca de estas ruinas, y, como suele suceder, en algunos casos la fantasía se desborda ampliamente y no es raro que encontremos la descripción de muelles, almacenes etc. No queremos negar la posibilidad de que en esa zona se llegaran a efectuar algunas transacciones comerciales, quizá más ganaderas que otra cosa, pero no cabe la menor duda de que esas "mundinas", palabra conservada en el vocabulario popular emeritense, del latín mundinae (mercados), tenían una función primordial, muy distinta a la comercial, que es la que queremos explicar en las líneas que siguen.

Las ruinas del tajamar están hoy casi destruidas en su totalidad y confundidas entre las gravas de la isla del río, sobre todo a causa de dos circunstancias, una de ellas la gran avenida de comienzos del siglo XVII, antes referida, y otra la destrucción sistemática de los restos en los trabajos previos a la restauración de finales del siglo pasado, so pretexto de que obligaban a las aguas a tomar direcciones perjudiciales para el puente. Además, en la actualidad unos trabajos que se llevan a cabo para la extracción de gravas por parte de dos empresas emeritenses, absurdamente autorizadas, han sepultado algunos tramos del muro.

Se trata de una poderosa obra de hormigón romano, revestida en gran parte con paramento de sillares de granito. El hormigón está compuesto por cantos rodados del río y piedras pequeñas de diorita (Lám. 37). Los sillares se aglutinan en el núcleo.

En su estado primitivo formaba una perfecta escuadra, o "punta de diamante" como la llama Fernández y Pérez, bien fortificada. A derecha, siguiendo el curso de las aguas, continúa el muro, que no puede ser apreciado en su totalidad y cuya altura debió de ser considerable. A izquierda se conserva bien en sus cimientos, pudiéndose determinar sus sistema constructivo, el núcleo de hormigón y el paramento exterior en opus mixtum de mampostería y sillares (Lám. 38). Siguiendo con su descripción en esta zona izquierda, observamos su destrucción en un buen trecho, aunque vuelve a aparecer cerca del puente con restos muy expresivos, donde no faltan unos contrafuertes, dispuestos

unos junto a otros, lo que explica el tremendo empuje de las aguas. No dejan de observarse ciertas restauraciones.

Precisamente, en esta zona donde se observan los contrafuertes, hemos realizado unos sondeos, que han dado como resultado el descubrimiento de varios lienzos desplazados de su sitio a causa de las voladuras con dinamita de los restos en el siglo pasado. Uno de los lienzos nos mostraba las huellas de unas rejas o puertas de salida al río.

Los restos que se conservan en la zona de la derecha, antes del descendadero, son menos expresivos, aunque se puede determinar el ancho del muro, superior a los dos metros. Cerca ya del descendadero, que se construyó como veremos sobre las ruinas del tajamar, aparece un tramo bien conservado y provisto igualmente de contrafuertes.

Como puede comprenderse, los restos, aunque muy destruidos, son lo suficientemente expresivos para explicarnos la función de este tajamar o aleta de encauzamiento. Barreiros pudo ya percatarse de este carácter, cuando describe los restos, en mejor estado de conservación entonces, "de este edificio en forma de barcos, que servía para partir las aguas del río"(132). Moreno de Vargas aclara perfectamente su función y critica ese carácter comercial, de emporio, que se dió a esas ruinas, lo que, al parecer, fue una invención del obispo de Mondoñedo(133). Forner viene a decir lo mismo que More-

no de Vargas (134). Con posterioridad, las reliquias, que aun impresionaban a pesar de los grandes desperfectos causados por la gran avenida de comienzos del siglo XVII, fueron descritas gráficamente por Villena(135) y Laborde (136). Todo lo anteriormente reseñado fue recogido por los eruditos del siglo pasado, entre ellos Ceán (137), Madoz (138), Villaseca (139), Fernández y Pérez (140) y Plano (141).

La idea del muelle fluvial la adoptan los estudiosos de nuestra centuria, como Macías (142) y Llampérez(143). Mérida, extrañamente, no dice casi nada del tajamar, aunque alude al "emporio de la isla" (144). Finalmente, Fernández Casado (145) y Almagro (146) se ocupan también de él.

De acuerdo con el testimonio de Moreno de Vargas, autor clave para comprender el problema, se puede comprender como el primer tramo, quizá más bañado que ahora por las aguas del río, estribaba, por una parte, en las muralla de la ciudad, no en el dique de contención de aguas, y, por otra, en un macizo o malecón, cuyo comienzo hay que situar exactamente a la altura del descendadero. Esta obra mantenía al mismo nivel el tablero de la calzada, sin necesidad de esa absurda bajada a la isla que suponen varios autores, que se fijan en ciertos cambios de rasante que no obedecen a otro motivo que a malas restauraciones de la fábrica, ya observadas por Barreiros y a la necesidad de adaptarse a la nueva realidad representada por la construcción del descendadero en el siglo XVII.

Es por ello por lo que Moreno de Vargas, testigo excepcional de la gran avenida de 1.603 y de los posteriores trabajos de reconstrucción de la fábrica, habla acertadamente de las puentes que flanqueaban al tajamar. A propósito de éste, merece la pena que transcribamos lo que dice el erudito emeritense: "tenía su cerca y su muro prolongado río arriba, fabricado con su proa como de gale-  
ra en la parte superior, para que en las grandes y ordinarias cre-  
cientes rompiese allí el río su furia y la fuerza de su rápida co-  
rriente, de modo que cuando llegase a las puentes que de un lado y  
otro tenía fuese más manso.... En lo cual se atendió a la seguridad  
de la puente toda y a que en medio de ella tuviese una plaza de igual  
andén y suelo...." (147). Luego, más tarde, sigue diciendo Moreno,  
"se hicieron de nuevo cinco arcos(los cinco primeros del segundo tra-  
mo) en el sitio del tajamar entre las dos puentes con que quedaron  
hechas una"(148). El testimonio de Moreno de Vargas no puede ser más  
valioso, porque gracias a lo que dice se puede aclarar de una vez  
por todas toda la problemática del puente, con la consideración de  
sus distintos tramos, que tanto han preocupado a algunos autores y  
que han confundido a otros, que nos han llevado por caminos que consi-  
deramos erróneos.

El tajamar así formado, de acuerdo con los planos antiguos de  
Villena, Laborde y Pulido, anteriores a su absurda destrucción, di-  
bujaba la forma de un pentágono y coincidía, a derecha, con el muro



izquierdo del descendadero, que se levantó sobre sus restos, y a izquierda, siempre de acuerdo con el discurrir de las aguas, con el final del tramo del siglo XVII, es decir, con el arco nº 15, siendo ya el actual nº 16 el comienzo de la otra zona arqueada. Este tajamar no continuaba en gran trecho aguas abajo.

Con la construcción de este gran tajamar se solucionaba el problema de la seguridad de un puente, que estaba tendido sobre un río que entrañaba un cierto peligro por la furiosa acometida de las aguas en ciertos períodos del año. Además, al parecer, la zona ocupada por el poderoso espolón no ofrecía una segura firmeza, lo que ha ocurrido en tiempos modernos, cuando se trabajaba en la construcción del "Puente de Hierro" y en la del "Puente Nuevo" (149).

Este tipo de estructura no es muy frecuente en el mundo romano, aunque los ejemplos no faltan. En la Bética, en Celti (Peñaflor), existen los restos de lo que Ceán consideró muelle o amarradero junto al río y que Thouvenot interpretó mejor como un dique de defensa contra el río, muy parecido a lo que acabamos de exponer(150), con enormes bloques de cascotes paramentados con piedras escuadradas (151). Otro existe en Lora del Río, oblicuo a la corriente y que, naciendo de la orilla, se dirige río arriba; tiene 150 metros de longitud y ofrece un ancho de 4 metros y su estructura es muy similar(152). Otro, según Bonsor, había, al parecer, en Posadas (153). Unos trabajos de parejo carácter hubieron de hacer los ingenieros romanos en el puente de Alcantarillas, para impedir al río divagar

y enosusarlo debidamente (154).

Pero el caso más cercano al puente emeritense es el de la Isola Tiberina, donde, entre los tramos de los puentes Fabricius y Cestius, para proteger a la isla y sus edificaciones, se construyó un poderoso tajamar en forma de barco (155), (Lám. 39). Otro puente italiano provisto de tajamar era, según Gazzola, el Ponte Grosso (156).

El tajamar iba arruinándose poco a poco y esta destrucción fue ampliamente completada, como nos cuenta Moreno de Vargas, el 20 de diciembre de 1.603. En su lugar se construyeron los arcos mencionados como correspondientes al comienzo del segundo tramo y el descendadero.

La construcción del descendadero descansa sobre los restos del tajamar y sobre un buen firme de hormigón, muy distinto al romano, del que se diferencia bien, que consolidó la obra antigua (Lám. 40). En la zona izquierda todo el paramento es de sillares apaisados, cuyas juntas se rellenan con lajas de pizarra.

La zona de la derecha es la que ofrece más características a comentar, con numerosas restauraciones. Ofrece un paramento de mampostería de piedra, muy regular, de acuerdo con el buen hacer de la época, aunque pueden observarse ciertas deficiencias, que responden más bien a restauraciones posteriores (Lám. 41). Dos hiladas de ladrillo, característica muy emeritense en época romana, rompen la monotonía de

la obra.

En la base de la cara exterior, coincidiendo con el muro del tajamar, se construyó una artística arquería ciega, que por la mayoría de los autores ha sido considerada como romana. Cuando tuvimos ocasión de detenernos en su descripción, ya nos extrañó mucho su carácter y el intento de remedar el tipo estructural del dique de contención de aguas, situado frente a la misma. Dudamos de su naturaleza romana y pensamos que podría haber correspondido a una restauración posterior, lo que compartía con nosotros el Dr. Luzón, a quien le expusimos el caso. Por ello recurrimos una vez más a los valiosos datos de Moreno de Vargas, quien dice claramente que el descendero fue realizado en 1.610 por el gobernador Manrique de Lara(157), lo que podemos confirmar por los datos ya expuestos referentes a la restauración del siglo XVII. La arquería es lo mejor conservado del descendero y ha sido objeto de restauración por parte del Sr. Menéndez-Pidal, arquitecto de la Dirección General del Patrimonio Artístico (158). (Lám. 42)

Comprende la obra una cimentación y una estructura bien uniforme: un núcleo de hormigón y un paramento de mampostería. De trecho en trecho, unas pilastras, que tratan de imitar a las que se ven en el dique romano antes mencionado, formadas por tres o cuatro sillares de granito, según los casos, refuerzan la obra, aportando detalles ornamentales interesantes. De algunas de estas pilastras, concretamente de una pequeña imposta colocada sobre ellas, nacen unas arquerías ciegas de ladrillo. Al concluir la arquería, cerca ya del arco nº 10 del primer tramo, las pilastras siguen hasta el

final del descenso y entre ellas se sitúa una pequeña cavidad de cobertura adintelada. Bajo el citado arco se observa el final del muro del descenso, dispuesto en talud, con el fin de proteger a la obra de la acción destructora de las aguas. El descenso, aguas abajo, se reforzó con un contrafuerte, que fue también destruido durante los trabajos previos a la gran restauración decimonónica.

Con todo lo que hemos expresado, hay que descartar que el puente romano de Mérida se realizará en tres fases correspondientes a otros tantos períodos, como quería Macías y también Fernández Casado, quienes consideraron la existencia de un puerto, una bajada a la isla un tanto problemática y la existencia del primer descenso para cimentar su teoría. Estamos de acuerdo con Fernández Casado, cuando dice que la restauración del siglo XVII trajo consigo la continuidad del puente y también en considerar al tramo tercero muy distinto al primero y al segundo, pero, para nosotros, se debe a las características del tramo apenas cubierto de agua. Para nosotros la construcción, como ya hemos adelantado, es unitaria y corresponde a un período bien concreto del Imperio, que no es otro que el del emperador Augusto.

#### El dique de la Alcazaba

Siguiendo con el aparatado dedicado al estudio de las defensas contra el río, pasamos a considerar los restos del dique que protegía a la ciudad, sobre el que se levantó la fortaleza árabe. (Lám 43)

Acerca de su longitud se podrían hacer consideraciones que pensamos serían acertadas, aunque hoy sólo podemos observar en la zona referida, algo más de 250 metros. Es fácil admitir que, aguas abajo, de acuerdo con la topografía de la ciudad, llegara hasta "Pancaliente", con lo que se evitaba que ciertos barrios de la población fueran inundados por las aguas, aunque la muralla pudo cumplir perfectamente dicha misión.

El examen actual de sus restos es muy problemático, porque la vegetación y las zarzas se han enseñoreado de sus lienzos, a pesar de que hace tres años los servicios del Patronato de la Ciudad Monumental limpiaron bien la zona. Por otra parte, las basuras y desperdicios se acumulan por doquier, sin que el Ayuntamiento de la ciudad, caracterizado por su desidia y falta de interés hacia los venerables restos del pasado, haga nada por evitarlo. No obstante, se puede apreciar la obra en varios tramos e igualmente, tras los trabajos de consolidación del muro de la fortaleza árabe, es posible apreciar su cara interna.

Bajo el primer arco del puente puede apreciarse como el dique que apoya en él, por lo que, como ya observó Richmond, el único investigador que ha prestado la atención debida al dique, éste es posterior a aquél(159).

El núcleo de la obra es en opus concretum, con revestimiento exterior de sillares de granito con almohadillado, no tan pronunciado como el del puente, sino conseguido por el rebaje de los extremos, al

modo de la anathyrosis. Los sillares están dispuestos a soga y se reducen a la base, compuesta de cinco hiladas. Sobre ella, un paramento de mampostería, muy similar al que ofrecen monumentos bien datados en los primeros momentos de la colonia, como el teatro y anfiteatro, que se estructura en bancadas. (Lám. 44)

En el comienzo del dique se sitúa la salida de la cloaca correspondiente al decumanus maximus, que se cerraba por medio de un cancel, del que permanecen las cajas de ajuste. (Lám. 45)

De trecho en trecho, nos encontramos con la presencia de contrafuertes que delimitan el muro en varios lienzos. Están contruidosá, al igual que los lienzos, en opus mixtum de sillares en la base, con alternancia perfecta de hiladas a soga y tizón, y mampostería. Los sillares se adornan con el almohadillado ya descrito. En los lienzos, en la zona superior, se disponen unos refuerzos de sillares, también marcando la alternancia de soga y tizón, como los que observamos en la fachada del anfiteatro. (Lám. 46).

Se notan a lo largo de todo el dique restauraciones difíciles de situar cronológicamente, aunque el carácter medieval y moderno de algunas de ellas es bien perceptible. El dique aparece interrumpido deliberadamente en el final de calle de Atarazanas, por lo que nos es dado observar perfectamente el núcleo de la construcción. El dique rebasa ampliamente la citada calle, aunque no sabemos exactamente dónde concluía, por estar el tramo totalmente cubierto de escombros.

La cara interna del dique, la que da a la ciudad, ofrece un paramento de mampostería y el muro estaba reforzado por enormes contrafuertes y, posteriormente, en un momento, que ~~documentado~~ no podemos precisar en espera de su excoavación, por un terraplén de tierra que se formó paulatinamente, ya que la zona se utilizó como vertedero hacia finales del siglo I d.C. en líneas generales. Entre el dique y la muralla se practicaron algunos enterramientos, el más importante de los cuales proporcionó un sarcófago de plomo, en cuyo interior se halló un áureo de Nerón.

El dique, como adelantábamos, pasó casi desapercibido en la bibliografía emeritense. Incluso se llegó a interpretar mal por parte algunos, al ser considerado muelle del puerto fluvial o parte del recinto murado, lo que no es en absoluto cierto, sobre todo después de las excoavaciones de Alvarez Sáenz de Buruaga en la Alcazaba, en el curso de las cuales apareció un buen tramo del mismo, lo que viene a corroborar lo enunciado por Moreno de Vargas, que, cuando habla del dique dice que "estaba desviado como a un tiro de piedra del principal que envolvía a la ciudad" (160). Los restos llamaron poderosamente la atención de Felipe II y sus sabios acompañantes en la visita a la ciudad, entre los que se encontraba el arquitecto Juan de Herrera, que se ocupó de realizar su planta y alzado, perdidos en el lamentable incendio del Palacio Real. Fernández y Pérez lo confunde con la muralla(161), al igual que Mélida, que estimó su longitud en 640 metros (162). Lo menciona igualmente Wiseman(163).

Richmond lo describió muy bien, especificando dimensiones y localizando en él la salida de varias cloacas junto a los contrafuertes

tes números 1, 14, 21, 35, 54 y 63 (164). Se observa también una salida de agua en canal junto al contrafuerte número 9.

La construcción de este dique viene a demostrar el conocimiento perfecto que los urbanistas romanos tenían del río y la incidencia de sus avenidas. Estos problemas asolaron a muchas ciudades de la antigüedad y el caso de Roma es bien conocido. Augusto para paliar los grandes daños que causaba el Tíber en primavera elaboró un plan que consistía en alargar las orillas del río y en drenar el cauce, pero los trabajos no dieron el resultado apetecido, por lo que los emperadores sucesivos arbitraron otros medios, entre ellos los trabajos para cambiar el curso del río, lo que no pudo realizarse por los intereses de los particulares (165). Según la Historia Pseudo Isidoriana, que describe los trabajos de Augusto en el río, una serie de palabras analizadas por Le Gall indicarían la presencia de diques anteriores a Augusto, sin embargo, como dicen Lugli y Le Gall, la presencia de diques continuos es difícil de admitir; tan sólo es posible que diversos tramos fueron protegidos, como el que Lugli señala junto a la Cloaca Máxima (166).

Ejemplos de este tipo de diques son bien conocidos en el mundo romano, aunque el número de ellos no es muy elevado (167). Richmond comparó el dique emeritense con otro que él estudió en la londinense Bloomfield Street (168), pero los restos que allí se encuentran



no parecen corresponder exactamente a un dique de contención de aguas del Támesis, sino más bien a un canal artificial(169). Más relacionados con lo que nos ocupa son los restos que describe Wachter a lo largo de la Thames Street, donde, al lado de muelles, hay que reconocer buenas defensas contra el río, que menos irregular, al parecer, que el Anas, ofrecía también problemas a los habitantes de Londinium (170).

Otro ejemplo claro lo tenemos en la antigua Toulouse, donde, en el área del Institut Catholique, se descubrió un muro a lo largo de 76 metros, que ofrecía una altura de cuatro metros. Por las particularidades de su construcción es, al parecer, tardío, aunque ofrecía los mismos elementos que el emeritense, con contrafuertes distribuidos a igual distancia (171). Otro dique de las mismas características, aunque se duda algo acerca de su antigüedad, se conserva en La Sarthé (172).

En la Península los casos no son muy numerosos y algunos de ellos, según sus editores, no son claros. Ceán señaló en Sevilla defensas contra el río, pero, según Ponsich, parece ser que no fue así (173). En Zaragoza, al menos por lo que dice Beltrán Lloris, que describe el hallazgo de un muro de hormigón muy derecho y paralelo al río, sí las hubo(174).

Con la construcción del dique, Emerita quedaba perfectamente protegida de las tremendas avenidas del Anas, cuya impetuosidad nos la muestran viejas fotografías.

#### Aditamentos del puente

Para teminar este capítulo, pasemos a considerar una serie de aditamentos que el puente tuvo a lo largo de su historia, de acuerdo con el testimonio de antiguos eruditos, algunos de los cuales fueron, incluso, dibujados por ellos.

Arcos.— Las crónicas medievales, sobre todo la que debemos al Moro Rasis(175) nos hablan de la existencia de un arco o torre(no es claro), que se elevaba en el centro de la fábrica, por donde podía pasar un jinete con estandarte. Lo mismo viene a decirnos Gaspar Barreiros(176), por lo que no hay confusión posible con el de Alcántara como supone Félix Hernández(177). Moreno de Vargas, por su parte, cita un arco triunfal, que es el que más nos interesa comentar, situado, pensamos que correctamente, a la entrada del puente (178). En los mismos términos se extienden Fernández y Pérez (179), Maximiliano Macías (180) y Mérida (181).

Efectivamente, en lo que podemos considerar estribo final del puente, antes del comienzo de la pendiente, se conservan unas cimentaciones de argamasa romana, que descansan directamente sobre el depósito de aluvión del río. Dibujan en planta una forma alargada, muy irregular por las continuas destrucciones. Dichos restos estuvieron revestidos en su día de un paramento de sillares de granito. La altura actual de los mismos es de 1, 60 metros. Las ruinas se pueden observar a un lado y otro del puente, por lo que pensamos que pudieron corresponder al referido arco.

Es un caso muy frecuente la existencia de este tipo de arcos en los puentes romanos, a veces relacionados con Ianus en su papel preponderante de rector viarum y portarum custos, es decir, como libre franqueador de la puerta de entrada a un puente(182). Lo tenemos en Alcántara, en el centro del puente, como arco triunfal erigido para gloria del emperador Trajano(183). Los ejemplos se podrían ampliar(184) y podemos citar, entre ellos, en Hispania, el de Martorell y el de Salamanca.

Puertas.— Hablando de vanos, se pueden citar los restos de la puerta de entrada a la ciudad, de la que se conserva el arranque izquierdo del arco, de traza árabe con elementos reaprovechados de época visigoda. En la otra esquina del puente, bajo la calzada actual, se conservan los restos de la cimentación de la puerta. Por medio de ella se accedía a una plazoleta o patio de armas, por el que se podía penetrar bien a la Alcazaba, bien a la ciudad. Hay que pensar que la puerta árabe está ubicada en el lugar de la romana, cuya estructura desconocemos.

De la denominada en tiempos de Moreno de Vargas "Puerta de la Torrecilla" no conocemos otra cosa que la descripción del historiador emeritense. También se cita otra, a la altura de la capilla de San Antonio, en la obra "De vita et miraculis patrum emeritensium", donde el criado del arzobispo Fidel contempló atónito un cortejo de santos.

Templete conmemorativo de la restauración del siglo XVII.— Este templete se hizo para situar en él las inscripciones conmemorativas de la restauración de tiempos de Felipe III. Villaseca lo describe bien. Consistía en una glorieta semicircular en el lado izquierdo o tramo de aguas arriba y de un templete o cenador en el derecho, con cuatro arcos y asientos en ambos lados. Sobre el arco se colocó un escudo con las armas reales esculpidas en mármol y las inscripciones aludidas(185). En este atrio o templete, en el pretil se construyó un balcón, en cuyo final comenzaba una escalera de descenso al río(186). Se denominaba al lugar "El Pico" por la gran pila-estribo, en forma de quilla, situada aguas arriba. Como se sabe, tras su destrucción por la avenida de 1.876, se cambió el referido templete por los actuales tambores cilíndricos. (Véase lám. 27)

Capilla de San Antonio.— Era frecuente situar en los puentes durante la Edad Media y en tiempos modernos pequeños oratorios destinados por lo general a los ruegos del viajero ante los peligros y vicisitudes del viaje. Es un caso conocido en algunos puentes romanos que se han seguido utilizando con posterioridad, como el de Ambrussum (187). o el de Saint Bénézet en Avignon.

La capillita del puente de Mérida era pequeña, cerrada con una simple verja, y estaba situada cerca del segundo descendadero. Figura en varios grabados y dibujos y fue destruida por la avenida de 1.876.

Fuente.— En el Diccionario de Pascual Madoz se cita una fuente junto a la puerta de la ciudad, que arrojaba el agua por medio de una hermosa cabeza de mármol, posiblemente romana. En ella figuraban las armas reales y un letrero que recordaba su construcción por el gobernador Duarte de Acuña(188).

Notas al capítulo V

- (1) J. Briegleb. Die vörrömischen Steinbrücken des Altertums. Düsseldorf, 1.971, pp. 2 ss.
- (2) Podemos destacar las descripciones generales contenidas en los diccionarios y enciclopedias: Daremberg, s.v. pons, t. IV, 1ª parte, pp. 559 ss.; R.E.s.v. pons, t. XXI, pp. 2428 ss.; Wasmuth's Lexikon der Baukunst I(1.929), pp. 628 ss.; Enciclopedia Italiana XXVII(1935), s.v. Brücke, pp. 854 ss.; E.A.A. s.v. Ponte, t. VI, pp. 370 ss.

Entre las obras de carácter general que prestan atención a los puentes o elementos fundamentales de su estructura, podemos citar, entre otras:

- A. Leger. Les travaux publics aux temps des romains. Paris, 1875, pp. 251 ss.
- A. Choisy. L'art de bâtir chez les romains. Paris, 1876.
- R. Merckel. Die Ingenieurtechnik in Altertum. Berlin, 1.899, pp. 263 ss.
- J. Durm. Die Baukunst der Etrusker und Römer. Stuttgart, 1.905.
- A. Neuburger. Die Technik des Altertums. Leipzig, 1.911-1.921, pp. 470 ss.
- R. Cagnat-V. Chapot. Manuel d'Archéologie romaine. I. Paris, 1.916, pp. 47 ss.
- P. Zucker. Die Brücke. Typologie und Geschichte ihrer künstlerischen Gestaltung. Berlin, 1.921.
- G. Giovannoni. La tecnica della costruzione presso i romani. Roma, 1.923 (Ed. Bardi, 1.972), pp. 106 ss.
- T. Frank. The Roman Buildings of the Republic. Roma, 1924, pp. 139 ss.
- W.J. Watson. Bridge Architecture. New York, 1927.
- O.G.S. Crawford. "Il ponte romano". Le Meraviglie del Passato, fasc. 22 (1.928), pp. 937 ss.

G. Cozzo. Ingegneria romana. Roma, 1928, pp. 35 ss.  
 M. Grenier. Manuel d'archéologie gallo-romaine. Paris, 1934  
 M.E. Blake. Ancient Roman Construction in Italy from the Pre-historic period to Augustus. Washington, 1947, passim.  
 G. Lugli. La tecnica edilizia romana. Roma, 1957, passim.  
 L. Crema. L'architettura romana. Torino, 1959, passim.  
 L. Donini. Ponti su monete e medaglie. Roma, 1959.

- (3) Citamos el trabajo excelente de M. H. Ballance, "The Roman Bridges of the Via Flaminia" FBSR XIX(1.951), pp. 78 ss) y el de P. Gazzola, Ponti romani. Firenze, 1.963), que constituye el corpus más completo de que disponemos hasta ahora, bien que sus consideraciones no son lo precisas que sería de desear. También en lo referente a los puentes medievales la obra de J. Colomb, Ponts du Moyen Age. Cannes, 1967. Monografía que merece ser tenida en cuenta es la de H. Cluppers, Die Trierer Römerbrücken. Mainz, 1969.
- (4) Fernández Casado ha venido estudiando una serie de ejemplos hispanos, de acuerdo con sus características, que es actualmente el intento más interesante de los llevados a cabo en la Península. Sus trabajos están reflejados en la revista Informes de la Construcción y del Cemento bajo el título de Historia del puente en España. Los cuatro artículos publicados son los siguientes: "El puente de Mérida"(nº 76-diciembre de 1.955); "El puente de Cangas de Onís"(nº 97, enero de 1.958); "Puentes romanos de la República"(nº 105, noviembre de 1.958); "Puentes romanos del Imperio"(nº 142, julio de 1.962).
- Lo restante está diseminado en numerosos artículos, entre los que destacamos el de A. Prieto Vives "El puente romano de Alconétar" AEAA I (1.925), pp. 147 ss. y algunos que se deben a García y Bellido y Martín Bueno. Se pueden encontrar referencias a puentes en obras de carácter general de todos conocidas. Al más conocido de todos los puentes hispanos, al de Alcántara, ha consagrado recientemente Blanco una interesante monografía, que contempla a la fábrica desde el punto de vista histórico, lo que es vital para comprender ~~por completo~~ su carácter.

- (5) L. Donini. op, cit., pp. 41 ss., figs. 8-11.
- (6) G. Barreiros. Chorographia. Coimbra, 1.561, pp. 21 ss.
- (7) B. Moreno de Vargas. op, cit., pp. 56 ss.
- (8) A.F. Forner y Segarra. Antigüedades de Mérida. Mérida, 1893, pp. 30 ss.
- (9) J. Guillén Tato. "Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el siglo XVIII". Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos III(1.935), p. 232, lám.VI.
- (10) L.J. Velázquez. Observaciones del viaje de Extremadura y Andalucía(Manuscrito de la Real Academia de la Historia. Tomo XXV de la colección Valdélcores, folio 11).
- (11) A. Ponz. Viaje de España. Madrid, 1.778, pp. 106 ss.
- (12) J. Álvarez Sáenz de Buruaga. "Datos para el estudio de las antigüedades de Mérida. Una carta inédita conservada en la Real Academia de la Historia" R.E.E. VI (1.950), p. 307.
- (13) A. de Laborde. Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. París, 1.811.
- (14) J.A. Ceán Bermúdez. Sumario de las antigüedades romanas que hay en España. Madrid, 1832, p. 385.
- (15) J. de Villasecusa. Monografía de las aguas y baños minerales de Alange. Madrid, 1.850, pp. 475 ss.
- (16) J. de Viu. Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos. Tomo I. Madrid, 1852, pp. 23-25.
- (17) G. Fernández y Pérez. Historia de las antigüedades de Mérida. Mérida, 1.893, pp. 23 ss.
- (18) P. Paris. "Promenades archéologiques. Mérida". Bull. Hisp. XVI,3 (1914), pp. 285 ss.



- (19) M. Macías, op. cit., pp. 40 ss.
- (20) V. Lámperez y Ranea, op. cit., pp. 432-433.
- (21) A. Schulten. "Mérida. Das spanische Röm." Deutsche Zeitung für Spanien. Barcelona, 1922, pp. 11-12.
- (22) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 691, pp. 102 ss.
- (23) Richmond. First years, pp. 104-105.
- (24) C. Fernández Casado. Puente de Mérida.
- (25) F.J. Wiseman. Roman Spain. An introduction to the Roman antiquities of Spain and Portugal. Londo, 1956.
- (26) Gazzola. Ponti, nº 161.
- (27) M. Almagro. Guía de Mérida. Valencia, 1979, pp. 61-62.
- (28) Para la descripción véase la fotogrametría que presentamos.
- (29) Sobre el falo grabado en monumentos romanos, véase G. Lugli. Técnica edilicia romana. Roma, 1.957, pp. 96-97, lám. XXI, y pp. 243-244. Es muy frecuente observar falos esculpidos en monumentos de los primeros tiempos del Imperio, entre los que podemos citar a título de ejemplo, el anfiteatro de Arles (Cfr. G. Lugli. "La datazione degli anfiteatri di Arles e di Nîmes in Provenza". R.I.N.A.S.A. XIII-XIV (1.964-1.965), pp. 189-190), puente de Ganagobie (Cfr. G. Barruol. "Le pont romain de Ganagobie". Gallia XXI (1.963), p. 320, fig. 3), y Cáparra (Cfr. J.M. Blásquez. Cáparra I. E.A.E., nº 34. Madrid, 1.965, p. 34).
- (30). Fernández Casado. Puente de Mérida.
- (31) Mérida. Catálogo Badajoz II, nº 2.821, pp. 332-333.

- (32) Florez. España sagrada. Tomo XIII, pp. 222 ss.
- (33) I.H.C., nº 23 a.
- (34) Carmina latina epigraphica. Leipzig, 1895, nº 900.
- (35) I.L.C.V., nº 777.
- (36) J. Vives. "La inscripción del puente de Mérida de la época visigótica" R.E.E., XIII, 1 (1.939), pp. 1 ss.
- (37) Ibid., pp 2-3.
- (38) L. Garofa Iglesias. "Aspectos económico-sociales de la Mérida visigótica" R.E.E. XXX, 2(1.974), pp. 328-29.
- (39) J. Vives. art. cit., pp. 5-6; L. Garofa Iglesias, art. cit., p. 330.
- (40) L. Garofa Iglesias, art. cit., p. 351.
- (41) Ibid.
- (42) De la inscripción hablan los distintos eruditos y viajeros que describieron el puente: Moreno de Vargas, Forner, Valdeflores, Ponz, Fernández y Pérez y Rodríguez Moñino.
- (43) M. Macías. op. cit., pp. 45-46.
- (44) F. Hernández Giménez. "Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana". Al-Andalus XXXII, faso. 1 (1967)
- (45) F. Hernández, art. cit., p. 53.
- (46) J.V. Corraliza. "La geografía extremeña III" R.E.E. IV, 1(1.930), p. 115 ; F. Hernández Giménez, art. cit., p. 54.
- (47) De este privilegio se hacen eco B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 417 y J.V. Corraliza, art. cit., p. 106.

- (48) Provisión para que el comendador pague 4.000 maravedís cada año para la obra del puente y den peones las aldeas. A.H.M. Sección 1ª, legajo 15, nº 57.
- (49) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 423.
- (50) A.H.M. Legajo 2ª, nº 10.
- (51) A.H.M. Sección 1ª, legajo 10ª, nº 19.
- (52) A.H.M. Sección 1ª, legajo 16ª, nº 4.
- (53) A.H.M. Sección 1ª, legajo 10ª, nº 19.
- (54) A.H.M. Sección 1ª, legajo 13, nº 19.
- (55) A.H.M. Sección 1ª, legajo 13, nº 19.
- (56) A.H.M. Sección 1ª, legajo 13, nº 19.
- (57) A.H.M. Sección 1ª, legajo 8ª, nº 3. Con esta restauración se relacionan una Licoencia al Concejo de Mérida, para que puedan sacar piedra de una zona cercana a la fortaleza y gastarla en el puente (Carta Real de 14 de junio de 1.540-A.H.M. legajo 4, nº 6) y una Provisión para sacar piedra de "La Villeta" para reparar el puente (A.H.M. Sección 1ª, legajo 14, nº 60).
- (58) V. Navarro del Castillo, op. cit., p. 105.
- (59) A.H.M. Libro de Acuerdos. 1.591 a 1.607, folio 256.
- (60) A.H.M. Libro de Acuerdos, 24 de mayo de 1.604.
- (61) A.H.M. Libro de Acuerdos. 1.607 a 1.616, folio 23.
- (62) A.H.M. Libro de Acuerdos. 1.607 a 1.616, folios 23, 26, 51, 61, 64, 184, 241, 252, 262, 273, 276, 286, 291, 302.

- (63) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 66-67.
- (64) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 67-68.
- (65) A.H.M. Libro de Acuerdos de 1.607 a 1.616, 30 de abril de 1.608, folio 64.
- (66) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 67.
- (67) Una prueba clara de lo que hemos expuesto en relación con la antigüedad del segundo descendadero. A.H.M. Libro de Acuerdos de 1.607 a 1.616, 23 de mayo de 1.611, folio 291.
- (68) A.H.M. Libro de Acuerdos de 1.607 a 1.616, folio 205.
- (69) A.H.M. Libro de Acuerdos de 1.607 a 1.616, folio 304.
- (70) A.H.M. Libro de Acuerdos de 1.607 a 1.616, folio 409.
- (71) A.H.M. Sección 1ª, legajo 20º, nº 15 y nº 54.
- (72) A.F. Forner y Segarra, op. cit., p. 33.
- (73) P.M. Plano. Ampliaciones a la Historia de Mérida. Mérida, 1.894, p. 29.
- (74) P.M. Plano, op. cit., p. 29.
- (75) G. Fernández y Pérez, op. cit., p. 27.
- (76) A.H.M. Sección 2ª, legajo 27º, nº 3.
- (77) A.H.M. Sección 6ª, legajo 1º, nº 33.
- (78) J. de Villacousa, op. cit., pp. 475 ss.
- (79) A.J.O.P. Proyecto de reparación del pavimento del puente de madera que sustituye en el de Mérida a cuatro arcos de piedra (Plano sólo cita 3) arruinados por la crecida del Guadiana a fines del año de 1.860 y de mayo de 1.865.

- (80) A.J.O.P. Proyecto de reparación del pavimento del tramo de madera del puente de Mérida(5-IX-1.870). Otro proyecto lleva la fecha de 26 de agosto de 1.872.
- (81) A.J.O.P. Proyecto de reparación del puente sobre el río Guadiana en Mérida.
- (82) Cfr. mismo expediente de la restauración.
- (83) G. Giovannoni, op. cit., p. 107.
- (84) R. Thouvenot. Essai, p. 516.
- (85) V. Galliazzo. I ponti di Padova romana. Padova, 1.971, p.47.
- (86) A. Garofa y Bellido. "El puente romano de Medellín(antigua Metalinum). AEArq. XXVI(1.953), pp. 407 ss.
- (87) H. Cüppers, op. cit.
- (88) M. Pasquinucci. "Studio sull'urbanistica di Ascoli Piceno Romana" Asculum I. Pisa, 1.975, pp. 14 ss., figs., 7-12.
- (89) W. Harris. "The Via Cassia and the Via Traiana Nova between Bolsena and Chiusi" PBSR XXXIII(1.965), p. 127, lám. XXIX.
- (90) M. Besnier, op. cit., p. 94, al hablar del Pons Fabricius; Gazzola, Ponti, nº 6, pp. 19-20.
- (91) M.H. Ballance, op. cit., pp. 100-101 y 104-105, láms. XVII, 1 y XXVII, 4. Son los números 15 y 23 de su catálogo.
- (92) M.H. Ballance, op. cit., p. 95.
- (93) G. Lugli. Teonica edilizia, pp. 209-210.
- (94) P. Brandizzi.Vittuoci. Cora. Forma Italiae-Regio I, vol. 5º. Roma, 1.968, p. 104, figs. 217-219.

- (95) L. Quilici. Collatia. Forma Italiae (Regio I, vol. X). Roma, s.a., pp. 373 ss., figs 798-817.
- (96) E. Boise Van Deman. The Building of the Roman Aqueducts. Washington, 1.934, pp. 116-117, fig. 11.
- (97) A.M. Kahane. "A Paved Roman Road East from Gabii". PBSR XLI (1.973), p. 35, figs. 4-6, láms. III-IV.
- (98) Gazzola. Ponti, nº 111. El autor se extiende en consideraciones de este tipo para señalar la regularidad de este carácter constructivo de los puentes itálicos de la época.
- (99) Es en cambio normal en el período preaugústeo.
- (100) M.E. Blake, op. cit., p. 215.
- (101) A. Garofa y Bellido, art. cit., p. 416, fig. 6.
- (102) J.F. Fiches. "Un ouvrage d'art sur la voie Domitienne: le pont d'Ambrussum". Rivista di Studi Liguri, XXXV, 1-3(1.970), pp. 151-152.
- (103) Blanco.Aloántara, pp. 40-42.
- (104) A. Garofa y Bellido, art. cit., p. 416, fig. 6.
- (105) R. Thouvenot. Essai, p. 517.; A. Garofa y Bellido. "El puente romano de Villa del Río". Oretania, nº 21(1.965), pp. 142 ss.
- (106) J. de Alarcão., op. cit., figs. 2-4.
- (107) V. Galliazzo, op. cit., pp. 52-53. El acueducto del Pont du Gard también las tiene.
- (108) Gazzola. Ponti, nº 108.
- (109) Gazzola. Ponti, nº 169.

- (110) Gazzola. Ponti, nº 29, pp. 51 ss., fig. 22.
- (111) Gazzola. Ponti, p. 128.
- (112) Mucha es la bibliografía que puede consultarse sobre este importante puente. Un resumen de la misma hasta el año 1.962, se puede ver en Gazzola (véase nota 110). La mejor descripción es la de Ballance, op. cit., pp. 79 ss. Su descripción y bibliografía está bien tratada por E. Nash. Bildlexikon zur Topographie des Antiken Röm. Tübingen, 1.961, p. 191, figs. 925-926.
- (113) Gazzola. Ponti, nº 86.
- (114) Gazzola. Ponte Pietra, p. 36.
- (115) Th. Ashby- R.A.L. Fell. "Via Flaminia" J.R.S. XI(1.921), p. 171, láms. XIII y XIV; Gazzola. Ponti, nº 105.
- (116) Gazzola. Ponti, nº 108.
- (117). G. Barruol- P. Martel. "La voie romaine de Cavaillon à Sisteron" Rivista di Studi Liguri XXVIII(1.962), p. 139, fig. 3.
- (118) Gazzola. Ponti, nº 169.
- (119) R. Thouvenot. Essai, p. 517 ; A. García y Bellido, op. cit., p. 143.
- (120) Blanco. Aloántara, pp. 40-42.
- (121) Sobre el puente de Alconétar véase sobre todo el artículo de A. Prieto Vives. "El puente romano de Alconétar" AEAA I (1.925), pp. 151-152. También puede consultarse la descripción, menos valiosa, de Mérida (Catálogo Cáceres I, nº 329, pp. 140 ss). Rol-dán nos da alguna bibliografía, aunque su descripción no aporta nada nuevo (Cfr. Camino de la Plata, pp. 115-116).
- (122) M. E. Blake, op. cit., p. 215.

- (123) Gazzola. Ponti, pp. 113 ss.
- (124) M.H. Ballance, op. cit., n° 12, lám. XV, pp. 91-97.
- (125) Gazzola. Ponte Pietra, p. 54, fig. 23.
- (126) E. Boise Van Deman, op. cit., p. 96. Sobre el sistema constructivo de los arcos de los puentes romanos véase nota 2.
- (127) R. Thouvenot. Essai, p. 505.
- (128) Lugli. Tecnica edilizia, p. 347.
- (129) Lugli. "Criteri di massima per la datazione dei piu antichi monumenti romani". Studi minori di topografia antica. Roma, 1965, p. 24.
- (130) L.T. Shoe. Etruscan and Republican Roman Mouldings. Memoirs of the American Academy in Rome, vol. XXVIII. Roma, 1965., pp. 173 ss.
- (131) G. Fernández y Pérez, op. cit., pp. 24-25.
- (132) G. Barreiros, op. cit., pp. 21 ss.
- (133) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 64.
- (134) A.F. Forner y Segarra., op. cit., p. 32.
- (135) J. Guillén Tato, art. cit., p. 232, lám. VI, fig. 11.
- (136) A. de Laborde, op. cit.,
- (137) A.F. Ceán, op. cit., p. 385.
- (138) P. Madoz. Diccionario geográfico-estadístico de España. Madrid, 1.847, s.v. Guadiana.
- (139) J. de Villaseousa, op. cit., p. 475.



- (140) G. Fernández y Pérez, op. cit., pp. 24-25.
- (141) P.M. Plano, op. cit., p. 30.
- (142) M. Macías, op. cit., pp. 40 y 44.
- (143) V. Lámperez, op. cit., p. 195.
- (144) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 691.
- (145) C. Fernández Casado. Puente de Mérida.
- (146) M. Almagro. Guía de Mérida. Valencia, 1.979., p. 55.
- (147) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 64.
- (148) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 66.
- (149) Un problema de este tipo se suscitó a la hora de construir una pilastra del actual puente del ferrocarril sobre el río, el conocido popularmente como "Puente de Hierro", por lo que hubo necesidad de gastar grandes sumas por parte de su constructor, el ingeniero inglés William Finch, según he podido saber de su hija, mi abuela, doña Ana Finch, quien me refirió que a la citada pilastra el elemento popular emeritense la denominó a partir de entonces "La Millonaria". El Dr. Fernández Casado, constructor del denominado "Puente Nuevo", tropezó con problemas parecidos.
- (150) A.F. Ceán, op. cit., p. 275.
- (151) R. Thouvenot. Essai, p. 523.; L. Abad, op. cit., p. 51.
- (152) R. Thouvenot, Essai, p. 523; L. Abad, op. cit., pp. 73 ss.
- (153) L. Abad., op. cit., pp. 73 ss.
- (154) R. Thouvenot, Essai, pp. 507 ss.

- (155) La bibliografía sobre la Isola Tiberina, su tajar y sus puentes es, como se sabe, muy numerosa: M. Besnier, op. cit.; J. Le Gall, op. cit.; G. Lugli. I monumenti antichi di Roma e suburbio. II. Le grandi opere pubbliche. Roma, 1934, pp. 296-298, 303-305, 306-308; E. Nash., op. cit. Vol. I, p. 508, figs. 625-627 y Vol. I<sup>1</sup>, p. 189, figs. 922-924. Un buen grabado, obra de Du Pérac, nos ofrece una magnífica panorámica (Cfr. Daremberg, s.v. pons, t. IV, 1<sup>o</sup>, p. 562).
- (156) Gazzola. Ponti, n<sup>o</sup> 98.
- (157) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 430.
- (158) Fue restaurado en 1.956. La obra consistió en la consolidación de muros, refuerzo de algunos arcos, cierre de otros y coronación de la obra hasta la imposta. El tráfico de camiones por la rampa de descenso, que sigue muy activo en la actualidad, con el peligro consiguiente para el puente, obligó a efectuar obras de consolidación en 1.958 (Cfr. J. Méndez-Pidal. "Augusta Emerita", pp. 212-213).
- (159) Richmond. First years, p. 104.
- (160) B. Moreno de Vargas, op. cit., pp. 81-82.
- (161) G. Fernández y Pérez, op. cit., p. 16.
- (162) Mérida. Catálogo Badajoz I, n<sup>o</sup> 699, pp. 116 ss.
- (163) F.J. Wiseman, op. cit., p. 158.
- (164) Richmond, First years, p. 105.
- (165) Sobre esta cuestión véase: G. Lugli. I monumenti antichi di Roma e suburbio. II, pp. 281 ss.; J. Le Gall, op. cit., pp. 20 ss y 118 ss.; G. Lugli. "Come si è trasformato nei secoli il suolo di Roma" Studi minori di topografia antica. Roma, 1965, pp. 231 ss.

- (166) G. Lugli. Monumenti antiohi II, p. 285, fig. 259.
- (167) Más normal era que las propias murallas de la ciudad, a la vez que guardaban la intimidad urbana, estuvieran ubicadas en posiciones cercanas a los ríos, con el fin de ejercer la función de defensa ante sus violentas acometidas. Tal es el caso de Mainz, donde el recinto del Bajo Imperio bordeaba el Rhin a lo largo de 1.500 metros, o Reims, Chalon-sur-Saône, Orléans, Nantes etc. (cfr. A. Grenier. Manuel d'archéologie gallo-romaine I, pp. 404-405, fig. 111; p. 413, figs. 116, 117; p. 421, fig. 124; p. 422, fig. 126.
- (168) Richmond, First years, p. 105.
- (169) R. Merrifield. The Roman city of London. Londo, 1965, p. 233.
- (170) J. Wachter. The Towns of Roman Britain. London, 1.974, pp. 95 ss.
- (171) M. Labrousse. Toulouse antique. Paris, 1.968, pp. 276 ss.
- (172) A. Grénier, op. cit., p. 423, fig. 127.
- (173) M. Ponsioh. Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. Madrid, 1974, p. 24.
- (174) M. Beltrán Lloris. "Un corte estratigráfico en la Zapagoza romana". Symposium de ciudades augusteas. II. Zaragoza, 1976, p. 92. Un caso que podría relacionarse con este tipo de obras, aunque en la publicación no lo vemos nada claro, es el dique romano de Muel (Cfr. G. Fatás. "El dique romano de Muel" Caesaraugusta 21-22 (1964), pp. 174 ss).
- (175) La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab Ar-Rawd Al Mitar. Traducción de E. Ley Provençal. Leyden, 1.938, pp. 211-213.
- (176) G. Barreiros, op. cit., pp. 21 ss.
- (177) F. Hernández Giménez, art. cit., p. 53.

- (178) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 56.
- (179) G. Fernández y Pérez, op. cit., pp. 23-24.
- (180) M. Macías, op. cit., p. 43.
- (181) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 691, p. 105.
- (182) L. Adams Holland. Janus and the Bridge. Papers and Monography of the American Academy in Rome, vol. XXI, pp. 70-71.
- (183) Blanco. Aloáñtara, pp. 30 ss.
- (184) Una pequeña lista cfr. G. Lugli. "Il ponte flavio presso Saint-Chamas in Provenza" Mél. Piganiol II. Paris, 1.966, p. 1.054.
- (185) J. de Villasecusa, op. cit., pp. 476-477.
- (186) G. Fernández y Pérez, op. cit., p. 24.
- (187) J.L. Fiches. "Un ouvrage d'art sur la voie Domitienne: le pont d'Ambrussum". Rivista di Studi Liguri, XXXV, 1-3(1970), p. 145.
- (118) P. Madoz, s.v. Guadiana.

**VI. Otros puentes emeritenses. El Puente sobre el Albarregas.**

El puente sobre el río Albarregas, al ofrecer una arquitectura menos vistosa, aunque interesante como veremos, ha pasado menos en el contexto monumental de la ciudad, y las noticias acerca de su historia escasean. Las restauraciones, tan bien documentadas en el del Guadiana, no son conocidas con exactitud, si bien pueden observarse con nitidez en algunas zonas. El río Albarregas no tiene la fuerza del Guadiana y los problemas lógicamente han sido menores. A finales del siglo pasado se llevó a cabo una restauración, cuyo expediente hemos bucado sin resultados en la Jefatura de Obras Públicas de Badajoz. Los trabajos consistieron, al parecer, en la ejecución de nuevos pretilos, en la abertura de algún vano de aligeramiento en la parte más cercana a la ciudad, y en la consolidación de los parapetos.

El río Albarregas, cuyo nombre árabe no plantea dudas, aunque no se conozca su seguro significado(1), se origina en las inmediaciones del embalse romano de Cornalvo y discurre por la campiña emeritense entre las ruinas de la citada conducción hidráulica hasta llegar a Mérida. El valle del río ofreció no pocos problemas a los encargados del trazado de las conducciones de "San Lázaro" y "Proserpina", quienes se vieron obligados a levantar sendos acueductos para propiciar el normal discurrir de las aguas hasta los castella de distribución. Todo su cruce final se halla ocupado por una extensísima e importante necrópolis, conocida sólo en parte, y que se ubica en

ambas márgenes (2).

En el puente comenzaba la "Calzada de la Plata", es decir, el iter ab Emerita Asturicam. La orientación del puente determinó en buena parte la del kardo maximus de Emerita.

La fábrica fue descrita, muy a la ligera, por Moreno de Vargas (3) y Forner (4). También fue objeto de atención por parte de Villena(5), Pons (6), Ceán (7), Villasecusa (8) y Viu (9), y Laborde (10). Ya en nuestros días, breves notas de Macías (11), Mélija (12) y buenas observaciones de Fernández Casado y Roldán (13). (Lám. 47).

Actualmente, con las restauraciones modernas, ofrece una longitud de 144, 35 metros, mientras que el ancho de la calzada es de 7, 90 metros (Lám. 48).

Atendiendo al tramo de aguas arriba, comienza el puente con un parapeto moderno, posiblemente de 1.863, fecha en la que se construyó la carretera de Cáceres, con paramento de sillares apaisados y cornisa y pretil también recientes. Hay que notar la existencia de un desagüero moderno con cobertura adintelada y, a continuación, un timpano igualmente reciente, donde alterna el paramento de sillares de granito y el de mampostería en la zona inferior.

Lo correspondiente a la obra primitiva viene marcado en la fábrica por la existencia de dos aliviaderos, el primero de los cuales se presenta rehecho y algo menos el segundo, que, en dimensiones, ofrece 6, 90 metros de longitud, 1,15 metros de ancho y 2, 10

metros de altura, lo que habla bien claro de la violencia del arroyo en las crecidas. El paramento del aliviadero es de sillares de granito apaisados, en tanto que el interior del arco ha sido todo enlucido.

Arco primero.— Mide 5, 20 metros de luz y 4, 70 metros de altura. La zona contigua a los aliviaderos está muy restaurada. Arranca de una pequeña base muy poco pronunciada, compuesta, en lo que podemos apreciar, por dos hiladas de sillares almohadillados del tipo que se observa en el Puente del Guadiana. El arco, a plena cimbra, de medio punto, está formado por 23 dovelas, con la clave bien marcada y con boquilla menos pronunciada que la de los arcos del otro puente. Algunas dovelas presentan almohadillado. Las hiladas del interior del arco son isodómicas y pueden observarse en las juntas los orificios para la cimbra en la base, cuyos sillares están dispuestos a tizón. (Lám. 49 )

Pila primera.— El paramento se conserva bien, estructurado en 11 hiladas. Al contrario que en el Puente sobre el Guadiana, no hay arquillo de aligeramiento. La cornisa y el pretil son modernos.

Arco segundo.— Algo superior en luz al anterior, arranca igualmente de una base de tres hiladas de sillares, de las que la inferior muestra una alternancia perfecta soga-tizón, lo que se repite en la intermedia, para cambiar en la superior con sillares totalmente dispuestos a soga. Los sillares de los extremos son alargados y

ejercen la función de imposta. Las hiladas del interior, perfectamente isodómicas, dispuestas al igual que en el arco anterior y con huellas de la cimbra (Lám. 50 ).

Arco tercero.— Se conserva la obra primitiva, pero las restauraciones son perceptibles. A izquierda, en la pila, permanecen sólo dos hiladas antiguas, con sillares a tizón, a excepción de las esquinas, a soga, marcando la imposta. A derecha, el estado de conservación es mejor. Mide el arco 4, 60 metros de altura (Lám. 51 ).

En cuanto a las pilas segunda y tercera, ya citadas al describir los arcos, ofrecen las mismas características que la primera.

Arco cuarto.— Bien conservado, con dovelas almohadilladas y clave bien pronunciada. Mide 3, 80 metros de luz. Arranca de una base de tres hiladas, de las que la inferior dispone sus sillares a soga y las superiores a tizón.

A continuación del cuarto arco aparece un tímpano bien conservado, de sillares almohadillados, cuyas hiladas están en perfecta correspondencia con las dovelas del arco.

Agua abajo los caracteres son idénticos a los enunciados. En el primer arco las juntas de los sillares tienen inyecciones de cemento y puede observarse una mala restauración, con rehundido de dovelas en la zona de la clave.



100

El puente termina con un parapeto, moderno en gran parte, con paramento de mampostería, aunque hay zonas donde se observa el núcleo de la obra romana, que ofrecía una longitud muy parecida a la actual, de 9, 40 metros. Parte de este parapeto va rematado con cornisa y pretil recientes.

Hay que notar, aguas arriba, la presencia de cuatro contrafuertes, que sirven para sostener la calzada, algo colgada sobre una altura respetable. Son de ejecución reciente y alcanzan una altura de 3 metros y un ancho de 1, 20 metros.

La anchura de las pilas del puente viene a ser de 1, 65 metros. Las dovelas de 70 cms. de longitud y 40 cms. de ancho. Los sillares a soga oscilan entre 0,85 metros y 1 metro, mientras que los atizonados son de 0,55 metros y el noho para ambos es de 0, 40 metros. El material procede de las mismas canteras que el empleado en la construcción del otro puente.

El puente no tiene tajamares, aunque Laborde los dibujó en forma semicircular y rematados por sombreretes cónicos. No hay huellas de su existencia y nadie los menciona.

En cuanto a la cornisa, no creemos, al contrario que Roldán (14), que fuera la actual, en saledizo de tendencia trapezoidal. Nos inclinamos a pensar en su semejanza con la del puente del Guadiana, en oyna recta.

La estructura del Puente de Albarregas, por evidentes razones relacionadas con el cauce del pequeño río que tenía que salvar, es diferente a la del Guadiana. Los arcos son muy parecidos, pero los pilares, poco señalados en el de Albarregas, están concebidos de una manera sencilla y simple, con ausencia total de tajamares y aliviaderos, que sólo se ven, en número de dos, en el lado contiguo a la ciudad. También la imposta de arranque de los arcos ofrece un tipo diferente, sin esa hilada superior en saledizo, que caracterizaba al puente del Guadiana. Por otra parte, hay parapetos, tanto en la zona cercana a la población como en la opuesta, que en el gran puente no se observan. Por lo demás, las características de ambas fábricas son idénticas, con sillares provistos de almohadillado común a uno y otro ejemplar, boquillas bien pronunciadas, más en el del Guadiana, tímpanos muy parecidos con hiladas que se corresponden con las dovelas del arco etc.

El Puente de Albarregas muestra una fecha clara de construcción, que se ha querido fijar por algunos autores de los pasados siglos en tiempos del emperador Trajano, por aquello de la tradición, aunque nada tiene que ver con la arquitectura de la época, bien representada en la región. Se trata de un ejemplar que, por sus relaciones con el Puente del Guadiana y otros bien conocidos, es típicamente augusteo, como ya dijeron Macías (15), Richmond (16) y Roldán (17).

Un tipo de puente semejante al que acabamos de comentar es, por ejemplo, el de Mena, paralelo bien visto por Roldán, de siete arcos y

con elementos arquitectónicos idénticos al que nos ocupa (18). Otro sería el Puente Lucano, de cinco arcos y restaurado en el siglo VI d.C. con paramentos de mampostería, lo que no es óptico para observar su carácter augusteo (19). Otros ejemplos de las mismas características son el Ponte Pichiato, con hiladas alternas a soga y tizón, sin mortero y el mismo tipo de almohadillado (20), Ponte Cardaro, de cinco arcos, que cuenta con un terraplenado o parapeto en uno y otro extremo, que, como en el caso de Albarregas, están sujetos por contrafuertes de sección cuadrada (21), Ponte Calamone, ya citado al hablar del Puente del Guadiana (22), Ponte sul Velino y otros muchos del mismo período (23). Otros puentes provistos de contrafuertes para sujetar la estructura, aunque algo distintos al de Albarregas, son el del Diavolo en Mausiana y el Ponte sul Fosso tre Ponti (24).

Por lo que se refiere a Hispania los paralelos son numerosos y queremos destacar de ellos el de Cihuri, cuya estructura inicial, según Martín Bueno (25), pudo constar de un arco y dos aliviaderos laterales, lo que lo relaciona con el emeritense. De otros puentes que siguen el tipo, ubicados en la Calzada de la Plata, hablaremos en su momento.

La "Alcantarilla romana".— El tercer puente emeritense se tuvo que construir a dos kilómetros al occidente de la colonia, para salvar un arroyo en el iter ab Emerita Olisipponem, antes de su bifurcación en los ramales norte y occidental, refiriéndonos concretamente

al alio itinere ab Olisipone Emeritam y al Item alio itinere ab Olisipone Emeritam del Itinerario. (Lám. 52)

Si el puente de Albarregas había sido objeto de poca atención por los estudiosos de la arqueología emeritense, la "Aloantarilla" ha pasado prácticamente desapercibida en la bibliografía. Sólo contamos con la mención de Pons (26) y una brevísima descripción de Mérida, sin olvidar las observaciones de Fernández Casado, con las que nos mostramos plenamente de acuerdo, a excepción de algún matiz de tipo cronológico(27). El puentecito ofrece rasgos notables, que lo hacen incluirse con todo merecimiento en el capítulo de la arquitectura augustea de puentes emeritenses.

Para llegar hasta él se pueden seguir dos caminos, uno de ellos, a lo largo del cauce del Guadiana, a partir del "Puente de Hierro", o bien, el que recomendamos, por el puente de Albarregas, Barriada de "Las Abadías" y, desde allí, por la vía del ferrocarril a Badajoz. La zona está ocupada por una necrópolis, la del Valle del Albarregas, y los sepulcros llegan, aunque esporádicamente, hasta la finca "Araya", alineados a un lado y otro de la calzada. El puente está ubicado entre los kilómetros 454 y 455 de la vía del ferrocarril.

Es de un solo ojo y ofrece una longitud de 7 metros, un ancho de 4, 35 metros, que con los pretilos se amplía hasta los 6 metros, en tanto que su altura, desde la cima de su pretil hasta la corriente de agua, es de 4, 20 metros. Carece de andenes. ( Lám. 53)

El puente, observado aguas abajo, está muy restaurado. El arco sólo conserva tres de las dovelas de sillares de granito en la zona

de la derecha y dos en la de la izquierda. El paramento de los tímpanos era de granito. Uno de los sillares que permanecen a izquierda, el mejor conservado, tiene una longitud de 1, 16 metros y un ancho de 0,47 metros. (Lám. 54)

El núcleo de la construcción está realizado en opus caementicium y hay que pensar que la bóveda era de ladrillo, lo que se puede apreciar mejor en el tramo de aguas arriba. Precisamente la razón de que se conserve mejor el tramo de aguas arriba quizá se deba a las fuertes avenidas del Guadiana, que debieron afectar más a la opuesta. Pero el puente nunca llegó a tener problemas graves en relación con las avenidas del río, entre otras cosas, porque se halla a favor de la corriente y no es obstáculo para ella. La fábrica sí fue afectada por la construcción del puente del ferrocarril, fue cortado y mutilado en sus espaldas, porque estorbaban estos estribos.

Las espaldas del puente eran de opus mixtum, con dos hiladas de ladrillo entre las de piedra. Aguas arriba se observan muy restauradas. El núcleo de la construcción aguas abajo está totalmente rehecho como lo indican, además de la argamasa, algunos fragmentos de ladrillo. Hay un buen trozo de opus caementicium correspondiente a la obra original cogido a la derecha. A la izquierda, la espalda del puente está muy destruida. (Lám. 55)

El arco arranca de una base compuesta de dos hiladas de sillares con almohadillado, conservándose mejor la del lado derecho, porque hay un recodo que hace discurrir al agua hacia la izquierda. El almohadilla-

do es igual al que presentan los otros puentes. Las dovelas, que se pueden apreciar bien aguas arriba, son 15, con una luz de 4, 20 metros. Los riñones del arco están bien paramentados con sillares de granito, al igual que aguas abajo. (Lám. 56)

El pretil es moderno, hecho con débil argamasa y algún sillar aprovechado de la obra primitiva, y de poca elevación.

Es, en suma, un tipo de puente pequeño, de acuerdo con la entidad del curso de agua que tenía que salvar, que muestra caracteres plenamente clasificables en el tipo de arquitectura ya enunciado al hablar de los puentes anteriores, con los que ofrece, sobre todo con el de Albarregas, concomitancias dignas de ser destacadas, como la base de arranque del arco, dovelas almohadilladas que resaltan la boquilla del arco, y el mismo trabajo de almohadillado en los sillares del tímpano. Se trata, por tanto, de un puente de fácil cronología, con restauraciones bien patentes en la zona de aguas abajo. Hay que destacar, finalmente, la alternancia de ladrillo con sillares de granito, formando ese opus mixtum, o vittatum por seguir a Lugli, tan característico de la edilicia emeritense del siglo I d.C. (Lám. 57)

Este tipo de puente pequeño, con las características reseñadas, está muy extendido en el mundo romano, sobre todo en Italia, donde pueden apreciarse los paralelos más exactos. Así, podemos citar el caso del Ponte Amato en la Vía Praenestina(28), Ponte sull Fosso Fiumaretta de la Vía Aurelia(29), Ponte di Santa Marinella, buen precedente del tipo (30), Ponte di Terra(31), el ubicado junto a Torre Pastore(32), Ponte Nasoso(33), o el puentecillo del Aqua

Marcia sobre el Biserano (34). También podría relacionarse por la estructura de sus espaldas, verdadera substructio de la vía, con el Puente Fonnaia, que resuelve de la misma manera el problema (35), o el Ponte del Diavolo en Massa Martana (Peruggia) (36). En la Galia citamos como paralelos algunos puentes de la región del Ardèche (37), y en Hispania los de Bibbey (Orense), el más parecido al emeritense (38), según creemos, porque Gazzola lo confunde, al parecer, con la Alcantarilla, y Sajazarra (39).

En los alrededores de Mérida no faltan ejemplos de alcantari-  
llas, que permitían salvar pequeños arroyos, como la situada entre los kilómetros 348 y 349 de la carretera Nacional V, en el iter ab Emerita Olisipone, muy ruinosa y medio caída, que consiste en dos pies derechos de sillares de granito y cobertura adintelada, muy en la línea de las que describen Mélida y Thouvenot en las inmediaciones de Regina, de las que hemos hablado en un reciente trabajo (40).

La influencia de los ejemplares emeritenses, sobre todo la de los grandes puentes sobre el Guadiana y Albarregas, es bien notable y puede rastrearse, al igual que sucede con el de Alcántara (41), en la zona, a lo largo de las calzadas que parten de Emerita. En la Vía de la Plata, la que cuenta con más ejemplos por la abundancia de cursos de agua, esta incidencia puede verse en el puente de Salamanca, muy relacionado con el del Guadiana, y, a nuestro juicio, de la misma época, en el de Cáparra sobre el Ambroz, con un arquillo de aligeramiento en un extremo, como los que ofrece el puente de Albarregas (42). Otro puente, muy rehecho, que habría que relacionar con la estructura del de Albarregas es el que se halla junto al nuevo pueblo de Val-

desalor, que está provisto en un extremo de seis arcos aliviaderos (43).

En relación con la "Alcantarilla romana" podemos citar el de Santiago de Bercaliz, de un solo ojo también y dos aliviaderos modernos, rectangulares, a los extremos; muy restaurado como nos denota el ancho de la calzada, que no pasa de 2, 66 metros (44).

En el iter ab Emerita Cordubam destacamos el ya citado Puente de Medellín, del tipo del puente sobre el Guadiana, aunque sin aliviaderos en las pilas (45). Otro puente que conocemos en la es el de "Caganoha", con muchas restauraciones que han desvirtuado su carácter primitivo, junto a la carretera de Medellín a Yelves.

Por fin, para concluir este pequeño comentario, que no es otra cosa que el resultado de simples observaciones, queremos señalar la gran identidad de estilo que hay entre el Puente del Guadiana y la "Ponte Velha", sita a unos kilómetros al norte de Alter do Chao, en la carretera de Abrantes, descrita por Alarcão. Tras su observación, nos ha sorprendido su similitud con el puente emeritense, cuyo modelo fue el seguido por sus constructores, si no fueron los mismos ejecutores. Todos sus caracteres son idénticos: la estructura de las pilas con imposta saliente para la sombra, aliviaderos de la misma sección, dovelas en correspondencia con las hiladas de los tímpanos, arcos trasdosados con resalte de la boquilla, el mismo tipo de almohadillado rústico etc. (Lám. 58 ).



Notas al capítulo VII

- (1) Las etimologías propuestas por Moreno de Vargas y Barrantes no son muy ajustadas.
- (2) Hasta ahora sólo conocemos breves referencias reunidas por M. Bendala en Augusta Emerita. Algunos datos sobre la neorópolis ofr. J.M. Alvares Martínez. "Dos inscripciones funerarias emeritenses con la fórmula Aeternae Quietis" RABM LXXVI, 2(1.973), pp. 521 ss.
- (3) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 88.
- (4) A.F. Forner. op. cit., p. 33.
- (5) J. Guillén Tato. art. cit., p. 231, fig. 10, lám. V.
- (6) A. Ponz. op. cit., pp. 111-112.
- (7) A.F. Ceán Bermúdez. op. cit., p. 385.
- (8) J. de Villaseca. op. cit., p. 474.
- (9) J. de Viu. op. cit., pp. 23-24.
- (10) A. de Laborde. op. cit.
- (11) M. Macías. op. cit., p. 48.
- (12) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 690, p. 602. Los datos de Mérida y Mérida son recogidos por Gaszola. Ponti, nº 186, pp. 137-138.
- (13) C. Fernández Casado. "Historia del Puente en España. Puentes romanos del Imperio" Informes de la Construcción, 142. Año XV, julio de 1.962. Roldán. Camino de la Plata, p. 112.
- (14) Ibid.
- (15) M. Macías. op. cit., p. 48.

- (16) Richmond. First years.. , p. 106.
- (17) Roldán. Camino de la Plata, p. 112
- (18) Th. Ashby. "The Classical Topography of the Roman Campagna. Part I" PBSR I, 2 (1.902), pp. 171-172, fig. 4. ; Gazzola. Ponti, nº 43, pp. 43-44.
- (19) Th. Ashby. "The Classical Topography of the Roman Campagna II" PBSR III(1.906), pp. 126-127, lám. VI, fig. 12; Gazzola. Ponti, nº 51, pp. 49-50.
- (20) M. H. Ballance. art. cit., nº 9, pp. 88-91; Gazzola. Ponti, nº 26, pp. 30-32. A este tipo de puentes se podrían añadir otros muchos de Italia como el Ponte Cecco, Ponte Diavolo en Vía Latina, Ferento etc. etc., todos citados por Ballance y M.E. Blake.
- (21) Th. Ashby- R.A.L. Fell "Vía Flaminia" JRS XI(1.921), p. 172, lám. XI, 3 y XIV, 2-3; M. H. Ballance. art. cit., nº 14, pp. 98-100. Este puente, por otra parte, ofrece analogías amplias con el del Guadiana, con el mismo tipo de cornisa en los pilares para el establecimiento de la cimbra y aliviaderos de idéntica sección. Está descrito también en Gazzola. Ponti, nº 104, p. 88.
- (22) Th. Ashby- R.A.L. Fell. "Vía Flaminia". art. cit., p. 171, láms. XIII-XIV; M.H. Ballance. op. cit., nº 13, p. 97. ; Gazzola. Ponti nº 105.
- (23) Gazzola. Ponti. , nº 106. La lista de puentes italianos a relacionar con el de Albarregas podría ampliarse, pero hemos señalado los que están en más estrecho paralelo.
- (24) Gazzola. Ponti. nº 22-23.
- (25) M. A. Martín Bueno. "Nuevos puentes romanos en la Rioja" EAA VI (1.974), p. 231.
- (26) A. Ponz. op. cit., p. 153.

- (27) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 686, pp. 93-94. C. Fernández Casado. Historia del Puente España. Puentes romanos del Imperio Informes de la Construcción, 142. Año XV, julio de 1.962.
- (28) Th. Ashby. "The Classical Topography of the Roman Campagna. Part. I." PBSR I, 2(1.902), p. 209, fig. 17 ; Gazzola. Ponti, nº 17, pp. 26-27.
- (29) G.M. de Rossi y otros. La Via Aurelia. Quaderni dell'Istituto di Topografia Antica dell'Università di Roma. Vol. IV. Roma, 1.968, p. 91, fig. 121 ; Gazzola. Ponti, nº 15, p. 25.
- (30) Delbrück. Hellenistische Bauten I, p. 10, fig. 10 ; G. Lugli. Tecnica edilizia romana, lám. LXIX, 4 ; Gazzola. Ponti, nº 5, pp. 12-14.
- (31) Th. Ashby. op. cit., nota 28, pp. 201-202, fig. 16.
- (32) M.H. Ballance. op. cit., nº 6, pp. 85-86, lám. XIV; Gazzola. Ponti, nº 6, pp. 19-20.
- (33) N. Persiochetti. "La Via Salaria nei circondari di Roma e Rieti" R.M.XXIII(1.908), p. 281, fig. 3 ; Gazzola. Ponti, nº 58, p. 55.
- (34) E. Van Deman. op. cit., p. 104, lám. XXI.
- (35) G. Lugli. op. cit., lám. XVII, 2 ; Gazzola. Ponti, nº 61, pp. 59-60.
- (36) Gazzola. Ponti, nº 63, p. 61.
- (37) A. Blanco. "Ponts gallo-romains et très anciens de l'Ardèche et de la Drôme". Gallia XXIV, 1 (1.966), nº 1, p. 79.
- (38) Gazzola. Ponti, nº 193, p. 141.
- (39) M. A. Martín Bueno. "Nuevos puentes romanos de la Rioja" EAA VI (1.974), p. 235.
- (40) J.M. Alvarez Martínez. "Excavaciones arqueológicas en Regina". Comunicación presentada al VI Congreso de Estudios Extremeños (en prensa)

- (41) Blanco. Alcántara, pp. 40-42.
- (42) J.M. Blázquez. Cáparra II en EAE. Madrid, 1966, p. 38.
- (43) Roldán. Camino de la Plata, p. 114.
- (44) Ibid., pp. 113-114.
- (45) A. Garofa y Bellido. op. cit. , pp. 407 ss.

## VII.- Consideraciones sobre el urbanismo emeritense

Una vez estudiado todo lo concerniente a los puentes de Augusta Emerita, veamos como éstos condicionaron el trazado urbano de la ciudad, pues no se hizo otra cosa que prolongar la línea del puente del Guadiana, aunque con una ligerísima desviación para dibujar el decumanus maximus, cuyo final hay que situar en la denominada "Puerta de la Villa", lugar que conserva en el nombre la existencia de la antigua puerta. Por otra parte, la línea del puente sobre el Albarregas se tuvo en cuenta para el trazado del kardo maximus, que terminaba junto a la "Casa del Mitreo", aunque el puente se encuentra algo desviado de la línea de esta vía principal por presumibles razones relacionadas con el acueducto de "Los Milagros".

Queremos a continuación señalar algunos rasgos del urbanismo emeritense, como epílogo de este trabajo dedicado a los primeros tiempos de la colonia. Estas consideraciones no son otra cosa que los primeros resultados de un estudio más completo que sobre la materia preparamos.

Las investigaciones sobre el urbanismo romano emeritense constituyen actualmente, por las numerosas incógnitas que se plantean, sobre todo al encontrarse la ciudad romana bajo la actual, una de las empresas más atrayentes que tiene ante sí el arqueólogo dedicado a las tareas de la ciudad romana. Por ello, el plan de excavaciones oficiales está orientado a su solución, con lo que podrá lograrse algún día una vi-

sión más completa que la actual, tan caracterizada por las repeticiones, lugares comunes, y teorías formuladas sin fundamentos consistentes. Anteriormente, y nos referimos al período comprendido entre los siglos XVI y XIX en su final, no se había prestado mayor atención a las cuestiones urbanísticas y tan sólo interesaba la descripción de las ruinas, con ausencia total de intentos de reconstrucción del tejido urbano de la colonia (1).

Conocidas las causas de la fundación de Emerita en un lugar concreto(2), pasamos a considerar el estado actual de nuestros conocimientos sobre el urbanismo romano emeritense, referido especialmente a los primeros años de la colonia.

Dos teorías se han formulado acerca del recinto urbano hasta ahora. Una de ellas, la sustentada por Schulten (3) y seguida por Mélida(4), Gil Farrés (5), García y Bellido (6), Balil (7) etc., y otra que expresó Richmond (8) y que, al parecer, es la que hay que aceptar.

Según la primera de las mismas, Emerita habría contado con un núcleo inicial, cuyos límites "grosso modo", serían la "Puerta del Puente" y la "Puerta de la Villa", el decumanus maximus, y el "Arco de Trajano" y el "Arco de Cimbrón", de cuyos restos no tenemos otra cosa que vagas noticias (9), para el kardo maximus. Dentro de estos hipotéticos límites, sacados del plano de las oloacas de la colonia realizado por el sobrestante del Ayuntamiento Sr. Galván y publicado

por primera vez por Macías(10), Schulten asigna al recinto unas dimensiones de 350 x 350 metros = 1.200 x 1.200 pies, haciendo, por tanto, una Emerita quadrata, muy en consonancia con los esquemas rígidos de las concepciones urbanísticas de su época. De acuerdo con ello, Emerita habría tenido una superficie de 19 hectáreas en sus primeros tiempos, para pasar posteriormente, dentro también de los esquemas de la urbs quadrata, a ocupar un cuadrado de 2.400 x 2.400 pies, o lo que es igual, de 700 x 700 metros, ya con una superficie de 49 hectáreas (11). Para Gil Farrés el recinto fundacional habría tenido una superficie de 28 hectáreas, teniendo en cuenta las distancias, de acuerdo con los límites propuestos del kardo y del decumanus, mientras que en el período de máxima expansión, en el Bajo Imperio, esta superficie sería de 84 hectáreas, es decir, el triple de lo primitivo (12). Garofa y Bellido piensa que el recinto fundacional, de acuerdo con el citado plano de las oloacas, fue un rectángulo de 400 x 700 metros, lo que equivalía a unas 26 hectáreas, que formaba un reticulado compuesto de 32 insulae, para contener más tarde, una vez producida la gran expansión, una superficie de 80 hectáreas(13). Balil, por fin, se hace eco de estas teorías y admite una segunda ampliación un tanto rara, sobre todo al referirse a los límites oriental y occidental(14). Harmand sigue también esta teoría, aunque tiene en cuenta lo dicho por Richmond(15). (Lám. 59 )

Esta teoría que hemos expuesto ofrece unos inconvenientes considerables, que vamos a exponer seguidamente.

En primer lugar nos parece acertado el límite para el decumanus el espacio comprendido entre la "Puerta del Puente", hoy no visible, porque fue sustituida en época árabe por la actual, de la que no queda otra cosa que el arranque del arco en la zona izquierda con elementos arquitectónicos visigodos reaprovechados (cimacio, tablero; ~~panel~~) , y la "Puerta de la Villa". De esta última sabemos que existía en tiempos de Moreno de Vargas, aunque no se puede precisar en qué estado(16), pues el historiador local no se detiene en su descripción(17), y siguen citándola Forner y Fernández y Pérez sin detenerse en consideraciones, hasta que Macías nos asegura su existencia en el extremo superior de la calle de Santa Eulalia. Según él, comprendían los restos parte de sus dinteles de piedra de sillaría, llevando adosados a ellos fragmentos de grandes fustes graníticos de superficies estriadas(18). Lo mismo viene a decir Múñica (19). Para otros, como Álvarez Sáenz de Buruaga(20), la puerta de las monedas de la oeca emeritense pudo corresponder a esta "Puerta de la Villa" (Lám. 60).

Por el contrario, el situar los límites del pretendido primer recinto entre el "Arco de Trajano" y una zona próxima al "Arco de Cimbrón", en lo correspondiente al kardo maximus, ofrece una serie de problemas que vamos a resumir.

Hay que decir que el denominado "Arco de Trajano", nombre puramente arbitrario asignado por el elemento popular emeritense, no es una puerta de la ciudad como han considerado los autores de esta teoría, sino más bien un arco ubicado, como tantos otros, sobre una



de las vías más importantes de la ciudad, cuyo carácter y función trataremos de determinar (Lám. 61). Para Gaspar Barreiros, que es el primero que se ocupa con cierto detenimiento de él (21), no es un verdadero arco triunfal, de los que explica sus peculiaridades, sino un trofeo (22), lo que consideran igualmente Moreno de Vargas (23) y Forner (24). Villena llegó a hacer una excavación bajo el arco y encontró ya en el siglo XVIII el kardo maximus, pudiendo comprobar la estructura del socalo y la prolongación del muro a un lado y otro del arco (25). Fue Fernández y Pérez el primero que consideró al arco como límite de una calle principal que terminaría en el "Arco de Cimbrón", por lo que hay que considerarlo como el primer teorizante del recinto fundacional (26). La hipótesis fue aceptada por Plano, quien llegó a decir que dicha calle terminaba en otro arco ubicado a la altura del número 24 de la calle de Mirabeles (hoy Romero Leal), porque allí se encontraron sillares de granito, así como una estatua, hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla, posible Tiberio o Claudio divinizado que se veneró en el vecino "Templo de Diana" (27). Macías se debate entre considerarlo como un arco de triunfo o los restos de un suntuoso edificio público (28), mientras que Mérida (29) se inclina a interpretarlo como puerta monumental del primer recinto.

Richmond ha negado tal posibilidad, al observar que el "Arco de Trajano" tiene más afinidad con los denominados arcos de triunfo que con una puerta (30). Su teoría es seguida por Wiseman (31). Al

magro también piensa lo mismo, cuando dice que se erigió para ornato de la ciudad en el kardo maximus, para considerar, creemos que con una acertada visión, que posiblemente daba acceso a una zona oficial con templos como el de la Concordia, hallado, según nos delata una inscripción, en la plaza de Santiago(hoy Queipo de Llano), y el controvertido templo o basílica que dibujó Laborde(32). Esta misma opinión nos la hacía saber recientemente el Dr. Th. Hauschild.

Nosotros nos atrevemos a compartir la teoría del profesor Almagro, porque cabe dentro de una cierta lógica. Hay que pensar, en primer lugar, que hubo una zona de culto imperial, posible templo, del que hoy no conservamos otra cosa que algunos restos depositados en el Parador Nacional, donde salieron, además, inscripciones claramente alusivas al culto imperial. Igualmente, son muy de tener en cuenta las ruinas del templo, cuya planta e hipotética reconstrucción debemos a Laborde. Este edificio, para mayor seguridad, viene reflejado en el plano de Ivo de la Cortina, por lo que no hay razón alguna para negar su existencia en este lugar, como nos hemos inclinado a pensar en alguna ocasión, al considerar con Mérida, que Laborde pudo haber confundido esos vestigios con los que se hallaron a finales de siglo en el triángulo comprendido entre las calles de San José, Sagasta (antes Portillo) y Teniente Coronel Tella (antes Berzocana). Por fin los restos descubiertos en "Pancaliente", a los que hay que buscar una procedencia cercana al lugar del hallazgo, y una inscripción dada a conocer por Alma-

gro relacionada con Dea Sancta, que acaso pudiera ponernos en contacto con un lugar de culto más en este área, aunque la pieza pudo venir rodada como tantas veces ha sucedido en Mérida. Por todo ello, es plausible considerar a la zona que nos ocupa como oficial y con una entrada desde el centro de la antigua colonia, que no era otra, a lo que parece, que el "Arco de Trajano".

Se trata, por tanto, el "Arco de Trajano", a nuestro juicio, de una puerta de entrada a un recinto, posiblemente un foro de carácter provincial, distinto al otro, de ámbito municipal, existente en los alrededores del "Templo de Diana". Es un caso muy conocido en el mundo romano y con ejemplos claramente documentados. Frontingham nos habla de la costumbre desarrollada en las colonias romanas de erigir un arco en el punto donde la calzada principal, antes de entrar en la ciudad, cruzaba la línea del pomoerium, por lo que podría ser considerado como definidor de la línea religiosa y legal de la demarcación entre ciudad y jurisdicción comarcal (33). No es el caso concreto del "Arco de Trajano", pero la idea es muy similar como veremos. Mansuelli habla del arco, que adquiere desde Augusto la categoría de monumento conmemorativo oficial, como del definidor concreto de un límite, y su función es de primer orden, al separar espacios o unidades de un urbanismo meditadamente establecido (34); de los monumentos conmemorativos y honoríficos es el más vivo e interesante como problema de la relación urbanística con otras entidades arquitectónicas circundantes, al incidir sobre la

organización espacial, hasta el punto de que en más de una ocasión asume con todas sus consecuencias su primitiva función de puerta, como acceso monumental a un espacio cerrado(35). Y este es nuestro caso sin lugar a dudas. El arco daba acceso a un espacio cerrado, a un foro, cuya reconstrucción intentaremos en su momento.

Los ejemplos de este tipo de arcos en el imperio podrían multiplicarse, y nos referimos a los que ejercen la función antes reseñada. En Maotat (la antigua Thigibla) Picard descubrió, en una excavación realizada cerca del foro, un arco que daba acceso a la plaza (36), lo que no es un caso único en el Norte de Africa, donde Gaell ya había recogido en su conocida monografía (37) algunos casos como el de El Gouassa (Thubursicum), Henchir Kissa, Tingad etc. En Leptis Magna el Arco de Tiberio está igualmente situado sobre el kardo maximus, en el ángulo exterior del sudeste del mercado púnico-romano, y su función, como precisa Romanelli, era el de aislar un barrio de otro, o una zona de la ciudad de otra(38). En Italia se pueden considerar casos similares, como el de Cosa, cuyo foro estaba provisto en su extremo noroeste de una monumental puerta de entrada bien descrita por Brown(39).

Por otra parte, los arcos que dan entrada a recintos meramente religiosos son abundantes y se nos ocurre citar el Arco di Via di Pietra, que, según Castagnoli, aparece unido al templum divi

Hadriani, circundado por un muro, por lo que no era otra cosa que una entrada para todo aquel que, a través de la Flaminia, se acercaba al Campo de Marte(40). Igualmente el Iseo Campense contaba con dos arcos de entrada, el llamado de Camillo y el "giano accanto alla Minerva", respectivamente los ingresos oriental y occidental del área central del santuario(41), uno de los cuales, por cierto, está representado en un relieve del sepulcro de los Haterii(42). Conocemos también la existencia de un arco de entrada a un edificio público de juegos tan importante como el Estadio de Domiciano(43).

Es este, por tanto, el carácter que más conviene a nuestro entrañable monumento emeritense, tantas veces reproducido por la serena majestad de sus restos. Hay que descartar, a nuestro juicio, la idea de que fuera una puerta del recinto fundacional, aunque los arcos de entrada a un recinto murado que ofrecen estas características sean conocidos, caso de los arcos de los Sergii en Pola, el de Minturno, Reims(44), Ascoli Piceno(45) etc. Otro también es el sentido de los arcos erigidos a manera de monumentos conmemorativos con motivo de la fundación de una ciudad, como el Arco de Orange, que en opinión de Amy y de los editores del estudio del monumento galo, pudo ser el emblema de la nueva colonia<sup>(v)</sup>, lo que en el caso de Mérida fue, al parecer, según nos muestran las emisiones de la ceca, una puerta geminada, o el de Vienne, que se encontraba en una de las extremidades del decumanus, siguiendo la norma del emplazamiento de este tipo de arcos en la

intersección de las vias con el pomoerium (47).

Otra prueba, creemos que concluyente, para negar la existencia de ese primer recinto es la de la ubicación del foro municipal, donde se encuentra el "templo de Diana", que se construyó, como denotan tanto el referido templo, que situamos en tiempos de Tiberio, y la posible basílica, poco estudiada pero si dada a conocer por Pedro María Plano(48), donde salieron, entre otras piezas, una estatua del patronus coloniae, Marcus Agrippa y dos togados firmados por Gaius Aulus, de la época de Augusto, en los primeros años de la colonia. Si el recinto fundacional propuesto por Schulten hubiera tenido esos límites, parte de este foro habría estado situado absurdamente en los confines de la cerca primitiva.

Examinadas estas dos razones que impiden, a nuestro juicio, pensar en la posibilidad de que hubiera existido un primer recinto colonial, pasemos a exponer brevemente la teoría que nos parece más acertada, la que considera que la ciudad romana se trazó toda de una vez, dejando dentro del recinto unos espacios "vacíos", que con el tiempo irían siendo ocupados a medida que las necesidades derivadas del auge de la ciudad lo precisaran.

Fue Richmond, uno de los más expertos conocedores de la topografía y el urbanismo romano en los primeros tiempos del imperio en el occidente europeo, quien la formuló. El maestro inglés critica

la teoría del recinto fundacional, diciendo, acertadamente, que el caso de Mérida no es igual al de Turín y Aosta, aunque lógicamente, decimos nosotros, haya ciertas afinidades. Se fija en el trazado de la muralla en la zona del anfiteatro, considerando a éste posterior, al apoyarse en la cerca, lo que no es exactamente cierto en algunos puntos (49), y, sobre todo, y aquí es que compartimos su observación, en que el muro está íntimamente ligado a la conducción de "Cornalvo", que él considera augustea con razón (50). Nos referimos concretamente, como hace Richmond, a los restos que se observan en la denominada "Vía Ensanche", frente a "Los Columbarios", donde la conducción de "Cornalvo" se sitúa junto a la muralla camino del castellum aquae, que estaba ubicado en la plaza de toros, junto a la "Casa del Mitreo", y no en las inmediaciones del actual depósito municipal, como supone Jiménez(51), porque allí no se ha encontrado otra cosa que una desviación del conducto hacia el teatro y el anfiteatro, que, contra lo que pudiera pensarse, no eran surtidos por la de "San Lázaro", sino por esta de "Cornalvo", y otro que se dirige hacia la "Vía Ensanche", camino de la plaza de toros, lugar tan idóneo, o quizá mejor, que el depósito municipal para la distribución de las aguas.

Otra razón a considerar en esta teoría es la abundancia de tumbas en la denominada "Necrópolis Oriental" correspondiente a los primeros momentos de la colonia(52). Todo ello nos indica, sin duda, que el perímetro emeritense estaba marcado en sus límites precisos desde el comienzo.

La teoría anteriormente expuesta es compartida en la actualidad por Almagro(53), Alvarez Sáenz de Buruaga(54) y Jiménez Martín (55), quien se extiende en unas interesantes consideraciones sobre el urbanismo emeritense en relación con el desarrollo de las conducciones hidráulicas, que aquí vamos a comentar brevemente.

Dice Jiménez, con razón, que ninguna ciudad romana de las que poseyeron dos o más acueductos los levantó simultáneamente, sino a medida que iba necesitando de ellos. Esto en el caso de Mérida, construida con idea de futuro y además "a lo grande", como speculum populi romani, es una verdad sólo a medias. Es seguro que el acueducto de "Cornalvo", el Aqua Augusta como le llama una inscripción, es del tiempo del fundador del Imperio(Lám.62 ). Para Jiménez, sin embargo, la conducción de "San Lázaro", en su primera fase, que es la que aquí hay que considerar, dataría del tercer cuarto del siglo I d.C.por razones de tipo arquitectónico bien expuestas(56). Pero estos análisis, bien meditados, en el contexto de la técnica edilicia romana peninsular, en estado tan embrionario, ofrecen problemas a veces de difícil solución y es aventurado exponer teorías concluyentes. Es así como , tras las excavaciones llevadas a cabo durante la campaña de 1.979, se ha venido a demostrar sin paliativos lo que decimos, porque toda una teoría bien montada, con buenos conocimientos de la arquitectura romana, ha de ser desechada. Efectivamente, se puede decir que el acueducto de "San Lázaro"corresponde al período de Augusto, por la claridad que nos ha



ofrecido la estratigrafía, posiblemente la más perfectamente estructurada de todas las que se han podido realizar hasta la fecha en Mérida. La excavación consistió en el estudio de una aroutio de la conducción que se halla en el área de la denominada "Casa del Anfiteatro" (Lám. 63), un arco perfecto de media circunferencia, que tuvo que construirse para dar paso a las aguas de una modesta corriente, que muy pronto, a los pocos años de realizarse la conducción, fue desviada, posiblemente hacia el Guadiana, a través de una cloaca existente en el anfiteatro, llegándose a determinar, incluso, las distintas etapas de un vertedero que tapó completamente el arco, lo que se consiguió ya plenamente, como muy tarde, a finales de la época de Claudio(57).

Puede extrañar lógicamente que se hayan construido en Emerita al mismo tiempo—quizá el de "Cornalvo" es anterior en unos años, sin que podamos precisar su número—, pero la razón es clara, si consideramos que la conducción de "San Lázaro", además de llevar el agua a las zonas contiguas al teatro y anfiteatro, se dirigía al área central de la ciudad, y más concretamente a las termas del foro, construídas probablemente, como la citada basílica de la calle de Sagasta, en tiempos de Augusto. Así lo vió ya Richmond(58), y actualmente lo ha demostrado, teniendo en cuenta los restos de la conducción aparecidos en la excavación del Museo Nacional de Arte Romano, Alvaros Sáenz de Buruaga(59). Nada decimos por el momento del acueducto de "Los Milagros", fechado por Jiménez, en su primera fase, en

época de Trajano(60), aunque muy bien podría ser anterior como han señalado Almagro (61) y Haasekild (62).

Dejando a un lado el tema de los acueductos, sobre los que tanto se podría decir, si no fuera por los límites que nos hemos marcado, y sin perjuicio de que nos volvamos a referir a ellos al tocar otras cuestiones del urbanismo antiguo, seguimos comentando las observaciones de Jiménez sobre el urbanismo emeritense.

Jiménez, siguiendo a Richmond, se fija en que la muralla, en sus límites conocidos, es coetánea a la fundación de Emerita y trata de conciliar las dos teorías, es decir, la de la urbs quadrata, reducida, correspondiente al recinto fundacional, y la de la ciudad propuesta por Richmond, lo que nos da una ciudad ortogonal perfecta, pero, como él bien observa, que se prolonga más allá de los límites propuestos por los autores de la primera de las teorías, debido a evidentes imposiciones de la topografía, que es la que verdaderamente manda a la hora de establecer una ciudad, por lo que no hay que considerar con todas sus consecuencias esa rígida plantilla "hipodámica". Jiménez propone una urbanización tipo "Strassendorff" válida en líneas generales, y una expansión por etapas, dentro de unos límites ya marcados desde el principio, de acuerdo con la construcción de las conducciones hidráulicas, que no aceptamos (63).

Mérida, por tanto, se estableció teniendo en cuenta los condicionantes que ofrecían sus dos puentes y, además, el trazado ur-

bano estuvo íntimamente ligado a la topografía del lugar. Es esta una característica perfectamente observable, incluso, en lugares que han sido considerados como arquetipos de la rígida plantilla hipodámica, como Aosta, donde las principales vías de acceso a la ciudad coincidían prácticamente con las calles principales, lo que en Mérida es incuestionable(64). Tal es también el caso de Lucca, condicionada en su trazado por el río Serchio(65), Fréjus (66), Vienne(67) y tantos otros lugares que no enunciarnos para no repetir lo ya expuesto anteriormente(68). Hay que desechar, por tanto, esas teorías desfasadas que quieren hacer de las ciudades una retícula perfecta, e incluso con calles trazadas de acuerdo con el curso del sol, cuestión esta tan debatida(69). Mansuelli resume mucho mejor que nosotros el problema, al hablar del urbanismo de la Cisalpina, lo que se puede aplicar a otros lugares del mundo romano: "Se nota en Cisalpina como el romano que planea tiene siempre interés, hace un esfuerzo por cambiar, por humanizar el rígido plano ortogonal.." (70). También critica las teorías que han querido ver en ciudades pequeñas un recinto fundacional, luego desechado por la expansión, como Piacenza, que se trazó de una vez, al igual que sucedió en Bononia y Aquileia (71).

Además, las ideas urbanísticas del período de Augusto, bien analizadas en resumen por Balil(72), concebían un urbanismo con idea de futuro, "a lo grande" desde el principio, dejando espacios "vacíos", que luego serían ocupados con el devenir de los si-

glos y en muchos casos, entre los que citamos el de la ciudad que nos ocupa, esa confianza plena en el porvenir y desarrollo de la ciudad fue sobrepasada con creces. Las líneas maestras de este urbanismo augústeo, concebido con generosidad e idea de futuro, pueden apreciarse perfectamente en la Galia, en las colonias de Augusto dunum (Autun), cuya cerca englobó desde el principio las 200 hectáreas de su recinto(73), y en otras varias. También en Italia no faltan ejemplos claros como el de Verona, muy parecida en su plano a Emerita, donde se ha encontrado en las inmediaciones del anfiteatro un área todavía sin ocupar(74). En la Cisalpina numerosas ciudades se implantaron con notable margen de previsiones, y es revelador el ejemplo de Ariminum, cuyo decumanus se desarrolló a lo largo de un kilómetro con espacios inicialmente "vacíos", lo que sucedería en los primeros momentos de Emerita con el kardo(75). El urbanismo augústeo fue, evidentemente, muy variado, pero las directrices que presidieron la creación ex novo, sin problemas de espacio, de las grandes colonias son las enunciadas (76).

Todo lo anteriormente comentado nos introduce de lleno en el importante problema de la cerca emeritense.

Ha sido esta una cuestión muy debatida y unida, como hemos podido comprobar, a las consideraciones de la existencia o no del recinto fundacional. El estudio del perímetro murado emeritense ofrece varios problemas todavía sin solución, y los planes de

excavaciones que se vienen desarrollando en Mérida están orientados hacia ese objetivo primordial. Una de las interrogantes que nos planteamos en la actualidad está relacionada con la existencia o no de un recinto tardío, que bien siguiera la línea marcada por el primitivo augústeo, o lo superara o lo disminuyera, de acuerdo con la problemática planteada en el Bajo Imperio que constriñe generalmente el espacio de las ciudades, casos de Conimbriga, Barcino, etc. tan conocidos(77). No parece haber sido este el caso de Emerita, donde, al parecer, se produjo el fenómeno contrario, al extenderse la ciudad más allá de la cerca murada, creándose barrios suburbanos, como el descubierto en el solar del Museo Nacional de Arte Romano, o el de la estación del ferrocarril.

Lo que conocemos, muy poco como decimos(78), del recinto emeritense, ofrece inequívocas muestras de ser obra augústea. Baste recordar lo expresado por Richmond al hablar de su relación con el anfiteatro, al que deja, abarcándolo, intramuros, y de la conducción hidráulica de "Cornalvo", que se colocó junto al muro, lo que no deja de ser frecuente en otras ciudades como Orange, donde Formigé observó la presencia de un canal en la cima de la muralla(79), Fréjus, en cuya cerca murada, concretamente en las torres, hay que notar la presencia de un arco para permitir el paso del agua (80) etc. Pero, sobre todo, podemos afirmar que el lienzo descubierto en el área de la alcazaba, en las excavaciones dirigidas por Alvarez Sáenz de Buruaga, es augústeo, aunque presenta refuerzos posteriores, aun por determinar exactamente, pero que nos parecen tardíos. En relación con este lugar no podemos silenciar los sondeos llevados a cabo por Robert Lequément,

del Centro Pierre Paris, que dieron como resultado inequívoco la data augustea para la muralla por esta zona(81). Según el ejemplo, parcial si se quiere, que ofrece esta zona, es posible considerar un recinto trazado de una vez que sufrió pocas modificaciones, al margen de las restauraciones que se sucedieran, con refuerzos bien patentes en lugares de valor estratégico, como es éste tan cercano al puente. En los lienzos conocidos no observamos el empleo de elementos reaprovechados, tan característicos de los recintos tardíos.

Sí es posible, por el contrario, gracias a la descripción de Moreno de Vargas, reconstruir el perímetro de la ciudad romana, reafirmado en los planos levantados en los siglos XVIII y XIX, antes de la expansión de la ciudad(82) (lám.64 ).

Moreno le asigna el siguiente recorrido, válido en líneas generales(83). Comienza su descripción en la "Puerta de la Villa" para dirigirse, por la derecha de la calle de José Ramón Mélida, al solar del Museo Nacional de Arte Romano, donde se ha descubierto recientemente un pequeño lienzo, y a la denominada "Casa del Anfiteatro". La zona del anfiteatro es una de las que mejor muestran sus características, tras su excoavación por Mélida, y también puede apreciarse bien en el grupo escolar, contiguo al monumento, "Ibáñez Martín", con restos de una torre cuadrada(lám.65 ). Desde aquí, a través del Cuartel de la Guardia Civil y de la "Vía Ensanche", se encamina hacia la Plaza de Toros, donde el Templo de Mitra quedaba extramuros, así como la "Casa del Mitreo". Por este punto salía de la ciudad el kardo maximus en dirección a las inmediaciones del pueblo de Don Alvaro. Desde la Plaza de Toros la muralla se dirigía a buscar el río, cruzando

la calle Oviedo algo más arriba de la de Vettones, siguiendo por la de Constantino, a partir de la cual se situaba paralelamente al muro de contención de aguas, Atarazanas, "Huerta de Otero" y Alcazaba (Lám. 66 ). Una vez rebasada la "Puerta del Puente", seguía por el Paseo del Guadiana, siempre paralela al dique de contención antes citado, que también se construyó más allá del puente, aunque hoy no podemos apreciarlo, hasta llegar a "Panoaliente", desde donde subía, por la calle de Augusto, hasta el cerro de "El Calvario", lugar de ubicación del castellum divisorium del acueducto de "Los Milagros". Desde este lugar, ya por la calle de Concordia, la de Vespasiano y Arzobispo Masón, donde se conserva una puerta tardía de doble vano, llegaba a la "Puerta de la Villa"(84) (Fig. 6 ).

Los autores de la presente centuria han aceptado sin reservas el recorrido propuesto por Moreno de Vargas, aunque Macías intentaría afanosamente, aunque lógicamente sin resultados satisfactorios, el recinto primitivo fundacional(85). Mérida, por su parte, confunde el dique de contención de aguas con la muralla y sigue el recorrido propuesto, observando restauraciones en la calle de Augusto y una solidez mayor en la línea nordeste, sin dejar de describir los restos exhumados por él en el anfiteatro, sobre los que ahora trabajamos nosotros(86). Dice Mérida, y creemos que acertadamente, que parte del lienzo en el área del anfiteatro es posterior al monumento, porque obstruye varias puertas del mismo, aunque, como nosotros, no se inclina a considerar la fecha exacta del mismo.

Para Balil, Mérida fue fortificada de nuevo en los siglos III o IV d.C., lo que no deja de ser , al menos por el momento, una afirmación sin fundamento(87). Almagro acepta, con algunas lógicas reservas, los límites propuestos por Moreno de Vargas(88).

Del recinto se conocen, además de las mencionadas "Puerta de la Villa" y "Puerta del Puente"(89), otra que, al parecer, según su traza, es medieval y está ubicada, como adelantábamos, en la calle del Arzobispo Maséna. Es geminada y aunque recuerda algo en su estructura a la Porta Marina pompeyana, hay muchos detalles que la separan de ella. Es posible que hubiera otras a lo largo del río, de las que una en Atarazamas, como observaba Macías, parece segura. Las correspondientes al kardo hay que situarlas lógicamente, en espera de su hallazgo, en la calle de Calvario, junto al castellum citado y, la opuesta, en la Plaza de Toros.

En cuanto a las torres, no podemos decir mucho, tanto en lo que se refiere a su regularidad de distribución como a su estructura. Sólo conocemos las que flanquean a la puerta representada en las emisiones de la ceca colonial, que siguen la estructura de otras augusteas como las de Augustodunum. No obstante, tenemos noticias, que debo a mi padre, de una con tendencia a la redondez que se halló en el número 26 de la calle de José Ramón Mérida, de mampostería con revestimiento de sillares. Esta misma forma, al parecer, era la que correspondía a otra descubierta en el n° 2 de la calle de Calvo Sot-



lo; los restos de otra de forma semicilíndrica se pueden apreciar en la "Casa del Anfiteatro". Otra, por fin, de estructura cuadrada es la ya mencionada al hablar de la muralla por la zona del grupo escolar "Ibáñez Martín". De forma rectangular es la hallada en las excavaciones de la Alcazaba.

Todo lo anteriormente enunciado con relación al recinto viene a mostrarnos un núcleo intramuros de 85 hectáreas, como piensa acertadamente Almagro, lo que corrobora la extensión dada por Gil Farrés (90), y, aproximadamente, lo dicho por Garofa y Bellido para el período de máxima extensión de la ciudad (91), y desecha los cálculos de Schulten (92), aritméticamente mal enunciados. Esta extensión es francamente considerable y a ella habría que unir la superficie que ocupan los barrios suburbanos.

El descubierto en las excavaciones del solar del Museo Nacional de Arte Romano ofrece una considerable superficie. Sus vicisitudes fueron alternas, de acuerdo con la excavación que hemos realizado durante el presente año de 1.979. Al parecer, el espacio estaba ocupado por casas importantes, como la del "Anfiteatro" y otra que hemos descubierto en el propio solar. No sabemos con certeza todavía si esa casa fue abandonada a finales del siglo I d.C., aunque lo cierto es que sus alrededores fueron ocupados por una neorópolis claramente datable en el siglo II d.C. Posteriormente, hacia la mitad del siglo III d.C. esta neorópolis fue invadida, a su vez, por todo un barrio, con sus calles bien estructuradas. No conoce-

mos con exactitud los límites precisos de este núcleo urbano, pero se nos antoja algo extenso, y de carácter un tanto industrial, al margen del residencial, claramente señalado por la presencia de casas de alto relieve.

Otro barrio de parbidas características es el que hay que situar en la continuación del kardo maximus, en su salida por la puerta de la Plaza de Toros. Está formado, como sabemos, por la "Casa del Mitreo" y el Templo de Mitra. Todo el lugar está ocupado por una extensa neorópolis, conocida por los hallazgos que se han producido, depositados en el Museo Nacional de Arte Romano, y por una serie de establecimientos industriales dedicados, al menos los dos conocidos, a la fabricación de lucernae. Uno se descubrió al final de la calle Oviedo y fue dado a conocer por Gil Farrés y Alvarez Sáenz de Buruaga (93), y el otro frente al actual Ambulatorio del Seguro de Enfermedad, alineado a lo largo de kardo, inédito hasta ahora. A todo ello hay que sumar la existencia de una casa junto a la del "Mitreo", al otro lado de la calzada, aun por excavar.

En la Estación de Ferrocarril unas estructuras domésticas descubiertas hace años (94), en una de cuyas habitaciones se halló el tantas veces reproducido mosaico firmado por Annius Ponius, de asunto báquico, fechado por Blanco a fines del IV o comienzos del V d.C. (95). En esa zona, cerca de la desembocadura del río Albarregas, en medio de la neorópolis de su nombre, según noticias que debo a mi padre, hubo, al parecer otro establecimiento dedicado también a la fabrica-

ción de lucernae, como le refería el Sr. Soriano, contratista, que halló muchas en las ruinas de lo que el citado señor creía un antiguo alfar. Todo se tapó ante el temor de una paralización de obras por parte de la antigua Dirección General de Bellas Artes. Es posiblemente este alfar, situado a la salida de la calzada de Emerita a Olisippo, el mismo que refiere Fita a finales del siglo pasado(96).

Finalmente, en el área de la "Neorópolis Oriental" ocupada por los denominados "Columbarios", y que podríamos unir al barrio señalado en las inmediaciones de la "Casa del Mitreo", aparecieron, en las excavaciones dirigidas por Marcos Pous, los restos de una casa posterior a finales del siglo II d.C., fecha esta, a lo que parece, que hay que considerar como correspondiente al final de la citada neorópolis, al menos por esta zona.

Ya en tiempos de los visigodos, fuera de los límites de este trabajo, no nos atrevemos, por no estar demostrada, a compartir la teoría, expuesta por García Moreno durante la celebración de un Simposio celebrado recientemente en Cáceres, que considera núcleos habitados en torno a las basílicas del extraradio emeritense, donde hasta ahora sólo han aparecido sepulturas.

Para finalizar este breve comentario acerca de los límites de la Emerita extraurbana, habría que citar una interesante inscripción conservada en el Museo Nacional de Arte Romano, en la que se hace referencia a un X pago augusto, fechable con Tiberio, lo que nos podría hacer pensar en la existencia de un núcleo de población, quizá

más bien de carácter rural, acaso relacionado con el extenso territorium emeritense, que de carácter urbano(97), aunque los conocemos en el caso de Córdoba, a poniente de la población(98).

Vemos, con la existencia de los barrios mencionados, una situación parecida a la que ofrecen otras poblaciones del Imperio. Clavel y Levêque hablan del problema de la eclosión urbana, producido en Mérida, creemos por el momento, en un período ya avanzado del siglo III (99), que se hace patente en muchas ciudades, por lo que los barrios periféricos se multiplicaron, que se pueden reconocer por su orientación diferente a la del núcleo urbano primitivo(100), y que siguen, por lo general, la dirección de las calzadas de salida (101). Es lo que se ve, por ejemplo, en Ivrea, ciudad dotada de nuevos barrios ubicados a lo largo de las calzadas(102), Tréveris, donde había un barrio artesano al sur de la ciudad(103), Bavai, también con barrios de carácter industrial y urbano en medio de las neorópolis, lo observado en el caso de Mérida(104), Padova, Bologna, Aquileia(105). El caso de Bologna, merced al estudio de Scagliarini, es bien conocido; ofrece un suburbio oriental con edificios públicos, tanto residenciales como productivos, en medio de los sepulcros, un sector meridional de carácter eminentemente residencial y otro occidental en analogía con el oriental (106).

En resumen, Emerita contó con una superficie intramuros de unas 85 hectáreas, aproximadamente, lo que correspondía a la ciudad a comienzos de siglo, y quizá, a manera de hipótesis de trabajo, con la superficie extramuros, pudo haber llegado a las 100 hectáreas. Se trata de un espacio considerable, si lo comparamos con el ocupado por otras colonias y ciudades de la época, porque, si exceptuamos el caso de los grandes núcleos de la Galia, como Nîmes (220 has.), Vienne (200 has.), Lyon (140 has.) y Autun (200 has.) (107), hay pocas que la superen en extensión, incluso, en la misma región, Colonia no pasaba de 100 hectáreas. Las ciudades de Britannia eran mucho más pequeñas y por ello nos extraña la cifra que asigna al perímetro londinense Dodi(108). En el caso de Hispania, fue Mérida la más grande de todas(109).

La forma del recinto, adoptada de acuerdo con los condicionantes que ofrecía la topografía, se repite en muchas ocasiones en asentamientos parecidos al emeritense, resultando ciudades de perímetros irregulares de tendencia a lo poligonal: Augustodunum, Londinium, Forum Iulii, Verulamium etc.

Las complicaciones surgen a cada paso, cuando nos planteamos la reconstrucción del recinto urbano intramuros. Es mucha la labor que queda por realizar y las teorías conocidas hasta hoy han venido repitiéndose hasta la saciedad, aunque el camino recorrido ha permitido que estemos en condiciones de precisar algunos puntos, que son los que vamos a exponer a continuación. (Véase fig. 6)

### La red urbana

Las calles emeritenses pudieron fijarse en buena medida a comienzos de siglo, merced a la realización de trabajos preparatorios para tender la nueva acometida de aguas y servicios higiénicos de la ciudad. Durante esta etapa, concluida hacia 1.926, se produjeron numerosos hallazgos, muchos de los cuales fueron recogidas en las memorias de excavaciones de José Ramón Mélida y Maximiliano Macías(110). Fue entonces cuando se pudo realizar el plano de las cloacas por parte del Sr. Galván, que publicó por primera vez Macías, y que consideramos válido en líneas generales, si exceptuamos lo erróneo de algunos trazados( Lám. 67 ).

Algo que nos ayuda considerablemente a establecer parte del trazado de las vias emeritenses es la salida de cloacas en el dique de contención de aguas del Guadiana, porque, como observan Macías (111) y Almagro (112), a quien debemos unas recientes e interesantes consideraciones sobre el tema, casi todo el sistema venía a desaguar en el Guadiana.

Según el plano elaborado por Galván y Macías, catorce alcantarillas se orientan perpendicularmente al río, en tanto que nueve son paralelas a la corriente de aguas, aunque pensamos que más de una hubo de desembocar en las que se dirigían al río. Tan sólo una, la correspondiente al kardo maximus, parece que desaguaba en el Albarregas. Lo demás, por el momento, no está nada claro.

Su descripción nos la proporciona Mérida y podemos concluir con él, tras la observación directa de algunas de ellas, que la uniformidad preside su construcción, lo que nos hace pensar que fueron construidas al mismo tiempo, una prueba más a considerar en la teoría del trazado único de la ciudad. Las restauraciones lógicamente no faltan. En cuanto a sus dimensiones, la anchura, por lo general, suele ser de 0, 86 metros, mientras que la altura oscila entre 1 y 2 metros, lo que permite el paso de un hombre en posición normal. Es posible, incluso, que esta altura fuera superior en más de una ocasión. Están pavimentadas con cemento y los muros, más que de sillaría granítica, como viene a decir Mérida, están ejecutados en opus incertum, con bóvedas de medio cañón en ladrillo(113). En el dique de contención de aguas del Guadiana, hoy cegado en su base por la maleza, se observa la salida de seis de ellas, una de las cuales es la correspondiente al decumanus maximus, así como también alguna boca de canal que diera salida a pequeños cursos de agua. Todas las cloacas del dique conservan los orificios de las rejillas con que estaban provistas, lo que ya observó Richmond (114). La cobertura de las salidas de estas cloacas era adintelada y realizada con sillares de granito, aunque la correspondiente al decumanus maximus posteriormente, por rebaje, adoptó la forma arqueada.

De trecho en trecho las cloacas estaban provistas de bocas de registro, y una de ellas fue descubierta en las excavaciones de Alvarez Sáenz de Buruaga en la Alvasaba, mientras que otra, citada por Mérida, lo fue en 1.909 en un solar, al norte del teatro, que

fue propiedad de don José Palomo. Era de piedra y medía 1, 10 metros x 0,80 metros, en tanto que la altura, desde la cima al suelo, alcanzaba los dos metros.. Este registro se hallaba en un cruce de galerías (115).

La estructura de las oloacas enunciadas es muy similar a otras bien conocidas, como las de Asturica, donde el Sr. Luengo pudo estudiarlas, y, por los datos que facilita, no varían en cuanto a dimensiones y tipo de construcción(116). También en Volubilis se puede apreciar el mismo sistema (117).

No vamos a extendernos, aunque son numerosos los datos que poseemos, en consideraciones acerca de las calles emeritenses, pero si queremos analizar algunos problemas del trazado que consideramos de interés.

La ciudad romana, al parecer, está estructurada en cuadrículas muy regulares, que ofrecen insulae de 100 a 110 metros de longitud por 50 a 60 metros de anchura, por lo que no hay que considerarlas precisamente cuadradas, como se ha venido repitiendo. Por tanto, al desarrollar sus lados largos al decumanus maximus, se trata de una estructura per seama. No podemos dejar de decir, con Almagro, que algunas de ellas, efectivamente, <sup>son</sup> más cortas y cercanas a la estructura cuadrangular, llegando a medir sólo 80 por 70-75 metros, lo que las aproxima al sistema castramental tantas veces propuesto.



En cuanto a la reconstrucción de las calles, volvemos a repetir que el plano de las olocas nos ilustra en buena medida, aunque los problemas de trazado de algunas de ellas son de consideración. Algunos errores, aunque no queremos extendernos demasiado, podríamos citar. Son estos, por ejemplo, la calle que se sitúa junto al "Templo de Diana", entre las de Santa Catalina y Travesía de Santa Eulalia (hoy Capitán Cortés), inexistente como hemos podido comprobar durante la realización de las excavaciones en el referido monumento. Tampoco está bien ubicada la que hace el número 8, siempre contando a partir de "Pancaliente", dentro de las correspondientes a las paralelas al decumanus, que hay que situar más cerca de la calle de la Piedad, concretamente en la esquina de San Andrés (hoy Comandante Castejón), donde la observamos en 1.972. Las imprecisiones son numerosas (118). Otras, además, no fueron contempladas en el plano, como la que recorre la calle Holguín, prácticamente de arriba a abajo, algunos de cuyos tramos hemos podido estudiar en los números 18 y 22 de la citada calle. (119).

De todo este tejido urbano, con los problemas que su estudio encierra, se conoce muy bien el trazado de varias de las vías, sobre todo el del decumanus maximus y el kardo maximus. En relación a este último podemos decir que, al parecer, no quedaba interrumpido por el foro. Esto es al menos lo que se desprende del hallazgo de la calle Capitán Barón, a la altura de la casa número 5, donde hay que situar el paso de la calle.

Se conservan algunos tramos de las calles emeritenses, como el descubierta en la Alcasaba, que nos muestra una calle paralela al kardo maximus, aunque, por su trazado, no cortaba al decumanus maximus, sino que torcía a la derecha, adoptando la posición de un decumanus minor. Se conoce también otra, muy tardía, descubierta por Floriano junto a la "Casa-Basilica" del teatro, de 4, 65 metros de ancho, que limitaba por la derecha con la referida casa, y por la izquierda con una zona por precisar, que muestra una fachada construida con elementos arquitectónicos reaprovechados, como fustes, basas etc. (120). Por su orientación corresponde a un kardo minor. De la misma manera existen importantes restos de otra en una zona extramuros, correspondiente a un decumanus minor, descubierta recientemente en las excavaciones del solar del Museo Nacional de Arte Romano, a la que nos hemos referido ya y que Macías incluyó en el plano. Su excavación nos proporcionó la fecha de construcción, a comienzos del siglo IV d.C., aunque, bajo la misma, hay restos de otra anterior. Una gran cloaca, de 3 metros de altura, descubrimos durante los trabajos. (Lám. 68)

Las calles fueron pavimentadas con grandes piedras de diorita, de tonalidad azulada, que procedían de las canteras del vecino pueblo de La Garrovilla.

Una particularidad no enunciada aun en los estudios de urbanística emeritense es la de los pórticos que flanqueaban las vías, al menos las más importantes. Algo de esto, sin saber de lo que se trataba, nos mencionaba Mérida, cuando se refiere a los restos de un posible pórtico en la Travesía de la calle de Pedro María Plano, hoy no visibles con detalle. Eran, según él, unos círculos de piedra, restos de fustes de columnas, de 0,55 metros de diámetro, orientados de norte a sur (decumanus minor), con una distancia probable de uno a otro, es decir, con intercolumnios de 3,34 metros(121). El mismo caso, muy claro según las referencias verbales que poseemos de don Vicente Calderón, se pudo apreciar cuando se contruyó el establecimiento "La Campana", ubicado en la esquina de Santa Eulalia y Former, por donde se desarrollaba el kardo maximus. Otro ejemplo, por fin, es el que figura en el plano de la pequeña excavación que hubo de realizarse en el solar conocido como "El Molino" en la calle de Suárez Somonte, donde apareció parte de una mansión, en una cuyas habitaciones se hallaron valiosas pinturas, y una calle con pórticos orientada de norte a sur (kardo minor)(122).

Se ve, pues, como muchas de las calles de Emerita estaban dotadas de pórticos. Esta particularidad, legado del oriente griego(123), no es infrecuente en varias ciudades de las provincias occidentales, entre las que se podrían citar a Alesia(124), Alba Fucens(125), Lousonna(Lausanne) con un decumanus maximus bordeado de pórticos en toda su longitud(126), Volubilis también con de-

oumanus porticado, quedando reducidos los soportales en las otras calles a las fachadas de ciertas mansiones particulares(127). En la Península no faltan y tenemos el ilustrativo ejemplo de Itálica (128), Ampurias, reducidos al decumano y cardo máximos, Barcino, Clunia etc., incluso, por citar una ciudad pequeña, Baelo (129).

Tras este pequeño comentario sobre las características de las vias emeritenses, son muchas las interrogantes que se nos plantean. Una de ellas es la de determinar si todas eran porticadas o estos elementos quedaban reducidos a las más importantes. Parece evidente que el decumanus maximus hubo de estar provisto de pórticos. Un hecho claro podemos notar ya y es que la zona de kardines correspondiente a la regio antica (citrata) dextrata, es decir, la cercana al teatro y anfiteatro, estuvo dotada de pórticos. El ancho de las calles, otro de los problemas, emeritenses no es fácil de precisar, aunque por los tramos observados, al parecer, no ofrece variaciones en relación con los ejemplos conocidos en colonias similares. Se ignora por el momento la existencia de callejuelas y enrucijadas (angiporta) que no debieron faltar, y es muy difícil, también, hacer conjeturas acerca de la jerarquía de las vias. Desconocemos, por otra parte, la cantidad de suelo urbano concedida a cada colono, aunque, como subraya Balil(130), no es lógico que recibieran toda una manzana, por muy optimistas que nos consideremos, sobre todo al pensar en la prodigalidad que presidió el reparto de tierras. Por fin, hay que destacar

la existencia de aceras, lo que se puede apreciar en la calzada que bordea el anfiteatro, aunque no tan anchas como en Volubilis. Otras calles, más tardías, no contaban con ellas, y esto lo podemos observar en la descubierta en la Alcazaba y en las inmediaciones de la "Casa-Basilica".

#### Zonas de la ciudad romana

Una vez expuestos los caracteres más sobresalientes de las vías emeritenses, pasemos a considerar algunas zonas que se pueden destacar dentro del tejido urbano colonial.

#### Foro municipal

Siempre fue un problema la identificación correcta del foro. Se observa en los eruditos de los siglos XVII y XVIII un intento de establecerlo donde creemos hay que situarlo correctamente, cuando refieren las ruinas de los edificios públicos de la zona. Hay que esperar a finales del siglo XIX cuando Pedro María Plano nos hable de esta zona como importante y principal de la ciudad, al considerar las ruinas del "Templo de Diana" y las de lo que el llama "Palacio de los Pretores", que, como veremos, no es otra cosa, al parecer, que una basílica(131). Es Maximiliano Maofas el primero que declara abiertamente la existencia del foro en el triángulo

que delimitan las calles de Berzocana(hoy Teniente Coronel Tella), Sagasta y San José y su prolongación en el área del "Templo de Diana"(132). Richmond es del mismo parecer(133).

El problema, al menos así lo creemos nosotros, cuando se realizaron las excavaciones del "Templo de Diana" se pudo resolver con claridad. En estos trabajos se descubrió la escalinata de acceso al edificio ubicada en el lado opuesto al decumanus maximus, al contrario de lo que se pensaba, y ello nos hizo pensar que una poderosa razón, que no era otra que la existencia del foro, había motivado esa orientación. Además, su presencia venía señalada por el descubrimiento de los restos de varios edificios públicos(134). La teoría fue aceptada por los participantes del simposio celebrado con motivo del Bimilenario de la ciudad.

Dicho espacio contaba con un templo, a todas luces de culto imperial, cuya identificación fue ya determinada por varios investigadores como Hübner, Fita, Almagro y Etienne, quien llegó a precisar, y esto es muy importante a la hora de considerar la existencia de otro posible foro, que se trataba de un edificio de culto imperial de carácter municipal, es decir, el reservado a las necesidades religiosas de la ciuitas(135). Tampoco faltaban unas posibles termas, cuyos restos nos menciona, como aun visibles en el siglo XVII, Moreno de Vargas (136), y a cuya decoración quizá pertenecía la ménsula con prótomos de toro, que apareció en una zanja practicada en la calle de Falange(137). Por fin,

completando el conjunto de edificios más o menos conocidos, los restos del edificio descubiertos en la calle del Portillo (hoy Sagasta) a finales del siglo pasado, mencionados por Plano (138), de cuyo carácter queremos hablar a continuación (Lám. 69). A todo ello habría que unir la existencia de un pórtico hallado en una obra recientemente realizada en la esquina de la calle Capitán Barrón con Gavilanes, que no pudimos apreciar directamente, pero que muy bien pudo corresponder al pórtico descrito, que flanqueaba el kardo maximus, y no a un criptopórtico como se nos ha insinuado, que acaso tampoco debió de faltar, al estar este tipo de construcción tan arraigado en Lusitania, como nos denotan los claros ejemplos de Aeminium, Conimbriga, Ebora, cuya existencia la conocemos gracias a lo que nos ha comentado el Dr. Lusón, y Alange, en las termas romanas, aun inédito. También, para finalizar, recordar los considerables restos de un edificio público en la casa número 22 de la calle de Romero Leal, entre los que apareció la estatua, que consideramos de culto imperial, que se veneró en el "Templo de Diana" (139).

Volviendo al edificio de la calle de Sagasta, diremos en primer lugar que Mélida identifica sus restos con los del monumento dibujado por Laborde (140), considerándolo, incluso, por la estructura de la planta que levantó el viajero francés, un capitolio, pero no hay duda, como diremos en su momento, de que la ubicación correcta corresponde a otro lugar.

Los restos de la calle del Portillo, al decir de Plano, eran importantes, como lo son las esculturas halladas en aquel lugar, entre ellas la muy conocida de Agrippa, identificada afortunadamente por una inscripción conservada en el plinto, y de cuya autenticidad no hay por qué dudar, como nos ha indicado el Dr. Trillmich, buen conocedor de la estatuaria del período, porque se trata, efectivamente, de una efigie del patronus coloniae, y las dos estatuas, también augusteas, al decir del referido especialista, firmadas por Gaius Aulus, conservadas, una en el Museo Arqueológico Nacional y otra en el Nacional de Arte Romano(141).

Lo difícil, al no poderse precisar la planta del edificio, es determinar su carácter, aunque nos inclinamos, a la vista de los hallazgos escultóricos, a descartar su identificación con un capitolio, como supuso Mérida, y a considerarlo una basílica, donde no es de extrañar figurara la efigie del factotum principal de la fundación de la colonia.

Tenemos, pues, tres importantes edificios más o menos identificados: templo de culto imperial y probables termas y basílica, que nunca suelen faltar en los fora de las colonias romanas.

A la vista de la situación de tales monumentos no es difícil asignar a la plaza pública, posiblemente de carácter municipal, una extensión, a lo largo, desde la esquina de las calles de San



José y Sagasta a la actual de Capitán Barón. Más complicado es precisar la profundidad o ancho por la escasez de los restos hallados, aunque es muy posible que su final esté situado, más o menos, en el cruce de la calle de Falange con la anteriormente referida.<sup>(142)</sup> La plaza estaba pavimentada con lastras de piedra caliza, que hemos descubierto junto al "Templo de Diana" y en el número 26 de la calle de Romero Leal, frente el monumento, y que se prolonga bajo las casas contiguas.

Todo lo anteriormente enunciado no impide el hecho de que no existieran otros edificios de relieve en las inmediaciones de los probables límites del foro. Recientemente se han encontrado en el número 7 de la calle de Romero Leal, al realizarse la cimentación para la construcción de una nueva vivienda, piezas arquitectónicas (tambores de columna, capiteles) pertenecientes a un edificio público, posiblemente un templo, de características muy análogas a las del "Templo de Diana".

Este foro responde a los esquemas que podemos apreciar en los fora de comienzos del Imperio en las provincias occidentales, que siempre suelen contar con un edificio de culto imperial, una basílica y unas termas<sup>(143)</sup>. Por otra parte, la influencia itálica en todos estos edificios parece ser incontestable, como ha observado en muchos ejemplos galos Ward Perkins<sup>(144)</sup>, y en relación a esto se nos ocurre pensar en los restos aparecidos en "Pancaliente", que copian exactamente, como ha demostrado con creces

la Dra. Squariciapino, la decoración del Forum Augusti de Roma, y que pudieran corresponder al Foro de Augusto emeritense(145), aunque sobre su identificación hablaremos al referirnos al otro foro, de posible carácter provincial.

Acercas del problema de la relación del foro y la basílica, tan conocida en varios lugares como Augusta Raurica, Velleia, Alba Fucens, Lucus Feroniae etc., no podemos hacer muchas conjeturas, ya que no conocemos la estructura de la supuesta basílica, aunque parece distinta a la de los ejemplos mencionados, en los que suele verse el templo en un extremo del foro y la basílica en el opuesto (146), si bien la norma, según las observaciones de Mansuelli en la Cisalpina, no era tan rígida (147).

Es posible también que el foro, si aceptamos lo indicado como límites del mismo, no fuera afectado por el tráfico que se desarrollaba normalmente por el kardo maximus. Parece, en relación con las vias, que el foro municipal emeritense se extendía paralelo al decumanus en el sentido de la longitud y al kardo en lo que corresponde a anchura, y cerca del cruce de ambas vías como era lo usual. Algo así sucedía con el de Turín y otros de la Cisalpina, que dibujaban plantas en rectángulo alargado(148).

Podemos destacar su posición elevada, ideal para establecer el templo de culto imperial, como una verdadera acrópolis, lo que

obligó a los planificadores de la ciudad a construir unas terrazas a modo de substrucciones, restos de las cuales se han hallado en la calle de Viñeros y en los alrededores del templo en su bajada al decumanus maximus, desde donde no faltarían escaleras de acceso al área forense.

#### El foro provincial

Lo anteriormente comentado nos introduce de lleno en una problemática que hoy, tras las observaciones del Profesor Almagro, hay que considerar en el contexto del urbanismo emeritense, y nos referimos concretamente a la más que posible existencia de dos foros en la ciudad, uno de carácter municipal, el comentado, y otro de posible carácter provincial, del que nos ocupamos seguidamente.

Almagro en su último trabajo dedicado a la topografía emeritense(149) ha llamado la atención sobre la gran cantidad de restos relacionados con templos romanos aparecidos en el área noroeste de la ciudad, en las inmediaciones de la Plaza del Parador y del Cerro del Calvario, por lo que se inclina a pensar que pudo haber existido un gran foro en esta zona. Analicemos los hallazgos.

En primer lugar, Alejandro de Laborde dibujó la planta y la reconstrucción ideal de un posible templo(150), que hay que localizar más o menos exactamente entre las calles de Teniente Coronel Yagüe y

Calvario, en lo ocupado por el nuevo Palacio de Justicia y traseras del antiguo Hospital Psiquiátrico(151). Antonio Pons nos habla también de la gran cantidad de restos arquitectónicos hallados en la zona(152).

La reconstrucción ideal de Laborde nos define un extraño edificio, sobre cuya identificación correcta hay que pronunciarse en la medida de lo posible. Hauschild se sorprende lógicamente por la rareza de su estructura, casi en forma de basílica cristiana, destacando la particularidad del ábside circular que se ve en el testero, rasgo poco conocido en Lusitania(153). Almagro sigue las mismas ideas, llegando a decir, incluso, que el citado monumento puede estar en relación con dos templos, bien el de Marte, que Fernández y Pérez no sabemos por qué motivos quiso situar en este lugar(154), bien uno de culto imperial(155).

El análisis de la planta nos muestra un edificio rectangular con antecámaras y una sala principal de 18 metros de longitud y 21 metros de ancho; está dividido en tres naves por dos series de columnas que terminan, la central, en el ábside semicircular ya referido, y las laterales en planta de cruz latina. Es octástilo, próstilo, con cuatro filas de columnas. Está cerrado al exterior por una suerte de temenos. Su estructura dice Hauschild, en el caso de que las columnas fueran laterales, podría compararse a

la del templo de Mars Ultor en el foro augusteo de Roma, en el que aparece un tipo de cella análogo, así como el ábside semicircular para albergar la estatua del dios(156).

Es difícil, evidentemente, optar por una solución satisfactoria. Hay que pensar, como ya han hecho Almagro y Hauschild, que la planta puede ser hipotética. El hecho de que esté dividido en tres naves nos puede hacer pensar "a priori" de que se trata de un capitolio. Las razones podrían ser estas: pronaos casi de las mismas dimensiones que la cella y con profusión de columnas, prístilo, muy parecido al Capitolio de Roma; la disposición del testero; su planta rectangular; la posible presencia de un temenos, lo que le acercaría al Capitolio de Ostia. No sería normal, por el contrario, que si, hay que considerar a las naves como cellas, éstas fueran más profundas que el pronaos. Cagianò de Azevedo lo incluye en el elenco de sus capitolia, concretamente dentro del tipo de la cella única dividida en tres naves por columnas, citando como ejemplos, además del emeritense, el de Itálica y el de Djemila (Quicul), y por la presencia, según el plano de Laborde, de opistódomos lo pone en relación con el Virumum y el de Tingad(157). (Lám. 70)

Pasemos ahora a considerar la otra posibilidad, pues por el examen de la hipotética planta se desprende la consideración de que pudiera tratarse de una basílica(158).

Al parecer, se han querido dibujar tres naves separadas por dos filas de nueve columnas cada una, con un testero muy confuso, en el que se observan, como ya hemos indicado, un ábside y dos espacios que posiblemente no serían otra cosa que hornacinas, lo que no sería en modo alguno extraño, pues sabemos que en más de un caso el lugar del tribunal está marcado por un ábside, pero extraña esa suerte de opistodomos, que acaso no fue otra cosa que una puerta. Parece que el viajero francés no entendió bien los restos que tenía ante él, pues las dificultades de interpretación, como vemos, son numerosas y de difícil solución.

En cuanto a algunas características que muestra el edificio emeritense a relacionar con una basílica, veamos algunos paralelos. La longitud y la anchura son semejantes a otros de las provincias occidentales: Saint Remy (44, 50 x 21), Ardea (45, 80 x 23, 80), Alba Fucens (53, 10 x 23, 35), Pompeya (54, 90 x 24, 02), Augusta Raurica (49 x 22), Augusta Bagiennorum (58 x 24) etc., obedeciendo su planta a un rectángulo alargado, cuyos lados responden a la misma relación de 1 a 2, con doble columnata que la divide en tres naves (159). Los ábsides en el testero de estas construcciones son en muchas ocasiones un elemento esencial en su estructura y podemos considerar el caso de la basílica de Tergeste (Trieste) dividida en tres naves por dos filas de doce columnas y con dos ábsides, uno en cada lado, de los que el meridional es más bien una amplia exedra, como en el caso emeritense. Además, el testero de la basílica con-

taba con sendas escaleras ubicadas al final de las naves laterales (160). Es más, en esta basílica, sobre las columnas de la parte central, existía un segundo piso cerrado por un parapeto formado por plutei con adornos en relieve que figuraban cabezas de Medusa y de Iuppiter Ammon (161), por lo que nos preguntamos: ¿No serían los restos de "Panoaliente", como ya ha sospechado Almagro, parte integrante de la decoración de este edificio?. No lo sabemos con plena certeza, aunque podría ser posible. En todo caso hubieran pertenecido a la ornamentación de un basílica, y menos probablemente a la de un capitolio, nunca a la de un templo de culto imperial.

Siguiendo con el examen de las características del monumento, diremos que la basílica de Lopodunum ofrece una disposición muy parecido, no en cuanto a la nave, de estructura muy diferente, sino por la exedra y el complicado juego de espacios en el testero (162). La basílica de Otriculum (Otricoli) está compuesta también de tres naves, con ábside central flanqueado por dos espacios cuadrados y unos muros laterales a modo de tenemos o peribolos como en el edificio emeritense, que correspondían posiblemente a dos alas con tejado en vertiente (163).

Resumiendo, y como hipótesis de trabajo, reflejamos nuestra impresión de que el hipotético edificio de Laborde posiblemente fue una basílica, con el factor en contra, poco propio de la disposición de estas construcciones, de la estructura del vesti-

bulo(164).

En nuestro análisis de los hallazgos de la zona consideramos ahora los restos de otro edificio público dedicado, según nos aclara una inscripción colocada como base del monumento de Santa Eulalia(165), a la Concordia Augusti, y que apareció en la Plaza de Santiago (hoy Plaza del Parador). Hay que aclarar que la inscripción corresponde a un pedestal y no sabemos si era la misma la que figuraba en el epistylum del templo. En el mismo lugar, es de suponer con cierta lógica, aparecieron unas aras cilíndricas, que figuran en el mismo monumento(166), fechables en el siglo I d.C., sin que se pueda asegurar que sean plenamente augusteas como propone García y Bellido (167). Se dice también que estas piezas salieron entre otras de carácter arquitectónico decorativo, que, con posterioridad, con motivo de la reforma del Parador, han venido incrementándose. El cúmulo de hallazgos nos hace pensar claramente en un templo existente en ese área, que en todo caso no hay que confundir con el tetrástilo que aparece en las monedas de la ceca colonial(168), que dataríamos en los primeros años de la colonia, lógicamente, y que respondería a un tipo de arquitectura, en cuanto al material empleado muy distinto a este del Parador. Queremos recordar, sin que nos atrevamos a identificarlo con este templum Aeternitatis Augustae, los restos del descubierto en la calle de Romero Leal, que citamos al hablar del foro municipal, cuya arquitectura sería muy semejante al atestiguado en las monedas.



Por lo expuesto anteriormente, pensar que la zona del Parador albergó en su día un templo de culto imperial es una hipótesis mucho más que posible. Quisieramos recordar, para afirmar lo que decimos, que , además del pedestal referente a la Concordia Augusti, contamos con otras dos inscripciones que aparecieron en aquel lugar y que son francamente ilustrativas, una de ellas dedicada a Tiberio, posiblemente el constructor del templo, como en el caso del "Templo de Diana" y otra a Domiciano(169). En el Museo Nacional de Arte Romano, como procedentes del lugar, se conservan otras dos más, una que acaso haya que relacionar con Trajano dedicada por los lancienses(170) y otra del tiempo de Constantino ofrecida por el praeses provinciae Lusitaniae, Gaius Sulpicius Rufus (171). Creemos que estas dos inscripciones que acabamos de citar aclaran, sin lugar a dudas, de que el templo de la zona del Parador estaba dedicado al culto imperial y que su carácter era netamente provincial, una razón más para considerar este más que posible foro como dedicado a los asuntos de la provincia de Lusitania.

Siguiendo con el culto imperial, está documentada un ara, gracias también al testimonio inapreciable de las monedas, dedicada a la Providentia Augusta, otra virtud imperial. Es , como nos la describe Antonio Beltrán, un gran dado adornado con puertas simuladas y provisto de un zócalo y rematado por una cornisa(172). Sobre su ubicación nada sabemos.

Es probable, aunque no seguro como se ha dicho, que hubiera un templo dedicado a Iuppiter en la colonia; sólo la inscripción de Valeria Viniciana(173) podría hacernos pensar en su existencia. No creemos se trate del templo de Laborde, por lo que ya hemos dicho. Más probable sería pensar en la posibilidad de un capitolio, del que no tenemos noticia alguna, sobre todo si no lo identificamos con el edificio anteriormente referido.

Si hubo un templo dedicado a Marte, cuyas características, así como los problemas inherentes a su dedicación, ha expuesto muy bien Pilar León, por lo que remitimos a su trabajo(174). Sobre su correcta ubicación se han hecho excesivas conjeturas. Lo sensato es admitir que no la conocemos. Sólo, como una remota posibilidad, contamos con la noticia contenida en un documento del Archivo Municipal de Mérida, que especifica que las piedras del templo se compraron a Gabriel Morales, y, por lo que se desprende, parece ser que salieron en su propiedad, aunque no es seguro. Una de sus propiedades, no sabemos cuántas tenía, la sitúa Moreno de Vargas, al hablar del perímetro murado emeritense, cerca de la Alcazaba, junto a la calle de Atarazanas(175), pero esto no quiere decir que se hallaran allí las piezas, aunque su situación a las fueras de la ciudad no viene mal con la ubicación de este tipo de templos.

Volviendo a la zona que nos ocupa, es decir, al área del Parador, señalemos otros dos hallazgos de interés a relacionar

con posibles edificios de culto, uno de ellos una inscripción dedicada a la Dea Sancta, que bien puede ser Cibele, o más bien, Proserpina(176), pero no creemos que hubiera por esa zona un templo dedicado a la diosa, al menos por el hallazgo de una única inscripción no puede asegurarse su existencia. El otro hallazgo lo constituyen siete piezas de bronce, que aparecieron el 23 de mayo de 1.924 en el Cerro de el Calvario, y que parecen exvotos dedicados a una divinidad, cuyo carácter se nos escapa(177).

Por todo lo anteriormente expuesto, hay que pensar en la existencia de un espacio, al que se accedía por una entrada monumental, que, como hemos dicho en su momento, no era otra que el "Arco de Trajano", verdadero foro provincial, donde hay que situar, al menos, dos edificios seguros, uno el templo de culto imperial dedicado a las virtudes imperiales(Concordia, quizá Aeternitas, quizá Providentia), construido, al parecer, en tiempos de Tiberio, momento este que hay que considerar como el comienzo del culto al emperador en templos expresamente contruídos para tal función (178), y otro el edificio de Laborde(¿capitolio?, ¿basílica?). El panorama sería completado por otros edificios de carácter religioso y civil, sobre los que, honradamente, nada sabemos. (IAm. 71)

La existencia de dos o más foros es algo normal en las grandes ciudades del Imperio, y, sobre todo, en las capitales de provincia. No queremos olvidar los ejemplos hispanos tan claros como el de

Tarracon, dotada de un pequeño foro para las necesidades de la ciuitas y de otro de carácter provincial, en el área de la "Torre de Pilatos"(179) y el de Caesaraugusta, este ya un poco más problemático(180).

#### Análisis de la región de los edificios para espectáculos

En las afueras, en medio de la necrópolis del valle del Albarregas, se encuentran las ruinas del circo o hipódromo que no vamos a describir(181). Sólo, en relación con su urbanismo, diremos que se orienta a lo largo del paso de la calzada que parte hacia la Meseta y Corduba, y que su fecha nos parece tiberiana, aunque este es un extremo a comprobar por medio de una excavación programada para la campaña de 1.980.(182).

Es muy importante desde el punto de vista del urbanismo emeritense la consideración del teatro y anfiteatro. Se discutíó, cuando se habló del pretendido recinto fundacional, su posición extramuros. Tras lo expuesto, parece que hay que considerar a ambos edificios abarcados por la cerca de muros desde el principio, aunque está pendiente para la aclaración de este problema, un plan de excavaciones a desarrollar en varios años.

Las fechas de su construcción son conocidas de todos, 16-15 a.C. para el teatro y 8 a.C. para el anfiteatro, por lo que hay que considerar que fueron concebidos dentro de las

líneas maestras del urbanismo emeritense. Todo ello viene confirmado por su posición relacionada con la orientación del decumanus, con el que el teatro está en paralelo, siendo este el caso, por ejemplo, del teatro de Ascoli, construido en el límite de la superficie habitable, en un área prevista en el primitivo establecimiento ortogonal(183), y no así el anfiteatro, cuyos lados largos lo están con el kardo. El hecho de que el emplazamiento de ambos edificios haya tenido en cuenta la orientación en relación con las dos principales vías de la colonia es una prueba más a considerar en la teoría de que Emerita se trazó toda de una vez. Es lo mismo que se puede observar en otros edificios de este tipo bien conocidos, como el anfiteatro de Nîmes, cuya data la supo deducir bien Etienne, merced a la observación de que el monumento no se alineaba correctamente en relación a los ejes de la ciudad romana, por lo que lo consideró, acertadamente, posterior a la fundación de la colonia de Nemausus(184). El mismo investigador francés se detiene a considerar en su artículo, para citar un ejemplo de lo contrario, la posición de estos monumentos emeritenses, observando que la escena del teatro y el pequeño eje del anfiteatro se alinéan sobre un kardo paralelo al maximus, lo que es verdad, pero cambiando lo de kardo por decumanus(185).

El teatro aprovecha, al igual que el anfiteatro una colina para establecer sus gradas, sin que haya, por ello, necesidad

de establecer costosas substrucciones. Están realizados, pues, "a la griega". (Lám. 72)

La posición del teatro en el urbanismo de la ciudad es muy normal si se tienen en cuenta otros ejemplos conocidos en el mundo romano. Prescindiendo de su relación con lo sagrado, que en Mérida es evidente como veremos, ocupa un área dedicada con todas sus consecuencias al establecimiento de este tipo de edificios, que en muchas ciudades se sitúa bien en zona extramuros o junto a la cerca del recinto(186), que es el caso emeritense, el de Aosta y el de varias ciudades galas como Forum Iulii(187), todo ello debido, además de a obvias razones de carácter topográfico, a criterios de axialidad y monumentalidad. Cuando nos referimos a axialidad lo hacemos por la estructura de un porticus post scaenam, que se convierte en el elemento conclusivo de un sistema rectilíneo y hace posible el encaje perfecto del edificio en un lugar determinado, normalmente el que sería ocupado por dos insulae del urbanismo romano(188), como se observa en tantos ejemplos, algunos tan reveladores como los piamonteses(189). (Lám. 73)

Uno y otro, teatro y anfiteatro, unidos por una calzada que bordea a ambos, estaban contruídos en el ángulo nordeste de la ciudad en la regio antica(citrata) dextrata, junto al muro, si-

guiendo criterios ya conocidos, que pueden apreciarse en Amiens, donde la muralla apoyaba en el anfiteatro, Augustodunum (190), Aquinum (191), Pollenzo (192), Arelate con un porticus inter duos, lo que en Emerita no es exactamente igual, y con anfiteatro pegando a la muralla (193), Lugdunum (194).

Para finalizar este breve comentario sobre los edificios dedicados a espectáculos públicos de Emerita y su relación con el tejido urbano colonial, diremos algo interesante que atañe al culto imperial. Es de todos conocido el gran número de inscripciones que figuran en otros tantos pedestales halladas en el teatro, que hacen referencia a esta manifestación religiosa. Quiere ello explicar que posiblemente los primeros actos de culto imperial tuvieron lugar en este recinto, donde el edificio denominado hasta ahora "biblioteca", no era posiblemente otra cosa que una pequeña aula destinada a estos menesteres. No olvidemos que allí salió la cabeza de Augusto del Museo Nacional de Arte Romano y otras esculturas, togados, que, según la valiosa opinión de nuestro compañero el Dr. Trillmich, al parecer, corresponden a flamines del culto augústeo. . Sabemos que detrás de la escena de los teatros solían existir pequeños lugares dedicados a los cultos dinásticos, como se puede apreciar en Cherchel, Bulla Regia y Leptis Magna (195). Las manifestaciones de este culto no pasaron desapercibidas para Mérida, quien propuso el lugar de ubicación de los altares en los tres nichos del pulpitum (196). Uno de estos altares se conserva y Hansen

hace referencia a él, comparándolo con la thymele del teatro de Arles(197), estudiada por Formigé, decorada en sus cuatro lados por guirrnaldas de laurel(198).

#### La casa emeritense

El estudio de la casa romana emeritense plantea en la actualidad muchos problemas, debido a lo fragmentario de la labor realizada, generalmente por publicar convenientemente. Garofa Sandoval reunió, en una Memoria consagrada a la descripción de sus excavaciones en la "Casa del Anfiteatro", un pequeño corpus, basándose en los datos de las excavaciones de Mérida y Macías(199). Tras la publicación de Garofa Sandoval, se han producido nuevos hallazgos y hoy el panorama es más amplio, pero no es suficiente para que se pueda esbozar una visión general sobre el tema. No conocemos otra cosa que grandes mansiones de los siglos I, II, III y IV d.C., algunas de ellas, como la "Casa del Mitreo" y la del "Anfiteatro" en zona extramuros. Las que se conservan dentro del recinto, hoy bajo construcciones modernas o por excavar, como el caso de la descubierta recientemente en la "Huerta de Otero" o la del recinto de la Alcazaba, sólo conocida en parte, no nos ayudan en demasía para trazar sus elementos esenciales. Tampoco podemos precisar, y a esto nos referíamos cuando tratábamos del problema de las vías emeritenses, cuánto ocupaban dentro de una insula. De las viviendas modestas no se conoce nada.



El trabajo de Balil es el único a tener en cuenta hoy en los estudios de la arquitectura doméstica emeritense(200). En el se analizan bien varios elementos de la estructura de la "Casa del Anfiteatro", mal interpretados en su día, y se deshace el viejo error de Mérida de considerar a la casa del teatro, como "Casa-Basílica", porque la habitación absidada no es más que un stibadium, pieza también existente, si no era un tricolonium, en la descubierta en la calle de Sagasta y que estaba pavimentada con el mosaico nilótico firmado por Seleucus et Anthus(201). Mejor conocidos, gracias a la labor llevada a cabo por Blanco, son los mosaicos que pavimentaban las habitaciones principales de las casas emeritenses descubiertas. Este estudio, unido al de Balil, constituye un buen comienzo para la investigación de la casa emeritense.

Balil, al hablar de las primeras casas de la colonia abunda en lugares comunes, sobre todo si tenemos en cuenta que nada de los primeros tiempos de la colonia se nos ha conservado(202). Los primeros ejemplos a considerar son la "Casa del Anfiteatro" y la "Casa del Mitreo".

La primera de ellas(203) tiene dos partes bien definidas, de las cuales la superior es más antigua, abandonada quizá muy pronto por los problemas que se derivaron de su mala cimentación, al estar construida en un vertedero, que hemos podido sistematizar durante la campaña de excavaciones de 1.979. Es la que Blanco llama "Casa de la Torre del Agua" con mosaicos del siglo II d.C., fe-

cha que aceptamos(204). En el área inferior, la propiamente denominada "Casa del Anfiteatro", que, como aclara Blanco, es en realidad dos casas puestas en comunicación, como denota el muro que separaba el extremo del llamado "Pasillo de las Hachas", donde se observan señales inequívocas de la irrupción(205). Esto explica su enorme extensión. Balil se extraña de la oblicuidad de las construcciones, porque no conoce donde estaba ubicada la entrada de la mansión, creemos que presumiblemente al sur, junto a la calzada que viene del anfiteatro. Existe una construcción termal, que, como Balil, no sabemos si era aneja a la misma o edificio independiente(206). Por lo demás, la descripción que hace este especialista es muy razonada e interesante. Se trata de la clásica morada con peristilo en disposición trapezoidal, en torno al cual se distribuyen las cámaras de una manera proporcionada. A continuación, aceptando la teoría de Blanco, viene la otra casa. Todo lo conservado corresponde a la segunda mitad del siglo III y comienzos del IV D.C. (Lám. 74)

Por lo que se refiere a la "Casa del Mitreo", diremos que permanece inédita, aunque Blanco ha precisado ya algunas cuestiones interesantes al comentar sus mosaicos(207). Es una casa con tres peristilos, uno de ellos más bien un atrio tetrástilo. Por el estudio de las pinturas que adornan sus estancias, Abad piensa que bien pudo ser construida en la segunda mitad del siglo I d.C. o primeros años del siglo II d.C. (208). La mansión orientaba su entrada hacia el Mitreo, con el que tenía una más que posible relación, y

estaba alineada a lo largo del kardo maximus en su fachada oriental, y que marcaba el límite de la mansión, ocupada por esta zona por unas termas(205). Son de destacar también dos habitaciones subterráneas muy interesantes, que parecen cubicula diurna, muy a relacionar con la arquitectura norteafricana.

Ya dentro del recinto urbano destacan las ruinas de la citada "Casa-Basílica", de la que Balil explica sus caracteres, aunque hay que decir, de acuerdo con lo expuesto por Blanco, que no es tan tardía en su origen como demuestran unos mosaicos en blanco y negro(210), descubiertos en el ambulatorio norte del peristilo, bajo los del período posterior, aunque todo lo demás corresponde al siglo IV d.C. Balil analiza bien sus partes, destacando, en la zona del patio, el sistema "sala y alcoba" o "habitación-saguán", muy frecuente en la arquitectura doméstica de la Península Ibérica(211). Parece ser, siguiendo a Balil, que hay que ver en esta casa una del tipo de patio porticado, que fue modificado en el Bajo Imperio(212), fecha a la que hay que adscribir los mosaicos polícoros(213), así como la decoración pictórica del oculus, fechable, según Abad, entre 325 y 350(214). En cuanto a su situación en la esquina noroccidental del teatro, precisemos que se alinea junto a un kardo minor.

Otra casa importante, aunque no completa, apareció en la calle de Suárez Somonte. De ella sólo pudimos apreciar unas habitaciones, una de las cuales, el posible tablinum ofreció una decoración pictórica de tema cinegético y de circo, publicada por Álvarez Sáenz de

Buruaga, quien asigna una fecha entre finales del siglo III y comienzos del siglo IV d.C., con profusión de paralelos(215), aceptada por Abad (216). Más tarde, en 1.977, como motivo de las obras de cimentación de unas viviendas, aparecieron otras dos habitaciones de la casa con sendos pavimentos, uno de mosaico blanco y negro, del siglo II d.C., y otro de opus signinum del siglo I d.C. (217). Como detalle importante dentro del urbanismo emeritense hay que decir que la casa estaba situada entre dos kardines, uno el maximus y otro paralelo a este.

En la Alcazaba también hay restos de otra, aparecida durante las excavaciones de 1.969-1.970. Su orientación es a lo largo de otro kardo minor. El eje de simetría es un peristilo, en torno al cual se abren unas habitaciones pavimentadas con mosaicos entre las que destaca el tablinum con suelo de opus sectile. En el área sur se ubicaban las termas con un calidarium sobre hipocaustum. También como detalle importante a destacar una balconada abierta a la calle anteriormente citada. Todo el conjunto parece corresponder al siglo IV d.C. (218), aunque de la estratigrafía resultante de la excavación se deduce la presencia de estructuras anteriores que datan del siglo II d.C.

Entre los muchos restos de casas, podemos citar lo descubierto hace poco tiempo en la "Huerta de Otero", contigua a la

Alcazaba, en terrenos adquiridos por la Dirección General del Patrimonio Artístico. La casa está adosada a la muralla de la ciudad en su parte occidental, bien conservada en la zona con un portillo rematado en arco de medio punto, y delimitada por un kardo minor, el mismo cuya presencia hemos constatado en la Alcazaba y un decumanus minor, que corresponde a la actual entrada a los denominados "Pisos de Otero". Es una mansión con dos peristilos contiguos, a distinto nivel, comunicados por una escalera de mármol y unos baños junto al decumanus excepcionalmente bien conservados. Los mosaicos descubiertos corresponden, según Blanco a finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.(219).

Tras esta brevísima cita de las casas emeritenses más notables, se puede concluir diciendo que, por lo general, responden al tipo de casa mediterránea, aunque los modelos de las estructuras tardías son plenamente africanos(220). Se adaptan a un esquema urbanístico regular, incluso la del "Anfiteatro" y la del "Mitreo", que se alinean a lo largo de calzadas que son meras prolongaciones de las vías de la ciudad. Se trata de casas elegantes, propias de una burguesía acomodada de carácter rural (221). Las casas de Emerita, al igual que las de Italica, estuvieron bien concebidas al abrigo de los ruidos del devenir ciudadano y a ello contribuía el área destinada a pórtico, lo que podemos constatar en tantos ejemplos africanos(222). Otro rasgo apreciable en Africa es la construcción de varios peristilos, caso en Mérida de las del "Mitreo" y la de la "Huerta de Otero",

de estructura similar a la italicense "Casa de Hylas", con un paralelo común en la "Maison du Dallage" de Timgad(23y).

Otros elementos claramente denotan la influencia africana como los cubicula diurna de la "Casa del Mitreo". En cuanto a la estructura general de la casa el modelo africano es evidente, con peristilos que ejercen la función de atrio; Pero lo itálico se puede observar en esos peristilos con jardín que vemos en la "Casa del Mitreo", o a lo sumo con estanque ("Casa del Mitreo", "Casa de la Alcazaba". Una característica eminentemente itálica, que se observa en la "Casa del Mitreo" es la del atriolum, ese pequeño atrio tetrástilo donde se ubica la habitación del "Mosaico Cósmico", y que no es otra cosa que intento de resurrección del atrio de las casas de los primeros tiempos, lo que se observa también en la arquitectura doméstica africana, en Volubilis por ejemplo (224), por lo que hay que notar en las moradas emeritenses, en resumen, una contaminación de elementos tradicionales itálicos y africanos(225).

#### Las necrópolis

Para finalizar este capítulo resumen del urbanismo emeritense, comentamos algunas particularidades más sobresalientes de la ubicación de las necrópolis.

El estudio completo de las necrópolis está aun por realizar, pues la labor llevada a cabo hasta ahora ha sido excesivamente fragmentaria, si exceptuamos una síntesis que debemos a nuestro compañero Manuel Bendala, autor, por otra parte, del mejor trabajo que sobre este aspecto, que no es otro que el dedicado a los denominados "Columbarios", se ha escrito (226). Estamos convenidos de que la labor comenzada recientemente por la colaboradora del Museo Nacional de Arte Romano, Pilar Caldera de Castro, aclarará convenientemente toda la problemática acumulada en torno al tema.

Se ha dicho que la ciudad romana está circundada por una verdadera corona funeraria y es cierto (227). En torno al perímetro murado se distribuyen los enterramientos, en muchas ocasiones con criterios urbanísticos bien definidos. Tal es el caso del cementerio dispuesto a lo largo de la calzada que partía hacia el sur y el de la que se dirigía al oeste (iter ab ostio fluminis Anas Emeritam o iter ab Olisipone Emeritam respectivamente). Igualmente vemos otras áreas de necrópolis orientadas en relación al paso de las vías de la Meseta, Corduba, y sureste. Por otra parte, Bendala ha señalado unas más que probables muestras de urbanización en "Los Columbarios". (228).

Las grandes áreas de necrópolis, siguiendo el paso de las calzadas, pueden ser las siguientes.

La gran neorópolis de la salida del puente sobre el Guadiana, que corresponde a los siglos I y II d.C., con restos de mausoleos y de alguna tumba a cielo abierto, que ha sido objeto de atención por parte de Garofa y Bellido (229). En época tardía dicho espacio se llenó de enterramientos establecidos en torno a una basílica paleocristiana, la de Santa Lucrecia, que fue destruida en gran parte con motivo de las obras de urbanización de la "Nueva Ciudad".

Otra gran neorópolis, muy extensa, es la que ocupa la zona sudoriental de la ciudad marcada por el kardo maximus y la calzada que sale del anfiteatro, así como, en su extremo, por el camino hacia la Meseta y Córdoba. Es la neorópolis más importante de la ciudad, con hallazgos de relieve, entre los que hay que citar los tantas veces referidos "Columbarios" (230).

Por fin, otro núcleo extenso de enterramientos es el denominado cementerio del Valle del Albarregas, cuyos límites hay que fijar entre la calzada antes mencionada que salía de la "Puerta de la Villa" y terminaba, en cuanto a neorópolis, en la "Güesta de los Silos", por un lado, y en la salida de la "Calzada de la Plata" por otro (231). Los descubrimientos han sido muy numerosos y se conocen de una manera parcial.



No podemos hacer referencia de las características de todas estas neorópolis, por lo que preferimos remitir a la copiosa bibliografía que Bendala, que ha reunido todos estos disiecta membra, proporciona en su trabajo que, al menos para lo que nos ocupa en este estudio, consideramos válido(232).

Notas al capítulo VIII

- (1) La prueba de lo que decimos se comprueba con la lectura de la bibliografía anterior al primer tercio del presente siglo: Moreno de Vargas, Forner, Fernández y Pérez, Plano etc. No ha de entenderse que estos autores no estén preocupados por las cuestiones urbanas, pero no es menos cierto que éstas, de acuerdo con los tiempos, no son excesivamente consideradas. Se puede hablar más bien de un intento de fijar la topografía urbana, lo que en el caso de Laborde resulta bien conseguido en su plano de situación de monumentos, tan ilustrativo.
- (2) Véanse los capítulos II y IV.
- (3) A. Schulten. Mérida, pp. 9-10.
- (4) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 699, pp. 118-120.
- (5) O. Gil Farrés. "Cuál fue la extensión urbana de la Mérida romana". AEArq. nº 65 (1.946), pp. 361-362.
- (6) A. García y Bellido. Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo. Madrid, 1966, pp. 178-179.
- (7) A. Balil. "Casa y urbanismo de la España Antigua" BSEAA XXXVII (1.971), pp. 69-72. Sobre teorías urbanísticas de Emerita, véase también su resumen en Augusta Emerita.
- (8) I. A. Richmond. First years, pp. 99 ss.
- (9) Se ha querido explicar el apelativo de "Cimbrón" en su relación a cimbra, cuando en realidad su nombre le viene dado por su hipotética situación en la calle del mismo nombre, la de un ilustre ciudadano emeritense del siglo XVII.

- (10) M. Macías. op. cit. El plano figura en la primera edición de la obra, al final de la misma.
- (11) A. Schulten. "Mérida", pp. 9-10. La hipótesis de Schulten es seguida por Mérida en todos sus detalles, quien piensa, además, que el ensanche tendría lugar por la zona sur y luego por la norte.
- (12) O. Gil Farrés. op. cit., pp. 361-362.
- (13) A. García y Bellido. op. cit., pp. 178-179.
- (14) A. Balil. op. cit., pp. 69 ss.
- (15) L. Harmand. L'occident romain. París, 1.960, p. 317.
- (16) Posiblemente ya moderna, la edificada sobre las ruinas de la antigua.
- (17) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 44.
- (18) M. Macías. op. cit., p. 30.
- (19) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 699., p. 118.
- (20) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "El escudo de Mérida y su origen romano". RABM LX, 1(1.954), pp. 229 ss. Sobre la puerta véase igualmente A. Beltrán. Augusta Emerita, p. 98, con toda la bibliografía esencial.
- (21) Antes de la descripción de Barreiros lo describen curiosamente varios viajeros y eruditos, entre ellos Edrisi (ofr. J. García Mercaadal. Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid, 1952, p. 189), Nebrija ( De Emerita restituta. Salamanca, 1.491. Traducción de F. Olmedo. "Humanistas y pedagogos españoles. Nebrija (1441-1522)". Madrid, 1942, p. 213)
- (22) G. Barreiros. Chorographia (en García Mercaadal, p. 963)

- (23) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 71
- (24) A.F. Forner y Segarra. op. cit., pp. 34-35.
- (25) J. Guillén Tato. art. cit., p. 225, fig. 1, lám. 1. El dibujo con el plano y perfil del arco llevan la fecha de 15 de octubre de 1.791.
- (26) G. Fernández y Pérez. op. cit., pp. 47-48.
- (27) J.M. Alvarez Martínez. Augusta Emerita, p. 51.
- (28) M. Macías. op. cit., pp. 47-49.
- (29) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 701, pp. 121-123. Además de la bibliografía citada, véase: H. Kähler. R.E. VII, A 1 s.v. Triumphbogen, pp. 373 ss.; Id. "Die römischen Torburgen der frühen Kaiserzeit" JdAI 57(1942), pp. 3 ss.; G.A. Mansuelli. "El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana" AEArq. XXVII(1.954), pp. 93 ss.
- (30) Richmond. First years, p. 103
- (31) Roman Spain, p. 171.
- (32) M. Almagro. "La topografía de Augusta Emerita" Symposium de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1.976, pp. 198-200
- (33) A.L. Fronthingham. "The Roman Territorial Arch" AJA XXIX(1.915), pp. 155 ss.
- (34) G.A. Mansuelli. Architettura e città. Bologna, 1970, p. 212.
- (35) G.A. Mansuelli. "Il monumento commemorativo romano" Bollettino del Centro di Studi per la Storia dell'Architettura, nº 12(1958), p. 9.
- (36) F.A. II(1.947), nº 2.834.

- (37) St. Gsell. Les monuments antiques de l'Algérie I. Paris, 1.901, pp. 155-163.
- (38) P. Romanelli. "Gli archi di Tiberio e di Traiano in Leptis Magna". Africa Italiana VII, 3-4(1.940), pp. 87 ss.
- (39) F.E. Brown. "Cosa I. History and Topography" MAAR XX(1.954), pp. 73 ss.
- (40) F. Castagnoli. "Due archi trionfali della Via Flaminia presso Piazza Sciarra" Bull. Comm. LXX(1.942), p. 81
- (41) G. Gatti. "Topografia dell'Iseo Campense" Rendiconti Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia XX(1943-44), pp. 124 ss.
- (42) F. Castagnoli. "Gli edifici rappresentati in un rilievo del sepolcro degli Haterii" Bull. Comm. LXX(1941), p. 66.
- (43) Se trata del arco al que pertenecieron los relieves del Palazzo della Cancelleria. Sobre estos relieves véase: F. Magi I rilievi flavi del Palazzo della Cancelleria. Roma, 1945 y A.M. Mc Cahn. "A re-dating of the Reliefs from the Palazzo della Cancelleria" R.M. 79, 1972, pp. 249 ss.
- (44) I.A. Richmond. "Commemorative arches and City gates in the Augustan Age". JRS XXIII(1.933), pp. 149 ss.
- (45) M. Pasquinucci. "Studio sull'urbanistica di Ascoli Piceno romana" Asculum I. Pisa, 1975, p. 26, fig. 27.
- (46) R. Amy y otros. L'Arc d'Orange. Paris, 1962.
- (47) J. Formigé. "L'Arc municipal de la colonie romaine de Vienne" Rev. Arch. XXXVIII(1.951), pp. 62 ss.
- (48) P.M. Plano. op. cit., pp. 27-28.
- (49) Precisamente las excavaciones que se llevan a cabo actualmente en Mérida están orientadas, en buena medida, a la solución de este problema.

- (50) Se puede demostrar con claridad la data gracias a la inscripción que nos da su nombre; ofr. J. Hiernard-J.M. Alvarez Martínez. "Aqua Augusta. Una inscripción con letras de bronce hallada en Mérida". Sautuola III (en Prensa).
- (51) A. Jiménez. Augusta Emerita, p. 116.
- (52) M. Bendala. Augusta Emerita, p. 148.
- (53) M. Almagro. "Topografía de Augusta Emerita" VI Congreso de Estudios Extremeños (en prensa).
- (54) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Augusta Emerita, pp. 31-32.
- (55) A. Jiménez. "Problemas" Habis-7 (1.976), pp. 272 ss.
- (56) A. Jiménez. Augusta Emerita, pp. 118-119.
- (57) En la Memoria de las excavaciones actualmente en elaboración se habla detalladamente de todas las particularidades de la estratigrafía.
- (58) I.A. Richmond. First years., p. 109.
- (59) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "El acueducto de "Rabo de Buey-San Lázaro". Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano. Cáceres, 1.979. Alvarez Sáenz de Buruaga considera que las termas pudieron haber sido realizadas por Agrippa, lo que no es demostrable por falta de inscripciones alusivas al hecho, pero que, por otra parte, como sucede con el teatro, pudo ser cierto. El papel de Agrippa como patrono de la colonia es claro. Lo mismo podemos decir de su actuación en la zona provenzal y concretamente en Lyon (ofr. C. Germain de Montauzan. Les aqueducs antiques de Lyonn. Paris, 1.909, pp. 13 ss.). Su actividad en Roma como praefectus fabrum y pontifex maximus fue realmente portentosa (ofr. F.W. Shipley. Agrippa's building activities in Rome. St. Louis, 1933, pp. 10 ss.). Parece como si Agrippa hubiera gozado del título de edil honorario de todas aquellas colonias levantadas en la época de Augusto como speculum populi romani.

- (60) A. Jiménez. Augusta Emerita, p. 122.
- (61) M. Almagro. Guía de Mérida. Valencia, 1979, p. 70.
- (62) Th. Hauschild. Augusta Emerita, pp. 108-109.
- (63) A. Jiménez. "Problemas", pp. 276 ss.
- (64) S. Finocchi. "Origine dell'impianto di Aosta" Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica II. Roma, 1.961, pp. 376-377, fig. 2. Sobre este tema incluye la autora en "Città fortificate su vie di comunicazione transalpine" Atti Ce, SDIRVII(1.975-76), pp. 303 ss.
- (65) P. Sonnella. "Urbanistica di Lucca romana" Atti Ce SDIR V(1973-74), pp. 281-282
- (66) P.A. Février. Forum Iulii. (Fréjus). It. Ligures 13(1963), pp. 29 ss.
- (67) A. Pelletier. "La structure urbaine d'une cité gallo-romaine au Haut Empire". Actes du 95e. Congrès National des Sociétés Savantes. Reims 1.970-Paris, 1.974, p. 49.
- (68) Véase capítulo IV.
- (69) Es difícil aceptarlo incluso en el caso de ciudades que siempre han sido consideradas como orientadas según criterios astronómicos. Tal es el ejemplo de Cartago, donde, según el estudio de su urbanismo, fue la topografía la que determinó el tejido urbano: ofr. A. Lésine. Architecture romaine d'Afrique Túnez, 1961, p. 37.
- (70) Manuselli. Cisalpinia, p. 60.
- (71) Ibid. pp. 66-69.
- (72) A. Balil. "Las ideas urbanísticas en época augustea" Simposio de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1976, pp. 29 ss.

- (73) A. Grenier. op. cit. I, pp. 338-339.
- (74) I.A. Richmond-W.G. Holford. "Roman Verona: The Archaeology of its Town-Plan" PBSR XIII(1.935), p. 70.
- (75) Mansuelli. Cisalpinia, p. 70.
- (76) Sobre este interesante tema véase, además de lo ya citado: J. Ward Perkins. "The Early development of Roman town-planning" The Classical Pattern of Modern Western Civilization. Acta Congressus Madvigiani. Copenhagen, 1.958, pp. 109 ss.
- (77) Sobre fortificaciones bajoimperiales véase: M. Clavel-P. Le-  
vêque. Villes et structures urbaines dans l'occident romain.  
Paris, 19.71, pp. 63 ss.; I.A. Richmond. "Five Town-walls in  
Hispania Citerior" JRS XXI(1.931), pp. 86 ss.; A. Balil. "La  
defensa de Hispania en el Bajo Imperio" Zephyrus XI (1.960),  
pp. 179 ss.; R. Chevallier. "Pour une enquête nationale sur  
les remparts gallo-romains. Problématiques d'étude" Atti  
Ce.SDIR V(1973-74), pp. 161 ss.; F. Arias Vilas. "Las mura-  
llas romanas de Lugo" Studia Archaeologica, 14. Santiago,  
1.972. Es fundamental la obra de I.A. Richmond. The city  
wall of imperial Rome. Oxford, 1930.
- (78) Actualmente está en preparación un estudio sobre el recinto  
murado emeritense a cargo del Sr. Calero Carretero, colabora-  
dor del Museo Nacional de Arte Romano.
- (79) I.A. Richmond. "Commemorative arches and city gates in the  
Augustan Age" JRS XXIII(1933), pp. 152-153.
- (80) P.A. Février. "Les appareils des murs romains de Fréjus".  
Riv. St. Liguri XXII(1.956), pp. 16 ss.
- (81) Los trabajos que persiguen la aclaración de los problemas in-  
herentes a la muralla emeritense han dado comienzo este año.  
La labor se ha realizado en el anfiteatro y los resultados  
no han sido nada aclaratorios. Se ha podido estudiar un buen  
lienzo que se construyó directamente sobre el firme natural  
de la ciudad, que presentaba una reforma tardía no precisa-



ble cronológicamente por el momento. Sobre el muro se construyeron unas estructuras domésticas con pavimento de opus signinum. En la cara opuesta del muro, sobre el nivel de destrucción, apareció un mausoleo muy tardío, en cuyo interior se hallaron, como piezas reaprovechadas, varias sillares decorados con pinturas que presentaban escenas alusivas a los juegos del circo y que pertenecieron a la decoración de la tribuna del anfiteatro.

- (82) Nos referimos al plano de Laborde y a los realizados por Coello, Ivo de la Cortina y Pulido.
- (83) Damos los nombres actuales de las calles y lugares donde se sitúa.
- (84) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 44. Este autor comprendió muy bien que la muralla no tenía nada que ver con el dique de contención de aguas del Guadiana. Forner sigue, aceptándolo, el recorrido propuesto por Moreno de Vargas, así como Fernández y Peres y Pedro María Plano
- (85) M. Macías. op. cit., p. 11 y 27 ss.
- (86) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 699, pp. 116-120.
- (87) A. Balil. "Casa y urbanismo en la España antigua" BSEAA XXXVII(1.971), pp. 69-72.
- (88) M. Almagro. "Topografía de Augusta Emerita" Símpoio de Ciudades augusteas I. Zaragoza, 1976, p. 200.
- (89) Véase J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "El escudo de Mérida y su origen romano" RAEM LXI(1.954), pp. 229 ss.
- (90) O. Gil Farrés. ¿Cual fue la extensión urbana de la Mérida romana?". AEArq. nº 65 (1.946), p. 362.

- (91) A. García y Bellido. Urbanística, p. 176.
- (92) A. Schulten. art. cit., p. 10.
- (93) O. Gil Farrés y Álvarez Sáenz de Bujaruga dieron breves noticias sobre el descubrimiento que permanece inédito.
- (94) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 1.125, pp. 316-317
- (95) A. Blanco. Mosaicos Mérida, pp. 21-22.
- (96) F. Fita. "Excursiones epigráficas" BRAH XXV(1.894), nº 146.
- (97) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 778, p. 211; G. Forni. Augusta Emerita, p. 34
- (98) A. Blanco- R. Corzo. "El urbanismo romano de la Bética". Simpósio de ciudades augustas I, Zaragoza, 1976, p. 141.
- (99) Antes no había otra cosa, al menos por lo que conocemos, que varias casas pertenecientes a ricos acumulados emeritenses, levantadas, tanto la del "Anfiteatro" (excavaciones de 1.979), como la del "Mitreo" (ofr. Abad. Augusta Emerita, p. 165), a fines del siglo I d.C.
- (100) Lo que se puede comprobar en el barrio del solar del Museo Nacional de Arte Romano hasta cierto punto, porque nos parece que la calzada allí descubierta es una clara prolongación de un decumanus minor trazado en el urbanismo colonial.
- (101) El caso es claro en el barrio ubicado a la salida del kardo maximus, junto a la "Casa del Mitreo".
- (102) S. Finocchi. "Città fortificate su vie di comunicazione transalpina" Atti Ce.SDIR VII(1975-76), pp. 303 ss.
- (103) M. Th. et G. Raepaert-Charlier. "Gallia, Belgique et Germania Inferior. Vingt-cinq années de recherches historiques et archéologiques" Austieg und Niedergang der römischen Welt. II Prinzipat-4. Berlín, 1975, p. 183.

- (104) R. Jolin. "L'exploration archéologique de Bavai: un quartier artisanal et résidentiel au sud-ouest de Bavai" L'Antiquité Classique XXVIII(1.959), pp. 126-128.
- (105) Mansuelli. Cisalpina, p. 104.
- (106) D. Scagliarini. "Suburbio de Bologna romana" Scavi e ricerche archéologique nel Bolognese e nella Romagna. Bologna, 1970, pp. 138 ss.
- (107) A. Grenier. Manuel I., p. 356.
- (108) L. Dodi. L'urbanistica romana in Britannia. Milano, 1974, p. 62. También estas superficies son las que conceden los autores ingleses, por ejemplo S.S. Frere. "Verulamium and the Towns of Britannia" Austieg und Niedergang der römischen Welt II-Principat-1. Berlin, 1975, p. 323.
- (109) Fatás en Caesaraugusta 1971-1972, p. 191 ss. da la superficie de las ciudades hispanas a la luz de los conocimientos actuales.
- (110) El contenido de las mismas lo recoge el Catálogo de Mérida.
- (111) M. Macías . op. cit. Véase plano.
- (112) M. Almagro. "La topografía de Emerita Augusta" VI Congreso de Estudios Extremeños (en prensa).
- (113) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 700, pp. 120-121.
- (114) First years, p. 106, lám. III a.
- (115) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 700, p. 121
- (116) J.M. Luengo. "Astorga. Exploraciones de las cloacas romanas" N.A.H. II(1.953), pp. 145-151.

- (117) R. Etienne. Le quartier Nord-Est. de Volubilis. Paris, 1960, pp. 24 ss.
- (118) Una restitución del trazado de las calles romanas emeritenses es empresa que supera los límites de este trabajo..
- (119) No conocemos la relación de esta calle romana con el foro de carácter provincial que situamos en la zona.
- (120) A. Floriano. "Excoavaciones en Mérida(Campañas de 1.934 y 1.936)" AEArq. 55(1944), p. 172.
- (121) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 747, p. 181.
- (122) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "Una casa con valiosas pinturas descubierta en Mérida". Habis-5(1974), p. 170, fig. 1.
- (123) P. Lavedan-J. Hugueney. Histoire de l'urbanisme dans l'Antiquité. Paris, 1966, pp. 250-255, 460-461. J. Lauffray. "L'urbanisme antique en Proche Orient". Classical Pattern, p. 25.
- (124) R. Martin. "Formation et developpement de l'habitat urbain en Gaule Romaine". Colloq. Strasbourg, pp. 181-182.
- (125) J. Mertens. Alba Fucens I, 1.969, pp. 59 ss. y pp. 114-119.
- (126) P. Broise. "L'urbanisme vicinal aux confins de la Viennoise et de la Sequaniase". Ausstieg und Niedergang der römischen Welt.II-Principat 5, 2, p. 613.
- (127) R. Etienne. Le quartier., pp. 28-30.
- (128) J.M. Luzón. La Itálica de Adriano. Sevilla, 1.972
- (129) A. Balil. "Casa y urbanismo en la España Antigua". Studia Archaeologica, 18. Santiago, 1.972, pp. 49, 52, 60, 63.
- (130) A. Balil. Augusta Emerita, p. 77.
- (131) P.M. Plano. op. cit., pp. 27-29.

- (132) M. Macías. op. cit., p. 52.
- (133) First years, p. 108.
- (134) J.M. Alvarez Martínez. Augusta Emerita, pp. 46-47.
- (135) C.I.L. II, 480 ; F. Fita. "Excursiones epigráficas". BRAH XXV (1.894), nº 63, p. 104.; M. Almagro. Guía de Mérida. Valencia, 1.972, pp. 31-33 ; R. Etienne. Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien. París, 1958, pp. 220-221. Para las características del edificio remitimos a nuestro trabajo citado en la nota anterior. Queremos, y lo vamos a hacer en un próximo artículo, desterrar la data augustea que propusimos (también decíamos que podría ser de los primeros julio-claudios), para situarlo en un período posterior.
- (136) B. Moreno de Vargas. op. cit., p. 86.
- (137) A. García y Bellido. Esculturas., nº 435, lám. 309
- (138) Véase nota 131
- (139) Cfr. Augusta Emerita, p. 51
- (140) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 705, pp. 128-129.
- (141) A. G. y Bellido. Esculturas, nº 207, lám. 152; nº 210, lám. 155 ; nº 215, lám. 157.
- (142) El foro no difería mucho en cuanto a sus dimensiones, a otros del tiempo de Augusto, unos 5.000 metros cuadrados. El de Alba Augusta Helviorum ocupaba una superficie de 3.200 metros cuadrados (Cfr. M. Le Glay- S. Tourren. "Le forum d'Alba Augusta Helviorum" Mél. Renard III, pp. 352-353), el de Conimbriga era un rectángulo de 38, 10 x 25, 35 metros (J. Alarcos- R. Etienne. "Le Portugal a l'époque augusteene" Symposium de ciudades augusteas. I. Zaragoza, 1976), el de Leptis Magna 100 x 60 metros (Romanelli. Topografía, p. 102.). Los ingleses ofrecían superficies varias: 178 x 164 metros (Londinium),

- 145 x 127 metros (Verulamium) etc. Sobre este tema véase: S.S. Frere. "Verulamium and the Towns of Britannia". Austieg und Niedergang der römischen Welt II-Principat 3. Berlín, 1975, pp. 321 ss.
- (143) J. B. Ward Perkins. "From Republic to Empire. Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West". JRS LX(1.970), pp. 2-4.
- (144) J.B. Ward Perkins. op. cit., pp. 4 ss.
- (145) M. Floriani Squarciapino. Augusta Emerita, pp. 55 ss. y p. 59.
- (146) J.B. Ward Perkins. op. cit., pp. 7 ss.
- (147) Mansuelli. Cisalpina, p. 91
- (148) Ibid., pp. 89-90.
- (149) M. Almagro. "La topografía de Emerita Augusta". VI Congreso de Estudios Extremeños (en prensa).
- (150) A. de Laborde. op. cit., lám. CLXI. En la lámina CXLV lo sitúa con la letra G.
- (151) El plano de Ivo de la Cortina también lo sitúa allí, así como el de Coello.
- (152) A. Ponz. op. cit., p. 140.
- (153) Th. Hauschild. Augusta Emerita, p. 110.
- (154) G. Fernández y Pérez. op. cit., p. 57.
- (155) M. Floriani Squarciapino. Augusta Emerita, pp. 55 ss.
- (156) Th. Hauschild. Augusta Emerita, p. 110.
- (157) M. Cagianò de Azevedo. "I capitolia dell'Impero Romano". Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia. Memorie. Vol. V(1941), p. 38, fig. 42, p. 70, p. 72. Bianchi, por su parte, pone en duda

que las ruinas de Mérida hayan correspondido a un capitolio: EAA s.v. capitolium. Cfr. también su artículo. "Disegno histórico del culto capitolino nell'Italia romana e nelle provincie dell'Impero". Mem. Acc. Lincei. s. VIII, II(1.952), pp. 349 ss.

(158) Recordemos que Hauschild nos dice que su planta es semejante a la de las basílicas cristianas del siglo VII. Tovar, Lusitanien, p. 227) también se inclina por considerarla una basílica.

(159) J. Ch. Balty. "Basilique et curie du forum de Glanum: Note sur le centre monumental de la ville augustéenne". Latomus XXI(1962), p. 297.

(160) Esquemas que recuerdan al de la Basílica Ulpia del Foro de Trajano.

(161) V. Sorinari. Tergeste (Trieste). Roma, 1951, pp. 70-71.

(162) H. Mylius. "Die römische Marktbasilika in Lopodunum" Germania 30(1.952), pp. 56 ss.

(163) C. Pietrangeli. Oriculum (Otricoli). Roma, 1943, pp. 53 ss., fig. 6

(164) Sobre las basílicas y sus tipos véase: R. Schultze. Basilika. Untersuchungen zur antiken und Frühmittelalterlichen Baukunst. Berlín, 1928. ; G. Carattoni. en EAA s.v. Basilica. T. II, pp. 2 ss.

(165) Sobre este monumento y las piezas que lo forman véase: A. Garofa y Bellido. Esculturas, nº 413, lám. 294, pp. 412-13.

(166) Otros, al hablar de su procedencia, aseguran que se hallaron en el "Templo de Diana".

(167) A. Garofa y Bellido. véase nota 165.

- (168) Sobre el tipo monetario con representación del templo véase A. Beltrán. Augusta Emerita, pp. 102 ss. No sabemos con exactitud, al menos es nuestra opinión, si este templo es un tipo corriente en monedas o se refiere a un templo existente en verdad en Emerita, como parece probable. En cualquier caso, un intento de precisar su correcta ubicación nos parece hoy imposible.
- (169) A. F. Former. op. cit., pp. 141 y 144.
- (170) Esta inscripción parece indicarnos de que se trata de un templo de culto imperial provincial.
- (171) Mérida. Catálogo Badajoz. I, nº 776, pp. 209-210.
- (172) A. Beltrán. Augusta Emerita, p. 103.
- (173) C.I.L. II, 494.
- (174) P. León Alonso. "Los relieves del "Templo de Marte" en Mérida" Habis-1(1970), pp. 181 ss.
- (175) B. Moreno de Vargas, op. cit., p. 44
- (176) M. Almagro, Guía de Mérida. Valencia, 1979, pp. 40-41.
- (177) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 1.141-1.147, pp. 314-316.
- (178) Antes del tiempo de Tiberio, en vida de Augusto hay muestras evidentes de un culto imperial en el teatro.
- (179) Th. Hauschild. "Tarraco en la época augustea" Symposium de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1976, pp. 214 ss.
- (180) A. Beltrán. "Caesaraugusta" Symposium de ciudades augusteas I Zaragoza, 1976, pp. 245 ss.



- (181) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 742-744, pp. 172 ss.
- (182) En unos sondeos realizados en 1.973, que controlamos, apareció mucha cerámica de paredes finas de época tiberiana.
- (183) M. Pasquinucci. "Studio sull'urbanistica di Ascoli Piceno romana" Asculum I, p. 43.
- (184) R. Etienné. "La date de l'amphithéâtre de Nîmes". Mélanges Pigniol. París, 1966. II, pp. 985 ss.
- (185) *Ibid.*, pp. 993 ss.
- (186) Mansuelli. Architettura e città, pp. 223-224.
- (187) P.A. Février. Forum Iulii (Fréjus). It. Ligures, 13 (1.963), p. 53.
- (188) S. Finocchi. "Problemi di topografia e urbanistica romana in Piemonte" Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura. Roma, 1959, pp. 123-125. Aquí se analizan bien los casos de Aosta y Turín.
- (189) C. Carducci. "L'architettura in Piemonte nell'antichità". Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura. Roma, 1.959, pp. 173-175.
- (190) L. Harmand. "Le problème du rempart urbain dans les provinces occidentales de l'empire aux deux premiers siècles" Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica II. Roma, 1.961, pp. 195-196.
- (191) M. Cagliano de Azevedo. Aquinum. Roma, 1949, p. 44.
- (192) S. Curto. "L'anfiteatro di Pollenzo". Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura. Roma, 1959, pp. 226-227.

- (193) P. A. Février. Le developpement urbain en Provence. De l'époque romaine a la fin du XI<sup>e</sup>. siècle. Paris, 1964, fig. 2.
- (194) A. Audin. Essai sur la topographie de Lugdunum. Lyon, 1956, p. 112.
- (195) G. Picard. "La date du theatre de Cherchell et les débuts de l'architecture théâtrale dans les provinces romaines d'occident". CRAI, oct. 1.975, p. 395.
- (196) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 712, pp. 144-145.
- (197) J.A. Hansen. Roman theater temples. Princeton, 1959, p. 89.
- (198) J. Formigé. "Note sur le thyméle dans les théâtres romains". Rev. Arch. XLIII (1.954), pp. 79-80
- (199) E. Garofa Sandoval. Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro". EAE nº 49. Madrid, 1.966.
- (200) A. Balil. Augusta Emerita, pp. 75 ss.
- (201) A. Blanco. Mosaicos Mérida.
- (202) A. Balil. Augusta Emerita, pp. 78-79. Sólo parte de una casa correspondiente al decumanus maximus ha aparecido recientemente en la zona del puente, aunque lo descubierto parece tardío. De momento no se ha hecho la excavación necesaria para fijar su cronología.
- (203) Para su descripción véase E. Garofa Sandoval. op. cit., pp. 15 ss. y A. Balil. Augusta Emerita, pp. 86 ss.
- (204) A. Blanco. Mosaicos Mérida, p. 45.

- (205) Ibid., p. 18.
- (206) A. Balil. Augusta Emerita, p. 86.
- (207) A. Blanco. Mosaicos Mérida, pp. 14-17.
- (208) L. Abad. Augusta Emerita, pp. 165-167.
- (209) A. Blanco. Mosaicos Mérida, pp. 16-17.
- (210) Ibid. pp. 17-18.
- (211) A. Balil. Augusta Emerita, pp. 80-81.
- (212) Mérida. Catálogo Badajoz I, nº 753, pp. 185 ss. Aquí se describe la totalidad de la casa. A. Balil. Augusta Emerita, pp. 80-83.
- (213) A. Blanco. Mosaicos Mérida, nº 5 y 51, pp. 46-47.
- (214) L. Abad. Augusta Emerita, pp. 179 ss.
- (215) J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "Una casa romana con valiosas pinturas, de Mérida" Habis-5(1974), pp. 169 ss.
- (216) L. Abad. Augusta Emerita, pp. 178-179.
- (217) A. Blanco. Mosaicos Mérida, nº 53 y 54, p. 48.
- /218) Toda la decoración pictórica corresponde a mediados del si-  
IV d.C. Cfr. L. Abad. Augusta Emerita, pp. 177-178.
- (219) A. Blanco. Mosaicos Mérida, nº 55-57, pp. 48-49.
- /220) A. Balil. "Casa y urbanismo en la España romana.IV." Studia  
Archaeologica, 28. Santiago, 1974, pp. 65-66.

- (221) L. Garofa Iglesias. "Notas", p. 9
- (222) A. Lézine. Utique. Túnex, 1970, p. 52.
- (223) A. G. y Bellido. Colonia Aelia Augusta Italica. Madrid, 1960, pp. 90-91; J. M. Luzón. La Itálica de Adriano. Sevilla, 1975, p. 50. Sobre la "Maison du Dallage" de Tingad véase: R. Rebuffat. Thamusida. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc II. Paris, 1970, p. 323.
- (224) R. Etienne. Quartier., p. 124.
- (225) Todas estas observaciones están por confirmar en un estudio detallado aun no realizado.
- (226) Cfr. Habis-3(1.972), pp. 236 ss.
- (227) A. Marcos Pous. "Dos tumbas emeritenses de incineración" AEArq. XXXIV(1961), p. 90.
- (228) M. Bendala. op. cit. nota 226, p. 234.
- (229) A. Garofa y Bellido. La gran neorópolis romana de la salida del puente. EAE, 11 (1962); Id. La gran neorópolis romana de la salida del puente (Memoria segunda y última). EAE, 45. Madrid, 1966
- (230) M. Bendala. Augusta Emerita, pp. 143 ss.
- (231) Ibid. , p. 149.
- (232) M. Bendala. Augusta Emerita, pp. 141 ss.

#### VIII.- Conclusiones

A la vista de lo expuesto y a manera de resumen, concluimos con lo siguiente.

La zona de Mérida, merced a su especial topografía, en la confluencia de dos ríos y con un vado que facilitaba el paso del Anas, fue desde antiguo cruzada y habitada por numerosas civilizaciones que dejaron bien marcada la impronta de su paso en los relevantes hallazgos acaecidos. Es más que posible, incluso, la existencia de un importante núcleo de población en el área del "Cerro del Calvario", ubicado junto a la horquilla que forman el Albarregas y el Guadiana en su encuentro. El control del paso del Anas es la poderosa razón que explica este asentamiento, posiblemente de naturaleza vettona. A todo ello habría que añadir la abundancia de recursos naturales que ofrecía la campana de Mérida.

Estas razones, además de la de carácter político, estratégico y administrativo, fueron las que motivaron la fundación de la colonia Augusta Emerita, la clásica ciudad-puente de la antigüedad, como Roma, Lutetia, Londinium etc. , donde una isla en el cauce del río facilitaba los apeos de un puente. La zona, por otra parte, por esa especial topografía, era favorable para ser elegida como emplazamiento de una nueva ciudad, a la que era necesario dotar de servicios e instalaciones para el desarrollo de su vida cotidiana.

A los nuevos habitantes, sugustini, se les asignó un magnífico y extenso territorio, objeto de comentario por parte de los gromatici, porque, al parecer, las deducciones coloniales emeritenses fueron consideradas como arquetipo o paradigma de otras muchas de la época. Sin el estudio de las características de este territorio, aun por realizar, mal podríamos comprender la realidad de la nueva colonia. Sus límites, de acuerdo con la hipótesis de trabajo que presentamos, la marcarían Valdecaballeros por el Este, una línea de ciudades béticas bien conocidas (Mirobriga, Municipium Iulium Ugultuniacum, Curiga, Contributa Seria Fama Iulia y Nertobriga) por el Sur, el territorium norbense por el Norte y el de Ebora por el Oeste.

Una red de calzadas ponían en comunicación a la colonia, speculum populi romani, con diversos puntos vitales. Mucha importancia se le dió a las rutas que se dirigían al Noroeste, constituyendo Emerita el puente y pasaje entre las tierras de la Bética, donde la romanidad era incuestionable, y las del Norte, tan apreciadas por el erario público romano. También tres caminos, o ramales del camino, se dirigían al mar, a Olisippo y otros tantos a la Meseta y al Sur. Emerita era la encrucijada de caminos del Noroeste peninsular y perfecto eje geopolítico de la zona, papel que antes asumió plenamente la colonia Metellinum, cuya decadencia es un hecho a raíz de la fundación de Augusta Emerita.

Es desolador el mal estado de nuestros conocimientos sobre la estructura de la red viaria relacionada con Emerita; los errores, por

183

el desconocimiento casi total de la cuestión, se multiplican y las distancias que marca el Itinerario de Antonino entre mansio y mansio no parecen muy acordes con la realidad, aunque podemos concluir en este sentido en que, al parecer, algunas mansiones eran comunes a dos o más caminos. Sería el caso de Metellinum, Perceiana y Budua.

El sistema de comunicación de Augusta Emerita con los demás puntos hispanos siempre fue terrestre y nunca, al contrario de lo que se ha pretendido, fluvial. El Anas jamás fue navegable hasta su desembocadura desde la ciudad o viceversa. Ya Estrabón lo dijo claramente. Una serie de imponderables físicos lo impedían totalmente. Estos eran los relacionados con el régimen irregular del río, con bajos fondos demasiado abundantes, con estiajes prolongados de mayo a septiembre, y el obstáculo infranqueable del "Pulo do Lobo", enorme cascada, donde el río, estrechándose hasta lo increíble, se precipita hasta Mértola (antigua Myrtilis), desde donde si era ya posible la navegación. Los pretendidos restos del puerto fluvial emeritense nada tienen que ver con él como se ha explicado en este trabajo.

Precisamente la imposibilidad de navegación hasta Ayamonte (ostium fluminis Anae) es la que valora el papel de Olisipo como natural salida al mar de los augustini, que disponían, como decíamos, de tres rutas, una de las cuales, la más directa, vía Salacia, la llevamos, en contra del parecer de otros estudiosos, por la orilla izquierda del Anas

El puente sobre el Guadiana estaba en relación directa con estas calzadas que hemos mencionado y fue el verdadero genitor urbis. Se construyó aprovechando la existencia de una isleta que facilitaba el establecimiento de sus estribos, que tuvieron como base de cimentación, no sin algunos problemas, una extensa plataforma diorítica. Por los caracteres de su arquitectura, muy en relación con ejemplos itálicos bien conocidos, como el Ponte Calamone y tantos otros, es plenamente augusteo. Se hizo todo de una vez y no en tres periodos cronológicos como se ha dicho por la distinta estructura de sus tramos, cuyas diferencias no obedecen a otra cosa que a restauraciones y a razones topográficas bien evidentes.

El aspecto primitivo del puente era muy diferente al actual. Básicamente comprendía dos tramos arqueados, el primero de ellos desde la ciudad al primer descendero y el segundo desde el actual arco número 16 y el final de la fábrica. Entre los arcos, siempre actuales, 10 y 16 existía un macizo o malecón que mantenía el nivel de la calzada sin necesidad de complicadas bajadas a la isla. Este malecón estaba protegido por un poderoso tajamar, gran aleta de encauzamiento del río, que se oponía a la corriente 150 metros aguas arriba del puente, en forma de proa o "punta de diamante" como lo definen los autores antiguos. Con ello se evitaba que la fuerza de la corriente se dirigiera contra la zona central de la fábrica y la destruyera. Además, por lo que nosotros pensamos, se soslayaba la construcción de un tramo arqueado en una parte que ofrecía una débil cimentación, lo



228

que hubiera constituido fácil presa para la corriente. El mismo problema de las deficiencias de la cimentación ha tenido que ser solventado en tiempos modernos por los constructores del llamado "Puente de Hierro" y "Puente Nuevo". El caso no es aislado en Emerita, porque recientemente se ha descubierto una obra parecida que protegía de la corriente del Albarregas algunos pilares del acueducto de "San Lázaro". El puente, por tanto no fue uno, sino doble, como en el caso conocido del Fabricius y del Cestius, por los que se accedía a la Isola Tiberina. La fábrica fue deteriorándose con el tiempo y el deterioro llegó a su máxima expresión en la infausta noche del 20 de diciembre de 1.603, durante la cual se desarrolló una formidable avenida que dió al traste con la obra del tajamar.

A partir de entonces, el puente adoptó su forma actual, como muy bien nos refiere Moreno de Vargas, el historiador emeritense, cuyo testimonio nos ha sido de vital importancia para aclarar el problema de interpretación del mismo y de sus pretendidos periodos constructivos en época romana, como propugnaban varios de los que se habían ocupado de él. La fábrica desde comienzos del siglo XVII contó con 60 arcos, los actuales, quizá cinco más de los que tuvo en la antigüedad. También de esta época. También de esta época, concretamente de 1.610, fecha de la conclusión, al menos oficial de los más importantes trabajos de restauración que ha sufrido a lo largo de su historia, datan los descendedores, bien documentados, por lo que hay negar su carácter romano como se ha venido repitiendo hasta ahora.

El puente sobre el Anas fue restaurado en repetidas ocasiones, algunas de las cuales, quizá la mayoría, hemos podido establecer en este trabajo. Responden las más considerables a época visigoda, documentada por una copia de la inscripción conmemorativa, época árabe, y a los siglos XIII, XV, XVII y XIX. En la centuria pasada sufrió una cierta transformación tras los trabajos llevados a cabo durante el reinado de Alfonso XII, durante los cuales se destruyó lamentablemente lo que permanecía del tajamar.

El Puente Romano de Mérida es cabeza de serie de otros ejemplares bien conocidos de la región y su influjo es claramente constatable en otros de la propia Emerita, como el de Albarregas, algo distinto en su estructura por la menor entidad del curso de agua que tenía que salvar, y la denominada "Alcantarilla romana". A destacar una copia en pequeño del puente emeritense en el de Vila Formosa, junto a Alter do Chao, cuyos constructores pudieron ser los mismos que trabajaron en la capital de Lusitania.

Los puentes sobre el Guadiana y el Albarregas condicionaron claramente, en unión de ciertas imposiciones que marcaba la topografía, el trazado colonial de Augusta Emerita.

Esta se proyectó, de acuerdo con los parámetros que definen el urbanismo augusteo, de una vez, "a lo grande", con idea de futuro, quedando los edificios públicos de la periferia, el teatro y el anfiteatro, dentro del recinto colonial. Hay que desechar la idea de un primitivo núcleo colonial por las razones que aportamos, que, a nuestro juicio, lo hacen inviable, y que fue propugnado, en consonancia con los

esquemas de la urbs quadrata, por Schulten y Garofa y Bellido principalmente.

El recinto murado de Emerita, que está siendo objeto de estudio en la actualidad, parece responder en toda su longitud a los caracteres de la arquitectura augústea, perfectamente observable en monumentos bien datados como el teatro y el anfiteatro. Su construcción, al menos en dos zonas de la ciudad bien atestiguadas, se remonta a los primeros años de la colonia. Son estas la de la Alcazaba, donde una perfecta estratigrafía lo fecha y la del Anfiteatro, actualmente en estudio, pero donde puede apreciarse su anterioridad a la construcción del edificio público. En tiempos tardíos, ya casi bajoimperiales, el límite, de unas 85 hectáreas intramuros, aproximadamente, fue ampliamente rebasado con la creación de ciertos barrios suburbanos.

La red urbana está por fijar convenientemente. El plano de colocación de la ciudad romana levantado por el Sr. Galván a comienzos de siglo y dado a conocer por Macías no es tan exacto como se piensa. Las calles, por lo demás, eran amplias, bien pavimentadas y provistas de pórticos, al menos las principales.

Es posible considerar la existencia de dos foros en la colonia romana. Uno de ellos sería el dedicado a los asuntos del municipio, de la ciuitas, y correspondería a la zona donde está ubicado el "Templo de Diana", donde se elevaban otros edificios como unas termas y

una basílica. Es presumible que su estructura responde a la de otros de comienzos del Imperio en las provincias occidentales bien analizados por Ward Perkins. Otro, por fin, se construyó para satisfacer las necesidades de los administrados que venían de todos los confines de la provincia. Contaba con una basílica y un templo de culto imperial, situado posiblemente donde actualmente se encuentra el Parador Nacional de Turismo. El acceso no era otro que el "Arco de Trajano", verdadero definidor de las áreas de la ciudad.

Otra zona bien conocida, además de las necrópolis, que ceñían a la ciudad romana a guisa de corona funeraria como se ha dicho, era la destinada a los edificios públicos para espectáculos, que se construyó aprovechando una favorable topografía y con arreglo a un plan parcial urbano bien estructurado dentro del plan general que preside el urbanismo de la colonia. Sólo en el caso del anfiteatro los cálculos no fueron bien considerados, y es por ello por lo que observamos algunas deficiencias en la construcción del monumento.

De la casa emeritense podemos decir, por fin, que responde al arquetipo de la denominada "mediterránea", con claras influencias africanas.

Nuestro trabajo, como ya explicábamos en el prólogo, no ha sido otra cosa, en suma, que un intento de aproximación al estudio de los primeros años de la colonia Augusta Emerita, donde un puente ejerció el papel de genitor urbis en su más amplia dimensión, es decir, como condicionante del emplazamiento de la ciudad y como definidor del trazado urbano. Esperamos que los datos que aportamos puedan suponer un avance en las líneas de investigación de la arquitectura y el urbanismo de Emerita, hoy lejos de resolver a plena satisfacción.

Bibliografía consultada

- Abad Casal, L. El Guadalquivir vía fluvial romana. Sevilla, 1975.
- Abásolo, J.A. Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos. Burgos, 1.975
- Adams Holland, L. Janus and the Bridge. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, vol. XXI. Roma, 1.962.
- Alagna, E.P. "I ponti romani di Santa Marinella" BInf.Centumcellae, IV (1.962-1963), nº 4, pp. 42 ss.
- Alarçao, J. de. Portugal romano. Lisboa, 1.973.
- Alarçao, J. de.- Etienne, R. "Le Portugal à l'époque augustéenne" Symposium de ciudades augusteas. I. Zaragoza, 1.976, pp. 175 ss.
- Albenga, G. "Il ponte murario romano". L'Ingegnere XIII (1.939), pp. 869 ss.
- Almagro Basch, M. "Excavaciones en el sepulcro de corredor megalítico de Lácara, Mérida (Badajoz)". R.E.E. XIV, 2 (1.959), pp. 249 ss.
- Id. Gufa de Mérida. Valencia, 1.979.
- Id. "Un puente romano desconocido en Luco (Teruel)" Ampurias II(1.940), pp. 176 ss.
- Id. "La topografía de Augusta Emerita". Symposium de ciudades augusteas. I. Zaragoza, 1976, pp. 171 ss.
- Almagro Gorbea, M. Bronce Final y Período Orietalizante en Extremadura. Madrid, 1.977.
- Altmann, W. Die italischen Rundbauten. Berlín, 1.906.

- Alvarez Martínez, J.M. "Alange y sus termas romanas". R.E.E. XXIX, 3 (1.972), pp. 445 ss.
- Id. "El embalse romano de Araya en Mérida". XI C.A.N., pp. 729 ss.
- Id. "En torno al acueducto de "Los Milagros" de Mérida". Segovia y la arqueología romana. Barcelona, 1.977, pp. 49 ss.
- Id. "El Templo de Diana" Augusta Emerita. Madrid, 1976, pp. 43 ss.
- Id. "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas" (Mérida)" N.A.H.-Arqueología 4. Madrid, 1976, pp. 435 ss.
- Alvarez Sáenz de Buruaga, J. "La conducción hidráulica de San Lázaro" Homenaje a Carlos Callejo. Cáceres, 1.979, pp. 71 ss.
- Id. "Datos para el estudio de las antiguas de Mérida" R.E.E. VI (1.950), pp. 350 ss.
- Id. "El escudo de Mérida y su origen romano". R.A.B.M. IK, 1 (1.954), pp. 29 ss.
- Id. "Nuevas aportaciones al estudio de la neorópolis oriental de Mérida". En colaboración con J. García de Soto. AEArq, XIX (1.946), pp. 70 ss.
- Id. "La fundación de Mérida". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 19 ss.
- Id. "Los primeros templos cristianos de Mérida". R.E.E. XXXII, 1 (1.976), pp. 150 ss.
- Id. "Una casa romana, con valiosas pinturas, de Mérida". Habis-5 (1.974), pp. 169 ss.
- Alvisi, G. "Problemi di viabilità nell'Apulia settentrionale" ArchCl. XIV (1.962), pp. 148 ss.
- Alvisi, G. La viabilità romana della Daunia. Bari, 1.970.

- Amy, R. y otros. L'Aro d'Orange. XV suppl. a Gallia. Paris, 1.962.
- André, J. "Les noms latins du chemin et de la rue". R.E.L., 1.950, pp. 104 ss.
- Aroo, R. del. "Modificaoiones de vías romanas en la Edad Media". AEArq. 89-90(1.954), pp. 295 ss.
- Arias, G. "Notas complementarias sobre las vías antoninianas de Portugal". Mil Extr., 13 (1.967).
- Id. "Portugal a la vista". Mil. Extr., 10 (1.965).
- Id. "Santa Eulalia de Mérida y la divisoria bético-lusitana". Mil. Extr., 13 (1.967), pp. 364 ss.
- Id. "El seoreto de Antonino". Mil. Extr., 2 (1.963).
- Arias Vilas, F. "Las murallas romanas de Lugo". Studia Archaeologica 14. Santiago, 1.972.
- Arslan, E.A. "Nuove considerzioni sulla strutturazione di Brescia Romana" Ce.S.D.I.R. III (1.970-71), pp. 173 ss.
- Id. "La strutturazione urbanistica di Brescia romana". Latomus XXVII (1.968), pp. 765 ss.
- Ashby, Th. The Aqueducts of Ancient Rome. Oxford, 1935.
- Id. The Roman Campagna in Classical Times. London, 1.970.
- Id. -. Fell, R.A.L. "Via Flaminia". J.R.S. XI (1.921), pp. 161 ss.
- Id. "The Via Flaminia". J.R.S. XI (1.921), pp. 125 ss.
- Audin, A. Essai sur la topographie de Lugdunum. Lyon, 1956.
- Bakalakis, G. "The Classical Bridge at Amphipolis". A.J.A. 74 (1.970), pp. 289 ss.

- Balil, A. "Casa y urbanismo en la España Antigua. II". Studia Archaeologica. Santiago, 1.973.
- Id. "Casa y urbanismo en la España Antigua IV". Studia Archaeologica 28. Santiago, 1.974.
- Id. "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio". Zephyrus XI (1.960), pp. 179 ss.
- Id. "Las ideas urbanísticas en época augustea". Symposium de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1.976, pp. 29 ss.
- Id. "Sobre la arquitectura doméstica de Augusta Emerita". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 75 ss.
- Id. "Sobre la investigación de las ciudades antiguas de la Península Ibérica. Aspectos generales y algunos "modelos" ". Atti Ce.S.D.I.R. V (1.973-74), pp. 81 ss.
- Balty, J. Ch. "Basilique et curie du forum de Glanum: Note sur le centre monumental de la ville augustéenne". Latomus XXI (1.962), pp. 296 ss.
- Ballance, M.H. "The Roman Bridges of the Via Flaminia". P.B.S.R. XIX (1.951), pp. 78 ss.
- Barrantes, V. Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura. 3 vols. Madrid, 1.875-77.
- Barreiros, G. Chorographia. Coimbra, 1.561.
- Barruol, G. "Le pont romain de Ganagobie". Gallia, XXI(1963), pp. 319 ss.
- Id.- Martel, P. "La voie romaine de Cavaillon à Sisteron". Riv. St. Lig. XXVIII(1.962), pp. 139 ss.
- Bastianelli, S. Centumcellae-Castrum Novum. Roma, 1.954.
- Beoatti, G. Scavi di Ostia. Tomo I. Roma, 1967.



- Beltrán, A. "Caesaraugusta". Symposium de ciudades augusteas. I. Zaragoza, 1.976, pp. 219 ss.
- Id. "Las monedas romanas de Mérida. Su interpretación histórica". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 93 ss.
- Id. "El río Ebro en la antigüedad clásica". Caesaraugusta 17-18 (1.961), pp. 65 ss.
- Beltrán Lloris, M. "Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana" Symposium de ciudades augusteas. II. Zaragoza, 1.976, pp. 87 ss.
- Bendala Galán, M. "Las necrópolis de Mérida". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 141 ss.
- Besnier, M. L'île Tibérinne dans l'Antiquité. Paris, 1.902.
- Id. s.v. Via en Darenberg-Saglio. T. V, pp. 777 ss.
- Bianchi, V. "Disegno storico del culto capitolino nell'Italia romana e nelle provincie dell'Impero". Mem. Acc. Lincei, s. VIII, II, 1.950, pp. 349 ss.
- Blake, M.E. Ancient Roman Construction in Italy from the Prehistoric Period to Augustus. Washington, 1.947.
- Id. Roman Construction in Italy from Tiberius through the Flavians. Washington, 1.959.
- Blanco, A. "Ponts gallo-romains et tres anciens de l'Ardèche et de la Drôme". Gallia XXV, 1 (1.966), pp. 77 ss.
- A. Blanco. Historia de Sevilla. La ciudad antigua (De la Prehistoria a los visigodos). Sevilla, 1979.
- Id. Mosaicos romanos de Mérida. Madrid, 1.978.
- Id. "Monumentos romanos de la conquista de Galicia". Habis-2(1.971), pp. 223 ss.

- Id. El puente de Aloántara en su contexto histórico. Madrid, 1.977.
- Id.- Corzo, R. "El urbanismo romano de la Bética". Symposium de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1.976, pp. 137 ss.
- Id. "El vaso de Valdegamas" ABArg. 26, pp. 235 ss.
- Id. "Vestigios de Córdoba romana". Habis-1 (1.970), pp. 109 ss.
- Blanchet, A. Recherches sur les aqueducs et cloaques de la Gaule. Paris, 1.908.
- Blázquez, A. "Excavaciones y exploraciones en vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo". MJSEA nº gral. 29, nº 1 de las publicadas en 1.920.
- Id. "Exploraciones en vías romanas de Bótoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Tituloia, Segovia a Tituloia y Zaragoza a Bearre". MJSEA nº gral. 24, nº 3 de las publicadas en 1.919-20.
- Id. "Informe relativo a la vía nº 25 del Itinerario de Antonino". B.R.A.H. 60(1.912), p. 306.
- Id. "Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino". B.R.A.H. 21, 1.892, pp. 54 ss.
- Id. "El puente romano de Córdoba". B.R.A.H. LXV, p. 457.
- Id. "Vía romana de Ayamonte a Mérida". MJSEA. Memoria 21 -1.920.
- Id. "Vía romana de Mérida a Salamanca". B.R.A.H. 61 (1.912), pp. 101 ss.
- Id. "Vías romanas de la Baeturia de los túrdulos". B.R.A.H. LXI (1.912), pp. 359 ss.
- Id. "Vías romanas de Carrión a Astorga, de Mérida a Toledo". JSEA nº 29 de 1.920, pp. 101 ss.

- 238
- Blázquez Martínez, J.M. "Bronces de la Mérida preromana". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 11 ss.
  - Id. Caparra II. E.A.E., nº 54. Madrid, 1.966.
  - Blondel, L. "Le pont romain de Genève". Bull. Soc. Hist. et Arch. de Genève V (1.925-1934), pp. 128 ss.
  - Boethius, A. -Ward Perkins, J.B. Etruscan and Roman Architecture. Suffolk, 1.970.
  - Boethius, A. Roman and Greek Town Architecture. Acta Universitatis Gothenburgensis. LIV. Gothenburg, 1.948.
  - Id. "Urbanism in Italy". Classical Pattern, pp. 87 ss.
  - Bögli, H. "Problemi urbanistici di Aventicum". Atti Ce.S.D.I.R. V (1.973-74), pp. 271 ss.
  - Broise, P. Géneve et son territoire dans l'Antiquité. Latomus 129. Bruselas, 1.974.
  - Id. "L'urbanisme vicinal aux confins de la Viennoise et de la Sequanneise". Austieg und Niedergang der Römischen Welt. II, Principat 5, 2, pp. 613 ss.
  - Bonard, L. La navigation interieur de la Gaule a l'époque gallo-romaine, 1.913.
  - Bosio, L. Itinerari e strade della Venetia romana. Padova, 1.970.
  - Bradford, J. Ancient Landscapes. London, 1.957.
  - Brandizzi Vittuoci, P. Cora. Forma Italiae. Roma, 1.968.
  - Breuil, H. "Glans paléolithiques dans le bassin du Guadiana". L'Anthropologie XXVIII (1.917).
  - Id. Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. II. Bassin du Guadiana. Lagry, 1.933.

- Briegleb, J. Technikgeschichte in Einzeldarstellungen. Die vorrömischen Steinbrücken des Altertums. Düsseldorf, 1.971
- Id. Recensión de P. Gazzola. Ponti romani. Firenze, 1.962, en Gnomon 43 (1.971), pp. 66 ss.
- Brown, F. "Cosa I. History and Topography" M.A.A.R. XX(1.951), pp. 73 ss.
- Bücheler. Carmina latina epigraphica. Leipzig, 1.895.
- Bundgard, J.A. "Caesar's Bridges over the Rhine". Acta Archaeologica XXXVII (1.965-66), pp. 87 ss.
- Burnand, Y. "Le rôle des communications fluviales dans la g nese et le developpement des villes antiques du Sud-Est de la Gaule". Colloq. Strasbourg, pp. 279 ss.
- Cagian  de Azevedo, M. I capitolia dell'Impero Romano. Mem. Pont. Acc. s. III, V, 1.941.
- Callejo Serrano, C. La arqueología de Alconétar. Cáceres, 1.963.
- Carducci, C. "L'architettura in Piemonte nell'antichit ". Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura, pp. 154 ss.
- Carattoni, G. y otros. La pianta marmorea di Roma Antica. 2 vols. Roma, 1.960.
- F. Castagnoli. "La centuriazione di Cosa". M.A.A.R. XXIV (1.956), pp. 149 ss.
- Id. "La centuriazione di Iuoca". Studi Etruschi XX(1.949), pp. 286 ss.
- Id. "Gli edifici rappresentati in un rilievo del sepolcro degli Haterii" Bull. Com. IXIX(1.941), pp. 66 ss.
- Id. Ippodamo di Mileto e l'urbanistica pianta ortogonale. Roma, 1956.

- Id. "I piu antichi esempi conservati di divisione agrarie romane" Bull. Com. LXXV (1.953-55), pp. 6 ss.
- Id. Roma antica . Istituto di Studi Romani, Storia di Roma. XXII. Topografia e urbanistica di Roma. Bologna, 1.958.
- Id. Via Appia. Milano, 1.956.
- Castaños y Montijano, M. "Los puentes romanos de Toledo". R.A.B.N. IX (1.903), pp. 200 ss.
- Ceán Bermúdez, J.A. Sumario de las antigüedades romanas que hay en España . Madrid, 1.832.
- Clavel, M. Béziers et son territoire dans l'antiquité. Paris, 1.970.
- Id. y Levêque. Villes et structures urbaines dans l'occident romain. Paris, 1.971.
- Clero, M. Aquae Sextiae. Marseille, 1.973.
- Coello, F. "Vías romanas entre Toledo y Mérida". B.R.A.H.15 (1.889), pp. 5 ss.
- Colomb, J. Ponts du Moyen Age. Cannes, 1.967.
- Corchado y Soriano, M. "Estudio sobre las vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir". AEArq.nº 119-120 (1.969), pp. 124 ss.
- Corchón García, J. Bibliografía geográfica extremeña. Badajoz, 1955.
- Cornide, J. "Estado de Portugal en el año de 1.800". Memorial Histórico Español. Tomo XXVI. Madrid, 1.883.
- Corzo, R. "In finibus emeritensium". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 217 ss.

- Covarsi, A. "Los descubrimientos arqueológicos de Bótoa". R.C.E.E. IX, 1 (1.935), pp. 287 ss.
- Cozzo, G. Ingegneria romana. Roma, 1.970.
- Crawford, O.G.S. "Il ponte romano". Le meraviglie del Passato. fasc. 22 (1.928), pp. 937 ss.
- Crema, L. L'architettura romana. Torino, 1.959.
- Crescendi, G. "I porti fluviali in Roma Antica". Rendiconti Pontificia Accademia, 1.951, pp. 53 ss.
- Cuntz, O. Itineraria romana. Leipzig, 1927.
- Cüppers, H. "Vörrömische und römische Brücken über die Mosel". Germania 45 (1.967), pp. 60 ss.
- Id. Die Trierer Römerbrücken. Mainz, 1.969.
- Curto, S. "L'anfiteatro di Pollenzo". Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura. Roma, 1.955, pp. 224 ss.
- Chamoso Lamas, M. El puente romano de Orense. Orense, 1.969
- Chastagnol, A. "Les inscriptions constantiniennes du Cirque de Mérida" Mélanges 88 (1.976), pp. 259ss.
- Chevalier, R. "Cité et territoire. Solutions romaines aux problèmes de l'organisation de l'espace. Problématique 1.948-1.973". Austieg und Niedergang der römischen Welt, II, 1. 1.974, pp. 649 ss.
- Id. "Gallia Lugdunensis. Bilan de 25 ans de recherches historiques et archéologiques". Austieg und Niedergang der römischen Welt, II Principat 3. Berlin, 1.975, pp. 861 ss.
- Id. "Gallia Narbonensis. Bilan de 25 ans de recherches historiques et archéologiques". Austieg und Niedergang der römischen Welt II, Principat 3. Berlin, 1975, pp. 686 ss.

- Id. "Pour une enquête nationale sur les remparts gallo-romains. Problématiques de l'étude". Atti CeSDIR V (1.973-74), pp. 161 ss.
- Choisy, A. L'art de bâtir chez les romains. Paris, 1.876.
- Chueca Goitia, F. "Consideraciones sobre el legado de la urbanística en España". Colloquio italo-spagnolo sul tema Hispania Romana. Accademia Nazionale dei Lincei. Roma, 1.974, pp. 69 ss.
- Dantin Cereceda. Resumen fisiográfico de la Península Ibérica. Madrid, 1.948.
- De Capitani d'Arzago, A. Il circo romano. Milano, 1.939.
- De Rossi y otros. La Via Aurelia. Quaderni dell'Istituto di Topografia Antica della Università di Roma. Roma, 1.968.
- Díaz Marbós, A. "La muralla romana de Coria". C.A.N. V, pp. 283 ss.
- Dilke, O.A.W. The Roman Land Surveyors. Newton Abbot, 1.971.
- Dobosi, Al. "Bovillae". Ephemeris Dacoromana VI (1.935), pp. 344 ss.
- Dodi, L. L'urbanistica romana in Britannia. Milano, 1.974.
- Donini, A. Ponti su monete e medaglie. Roma, 1.959.
- Dufournet, P. "Pierre blanche et carrières antiques de Seyssel". Actes du 96e. Congrès National des Sociétés Savantes. Toulouse, 1.971-Paris, 1.976, pp. 245 ss.
- Durm, J. Die Baukunst der Etrusker und Römer. Stuttgart, 1.905.
- Duval, P.M. "La construction d'une voie romaine d'après les textes antiques". B.S.A.F., 1.959, pp. 176 ss.
- Id. "L'originalité de l'architecture gallo-romaine". VIII Congrès Internationale d'Archéologie Classique. Paris, 1.965, pp. 121 ss.

- Id. Paris antique. Paris, 1.972.
- Elderkin, G.W. Antioch on-the-Orontes I. The Excavations of 1.932. Princeton, 1.934.
- Elter, A. Itinerarstudien. Bonn, 1.908.
- Esperandieu, E. Le Pont du Gard et l'aqueduc de Nîmes. Paris, 1.968.
- Essen, C.C. van. "Teh Via Valeria from Tivoli to Callarmelle" P.B.S.R. XXV (1.957), pp. 22 ss.
- Etienne, R. "La date de l'amphithéâtre de Nîmes". Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol. Paris, 1.966, pp. 985 ss.
- Id. Le quartier Nord-Est de Volubilis. Paris, 1.960.
- Fatás Cabeza, G. "De la extensión y el poblamiento del casco urbano de Caesaraugusta". Caesaraugusta 35-36 (1.971-72), pp. 191 ss.
- Id. "Nota sobre el dique romano de Muel". Caesaraugusta, 1.962, pp. 191 ss.
- Fernández Arena, A. Los caminos de Santiago. Barcelona, 1.965.
- Fernández Casado, C. Historia del Puente en España. El puente de Mérida. Informes de la Construcción y del Cemento, nº 76, diciembre de 1.955.
- Id. El puente de Cangas de Onís. Informes de la Construcción y del Cemento, nº 97, noviembre de 1.958.
- Id. Puentes romanos de la República. Informes de la Construcción y del Cemento, nº 105, noviembre de 1.958.
- Id. Puentes romanos del Imperio. Informes de la Construcción y del Cemento, nº 142, julio de 1.962.



- Id. Acueductos romanos de España. Madrid, 1.972.
- Fernández Guerra, A. "Vía romana de Mérida a Villafranca". B.R.A.H. XXVIII, pp. 533 ss.
- Fernández y Pérez, G. Historia de las antigüedades de Mérida. Mérida, 1.893.
- Fernández Villamil, B. La Puente Vieja de Pontevedra. Pontevedra, 1.944.
- Février, P.A. "Les appareils des murs romains de Fréjus". Riv. St. Lig. XXII(1.956), pp. 162 ss.
- Id. Le développement urbain en Provence. De l'époque romaine à la fin du XVe. siècle. Paris, 1.964.
- Février, P.A. "Documents commentés. Plans anciens de Fréjus et d'Antibes". Gallia 17 (1.959), pp. 208 ss.
- Id. "Enceinte et colonie". Riv. St. Lig. XXXV (1.969). Ommagio a Ferdinando Benoit III, pp. 277 ss.
- Id. "Forum Iulii". It. Ligures 13 (1.963), pp. 29 ss.
- Id. "Notes sur le développement urbain d'Afrique du Nord. Les exemples comparées de Djemila et de Sétif". Cahiers Archéologiques. XIV (1.964), pp. 6 ss.
- Fiches, J.L. "Un ouvrage d'art sur la voie Domitienne: le pont d'Ambrussum". Riv. St. Lig. XXXV, 1-3 (1.970), pp. 142 ss.
- Finocchi, S. "Città fortificate su vie di comunicazione transalpina". Atti CeSDIR VII (1.975-'76), pp. 303 ss.
- Id. "Impianti urbanistici di derivazione castrense". Atti I Congresso Internazionale di Archeologia dell'Italia Settentrionale. Torino, 1.963.

- Id. "Origine dell'impianto urbanistico di Aosta". Atti del VIII Congresso Internazionale di Archeologia Classica. Vol. II. Roma, 1.961, pp. 376 ss.
- Id. "Problemi di Topografia e urbanistica romana in Piemonte" Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura. Roma, 1.959, pp. 120 ss.
- Fitá Colomé. "Excursiones epigráficas". B.R.A.H. XXV (1.894), pp. 43 ss.
- Id. "Nueva inscripción romana de Santa Amalia". B.R.A.H. XXI (1.892), pp. 54 ss.
- Id. "Via romana de Mérida a Villafranca de los Barros". B.R.A.H. XXVIII (1.896), pp. 533 ss.
- Florez, H. España Sagrada. Tomo XIII. Madrid, 1.816.
- Floriano Cumbreño, A.C. "Excavaciones en Mérida (Campañas de 1.934 y 1.936)". AEArg. 55 (1.944), pp. 172 ss.
- Id. "Las neorópolis de Mérida". Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mérida III. Madrid, 1.935, pp. 373 ss.
- Fontaine, J. Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique. Paris, 1.959, pp. 846 ss.
- Forbes, R.J. Notes and the History of Ancient Roads and their Construction. Amsterdam, 1.964.
- Formigé, J. "L'arc municipal de la colonie romaine d'Orange". Rev. Arch. XXXVIII (1.951), pp. 62 ss.
- Forner, A.F. Antigüedades de Mérida. Mérida, 1.893.
- Forni, G. "La popolazione di Augusta Emerita". V Congreso de Estudios Extremeños. Mérida-Badajoz, 1.974 (En prensa).
- Id. "La tribu Papiria". Augusta Emerita; Madrid, 1976, pp. 36 ss.

- Frank, T. The Roman Buildings of the Republic. Roma, 1.924.
- Frederiksen, N.W. -Ward Perkins, J.B. "The Ancient Road. Systems of the Central and Northern Ager Faliscus". P.B.S.R. XXV(1.951), pp. 67 ss.
- Frere, S.S. "Verulamium and the Towns of Britannia". Austieg und Niedergang der römischen Welt II, Principat 3. Berlin, 1.975, pp. 290 ss.
- Frigerio, F. Antiche porte di città italiane e romane. Rivista Archeologica dell'antica provincia e diocesi di Como, fasc. 108-110 (1934-35). Como 1.935.
- Fronthigham, A.L. "The Roman Territorial Arch" A.J.A. XXIX (1.915), pp. 155 ss.
- Frutaz, A.P. Le piante di Roma. Roma, 1.962.
- Fulvio Giuliani, C. "Luoca, il teatro e l'anfiteatro". Atti CoSDIR V (1.973-74), pp. 281 ss.
- Galsterer, H. Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel. Berlin, 1.971.
- Galliazo, V. I ponti di Padova romana. Padova, 1.971.
- A. García y Bellido. "Las colonias romanas de Hispania". Anuario de Historia del Derecho Español, 29, 1959, pp. 487 ss.
- Id. "Las colonias romanas de la provincia lusitana". Arqueología e Historia, vol. VIII (1.958), pp. 18 ss.
- Id. y Menéndez-Pidal, J. El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea de la Serena). Madrid, 1.963.
- Id. Esculturas romanas de España y Portugal. Madrid, 1.949.

- Id. La gran neorópolis romana de la salida del puente. E.A.E., 1.962.
- Id. "La navegación en la antigüedad según los textos clásicos". Investigación y Progreso. Año XVI, 1-2 (1.945), pp. 115 ss.
- Id. "El puente romano de Medellín" AEArq. XXVI (1.953), pp. 407 ss.
- Id. "El puente romano de Villa del Río". Oretania 21 (1.965), pp. 142 ss.
- Id. "El recinto mural romano de Evora". Conimbriga X (1.971).
- Id. Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo. Madrid, 1966.
- Garfía Iglesias, L. "Aspectos económico-sociales de la Mérida visigótica". R.E.E. XXX, 2 (1.974), pp. 321 ss.
- Id. "El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania" Historia Antigua II (1.972), pp. 165 ss.
- Id. "Notas sobre el panorama económico colonial de Augusta Emerita". Rev. Universidad de Madrid XX, nº 79 (1.972), pp. 97 ss.
- Garfía Merino, C. "Un puente romano inédito de Golmayo" BSEAA XXXIX (1.973), pp. 415 ss.
- Garfía Moreno, L. "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. Siglos V-VII". Habis-3 (1973), pp. 127 ss.
- Garfía Sandoval, E. Informe sobre las casas romanas de Mérida. E.A.E. nº 49. Madrid, 1.966.
- Gardner, R. "La Via Claudia Valeria". P.B.S.R. IX (1.920), pp. 75 ss.
- Gasparotto, C. Padova romana. Padova, 1.951.
- Gatti, G. "Topografia dell'Iseo Campense". Rendiconti Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia. XX (1.943-44), pp. 124 ss.

- Gayraud, M. "Narbonne aux trois premières siècles après Jesus-Christ". Austieg und Niedergang der römischen Welt II-Principat 3, pp. 829 ss.
- Gazzola, P. Ponte Pietra. Firenze, 1.962.
- Id. Ponti romani. Firenze, 1.962.
- Germain de Montauzan, C. Les aqueducs antiques de Lyonn- paris, 1.909.
- Gil Farrés, O. "La oeca de la colonia Augusta Emerita". AEArq., 1.946, pp. 173 ss.
- Id. ¿Cuál fue la extensión urbana de la Mérida romana?. AEArq. 65 (1.946), pp. 361 ss.
- Giovannoni, G. La tecnica della costruzione presso i romani. Roma, 1923.
- Giuliani, C.F. Tibur. Pars prima. Forma Italiae. Roma, 1.970.
- Gómez Moreno, M. Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca Valencia, 1.967.
- Gómez-Pantoja, J. "La ciudad romana de Calahorra". Symposium de ciudades augusteas. II. Zaragoza, 1.976.
- Gose, E. "Neue Beobachtungen der Römerbrücke". Trierer Zeitschrift XXVIII (1.964), pp. 153 ss.
- Granados García, J.O. "Estudio topográfico de la colonia Barcino en el siglo I". Symposium de ciudades augusteas. II. Zaragoza, 1.976, 215ss.
- Grenier, A. "Essai de topographie narbonnaise". C.R.A.I. sept. 1955, pp. 355 ss.
- Gsell, St. Monuments antiques de l'Algérie. Paris, 1.901.
- Quillén Tato, J. "Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el siglo XVIII". Homenaje a Mérida III (1.935), pp. 223 ss.
- Guy, N. "Centuriation de Narbonne". Gallia XIII (1955), pp. 103 ss.

- Hammond, M. The City in the Ancient World. Massachussets, 1.972.
- Hardie, C. "The <sup>U</sup> rigin and Plan of Roman Florence" J.R.S. LV (1965), pp. 135 ss.
- Harmand, L. L'occident romain. Paris, 1.960.
- Id. "Le problème du rempart urbain dans les provinces occidentales de l'empire aux deux premières siècles". Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica. II. Roma, 1.961, pp. 195 ss.
- Harris, W. "The Via Cassia and the Via Traiana Nova between Bolsena and Chiusi". P.B.S.R. XXXIII (1.965), pp. 113 ss.
- Hauschild, Th. "Tarraco en la época augustea". Symposium de ciudades augusteas I. Zaragoza, 1.976, pp. 213 ss.
- Id. "La terraza superior de Tarraco. Una planificación axial del siglo I". Segovia y la Arqueología romana. Barcelona, 1.977.
- Hernández Díaz y otros. Catálogo arqueológico y artístico de la Provincia de Sevilla. Sevilla, 1.939-1.955.
- Hernández Giménez, F. "Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana". Al-Andalus XXXII (1.967), pp. 277 ss.
- Id. "Estudios de geografía histórica española; Raguae y el itinerario de Musa de Algeciras a Mérida". Al-Andalus XXVI, (1.961), pp. 43 ss.
- Hernández-Pacheco, F. Características geográficas y geológicas de las Vegas del Guadiana. Badajoz, 1.956.
- Id. "Fisiografía del Guadiana" R.C.E.E. II (1.928), pp. 511 ss.
- Hirst, M.E. "The Pons Sublicius and the Insula Tiberina". P.B.S.R. XIV (1.938), pp. 137 ss.
- Iñiguez, F. "La muralla romana de Zaragoza". C.A.N. V, pp. 253 ss.
- Jiménez Martín, A. "Los acueductos de Emerita". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 111 ss.

- Id. "Arquitectura romana de la Bética. Introducción al estudio de las fortificaciones". Segovia y la Arqueología Romana. Barcelona, 1977.
- Id. "Un problema de métodos: las listas de las ciudades". Symposium de ciudades augusteas. Zaragoza, 1.976, pp. 37 ss.
- Id. "Problemas de los acueductos emeritenses". Habis-7(1.976), pp. 271 ss.
- Jolin, R. "L'exploration archéologique de Ba vai: un quartier artisanal et résidentiel au Sud-Ouest de Bavai". L'Antiquité Classique XXVIII (1.959), pp. 125 ss.
- Jones, A.H.M. The Later Roman Empire. Oxford, 1.964.
- Kahane, A.M. "A Paved Roman Road East from Gabii". P.B.S.R. XLI (1973), pp. 35 ss.
- Kähler, "Die römischen Torburgen der frühen Kaiserzeit". JdAI 57 (1942), pp. 1 ss.
- Kraus, O. "Die römische Rheinbrücke bei Köln". B.J. CXXX (1.935), pp. 232 ss.
- Labrousse, M. Toulouse antique. Paris, 1.968.
- Id. "Une ville et un fleuve: Toulouse et la Garonne". Colloq. Strasbourg, pp. 325 ss.
- Laohmann, K. Gromatici veteres. Berlin, 1.848.
- Lamboglia, N. "I ponti romani di Val Quazzola". Riv. Ingauna, 1.952, 1, p. 24.
- Id. "Ristauri e ricerche sui ponti romani di Val Puncio". Riv. Ingauna 1.959, pp. 9 ss.
- Lauffray, J. "L'urbanisme antique en Proche Orient". Classical Pattern pp. 7 ss.

- Lavedan, P. - Hugueney, J. Histoire de l'urbanisme dans l'Antiquité. Paris, 1.966.
- Le Gall, J. "Rites de fondation". Studi della città antica. Atti del Convegno di Studi sulla città etrusca e italica preromana. Bologna, 1.970, pp. 59 ss.
- Id. Le Tibre fleuve de Rome dans l'antiquité. Paris, 1.953.
- Leger, A. Les travaux publics aux temps des romains. Paris, 1875.
- Le Glay, M. - Turrenco, J. "Le forum d'Alba Augusta Helviorum". Mél. Renard III, pp. 352 ss.
- Le Lannou, M. "Le rôle des communications fluviales dans la genèse et le développement des villes antiques". Colloq. Strasbourg, pp. 307 ss.
- Levi, A. y M. Itineraria picta. Contributo allo studio della Tabula Peutingeriana. Roma, 1.967.
- Lézine, A. Carthage. Utique. Etudes d'architecture et d'urbanisme. Paris, 1.968.
- Luengo, J.M. "Astorga. Exploración de las cloacas romanas". N.A.H. II (1.953), pp. 143 ss.
- Lugli, G. "Architettura italica". Studi minori di topografia antica Roma, 1.965, pp. 139 ss.
- Id. "Considerazioni sull'origine dell'arco a conci radiali". Studi minori di topografia antica, pp. 97 ss.
- Id. "Criteri di massima per la datazione dei più antichi monumenti romani". Studi minori di topografia antica, pp. 20 ss.
- Id. "La datazione degli anfiteatri di Arles e di Nîmes in Provenza" R.I.N.A.S.A. XIII-XIV (1.964-65), pp. 189 ss.



- Id. I monumenti antichi di Roma e suburbio. II. Le grandi opere pubbliche. Roma, 1.934.
- Id. "Osservazioni sulla topografia di Aosta". Studi minori di topografia antica. Roma, 1.965, pp. 422 ss.
- Id. "Il ponte flavio presso Saint Chamas in Provenza". Mél Piganiol II. Paris, 1966, pp. 1047 ss.
- Id. Roma antica: il centro monumentale. Roma, 1.946.
- Id. Tecnica edilizia romana. Roma, 1.957.
- Mo. Kendrick, P. "Roman Town Planning". Archaeology IX, 2 (1.956), pp. 126 ss.
- Macías Liñez, M. Mérida monumental y artística. Barcelona, 1.913
- Manière, G. "Voies et ponts antiques dans la commune de Saint-Marty". Gallia XXVII (1.969), pp. 163 ss.
- Manino, L. "Di taluni problemi relativi alle fortificazioni delle città romane del Piemonte". Roma, 1.959, pp. 200 ss. Atti del X Congresso di Storia dell'Architettura.
- Mansuelli, G.A. "El arco honorífico en el desarrollo de la arquitectura romana" AEArq. XXVII (1.954), n° 89-90, pp. 93 ss.
- Id. Architettura e città. Bologna, 1.970.
- Id. Urbanistica e architettura della Cisalpina romana fino al III secolo d.C. Bruselas, 1.971.
- Marconi, P. Verona romana. Bergamo, 1.937.
- Margary, I.D. Roman Roads in Britain. London, 1.955.
- Marini Calvini, M. Velleia. Param, s.a.
- Martín, R. "Formation et développement de l'habitat urbain en Gaule romaine". Coloq. Strasbourg, pp. 181 ss.

- Martín Bueno, M.A. Bilbilis . Estudio histórico-arqueológico. Zaragoza, 1.975.
- Id. "Nuevos puentes romanos de la Rioja". E.A.A. VI (1.974), pp. 228 ss.
- Id. "El puente Mantible". E.A.A. V (1.972), pp. 170 ss.
- Mérida, J.R. "El anfiteatro y el circo romanos de Mérida". J.S.E.A. nº gral. 39, nº 4 de 1920-21.
- Id. Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz. Madrid, 1925.
- Id. Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres. Madrid, 1924.
- Menéndez-Pidal, G. Los caminos en la Historia de España. Madrid, 1951.
- Menéndez-Pidal, J. "Algunas notas sobre la restauración y atención prestadas a monumentos emeritenses". Augusta Emerita. Madrid, 1.976, pp. 212.ss.
- Merckel, R. Ingenieurtechnik in Altertum. Berlin, 1899, pp. 263 ss.
- Merrifield, R. The Roman City of London. London, 1.965
- Mertens, J. "Le système urbain d'Alba Fucens à l'époque républicaine et la centuriation de l'ager albensis". L'Antiquité Classique XXVII (1.958), pp. 364 ss.
- Mezquiriz de Catalán, M.A. "Algunas aportaciones al urbanismo de Pompeio". Symposium de ciudades augustas II. Zaragoza, 1.976, pp. 189 ss.
- Mesquita de Figueiredo. "Monuments romains de Portugal". Rev. Arch. XXI (1.913), pp. 347 ss.
- Miller. Itineraria romana. Stuttgart, 1.916.
- Mingazzini, P. "Sulla datazione di alcuni monumenti comunemente assegnati ad età augustea". Archeologia Classica IX, 2 (1.957), pp. 193 ss.

- Moreno de Vargas, B. Historia de Mérida. Badajoz, 1.974.
- Mouchot, D. "L'évolution de la ville antique de Cimiez d'après l'étude de ses neoropoles". Actes du 90e. Congrès Nationale des Sociétés Savants. Nice, 1965 (Paris, 1966), pp. 98 ss.
- Mylius, H. "Die römische Marktbasilika in Lopodumum". Germania 30 (1.957), pp. 56 ss.
- Nash, E. Bildlexikon zur Topographie des antiken Röm. Tübingen, 1.961.
- Navarro del Castillo, V. Historia de Mérida y pueblos de su comarca. Cáceres, 1.972.
- Neuburger, A. Die Technik des Altertums. Leipzig, 1.911-1921, pp. 470 ss.
- Pallerés, F. "La topografia e lo origini di Barcellona romana". Riv. St. Lig. XXXVI, 1-3 (1.970), pp. 83 ss.
- Paredes Guillón, V. Origen del nombre de Extremadura. Plasencia, 1886.
- Pasquinucci, M. "Studio sull'urbanistica di Ascoli Piceno romana". Asculum I (1.975), pp. 26 ss.
- Pékary, Th. Untersuchungen zu den röm. Reichstrassen. Bonn, 1968.
- Pelletier, A. "Le structure urbaine d'une cité gallo-romaine au Haut-Empire: Vienne". Actes du 95e. Congrès National des Sociétés Savants. Reims, 1970-Paris, 1974, pp. 49 ss.
- Id. "La superficie des exploitations agraires sur le cadastre d'Orange". Latomus 35 (1976), pp. 582 ss.
- Persichetti, M. "La Via Salaria nei circondarii di Roma e Rieti". R.M. XXIII (1.908), pp. 281 ss.
- Picard, Ch. "La date du théâtre de Cherchell et les débuts de l'architecture théâtrale dans les provinces romaines d'occident". CRAI oct. 1975, pp. 386 ss.

- Pietrangeli, C. Ostiaculum (Ostia Antica). Roma, 1943.
- Piganiol. Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange Paris, 1962.
- Plano, P.M. Ampliaciones a la historia de Mérida. Mérida, 1894.
- Platner, S.B. - Ashby, Th. A Topographical Dictionary of Ancient Rome. London, 1929.
- Poete, M. Introduzione all'urbanistica. La città antica. Torino, 1958.
- Ponz, A. Viage de España. Madrid, 1778.
- Prieto Vives, A. "El puente de Alconstar" AEAA I (1925), pp. 147 ss.
- Puig i Cadafalch, J. L'arquitectura romana a Catalunya. Barcelona, 1934.
- Quilici, L. Collatia. Forma Italiae. Roma, s.a.
- Id. La Via Appia di Roma a Bovillae. Roma, 1977.
- Rebuffat, R. Thamusida. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc II. Paris, 1970.
- Richmond, I.A. "Augustan Gates at Torino and Spello". P.B.S.R. XII (1932), pp. 52 ss.
- Id. The City Wall of Imperial Rome. Oxford, 1930.
- Id. "Commemorative arches and city gates in the Augustan Age". J.R.S. XXIII (1933), pp. 149 ss.
- Id. "The first years of Augusta Emerita". Archaeological Journal LXXXVII (1930)
- Id. "Five Town-walls in Hispania Citerior". J.R.S. XXI (1931), pp. 86 ss.
- Id. "Roman Verona: The Archaeology of its Town-Plan". P.B.S.R. XIII (1935), pp. 69 ss.

- Rivet, A.L.F. "The Origins of cities in Roman Britain". Colloq. Strasbourg, pp. 162 ss.
- Rodriguez Bordallo, R. - Rios Graña, A.M. "Contributa Iulia Uguletuniae". V Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz, 1976, pp 149 ss.
- Rodriguez Amaya, E. "Viaje de Campomanes a Extremadura". R.E.E. IV, 1-2, pp. 234 ss.
- Roldán Hervás, J.M. Hispania y el ejército romano. Salamanca, 1974.
- Id. Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata. Salamanca, 1971.
- Id. Itineraria hispana. Madrid, 1975.
- Rolland, H. L'Arc de Glanum. XXXI suppl. a Gallia .Paris, 1977.
- Id. Fouilles de Glanum. Paris, 1946.
- Romanelli, P. "Gli archi di Tiberio e di Traiano in Leptis Magna". Africa Italiana VII, 3-4 (1940), pp. 87 ss.
- Id. Topografia e archeologia dell'Africa romana. Torino, 1970.
- Roso de Luna, M. "Las vias romanas del nordeste de Mérida". B.R.A.H. 60 (1912), pp. 373 ss.
- Saavedra, E. Las obras públicas de los romanos en España. Discurso de Recepción en la Academia de la Historia. Madrid, 1863.
- Sjöflund, G. Le mura di Roma repubblicana. Lund, 1932.
- Salama, P. Les voies romaines de l'Algérie du Nord. Argel, 1951.
- Salmon, P. Population et depopulation dans l'empire romain. Bruselas, 1.9/4.
- Sommela, P. "Urbanistica di Luoca romana". Atti CeSDIR V (1973-74), pp. 281 ss.

- Santarella, L. Arte e tecnica nella costruzione dei ponti. Milano, 1.933.
- Soagliarini, D. "Suburbio di Bologna romana". Scavi e ricerche archeologiche nel Bolognese e nella Romagna. Bologna, 1970, pp. 138 ss.
- Scrinari, V. Tergeste (Trieste). Roma, 1951.
- Schetter, W. "Zu den Pontes Longi" Gymnasium 78, 3 (1971), pp. 201 ss.
- Schnetz, J. Itineraria romana. Leipzig, 1940.
- Schulten, A. Geografia y etnografia antiguas de la Península Ibérica. Madrid, 1.963.
- Id. "Mérida. Das spanische Röm." Deutsche Zeitung für Spanien. Barcelona, 1.929, pp. 3 ss.
- Schultze, R. Basilika. Untersuchungen zur antiken und Frühmittelalterlichen Baukunst. Berlin, 1928.
- Shipley, F. W. Agrippa's Building Activities in Rome. St. Louis, 1933.
- Sos Baynat, V. "Geología de las inmediaciones de Mérida". Boletín del Instituto Geológico y Minero LXXV (1964), pp. 281 ss.
- Sutherland, D. The Romans in Spain. 217 B.C.-A.D. 117. London, 1939.
- Thouvenot, R. Essai sur la province romaine de Bétique. Paris, 1940.
- Thulin, C. Corpus agrimensorum romanorum. Stuttgart, 1971.
- Tovar, A. Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien Band I. Bastica. Baden, 1974. ; Band II. Lusitanien. Baden, 1.976.
- Tudor, D. "Un pont romain ignoré dans la région du Bas-Danube". Iatomus 1961, pp. 501 ss.

- Van Berchen, D. "Reflexions sur la dynamique du developpement des villes antiques". Colloq. Strasbourg, pp. 21 ss.
- Van Deman, E. The Building of the Roman Aqueducts. Washington, 1934.
- Villaescusa, J. de. Monografía de las aguas y baños minerales de Alange. Madrid, 1850.
- Vissocher, F. de. y otros. Les fouilles d'Alba Fucens (Italie Centrale) De 1951 a 1953. Bruselas, 1955
- Viu, J. de. Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos I. Madrid, 1852.
- Vives, J. "La inscripción del puente de Mérida de la época visigótica" R.C.E.E. XIII (1939), pp. 1 ss.
- Wachter, J. The Towns of Roman Britain. London, 1974.
- Ward Perkins, J.B. "The Early developpement of Roman Town-planning" Classical Pattern, pp. 109 ss.
- Id "From Republic to Empire: Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West" J.R.S. LX (1970), pp. 1 ss.
- Watson, W.J. Bridge Architecture. New York, 1927.
- Wiegels, R. "Zum Territorium der augusteischen Kolonie Emerita" MM. 17 (1976), pp. 262 ss.
- Will, E. "Developpement urbain dans le nord de la France" Gallia XX (1962), pp. 79 ss.
- Wisemann, R. Roman Spain. London, 1950,
- Wurster, W. - Ganzert, J. "Eine Brücke bei Iymira in Lykien" A.A. 1978, pp. 288 ss.
- Zucker, P. Die Brücke. Typologie und Geschichte ihrer Künstlerischen Bestaltung. Berlin, 1920.

